

LA NUEVA HEGEMONÍA EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DE LA COMUNICACIÓN

UN ACERCAMIENTO A LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA
DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE LA COMUNICACIÓN

Gustavo Adolfo León Duarte



PRÓLOGO DE
José Marques de Melo



Hermosillo, Sonora, México, 2007.

La publicación de este libro se realizó con recursos del Programa Integral
de Fortalecimiento Institucional (P/PEF 2005-26-20)

DIRECTORIO

Dr. Pedro Ortega Romero

Rector de la Universidad de Sonora

Dr. Heriberto Grijalva Monteverde

Vicerrector de la Unidad Regional Centro

Dra. Dora Elvia Enríquez Licón

Directora de la División de Ciencias Sociales

Dra. Blanca A. Valenzuela

Jefa del Departamento de Psicología

y Ciencias de la Comunicación

Lic. Concepción Garibaldi

Secretaria Administrativa del Departamento de Psicología

y Ciencias de la Comunicación

Lic. Lilia Encinas Norzagaray

Coordinadora del Programa Docente

de la Licenciatura en Psicología

M. A. Abelardo Domínguez

Coordinador del Programa Docente

de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

CUERPO ACADÉMICO

Comunicación Social

Dr. Gustavo A. León Duarte

MDO. Martha E. Jaime Rodríguez

MA. Abelardo Domínguezs Mejía

MTE. José Peralta Montoya

MCC. Manuela Matuz Verdugo

MCC. Gonzalo Leyva Pacheco

Lic. Carlos Tena Figueroa

“La Nueva Hegemonía en el Pensamiento

Latinoamericano de la Comunicación.

**Un Acercamiento a las Características Estructurales
de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”**

de Gustavo Adolfo León Duarte

Publicación arbitrada por:

Dr. Daniel Carlos Gutiérrez Rohán y M. T. E. José Peralta Montoya

Primera edición: enero de 2007.

© UNIVERSIDAD DE SONORA.

Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación.

ISBN: 970-689-317-2

Universidad de Sonora.

Rosales y Bulevar Luis Encinas. Hermosillo, Sonora, México.

C. P. 83000.

Portada: Elodia Ortega

Edición de interiores: Mora-Cantúa Editores, S. A. de C. V.

Portal internet: www.uson.mx

HECHO EN MÉXICO

ÍNDICE

Prólogo de José Marques de Melo.....	7
Introducción.....	11

PARTE I

ELACOM. DEL REFERENTE HISTÓRICO A LA CONQUISTA DE LA HEGEMONÍA EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO DE LA COMUNICACIÓN.....	29
1.1 Introducción.....	31
1.2 ELACOM: Referente histórico y conquista del pensamiento comunicacional en Latinoamérica.....	32
1.3 La iniciativa institucional de la ELACOM. El recorrido intelectual de un proyecto académico.....	42

PARTE II

UN ACERCAMIENTO A LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA ELACOM.....	61
2.1 Introducción	63
2.2 La trayectoria comunicacional de Luis Ramiro Beltrán.....	66
2.3 Comunicación, cultura, mediaciones. El recorrido intelectual de Jesús Martín-Barbero.....	78
2.4 Génesis del pensamiento comunicacional latinoamericano. El protagonismo de las Instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO.....	91
2.5 Contribuciones brasileñas al pensamiento comunicacional latinoamericano: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli.....	112
2.6 Matrices comunicacionales latinoamericanas: marxismo y cristianismo.....	123
2.7 Comunicación latinoamericana. El protagonismo femenino.....	142
2.8 Pensamiento comunicacional latinoamericano. De la investigación-denuncia al pragmatismo utópico.....	153
2.9 Sociedad del conocimiento. Aportes latinoamericanos.....	170
2.10 Conclusiones	176

PARTE III

CONCLUSIONES. LA NUEVA HEGEMONÍA EN EL PENSAMIENTO

COMUNICACIONAL LATINOAMERICANO.....183

3.1 Conclusiones. Características estructurales de la ELACOM.....	185
3.2 Capacidad de autoorganización.....	185
3.3 La teoría crítica: los cambios de perspectivas	187
3.4 El centro de su pensamiento: el sincretismo metodológico.....	188
3.5 El factor diferencial: el compromiso social y ético.....	189
3.6 El sello metodológico: lo práctico y lo cotidiano.....	189

Bibliografía.....191

Anexo 1

Publicaciones que se incluyen en el análisis de la Serie Escuela Latinoamericana de la Comunicación. 1998-2005.....	213
--	-----

Anexo 2

Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos.....	214
--	-----

PRÓLOGO

José Marques de Melo¹

La comunidad académica latinoamericana ha vivenciado, en este inicio del siglo XXI, un clima de perplejidad en el campo comunicacional. La nueva generación que habita los espacios de las facultades de ciencias de la comunicación demuestra gran fascinación por las tecnologías digitales y por las relaciones de sociabilidad cultivadas a través de las redes mundiales de ordenadores.

Por su parte, las vanguardias intelectuales del área se sienten desafiadas a dar respuestas inmediatas a sus discípulos, optando por nutrirse preferentemente de acervos teóricos foráneos. Se crea, de esta manera, un círculo vicioso en que maestros y aprendices se descolocan de su tiempo y de su lugar, para discernir un futuro aún abstracto, borroso y en cierto sentido enigmático.

Tal fenómeno refleja el enganchamiento compulsorio en el proceso de globalización científica y tecnológica, para el cual estamos siendo conducidos, en sintonía con los pregoneros de la mundialización cultural, pero sin conciencia de sus efectos, sobre todo por el desgaste paulatino de nuestras identidades regionales/nacionales. La consecuencia ineludible de esa avalancha cognitiva ha sido la creación de un nuevo tipo de “espiral del silencio”, menos ostensiva y más duradera. Ella también ha profundizando la amnesia histórica que padecemos coyunturalmente, como consecuencia de nuestro ancestral “complejo de colonizado”, acarreando lagunas en la memoria de la comunidad académica en relación a nuestro presente y a nuestro pasado.

Por eso mismo, festejamos con alegría y esperanza el libro de Gustavo Adolfo León Duarte sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Al privilegiar la estructura y las características de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación como foco de su narrativa, él desvela un

¹ Profesor Emérito de la Universidad de São Paulo, Brasil. Director Titular de la Cátedra UNESCO/METODISTA de Comunicación y Presidente de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación -INTERCOM-.

territorio complejo y polisémico, ocultado metódicamente al conocimiento de los jóvenes que ingresan en las carreras de comunicación.

De forma competente y pormenorizada, el joven autor mexicano, como parte de su trabajo doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona (España), reconstituye el itinerario recorrido por las ciencias de la comunicación en América Latina, desde la asimilación del pensamiento europeo y de los paradigmas norteamericanos, en la primera mitad del siglo pasado.

Él prosigue hasta el punto en que intelectuales emblemáticos comienzan a tejer ideas y a engendrar metodologías que agregan al conocimiento académico el saber legitimado por las prácticas de difusión simbólica en las empresas o en los movimientos sociales de la propia región.

Contextualiza también la movilización desencadenada por ese contingente expresivo de la vanguardia comunicacional latinoamericana, estableciendo una ruptura histórica con la tendencia vigente en la academia de reproducir acríticamente el conocimiento importado de los centros metropolitanos, sin someterlo a pruebas de validez empírica o adecuación situacional. Ilumina, por tanto, la acción de aquella “diáspora” compuesta por intelectuales (exiliados en sus propios países o asilados en naciones vecinas), que, en los años 60-70, actúan en los márgenes de las instituciones universitarias o en las brechas de las industrias culturales, remando contra la marea de las corrientes hegemónicas, tanto aquellas ungidas por el sistema económico cuanto aquellas otras encasilladas en los aparatos políticos (estatales o partidarios).

De la misma forma, Gustavo Adolfo rescata en detalle la iniciativa brasileña en el sentido de documentar y sistematizar la memoria de ese movimiento intelectual, sin dejar de percibir y anotar sus paradojas y sus contradicciones. Él demuestra cómo ha sido posible reconstituir la trayectoria de ese capítulo de la Historia del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, tanto a través del testimonio de personajes emblemáticos como Luís Ramiro Beltrán y Jesús Martín Barbero, cuanto por el intermedio de las versiones tejidas por intérpretes del legado institucional de entidades como CIESPAL, ICINFORM, ININCO, o aún por interludio de representantes de las diversas corrientes de pensamiento (marxismo, cristianismo, althusserianismo, difusionismo, folkcomunicación, mediacionismo, hibridismo) y de las alternativas metodológicas (investigación-denuncia, investigación-acción, comparativismo, conyunturalismo, etc.).

Se trata de un rastreo histórico muy estimulante, riguroso y minucioso, explorando todas las caras y grados del objeto seleccionado, tanto ampliado en formato “grande angular”, cuanto expuesto en sus ínfimas partículas, como si fuera un “zoom” fotográfico.

El autor realizó un trabajo hercúleo, revisando una montaña de documentos, para finalmente articular cada uno de ellos con atención, transparencia y sensibilidad. Hace correlaciones, muestra desvíos, apunta incongruencias, pero también identifica las consistencias, coherencias y continuidades inherentes a su objeto de estudio. No se le escapan las sutilezas de las “batallas académicas”, ni los escenarios que enmarcan los “conflictos de generaciones” o incluso las señales de las “patrullas ideológicas” o de los “prejuicios académicos”, ocultas bajo el manto protector de una etérea “vigilancia epistemológica”.

Este libro trae una contribución decisiva para sedimentar el conocimiento histórico sobre el desarrollo de los estudios e investigaciones de la comunicación en América Latina. En la medida en que revisa críticamente toda la literatura disponible y democratiza las fuentes relevantes, apunta los caminos para que otros puedan rehacer la caminata o recorrer veredas poco exploradas.

Su principal virtud es, sin duda, la empatía del autor con el objeto en análisis. Sin abdicar en su capacidad de observación crítica, él denota un sentimiento marcado por el constante respeto a los protagonistas y por la continua valorización de los hechos investigados, lo que no lo exime de expresar incredulidades, disonancias e incluso discrepancias en relación a las evidencias anotadas.

Se trata de un ensayo que representa un contrapunto a los textos en circulación, muchos de los cuáles incitan al conformismo y a la capitulación, convirtiendo los estudios comunicacionales latinoamericanos en capítulos secundarios de las historias de las ciencias metropolitanas.

Descubriendo las singularidades de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, el autor ofrece pistas para que las nuevas generaciones de investigadores del área puedan recuperar su autoestima, el orgullo y la solidaridad que nutrieron los visionarios de los “años de plomo”, en pleno recrudecimiento de la guerra fría.

Emulada por aquellas utopías, la generación que emerge en el umbral de la Sociedad de la Información puede generar conocimiento socialmente útil y culturalmente apropiado, formulando estrategias capaces de garantizar espacios legítimos para proyectar América Latina en el nuevo mapa del mundo. Por esta

ruta será posible preservar nuestras identidades culturales y nuestras aspiraciones colectivas, enseñando creatividad metodológica e invención teórica, además de demostrar nuestro compromiso con la innovación, la transformación y el interés público.

São Paulo, 6 de septiembre de 2006.

INTRODUCCIÓN

Dentro del complejo y no bien conocido ámbito de los estudios de la comunicación en América Latina, existen dos aspectos particulares que motivaron la realización del presente libro. Un primer aspecto se configuró a partir del interés central que deviene de mi posición como académico de la comunicación de una universidad pública latinoamericana: el conocer cuáles son aquellos elementos básicos que permiten entender el campo académico de la comunicación y los consecuentes procesos de institucionalización en la megaregión. En tanto recorte de estudio de este primer aspecto, el segundo tema de interés se configuró a partir de uno de los debates más sugestivos, polémicos y recientes que hasta hoy en día se desarrollan en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica: la existencia de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM).

Como se argumentará a lo largo del presente estudio, en Latinoamérica el factor más significativo para instituir las bases del desarrollo en el campo académico de la comunicación deviene del subcampo de la reproducción de la comunicación; es decir, de las experiencias previas relativas al proceso de enseñanza. Esta primera característica aparece evidenciada en 1934 en Buenos Aires, Argentina. Fundamentalmente, ello viene dado por prácticas de enseñanza del periodismo como práctica de primer tipo al momento de su constitución. A su vez, es esta práctica periodística la que presenta también horizontes abiertos de otras experiencias similares y de carácter anticipado para el subcampo de la investigación, que presentaría su primera práctica institucional hasta 1959.

El devenir inicial de las bases del desarrollo en el campo académico de la comunicación en América Latina es el origen de la modernidad y de los diferentes procesos de encauzamiento y resistencias que han experimentado las distintas naciones de Latinoamérica. Los procesos de incorporación de las naciones latinoamericanas al proyecto occidental de modernidad, impuesto por los europeos hacia mediados del siglo XVI, no se abandonaron con la independencia de las naciones de la región (Bonfill, 1987: 9). Por el contrario, el tránsito sufrido por los pueblos

e impulsado por aquellos nuevos grupos que tomaron el poder –primero los criollos y después los mestizos–, materializan el modelo moderno que pasará por el establecimiento de mercados nacionales, con rumbos y ritmos diferentes, los cuales serán posibles en función de su ajuste a las necesidades y exigencias del mercado internacional (Martín Barbero, 1987: 164-166).

Respecto a la estructura específica del campo de estudios, y como producto de varias décadas de transitar entre luchas y conciliaciones por la legitimación del campo académico y el reconocimiento institucional, hoy los estudios de la comunicación en América Latina han acentuado la necesidad de una búsqueda de identificación y unidad en torno a ciertas propiedades en la producción investigativa de la comunidad latinoamericana de investigadores e investigadoras de la comunicación, concretamente en torno a la producción epistemológica y ético-política que exponen las fuentes del campo de la comunicación más conocidas y reconocidas en la mega región. Dos son al menos las líneas que suponen de entrada la identificación de la producción investigativa de la hipotética Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM); por un lado, la característica central de ser una singular investigación mestiza que incorpora diversas formas y corrientes de hibridación teórico-metodológicas y, por otro, la permanente alusión renovadora de su posicionamiento ético-político (Marques de Melo, 1999: 1-12).

Es claro que, para algunos especialistas y pioneros del campo, el pensamiento latinoamericano de la comunicación no ha logrado ser un paradigma dominante en su propia cuna, ni dentro de los procesos de enseñanza ni, incluso, en aquellos casos relativos al proceso de formación de investigadores de la comunicación (Marques de Melo, 1998a: 10). No obstante, para los principales fundadores e impulsores de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), algunas de las políticas que conllevaría el institucionalizar el pensamiento de la escuela latinoamericana de comunicación en universidades y centros de investigación en esta región, serían: la estimulación del desarrollo de líneas de investigación aplicadas, la realización de un trabajo más productivo, el rescate de la memoria del conocimiento comunicativo y la paulatina consolidación de las políticas y líneas de investigación de y para América Latina (Marques de Melo, 1998). Una consecuencia notable de ello sería, según la ALAIIC, el neutralizar la tendencia de sobrevalorizar corrientes oriundas de países europeos y norteamericanos.

Sobre el terreno de la arena académica, el desarrollo de la historia de la producción de la comunicación en Latinoamérica presenta, además, otras guías bien documentadas que sirven de partida para ubicar y contextualizar el análisis de los debates dominantes a este tema. Una primera guía implicaría retomar el hoy distante análisis planteado por Jesús Martín Barbero (1982: 79-87) sobre la mencionada “relevancia social” del objeto de estudio en la investigación de la comunicación en América Latina. Significaría también, preguntarnos sobre qué problemas necesitan ser investigados y cuáles preguntas importantes deben ser hechas y atendidas en nuestros países latinoamericanos (Martín Barbero, 1984: 79-87; 1988: 24-28).

Sobre esta línea de análisis se tendría, además, que explicitar hasta qué punto y desde dónde están siendo renovadas o reconfiguradas aquellas “utopías fundacionales” de los estudios de la comunicación en Latinoamérica planteadas por Beltrán (1974: 1-23; 1978: 3-35 y 1999: 1-7) en diferentes etapas y momentos del campo. También, en qué sentido se definen, en el caso hipotético de que así fuese, los términos del debate de la función social en la investigación de la comunicación planteado por Fuentes, quien, por su parte, apunta que, pese a su gran importancia, esta es una discusión insuficientemente desarrollada por los investigadores latinoamericanos de la comunicación de la década de los años noventa (Fuentes, 1999: 54-67).

Otra guía, menos documentada, pero tal vez la más trascendental en la comunidad de investigadores e investigadoras latinoamericanos, es, hasta hoy en día, la que nace y se desarrolla en torno a la discusión de la presencia y caracterización de la ELACOM. El debate lo abrió José Marques de Melo (1999a: 1-13) en dos foros distintos en el mismo año de 1999.¹

En abril de ese año, en La Trinidad, Tlaxcala, México, en la conferencia inaugural del x Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), Marques de Melo planteó, a manera de propuesta, una

¹ No obstante, habría que señalar que el profesor José Marques de Melo (1992: 5-25), sin duda uno de los investigadores más destacados y conspicuos en los estudios de la comunicación en Brasil, inició desde tiempo antes un proceso de identificación y rescate del pensamiento de la ELACOM. Por ejemplo, en 1992, siendo presidente de la ALAIC, mostró enfáticamente como una de sus principales preocupaciones el rescate urgente de la memoria del pensamiento “comunicacional” latinoamericano, centrándose en sus raíces contemporáneas, su proyección internacional y las tendencias emergentes que se cultivaban en el campo académico.

revisión crítica de la experiencia brasileña como modelo para fortalecer la comunidad latinoamericana de la comunicación. Si bien la invitación fue recibida con bastante interés por los investigadores mexicanos, el debate central de su discusión se trasladó hasta el I Seminario Latinoamericano sobre la Investigación de la Comunicación, celebrado en Cochabamba, Bolivia, en noviembre de ese mismo año.

José Marques de Melo, Director de la Cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo en Brasil, consideró la existencia de lo que él llamó Escuela Latinoamericana de Comunicación, caracterizada por su mestizaje teórico, su hibridismo metodológico, su compromiso ético-político y su dimensión extranacional (Torrico, 2000: 8-9). Sin embargo, la discrepancia inmediata la asumió en el mismo foro Guillermo Orozco, impulsor de los estudios cualitativos sobre recepción de medios en México, al poner en duda la iniciativa de hablar de una Escuela, pues, dijo, conllevaría a algunas homogeneidades de las que la comunicología latinoamericana carece. Orozco respaldó, en cambio, otras alternativas también aportadas por Marques de Melo, como la Vía Latinoamericana de Comunicación. Argumentó, además, que quizá recién empezamos a configurar una Escuela Latinoamericana de Comunicación en torno a la propuesta de Jesús Martín Barbero, quien ha revolucionado los abordajes teórico-metodológicos de los procesos comunicativos a partir de los medios y las mediaciones.

Desde 1999 hasta el penúltimo foro abierto por la ALAIC –el VI Congreso celebrado en junio de 2002 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia–, José Marques de Melo (2003) ha articulado un discurso renovador entorno a la ELACOM. Entre otras cuestiones centrales, ha definido las metas propuestas para el itinerario del debate que debe centrar el mapa del pensamiento y del investigador latinoamericano de la comunicación.

Según Marques de Melo (2003a: 210), estas propuestas deben centrarse en tres aspectos generales: la naturaleza del proceso de la comunicación, la autonomía teórica y el fomento a la crítica metodológica y, por último, el rescate del conocimiento empírico en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular.

Con respecto al primer aspecto, la naturaleza del proceso de la comunicación debe iniciar y contemplarse en su análisis comunicativo como un desarrollo social amplio. Para ello, se debe estimular la realización de estudios sobre el comportamiento de los emisores (mapas etnográficos o sociográficos) y sobre los efectos (impactos psicosociales, políticos, educativos), con la finalidad de influir en la etapa

de construcción de nuevos productos mediáticos y de producir conocimiento aplicable, o bien hacer la crítica socialmente utilitaria.

Con respecto al segundo aspecto, la autonomía teórica y el fomento de la crítica metodológica, se trata aquí, de acuerdo con el análisis planteado por Marques de Melo, de recurrir a estrategias de investigación que permitan mejorar la calidad de los productos mediáticos demandados por la sociedad. Ello debe ser fruto de un diálogo abierto y equilibrado con las ciencias sociales, superando complejos de inferioridad intelectual que fragilizan al sector más diletante de nuestra comunidad.

Finalmente, el tercer aspecto del itinerario que define Marques de Melo, es la apuesta por el rescate de un tipo de conocimiento de saber práctico, en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular. Marques de Melo apunta que, en gran medida, la tradición “comunicacional” latinoamericana proviene de adaptaciones metodológicas que se hicieron de modelos importados (estadounidenses y europeos) y de soluciones ingeniosas que asimilamos de las culturas populares. En la formación de las nuevas generaciones de comunicadores propone recurrir al arsenal empírico guardado por las corporaciones profesionales, ayudar a sistematizarlo y actualizarlo a partir de la referencia crítica que siempre caracterizó el trabajo universitario.

Estudiar el pensamiento que define y caracteriza a la producción latinoamericana de comunicación es importante porque de entrada nos ubica frente a un cuerpo de conocimiento histórico especializado que, como producto de cuando menos setenta años de desarrollo, nos puede proporcionar las pistas acerca de su identidad, de sus orígenes y de las procedencias de los efectos que han distinguido históricamente los abordajes teórico metodológicos: los problemas, las preguntas y las temáticas a ser investigadas en nuestra región.

Además, el estudio de la ELACOM, en tanto práctica de producción de conocimiento especializado que se ha desarrollado a través del tiempo y del espacio, supone un devenir marcado por el entendimiento y la identificación previa de prácticas de producción y reproducción de conocimiento que se originan históricamente al interior de la comunidad académica de la comunicación en América Latina.

Ello significa, que un estudio de este tipo debe definir, entre otras cuestiones teóricas y metodológicas importantes, cuáles han sido en la historia las prácticas propias y específicas de su colectivo que puedan dar cuenta del establecimiento riguroso del proceso de institucionalización en la enseñanza y la investigación de la

comunicación y, por tanto, de aquellas prácticas específicas de producción que son adherentes a la estructura objetiva del campo académico de la comunicación en Latinoamérica.

De ahí que sea necesario iniciar por establecer una primera línea de debate y plantear algunas preguntas de investigación contextuales al marco del estudio:² ¿por qué el campo de los estudios de la comunicación en América Latina requiere rescatar la memoria del conocimiento comunicativo que ha generado a lo largo de su historia? ¿La incertidumbre acerca del sentido y el valor que hasta hoy genera la ELACOM devendrá no sólo de lo que separa ética e ideológicamente a algunos centros académicos y de investigación de vanguardia en nuestros países latinoamericanos? ¿Será acaso inherente al entrecruzamiento de posturas de investigación que denotan un pensamiento académico incapaz de reconocer la conquista de un campo académico más allá del propio espacio local o nacional que interactúa, además, en una nueva era y realidad social?

En otro nivel de análisis, las evidencias que hoy reflejan respetables revistas especializadas de comunicación en Latinoamérica –por citar sólo un espacio donde la investigación se expresa materializada– respecto de las “utopías fundacionales-relevantes” de los estudios de la comunicación en la región, parecieran no tener siempre una lógica común y compartida ni con el abordaje en el nivel de la construcción del conocimiento ni, mucho menos, con planteamientos ético-políticos homogéneos al contexto o a la naturaleza social de la comunicación en América Latina (León, 2002: 27-43).

La búsqueda de las raíces del pensamiento de la ELACOM implicaría, entonces, conocer con la profundidad debida lo que ya hicimos y lo que estamos haciendo en el campo de la investigación de los estudios de comunicación. Para Vassallo (1999: 22), por ejemplo, las investigaciones en este campo denotan en principio una precariedad o ausencia en la reflexión epistemológica o metateórica. Esta precariedad puede ser ampliamente reflejada por una falta de visión del campo de la comunicación como un campo de conocimiento que tiene historia, una historia suficiente que prohíbe reducirla a una secuencia lineal de teorías del tipo funcionalista-marxista-

² Las preguntas de investigación son entendidas aquí como planteamientos de apoyo a las guías del estudio y a los objetivos concretos de investigación. Plantear el objeto y problema de estudio a través de preguntas tiene la ventaja de presentarlos de manera directa, minimizando la distorsión y, sobre todo, apuntar hacia lo que habrá de hacer sentido y centrar nuestra voluntad de saber en el presente trabajo de investigación.

estructuralista-informacionista-postmodernista, pues el resultado de ello son sólo informaciones sobre teorías. Más necesario se torna el estudio de la ELACOM cuando especialistas en los estudios de la comunicación en la megaregión reconocen que las cuestiones relativas al proceso de institucionalización científica y académica de la investigación de la comunicación en América Latina son “raramente tratadas por investigaciones serias”; o que el “tratamiento es mucho menor” cuando su enfoque central relaciona el aspecto histórico-cultural de la formación institucional con el contexto discursivo que le es propio a la historia del campo académico de la comunicación en América Latina (Vassallo, 1999: 14-15).

Una segunda línea de partida para el debate que plantea el estudio de la ELACOM puede estructurarse a la luz de la historia de la sistematización de la investigación de la comunicación en América Latina. Sus orígenes pueden fijarse entre las décadas de los años cincuenta y sesenta, cuando se constituye una presencia precoz pero trascendental en la investigación crítica con características propias de la región, lo que determina la primera expresión de influencia del capital científico y, por tanto, de las primeras fuentes del campo académico de la comunicación en Latinoamérica: surgen originales aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos para el estudio de la comunicación (Pasquali, 1963: 8-551; 1978: 9-289), se definen las primeras políticas de comunicación para el desarrollo y la democratización en América Latina (Beltrán, 1974: 1-23; 1978: 3-35) y las primeras experiencias pedagógicas vinculadas a la dimensión comunicativa (Freire, 1969: 5-150; 1973: 9-108).

Algunos de estos investigadores, pioneros de la comunicación en América Latina, son abiertos partícipes del cuestionamiento a los modelos foráneos para el análisis y abordaje de la sociedad y los medios de comunicación. Dicha fisonomía se centró en el cuestionamiento de la aplicación de los modelos y axiomas de comunicación aplicados a una realidad muy distinta de aquella donde habían sido fecundados.³ Con la aparición de estas primeras fuentes de campo originarias de la

³ Entre 1960 y 1970 el mayor estímulo a la investigación académica en América Latina provendrá del CIESPAL. Allí actuarán como difusores de las ciencias de la comunicación personalidades paradigmáticas, como los norteamericanos Wayne Danielson, Wilbur Schramm, Raymond Nixon, John McNelly y Paul Deutschmann, los franceses Jacques Kayser, Jacques Godechot, Joffre Dumazedier y Jacques Leauté, el alemán Gerhard Maletzke, el español Juan Beneyto, el belga Roger Clause, el italiano Rovigati, el ruso Kachaturov, etcétera. A ellos se agregan los primeros trabajos de investigación hechos por investigadores nativos, como Luiz Beltrão, Edgardo Ríos, Ramón Cortés Ponce, Jorge Fernández, Ramiro Samaniego, Luís Ramiro Beltrán y José Marques de Melo, entre otros (CIESPAL, 1977: 15-634).

región, se abren, con un pulso muy distinto a lo desarrollado hasta entonces, tres perspectivas distintas de abordar e imaginar el objeto de estudio en la estructura existente.

Si bien estas líneas de investigación parecen ahora distantes y claramente diferentes, sobre todo por la forma de abordar el objeto de estudio y por los resultados logrados, permiten aquí someter a interrogación dos líneas de debate más: ¿Cómo, cuándo y cuál conocimiento en la historia de la enseñanza y la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina presenta características y evidencias claras para identificar las pautas institucionales de su desarrollo a través del tiempo y el espacio? ¿Cómo puede un investigador social aproximarse al conocimiento de las prácticas científicas que caracteriza a la producción de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación? La interrogante principal, que irradia como centro de dominio los anteriores cuestionamientos y que persiste como guía en este estudio, es: ¿Cuáles son las características estructurales del conocimiento comunicativo que genera la ELACOM?

Desde dichas perspectivas en debate, el estudio de la ELACOM podría al menos significar lo que en palabras de los filósofos alemanes representa el “horizonte de expectativas”, en el sentido de que una aproximación al conocimiento de la historia de los estudios de la comunicación en América Latina podría ayudar a definir y caracterizar lo que Bertrand de Jouvenel acuñó como proyectos “futuribles y realizables”.⁴ Esto es, la conformación y realización de un conjunto de actitudes y políticas realistas que nos habilitan para delimitar el campo de acción de lo “propio” y, a la vez, decidir cuál de aquellas “utopías fundacionales” más preciadas y relevantes se pueden efectivamente llevar a la práctica o, al menos, incorporarlas al itinerario del debate que debe centrar el “nuevo” mapa de investigación de la comunicación en Latinoamérica en el siglo XXI.

El presente estudio centra, pues, su voluntad de saber, en conocer e identificar las características estructurales que definen a la producción científica de la ELACOM, con la finalidad de lograr un acercamiento a la definición del tipo de conocimiento

⁴ Al explicar el porqué es tan limitada nuestra capacidad para la *prévision sociale*, Bertrand de Jouvenel (1964, citado en Toulmin, 2001: 62) menciona que lo más que podemos vaticinar son los límites dentro de los cuales se encuentran los futuros disponibles, y éstos no son sólo aquellos que podemos vaticinar pasivamente, sino, por el contrario, los que podemos crear activamente. Para este tipo de futuros, de Jouvenel acuñó el término “futuribles”, aquellos que no ocurren por sí solos, sino que se puede hacer que ocurran, adoptando para ello actitudes y políticas sensatas.

comunicativo (epistemológico —y, por tanto, teórico-metodológico) como al tipo de proyecto institucional (ético-político) al cual nos referimos cuando hablamos de la llamada ELACOM. Por la búsqueda del objetivo planteado como por las características propias que presenta el objeto del estudio a abordar, nuestra propuesta de estudio implica realizar prácticamente una investigación sobre la investigación del campo académico de la comunicación en América Latina, tal y como nos ubica en su crítica Sánchez Ruiz (2006: 9). También, se podrá advertir, que ésta es una indagación que rechaza de antemano el formato de la revisión de información para conocer el estado de la cuestión investigativa o la elaboración de un informe puntual y formal sobre la investigación del campo. El amplio abanico geográfico que implica el pensamiento latinoamericano de la comunicación y de la producción investigativa que lo conforma, supone no sólo enfrentar desafíos de índole epistemológico y teórico. El reto metodológico aquí también es considerable.

Para desarrollar el objetivo marcado en nuestro estudio, se llevaron a cabo dos apartados relativamente diferenciados. En la primera parte del estudio, se realizó una introducción para conocer e identificar, en términos generales, el contexto histórico referencial que le es propio a la construcción de la idea que encarna la ELACOM. La idea medular que se construyó aquí, trató de colocar los antecedentes y referentes históricos de conocimiento desde la iniciativa y perspectiva conceptual y discursiva que le ha suministrado a la ELACOM no nada más su procedencia y razón institucional, sino, además, en tratar de conocer el porqué de la ubicación en debate del programa de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

En este primer apartado se buscó ir descifrando y reconstruyendo un enigmático “rompecabezas” llamado ELACOM. Se buscó trazar, entre documentos e ideas separadas por al menos cuarenta años, una idea clara acerca de su definición y su origen histórico y de ir marcando una delimitación a las posibles características que le son propias, así como de puntualizar aquellos problemas que enfrenta en tanto se conforma como un proyecto y a la vez como un programa institucional de trabajo hasta un punto concreto en el tiempo: el desarrollo institucional que ha divulgado la iniciativa hasta 2005; es decir, hasta la realización del VIII Coloquio Internacional de los Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (CELACOM). El desarrollo de contenidos se efectuó a partir de un análisis interpretativo hecho a diversas producciones sobre el tema y objeto de estudio. En lo fundamental, el enfoque se centró en aquella producción originada por el principal impulsor de la

tesis de la ELACOM, el profesor José Marques de Melo. El periodo de estudio abarcó desde mediados de la década de los años sesenta hasta mediados de 2005.

A partir de lo anterior, la segunda parte del estudio partió del planteamiento de que para conocer e identificar las características estructurales que identificaban a la producción de la ELACOM se requería de una investigación de corte descriptivo-analítico sobre la base de análisis de la obra documental publicada, concretamente sobre aquella obra generada en los ocho congresos de la Escuela Latinoamericana de Comunicación y la Cátedra UNESCO Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo, en Brasil (anexo 1). El periodo de estudio es de 1998 a 2005.

En el estudio de la obra documental sobre la ELACOM, se partió por entender, valorando las recomendaciones de Morin (1996: 21-192), que no interesaba realizar resúmenes con visión holística de las obras, ni tampoco realizar valoraciones reduccionistas del texto ni al margen de su discurso. Se trató aquí de entender la obra desde el plano y momento lógico y racional que nos marcaba tanto los objetivos como las preguntas de nuestra investigación. Además, siguiendo a Foucault (1974: 12), se buscó comprender lo que podía permitirnos el mismo juego de signos que daba origen al orden del discurso en la obra documental analizada: de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de identificación, análisis e intercambio en el tercero. Finalmente, se partió por entender que la obra de la ELACOM supone centrar la voluntad de saber del investigador sobre el establecimiento de relaciones teóricas y prácticas específicas que permiten una aproximación a la comprensión de las características estructurales que definen la producción de su conocimiento. En este sentido, el amarre de la mirada analítica se enfocó sobre cinco categorías de análisis o constructos teórico-conceptuales que interesa observar, sistematizar y analizar; a saber:

- Quién es el autor, a quién se dirige, quiénes son los protagonistas del texto, qué se dice de ellos, a qué realidad y contexto se dirige.
- Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación.
- Cuáles son las propuestas teóricas y metodológicas que aporta al estudio de la comunicación y cuál la característica del conocimiento empírico que de ellas emerge.
- Cuáles son las afirmaciones ético-políticas de la propuesta.
- Cuáles son los procedimientos de exclusión, de crítica y opacidad del texto.

El proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos se realizó mediante un plan organizado para analizar y sistematizar la información específica que interesó conocer en el conjunto de obras bajo estudio; para dar cuenta de manera clara y puntual de las anteriores categorías, se construyó una metodología particular, relativamente sencilla y práctica de operar, la cual incluyó un instrumento de registro, identificación y clasificación de las categorías de análisis. Dicho instrumento operó sobre la base de veinte indicadores específicos (anexo 2).⁵ La metodología, a la que hemos de identificar aquí como Metodología para Identificar las Características Estructurales del Conocimiento Comunicativo (MICECC), tuvo como objetivo observar, identificar y sistematizar las características estructurales que identifican a la producción de la ELACOM. Para desarrollar el análisis de cada una de las categorías de análisis propuestas, la MICECC se nutrió de la concurrencia de varios referentes teórico-metodológicos convocados exclusivamente por nuestros objetivos de estudio.

Por un lado, la MICECC incorpora la propuesta de las pautas metodológicas y conceptuales para elaborar ejercicios de lectura crítica no androcéntrica elaborada por Amparo Moreno (1986: 5-118; 1988: 9-244; 1998: 9-140). La propuesta apoyó la caracterización y el desarrollo de aquellas categorías cuyo objetivo fue orientar la identificación en el texto de las y los protagonista de la historia a los

⁵ Por instrumento de observación se entiende el medio adecuado que registra información observable que representa verdaderamente los conceptos o variables abstractas que el investigador tiene en mente (Carmines y Zeller, 1979: 17); para lograr un grado aceptable de confiabilidad y validez en el instrumento metodológico propuesto, se tuvieron en cuenta tres tipos diferentes de evidencias: a) evidencia relacionada con el contenido específico de la obra analizada; b) evidencia relacionada con un criterio externo a la obra analizada (en este caso es un criterio teórico-metodológico estándar) y, c) evidencia relacionada con el constructo o conceptos que están siendo medidos. Respecto a este último tipo de evidencia, que suele ser el más importante desde una perspectiva científica, el grado de construcción incluyó ocho pasos ampliamente recomendados para reforzar tanto el proceso de validación como el procedimiento de construcción del instrumento (Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista, 2000: 234-255): 1) en primer término establecer y especificar la relación teórica entre los conceptos de cada uno de los apoyos teóricos y los objetivos buscados en nuestro estudio; 2) listar variables y comprender su significado; 3) correlacionar teoría y conceptos, analizar detalladamente los elementos operativos o empíricos de éstos y analizar cuidadosamente su correlación; 4) revisar cómo han sido definidos operativamente los conceptos y variables; 5) interpretar la evidencia empírica de acuerdo con la validez de construcción de una medición particular; 6) construir un instrumento adaptándolo al contexto de la investigación y al universo de análisis; 7) aplicar una “prueba piloto” del instrumento dentro del universo de análisis; 8) modificar, ajustar y mejorar los indicadores de confiabilidad y validez del instrumento.

cuales se dirige, conocer qué se dice de ellos y a qué realidad y contexto se dirige, así como develar el conjunto de mecanismos discursivos que implican la exclusión y opacidad del texto.

La propuesta metodológica de Moreno apoyó también la reflexión pausada y orientó sobre lo que incluyen y excluyen los textos partiendo de una autocrítica; de lo que se niega y afirma en el texto; sobre la importancia específica del trabajo riguroso con el texto y la imprescindible precisión conceptualmente en el uso del masculino; sobre de quién se habla, de qué se habla y el tipo de valoraciones de y sobre los y las protagonistas del texto que no implican, en última instancia, ni valoraciones ni relaciones jerárquicas o de dominio. La categoría de análisis 1 corresponde fundamentalmente a esta propuesta e incluye a los indicadores 1-4 (anexo 2). Tan importante fue la orientación de Moreno sobre lo que incluye el texto como su perspectiva y soportes bibliográficos para dar cuenta de algo igualmente significativo: lo que excluyen y relegan los textos hechos por la mirada académica, la mirada informativa o cualquier otra mirada. Precisamente, las cuatro categorías de análisis restantes se construyeron a partir de la necesidad de conocer la existencia de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado. Conocer particularmente cuáles son estos procedimientos y su lógica de operación, así como el tipo de relación respecto a las anteriores categorías.

Con respecto a la categoría que refiere la configuración teórico-metodológica y ética e ideológica del discurso, el referente teórico y metodológico que apoyó la relación y configuración de la MICECC es la del enunciamiento del campo intelectual. De acuerdo con el estudio de Pierre Bourdieu (1983: 11-35; 2000: 11-142), para dar cuenta “desde dónde se habla en el campo intelectual”, es necesario identificar el punto de vista del cual parten las distintas posiciones y perspectivas del campo intelectual y político; la propuesta de Bourdieu es de interés porque aportó conocimiento para identificar lo que se produce al interior del texto como principio generador y unificador del conjunto de prácticas epistemológicas e ideológicas de un determinado grupo académico. Es decir, la identificación de sus prácticas científicas, tratadas en este estudio como un proceso histórico de conocimiento y re-conocimiento de las fuentes de campo.

Ello nos permitió no sólo rescatar evidencia de una determinada posición en la estructura del texto y su respectiva función, sino definir una determinada posición inserta dentro del sistema de relaciones que se tejen en las diversas posiciones del

campo académico y el campo de poder desde la producción que define a la ELACOM y, en cierta medida, a los estudios de la comunicación en Latinoamérica. Para acceder operativamente a ello, seguimos los tres principios y momentos de inversión metodológica propuestos por Bourdieu (1983: 20-35). Estos tres preceptos se encuentran estrechamente relacionados y conectados con igual número de niveles de la realidad social y se traducen en la guía de codificación por las categorías 2, 3 y 4, y por los indicadores 5-15 (anexo 2):

- Un análisis de la producción y la posición de los y las investigadores(as) en la estructura del campo o con respecto a él.
- Un análisis de las relaciones objetivas y las lógicas específicas que los propios grupos en competencia realizan por la obtención de la legitimidad intelectual, en un momento dado, en la estructura del campo intelectual.
- Por último, identificar el sistema que de cuenta del principio que logra unificar y generar todas las prácticas de las orientaciones de “elección” o “toma de conciencia”; es decir, el habitus de/en la práctica científica que se analiza y que es característica de un determinado grupo.

Finalmente, para desarrollar específicamente la categoría de exclusión en la MICECC, se recurrió a la propuesta metodológica de Michel Foucault (1978: 7-21; 1983: 9-64; 1990: 9-49). Al situar en diálogo dicha referencia metodológica con los objetivos de la MICECC, interesó conocer la relación de existencia o no de algún tipo de procedimiento de exclusión en el discurso analizado, como, en todo caso, conocer cuáles eran estos procedimientos y su lógica de operación y relación con respecto a las cuatro categorías precedentes.

Lo anterior revestía suma importancia en esta investigación pues permitía distinguir, en el orden de un discurso de las producciones analizadas, la práctica de exclusión. Para Foucault (1983: 11-41), la producción de un discurso en tanto materialidad de cosa pronunciada o escrita, supone en principio un procedimiento de exclusión; significa la producción, a la vez, de un discurso bajo control, selección y redistribución de cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, pero, además, dominar el hecho aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.

En este sentido, Foucault distingue tres grandes grupos o sistemas de exclusión que afectan al discurso y que, en nuestro estudio y análisis, dejamos libremente para ver cuál procedimiento de exclusión se aplica o no. En cualquier caso, lo que interesa conocer en la propuesta de Foucault (1983:43-64) es la fuente de las exigencias metodológicas que ello implica. Dichas exigencias se concentran en función de cuatro principios rectores y se traducen en la guía de codificación de la categoría 5 y, concretamente, en los indicadores 16-20 (anexo 2):

- Un principio de trastrocamiento: el reconocer el juego negativo de un corte y de un enrarecimiento del discurso en función de a quién y qué critica el texto.
- El orden del discurso, que tratamos como una práctica discursiva de corte histórico que se cruza, a veces yuxtapone, pero también por lo que ignora o excluye el texto.
- Un principio de especificidad del texto: el discurso no es, en ningún momento, cómplice de nuestro conocimiento ni en él existe providencia pre-discursiva que se dispone a nuestro favor. Es por ello necesario concebir al discurso como una práctica que le imponemos y donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de regularidad.
- Principio de exterioridad: para conocer el orden del discurso es necesario partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad; ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija ciertos límites.⁶

La escritura, lectura y análisis de identificación en los contenidos de la parte segunda del estudio le guardan al lector un par de observaciones en las que creo necesario reparar. En primer término, comentar que la tilde que marca, hasta cierto punto, el desarrollo analítico de los contenidos, está elaborada y fundada, exclusivamente, por los textos o contribuciones que se presentan en cada uno de los ocho volúmenes que contiene la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comu-

⁶ De hecho, Foucault (1990: 49) se muestra tan convencido de ello que va más allá al afirmar: “En tanto el hombre desarrolla un saber acerca de sí mismo y relaciona este saber en campos de conocimiento con técnicas específicas que utiliza para su autoentendimiento, se puede crear una historia del modo en que el individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en las tecnologías del yo.”

nicación, como producto, a su vez, de los CELACOM respectivos. Los textos se presentan de forma separada y siguiendo puntualmente el orden de edición cronológico, algo que el lector podrá advertir desde el índice analítico de la presente obra. La presentación de los contenidos sigue el orden y sentido que atribuimos a las categorías de análisis antes señaladas. Para facilitar al lector el trabajo de lectura, comprensión e identificación de las categorías e indicadores de análisis, en cada obra anual examinada se plantea el recorrido de análisis particular a seguir, que, por lo general, es homogéneo en la mayoría de los volúmenes examinados. Lo que aparentemente pudo parecer un ejercicio sencillo, rápidamente se tornó arduo y no menos complejo.

En segundo término, es importante hacer ver que más de las tres cuartas partes de las 125 contribuciones o trabajos de investigación analizados en los ocho volúmenes de la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, son escritos presentados en lengua lusitana.⁷ La responsabilidad integral del proceso de traducción, del que hemos cuidado de forma rigurosa hasta el más fino y último detalle, es propia y exclusiva del autor del presente estudio. Hemos considerado que este aparente “bloqueo lingüístico existente” bien vale la pena “eliminarlo” en tanto sirva para llevar a cabo los objetivos planteados en nuestro estudio, cuanto para estimular a la comunidad académica latinoamericana de la comunicación, que teniendo como única fuente de interacción a la lengua española, puede ayudar a incrementar los niveles de interlocución con sus pares de lengua portuguesa, o viceversa.

A la luz de los resultados logrados en el capítulo dos, es necesario también señalar, desde ya, una observación metodológica particular que se fue tejiendo desde el inicio (y a lo largo) de nuestra excursión analítica por el texto y al cruzar los contenidos particulares de la obra examinada con los indicadores de análisis de la MICECC. Si bien todas las contribuciones fueron analizadas detalladamente y conforme a la metodología del estudio, un porcentaje relativamente bajo de éstas (16.3%), no aparecen referenciadas o citadas en los contenidos del análisis que se incorporan

⁷ En cada volumen CELACOM examinado, se tomaron en cuenta, además de la totalidad de las contribuciones o ponencias presentadas en cada CELACOM, aquellos prefacios, prólogos, presentaciones, introducciones y anexos cuyos contenidos pudieran relacionarse con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la metodología de estudio. En todo caso, el conocimiento preciso de cada referencia utilizada es citada en el propio texto y su referencia completa aparece anotada en el apartado de bibliografía.

en el apartado. La razón de ello se debe fundamentalmente a dos factores que creemos conveniente aclarar desde un principio: por un lado, porque en aproximadamente 64% de las lecturas no citadas en el texto (de un universo que comprende sólo 16.3%), no se encontraron referencias suficientes que pudieran relacionar los contenidos del texto analizado con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la MICECC.⁸ Por otro lado, en 36% restante de los casos no citados, se consideró que sus contenidos eran referidos a temas específicos de algún tema o personaje histórico, generalmente del Brasil, que a nuestro juicio no aportaban el conocimiento particular que se buscaba en el presente estudio.⁹

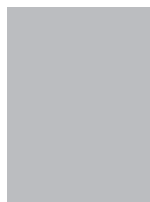
El estudio concluye con un tercer apartado referido a las conclusiones generales. Se parte de que no existen conclusiones o generalidades absolutas, irrefutables e inamovibles. En este apartado se plantean más bien líneas generales que sintetizan los nudos y matrices de conocimiento donde ha tratado de centrar su atención el estudio. Son líneas abiertas que fueron confrontadas permanentemente en la investigación y donde se considera pueden existir guías para una exploración más profunda y rica de las varias interrogantes que deja abierta la presente investigación. Emergen, como es de esperarse, algunos acercamientos que se encaminan hacia la identificación de los procesos de institucionalización de la enseñanza y la investigación en comunicación en la megaregión así como a la definición del tipo de conocimiento comunicativo como al tipo de proyecto institucional que simboliza y encarna la ELACOM. Además, de manera particular, se apuntan específicamente algunas características estructurales que a nuestro juicio son fundamentales para definir las prácticas científicas específicas de la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

⁸ Por ejemplo, en la obra correspondiente al I CELACOM, de catorce contribuciones incluidas, tres de ellas no fueron incorporadas al estudio en función de que sus contenidos no se relacionaron con los objetivos del estudio: 1) “Perfil literario de Luís Ramiro Beltrán” (Rivadeneira, 2000: 117-124); 2) “Para no olvidar los sueños” (Fox, 2000: 111-112) y, 3) “Luís Ramiro Beltrán, periodista” (Cajías, 2000: 125-131).

⁹ Por ejemplo, en el VI CELACOM, de las veintitrés contribuciones, cinco de ellas no fueron citadas por estas causas: 1) “Neusa Meirelles Costa, inquieta e contestadota” (Monteiro, 2003: 109-118); 2) “Jerusa Pires Ferreira, uma mulher sem medo de transgredir” (Amarante, 2003: 91-108); 3) “A mulher no mercado publicitário de Presidente Prudente Saulo Pinto Ribeiro” (Silveira, 2003: 173-186); 4) Deusas de papel: a trajetória feminina na HQ do ocidente” (Senna, 2003: 197-202) y, 5) “Cáncer feminino: um desafio para a saúde coletiva e para a mídia no Brasil” (Rosselli, 2003: 239-248).

Finalmente, he de decir que este libro no es sino el fruto de una combinación de un esfuerzo individual y del trabajo en equipo. Quiero reconocer que durante su realización sus contenidos fueron nutridos sistemáticamente de varias observaciones y comentarios críticos. Agradezco especialmente las valiosas aportaciones hechas por Miquel Rodrigo Alsina, Miquel de Moragas i Spà, Rossana Reguillo Cruz, Manuel Parès y Maicas, Armand Mattelart, Jordi Berrio i Serrano y Raúl Fuentes Navarro. Su realización no habría sido posible sin el apoyo generoso que brindó el Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora, la Secretaría de Educación Pública de México y la Facultat de Ciències de la Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tampoco sin el apoyo de la Cátedra Unesco-Comunicación para el Desarrollo Regional de São Paulo, Brasil; o sin el apoyo invaluable de la magnífica Biblioteca y Hemeroteca de Comunicació de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Hermosillo, septiembre de 2006.



PARTE I



**ELACOM. Del referente histórico a la conquista
de la hegemonía en el pensamiento latinoamericano
de la comunicación**

1.1 Introducción

En el presente apartado pretendo formular el contexto histórico referencial que le es propio a la construcción de la idea que encarna la ELACOM. Como ya adelantábamos, la idea medular que se construye aquí, no nada más trata de colocar los antecedentes y referentes históricos de conocimiento desde la iniciativa y perspectiva conceptual y discursiva que le ha suministrado su procedencia y razón institucional, sino, además, busca conocer el porqué de la ubicación en debate del programa de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Dicha ubicación del objeto se realiza desde una perspectiva de análisis que contiene dos planos relativamente diferenciados:

Por un lado, desde la perspectiva de algunas ilustres y destacadas posiciones o fuentes del campo académico de los estudios de la comunicación en nuestra región y, concretamente, desde la perspectiva del creador de la tesis de la existencia de la ELACOM, el profesor José Marques de Melo, y, por el otro, desde las condiciones y representaciones que le son propias a las instituciones, en este caso tanto a la UNESCO como a la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP), a través de la Cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo Regional de la UMESp, en Brasil, cuyo director titular es precisamente el Profesor José Marques de Melo.

Desde ambas perspectivas de análisis se trata de ir descifrando y reconstruyendo un enigmático “rompecabezas” llamado ELACOM. Se trata de ir trazando, entre documentos e ideas separadas por al menos cuarenta años, una idea clara a cerca de su definición y su origen histórico, de ir marcando una delimitación a las posibles características que le son propias, como de puntualizar aquellos problemas que enfrenta en tanto se conforma como un proyecto y a la vez como un programa institucional de trabajo hasta un punto concreto en el tiempo: el desarrollo institucional que ha alcanzado hasta marzo de 2005; es decir, hasta la realización del VIII Coloquio Internacional de los Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (CELACOM).¹ El desarrollo de contenidos del apartado se efectúa

¹ Los Coloquios Internacionales de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación es una iniciativa institucional promovida y auspiciada por la Cátedra UNESCO Comunicación para el Desarrollo Regional en Brasil y, desde luego, la UMESp; los eventos se realizan bajo la orientación de su director titular, el profesor José Marques de Melo. Con una periodicidad anual, el Primer Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación se llevó a cabo en Sao Paulo, Brasil, del 24 al 26 de marzo de 1997; este primer Coloquio fue dedicado a las ideas comunicacionales del investigador y profesor boliviano Dr. Luís Ramiro Beltrán. En este evento, como en cada

a partir de un análisis descriptivo hecho a diversas producciones sobre el tema y objeto de estudio; en lo fundamental, el enfoque se centra en aquella producción originada por su principal impulsor, José Marques de Melo. El periodo de estudio abarcó desde mediados de la década de los años sesenta hasta el año de 2005.

1.2 ELACOM. Referente histórico y conquista del pensamiento comunicacional en Latinoamérica

Un camino que nos revela ciertas pistas sobre el desarrollo de los orígenes que soportan al programa de la ELACOM tiene no solamente un precedente cercano a lo que históricamente ha venido aconteciendo en el discurso académico de los estudios de la comunicación en Latinoamérica durante la década de los años noventa.

Todo parece indicar que una de las ideas que soportan el proyecto de la ELACOM, creado e impulsado por el profesor José Marques de Melo, tiene sus cepas y procedencias en el campo académico de la comunicación en Brasil, concretamente en aquellas ideas que durante la década de los años setenta inspiraron, por un lado, algunas prácticas en la enseñanza y la investigación de la comunicación en este país y, por otro, la relación de dichas prácticas con el trabajo académico por demás arduo y resistente que promovieron algunos centros y asociaciones dedicadas a la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil.

El propósito de ambos cruces de ideas no fue otro que el consolidar las bases del proceso de institucionalización de los estudios de la comunicación, iniciado durante la década de los años cuarenta, al instalarse formalmente la Escuela de Periodismo Cásper Libero en Sao Paulo, Brasil. Dichas prácticas pueden ser claramente reconocidas en Marques de Melo, Anamaria Fadul y Carlos Lins da Silva (1979: 5-294), al analizar la crisis de la enseñanza y la investigación en Brasil en la década de los años setenta. Por ejemplo, una primera característica que puede ser reconocida como central para la identificación de un conocimiento comunicativo propio en la región es el eje de la no-dependencia de modelos foráneos de comunicación.

uno de los siete Coloquios posteriores, se publicaron las contribuciones o trabajos de investigación recibidos bajo el título *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*; con este volumen se inicia la publicación UNESCO-UMESP titulada Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

Este primer elemento es ya familiar en el discurso de Marques de Melo (1979: 31-41) al resaltar el hecho de que CIESPAL fue uno de los pocos centros de investigación que encarnó un proyecto en defensa de los valores culturales nacionales en América Latina. El profesor Marques de Melo (1979: 37) apunta, en un primer momento, el papel institucional que desarrolló CIESPAL en los procesos de formación docente y de investigadores durante las décadas de los años sesenta y setenta. Con una conciencia basada en la “inadecuación” de modelos teórico-metodológicos foráneos a las situaciones propias de la vida brasilera y latinoamericana, emergerían lenta y gradualmente caminos alternativos para superar la dependencia.

Situado en el análisis del contexto urbano industrial de principios de los años setenta en Brasil, Marques de Melo (1979: 37) afirma que si bien CIESPAL en un principio se vinculó a “la capacitación de la mano de obra intelectual que era necesaria para justificar y hacer funcionar los equipamientos y los estilos de vida importados de los países metropolitanos”, dicha situación cambió y se reorientó hacia una política latinoamericanista, no-dependiente, de rechazo a la hegemonía de los países industrializados y defensa de los valores culturales nacionales de la región, en contra de la “penetración de estereotipos consumistas y alienadores de las naciones desarrolladas”.

Por otro lado, Marques de Melo (1979: 38) reconoce también que la enseñanza de la comunicación en Brasil durante los años setenta presentaba un diagnóstico extremadamente complejo y aceptaba, como premisa central, que los problemas en la enseñanza de la comunicación no solamente eran problemas aislados a la realidad brasileña, sino que presentaban los mismos síntomas de malestar del inadecuado sistema de enseñanza superior entonces vigente en ese país. Entendía, entonces, que la estructura de una escuela de comunicación no podía circunscribirse a la esfera de la enseñanza, sino que tenía que ampliarse a actividades de auténtica práctica profesional, sustentadas en un trabajo continuo de investigación capaz de influir positivamente en la operación del sistema nacional de comunicación. Marques de Melo (1979: 38) sentenciaba que solamente cuando se construyan “escuelas de esta naturaleza, se acelerará la tecnología nacional y se romperá la dependencia que nos atrae inevitablemente al carro de los países desarrollados”.

Por su parte, Anamaria Fadul (1979: 50-57), destacaba que no solamente la adecuada vinculación entre teoría y práctica podía ser pensada en función de la propia relación entre escuela y sociedad, sino también por la superación de dos

factores centrales en la relación de acción pedagógica y escuelas de comunicación en Brasil: por un lado, en la superación de la alta dependencia nacional que presentan las escuelas respecto de la bibliografía extranjera en comunicación y, por otro, en la no-aceptación de que en ningún curso de comunicación se propusiese como objetivo la formación de sujetos con posibilidades de acción en la sociedad brasileira.

Para Fadul (1979: 57), la teoría de la comunicación debería centrar la investigación en este sector, pero jamás podía ser pensada como una teoría general válida para todos los hombres y para todos los países, sino como una teoría que permitiese entender de manera particular el fenómeno de la comunicación en la región y concretamente en Brasil.

Es por ello que, para Fadul (1979: 58), enfrentar la crisis de la enseñanza y la investigación en el Brasil de los años setenta significaba, en primer lugar, aceptar como necesaria la reorientación de la enseñanza de la comunicación a los términos y propuestas de la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comunicação (ABEPEC) y a la regulación misma de la enseñanza de la comunicación social en Brasil, misma que había sido promulgada en mayo de 1942 a instancias de reivindicar las aspiraciones que desde principios de siglo entrañaban y exigían los y las periodistas brasileños.

Como se recordará, la ABEPEC surgió en 1975 como producto de la primera tentativa de aglutinar a los líderes de la enseñanza y la investigación en las escuelas de comunicación en Brasil, en virtud de que existía la necesidad de enfrentar colectivamente la crisis de calidad en la enseñanza y de estimular la investigación (Marques de Melo, 1991: 130-131).

De acuerdo con la justificación de la propuesta que la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979: 75-85) realizó en Brasilia, la última semana de mayo de 1976, un primer reconocimiento que es válido para denotar los términos de las recomendaciones y propuestas para la reorientación de la enseñanza de la comunicación es conocer la evolución de la enseñanza de la comunicación en Brasil entre 1942 y 1977.

De acuerdo con los datos ofrecidos por la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979: 75-77), en este período Brasil presenta diversas características predominantes en la enseñanza de la comunicación. Dichas características, en términos generales, se ubican en tres fases o etapas comparativamente diferenciadas: una primera fase es la que ABEPEC define como “Clásico-Humanista” y que transcurre

desde el inicio de la regulación de la enseñanza (1947-1948) hasta la segunda mitad de la década de los años sesenta. La característica predominante de la enseñanza en el periodo es la orientación europea clásica, concentrada casi exclusivamente en el periodismo gráfico; su orientación básica estuvo conformada por actividades y aspectos de corte literario, ético-jurídico e histórico.

La segunda fase, denominada “Científico-Técnica”, inicia la segunda mitad de la década de los años sesenta y se consolida al final de la misma, inmediatamente después de la implantación del currículo de la enseñanza de la comunicación en 1969. En este periodo reincide el tratamiento científico-empírico y técnico del fenómeno comunicativo. En el ámbito curricular son introducidas materias que están dirigidas a la enseñanza de los fundamentos psicológicos, sociológicos y antropológicos de la comunicación y sus técnicas de investigación, donde sobresalían el análisis de contenido y el análisis de base cuantitativo. Además, en esta fase se conserva la orientación “gutemberguiana” al conferirle un excesivo peso a las materias destinadas a la preparación de profesionales para trabajar en medios impresos.

Finalmente, la tercera fase es la que ABEPEC apela con el título de “crítico-reflexiva”; la sitúa desde mediados de la década de los años setenta, justo después de que los estudios de licenciatura pierden el carácter de terminal tras el establecimiento de la política de postgraduación implementada por el gobierno federal (los primeros cursos de maestría en comunicación surgen en Sao Paulo, Río y Brasilia). La característica principal del periodo es que las escuelas han comenzado a adquirir las condiciones necesarias de tranquilidad y, con ello, el desarrollo de la reflexión, como pasos previos para sentar las bases de su institucionalización, acción que no se concretaría hasta la década de los años ochenta.

Según la visión de la ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979: 77-85), una de las principales fallas que comporta la enseñanza de la comunicación en Brasil es que no se enfocaba a conocer ni a solucionar los problemas de la propia realidad. La reorientación propuesta por la ABEPEC partía de que tanto la realidad regional como la brasilera comportaban características propias, que sometidas a través de un estudio comprensivo se podía llegar a proponer soluciones adecuadas para los problemas.

Así, ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979: 77-85), propondría un currículo conformado por un amplio cuadro de materias y referencias que se traduciría en el análisis práctico de la propia producción cultural brasileña. Además,

se rompería la tendencia a formar “profesionales capacitados para la manipulación tecnológica” y se relevaría por un modelo “orientado en la intervención social para el desarrollo” en función de entender que la “comunicación es indispensable para mejorar la calidad de vida en tanto afecta a la productividad, a la expresión personal como a las necesidades de vínculos sociales”.

Sin embargo, para ABEPEC la estructura sugerida para un currículo mínimo en las escuelas de enseñanza de la comunicación en Brasil no debía parar ahí. La ABEPEC (Marques de Melo, Fadul y Lins da Silva, 1979: 81) propondría una nueva y completa consideración respecto al carácter de estudio de la comunicación.

En primer término, propondría entender a la comunicación como un proceso, en la medida en que se estudian sincrónica y diacrónicamente los fenómenos de comunicación en términos de la variedad de operaciones que la integran. Segundo, estudiar a la comunicación como un sistema, en la medida en que los procesos de comunicación no son independientes de las estructuras en que operan u ocurren. Tercero, estudiar la comunicación como arte, en la medida en que los procesos de elaboración y transmisión de mensajes son envueltos bajo complejos mecanismos de creación aun cuando algunos mecanismos son bien conocidos y sistematizados. Cuarto, se propondría estudiar a la comunicación como ciencia, en la medida en que su estudio constituye una reflexión sobre principios, métodos y datos que permiten el tratamiento conceptual y explicaciones a los fenómenos de comunicación.

De acuerdo con las pistas localizadas, los primeros elementos contextuales históricos relacionados con la conformación y creación de la ELACOM por parte de las fuentes de campo, nos indican que el debate del estudio, la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil pronto dejó el panorama nacional. Al crearse la Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação (INTERCOM),² concretamente los encuentros llamados Ciclos de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, se destaca un cambio notable en el paisaje y la perspectiva

² La Sociedad Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação es una sociedad civil fundada en diciembre de 1977 en São Paulo por académicos, investigadores e intelectuales brasileños que, pensando, practicando e investigando la comunicación, no disponían de un espacio propio donde pudiesen debatir críticamente sobre la comunicación contemporánea (Marques de Melo, 1983: 237). INTERCOM surge con dos características bien nítidas: la interdisciplinariedad y el pluralismo, de ahí que, además de la integración de investigadores y estudiosos de la comunicación, se vincularan también diversos científicos sociales que privilegian a la comunicación en cuanto objeto de análisis profesional y académico.

de análisis.³ Con ella, las representaciones simbólicas de la ELACOM cobraran, sin lugar a dudas, sus primeras señales de vida.

La internacionalización de las discusiones sobre la enseñanza y la investigación de la comunicación ocurren en dos planos y momentos distintos, de acuerdo con el propio Marques de Melo (1983: 7-13): primero, a través de la reflexión que investigadores brasileiros realizaran sobre las tendencias de la investigación en comunicación en países desarrollados; segundo, a través del intercambio y la participación directa que investigadores europeos, norteamericanos y latinoamericanos realizaron y con los que contribuyeron a revisar críticamente los modos de investigar los procesos de comunicación e interacción simbólica en los países de origen.

En este sentido, Marques de Melo (1983: 11) apunta un elemento que aquí consideramos como una segunda característica que es medular para ir conformando un conocimiento comunicativo propio en la región y que se produce en el intercambio de pares internacionales a través del Ciclo INTERCOM de 1982: el sepultar un antiguo “complejo de inferioridad” que siempre acompañó a los investigadores brasileiros de sus pares extranjeros. El profesor Marques de Melo menciona que este evento los situó en un plano de igualdad y estableció un nuevo orden de relación entre investigadores de diferentes países al grado de “romperse los parámetros peculiares de relaciones de subordinación entre las naciones en el plano internacional”.

También, el Ciclo INTERCOM de 1982 reveló para Marques de Melo (1983: 11) un tercer elemento que, a la postre (justamente una década después), sería clave para unir a la comunidad académica latinoamericana: la manifestación de una nueva fase de investigación en Brasil (que de hecho fue un elemento homogéneo en gran parte de Latinoamérica) al surgir investigadores jóvenes que incursionarían al campo académico de este país que, bajo ningún tipo de relación subalterna establecida, se lanzaron al debate aportando contribuciones valiosas y empujando de la investigación participativa y de la investigación denuncia a la investigación acción.

³ Es un hecho que los títulos de las temáticas analizadas en los cinco primeros encuentros o ciclos de INTERCOM pueden ser un fiel reflejo del cambio de panorama al que hacemos mención; es evidente que el plano nacional abre paso al plano regional latinoamericano. Los títulos de los Ciclos INTERCOM entre 1978 y 1982 son: 1978) Estratégias para o Encino de Comunicação; 1979) Modas de Comunicação das Classes Subalternas; 1980) Estado, Populismo e Comunicação no Brasil; 1981) Comunicação, Hegemonia e Contra-informação; 1982) Teoria e Pesquisa em Comunicação. Panorama Latino-Americano.

Un vínculo importante se teje entre las pistas de estudio que significan el “complejo de inferioridad” y el eje de la “no dependencia teórica”: el llamado “combate al aislacionismo”. De hecho, en esta incursión histórica se ha podido comprobar que el llamado “combate al aislacionismo”, en tanto característica contextual significativa en la tesis sobre la ELACOM, guarda una estrecha relación con el contexto referencial de la formación de Marques de Melo. Pero, también, con un planteamiento futuro que caracterizará la posición de José Marques de Melo al ser el primer académico latinoamericano en plantear la tesis de la existencia de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación: el llamado “síndrome del colonizado”, tratado más adelante.

El “combate al aislacionismo”, una característica central en la tesis de la existencia de la ELACOM, deviene de la marca que define a una institución pionera en la investigación de la comunicación en Brasil y Latinoamérica: el Instituto de Ciencias de la Información (ICINFORM). El ICINFORM surge en la Universidad Católica de Pernambuco (en la región noreste de Brasil) en 1963, bajo el liderazgo intelectual del profesor Luiz Beltrão. El profesor José Marques de Melo, entonces incursionando al campo de la comunicación en Brasil, se integró al equipo coordinador del ICINFORM, por lo que se vio fuertemente vinculado, si no influenciado, en y por las filosofías y las políticas de trabajo del Instituto y de su Director, Luiz Beltrão.⁴

En el contexto de los estudios de la comunicación en Brasil de mediados de la década de los años sesenta, el ICINFORM implementaba estrategias de desarrollo que se orientaban más por estimular la importancia de la investigación, el espíritu investigativo y el valor y la pertinencia de su práctica, antes que el “puro rigor científico” que ello implicaba (Nobrega, 2000: 162).

Uno de los modos o formas que enfatizó Beltrão para combatir la falta de participación en el quehacer de la investigación por parte de la comunidad académica en Brasil, fue el implementar una “visión amplia del mundo” en la formación de los periodistas (hasta entonces no se manejaba el término comunicólogo o comunicador). Dicha visión puede ser claramente registrada en el I Curso de Ciencias de la Información, que se realizó en Recife, Pernambuco, Brasil, del 16 de enero al 4 de marzo de 1965. En este primer Curso, pionero en su tipo en Brasil y en América Latina, se concretaría el llamado que Beltrão haría a la comunidad aca-

⁴ Guías de estudio en esta dirección son desarrolladas en Gobbi (2001: 19-175).

démica brasilera y latinoamericana para integrar y aumentar su participación en el campo de estudios bajo el lema: “combate al aislacionismo”.

Por añadidura, el “combate al aislacionismo”, junto con la presentación de la característica de “no dependencia teórica-metodológica”, el derrumbamiento de “los complejos de inferioridad” y la entrada en escena de jóvenes investigadores en la comunidad académica de la comunicación en Brasil y en Latinoamérica, implicó, entre otras cosas, el inicio de un proceso de revitalización y empuje de los mecanismos de autosustentación y retroalimentación de la ALAIC, cuya estrategia de participación, al iniciar la década de los años ochenta estaba pensada en pasar de las fronteras nacionales y de los particularismos regionales (Marques de Melo, 1992: 7).

Además, con la explotación “productiva” de dichas características se consolidaría implícitamente el desarrollo gradual seguido por la investigación latinoamericana de la comunicación y se demarcarían aquellos caminos alternativos identificados con el mestizaje teórico y la práctica de un sincretismo metodológico.

Como sabemos, la ALAIC tuvo una actuación de altibajos y claroscuros desde inicios de los años ochenta y hasta su reconstitución en 1989. Desde mediados de la década de los años sesenta hasta prácticamente el cierre de la década de los años ochenta, el periodo fue atravesado por varios elementos importantes de carácter coyuntural, desde la época de la distensión (1962-1975) y el inicio y desarrollo de un nuevo periodo de recrudescimiento de la guerra fría (1975-1989), hasta el lanzamiento de la campaña y búsqueda de un nuevo orden internacional de la información y la comunicación.⁵

⁵ El lanzamiento de la campaña inicia con la declaración de un nuevo orden económico internacional adoptada por consenso el 1 de mayo de 1974, durante la VI Asamblea Especial de la ONU; las disposiciones adoptadas aquí se concretarían en 1978 durante la XX Conferencia General de la UNESCO con la presentación de los primeros resultados del Informe de la Comisión McBride, el cual se estructuró en función de dos conceptos antagónicos: Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC) y el libre flujo de la información (*Free Flow of Information*). A fines de la década de los años setenta, de los 4 600 millones de hombres y mujeres que vivían en 135 países de este planeta, menos de mil millones y medio tenían derecho a comprar un periódico “libre” y voluntariamente; en el llamado “tercer mundo” (hasta entonces, 82 países que totalizaban aproximadamente 1 300 millones), se agregaba al control riguroso de la información y la censura, el hecho de que las actividades de recogida, elaboración y difusión de las noticias casi en su totalidad provendría de agencias noticiosas internacionales como la AP y UPI (de Estados Unidos de América), APF (de Francia) y la agencia Reuters (del Reino Unido), que ignoraban, y continuarían ignorando, gravemente los intereses de los países en “vías” de desarrollo. Para mayor información, se puede consultar: *El País*, 04/04/1980: VII, en la siguiente dirección electrónica: http://www.portalcomunicacion.com/macbride/esp/mb_1_b.html (consultada el 17.12.2004).

Bajo este contexto, no fue extraño que a lo largo y ancho del subcontinente aparecieran centros e institutos de investigación que, organizados como entidades de interés público pero gestionados por el sistema de la administración privada, abordaran los procesos y fenómenos comunicativos desde diferentes perspectivas de análisis macropolítico hasta el plano microideológico; de hecho, las tendencias hegemónicas en la investigación de la comunicación eran apoyadas y subsidiadas para su financiación por recursos provenientes principalmente de agencias y organizaciones extranjeras –no latinoamericanas– como la UNESCO, las Fundaciones Ford, Frederic Ebert, Konrad Adenauer y otras.

En este sentido, después de CIESPAL, otro instituto pionero en América Latina es el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), bajo el liderazgo de Armand Mattelart. Además, se pueden destacar en estos años al Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), que, con sede en México, albergaba un núcleo de fructíferos investigadores exiliados de varias dictaduras latinoamericanas, como los chilenos Juan Somavia y Fernando Reyes Matta, los argentinos Héctor Schmucler y Mabel Piccini y el peruano Rafael Roncagliolo. También sobresale en el periodo el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), bajo la guía de Antonio Pasquali y con la importante colaboración de destacados investigadores donde sobresalen Oswaldo Capriles, Eleazar Díaz Rangel y Héctor Mújica.

Al ingresar la gran mayoría de las universidades latinoamericanas tardíamente al escenario de la investigación de la comunicación, las modernas facultades de comunicación que se levantaban en las principales metrópolis latinoamericanas a principios de la década de los años setenta no siempre significaron, como sucede hasta hoy en día en una gran parte de las universidades públicas de la región, un compromiso con la producción de conocimiento.

De ahí que la generación de conocimiento comunicativo (y no comunicativo) en los centros e institutos de comunicación que germinaban en la región alcanzaron una fuerte resonancia, en un periodo, reiteramos, que se caracterizaba por la búsqueda de alternativas comunicacionales y por la construcción de políticas democráticas de gestión de los medios masivos.

Desde la teología de la liberación, la denuncia del imperialismo cultural, las corrientes estructuralistas, “frankfurtianas” y marxistas e, inclusive, los postulados heredados del funcionalismo norteamericano, se hicieron presentes e impregnaron,

en mayor o menor medida, el pensamiento comunicacional latinoamericano tanto en el aula como en la configuración del campo académico de la investigación.

A mediados de la década de los años ochenta se manifiesta un claro declive de los centros e institutos de investigación. Ello ocurría en función de la crisis económica que hundía tanto a la UNESCO como a la mayoría de las agencias internacionales de financiación, influenciadas, además, por el clima de polarización ideológica que confluía, paradójicamente, entre la perestroika de Gorbachov y la caída del Muro de Berlín.

Según la visión de Marques de Melo (2001: 21), el sentimiento de derrota política que asumió la izquierda latinoamericana por ello, se fraccionó en luchas electorales por la democracia pero también debilitó el campo de la comunicación en la región: “En varios países de la región, eso influyó para la desmovilización de las instituciones, la última de las cuáles en desaparecer fue el IPAL...”

A pesar de ello, las bases de la reflexión crítica sobre los fenómenos generados por la acción y el impacto de los medios en las sociedades latinoamericanas estaba ya consolidada. De acuerdo con Marques de Melo (2001: 23), la identidad propia del pensamiento latinoamericano de la comunicación se inspiró en dos matrices ideológicas convergentes que fueron desarrolladas durante la década de los años sesenta: La teoría de la dependencia y la teología de la liberación.

Algunos estudiosos que son representantes del período embrionario en el estudio de la comunicación en América Latina, y a los que Marques de Melo (2001: 24) llama “pioneros”, son: Antonio Pasquali, Luís Ramiro Beltrán, Luiz Beltrão, Paulo Freire, Jorge Fernández, Eliseo Verón, Roque Faraone, entre otros, los cuales lanzaron “tesis originales” y “construcciones científicas autóctonas” en el estudio de los fenómenos comunicacionales.

Sin embargo, para Marques de Melo (2001: 24), la mayor proyección de los estudios de la comunicación en América Latina ocurre durante la década del años setenta, justo con la participación de una siguiente generación de estudiosos de la comunicación a la cual ha denominado “grupo de innovadores”, pues, según este enfoque analítico, son los responsables del avance metodológico de los estudios comunicacionales al incorporar modelos analíticos probados en las ciencias de lenguaje y las ciencias sociales en general.

De acuerdo con Marques de Melo, a esta generación pertenecen Armand Mattelart, Heriberto Muraro, Jesús Martín Barbero, Anamaria Fadul, Mario Kaplún,

Juan Díaz Bordenave, Fátima Fernández, Eleazar Díaz Rangel, entre otros. Para la década de los años ochenta se concretaría lo que Marques de Melo (2001: 25) denomina “grupo de renovadores” en la ELACOM. Se trata aquí de un grupo nutrido de intelectuales que, ubicados en facultades de comunicación de diversas universidades de la región, tuvo la capacidad de comprensión y explicación del pensamiento latinoamericano sobre medios, estructuras de poder, mediaciones culturales, usos y gratificaciones sociales, sus potencialidades educacionales, etcétera. En este grupo sobresaldrían algunos investigadores e investigadoras como Marcelino Bisbal, Carlos Eduardo Lins da Silva, Jorge González, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco, Raúl Trejo, Patricia Terrero, Valerio Fuenzalida, Tereza Quirós, entre otros.

Según Marques de Melo (2001: 25) el primer encuentro formal de estas tres generaciones que abarcan las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, fue el I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación que se llevó a cabo en Sao Paulo, Brasil, del 13 al 16 de agosto de 1992. Fue en este foro en donde las tres corrientes intercambian puntos de vista y conexiones con una nueva generación que asume el liderazgo en la comunidad académica de los estudios de la comunicación en América Latina.

Es en este momento donde, según el profesor Marques de Melo (2001: 26), el campo de la comunicación en Latinoamérica se robustecería en una doble fase: por un lado, porque la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, en cuanto corriente de pensamiento, estaría confirmando su vitalidad a través de la emergencia de una nueva generación intelectual que Marques de Melo llamaría provisionalmente como “continuadores” y, por otro, de que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación estaría concluyendo su trayectoria histórica al abandonar aquel perfil original de “extranacional”, para asumir una “identidad multifacética” en torno a una región estructurada por “comunidades nacionales” de pensadores comunicacionales.

1.3 La iniciativa institucional de la ELACOM. El recorrido intelectual de un proyecto académico

Lo anterior nos provee y lleva, casi de manera ineludible, a varias perplejidades que parece ya oportuno plantearse: ¿qué es la Escuela Latinoamericana de la Comunicación?, ¿qué características específicas presenta?, ¿son efectivamente características propias de una escuela de pensamiento?, ¿por qué este proyecto cobra cada año

una mayor importancia en el campo académico de la comunicación en Latinoamérica?, ¿cómo opera su programa de trabajo?, ¿existe acaso algún apoyo institucional que respalde el programa de trabajo de la ELACOM? Si es así, ¿cuál institución es y en qué consiste dicho apoyo?, ¿qué problemas presenta la idea y el programa de trabajo de la ELACOM entre las fuentes del campo académico de la comunicación de Latinoamérica? o, por el contrario, ¿qué problemas se presentan en el campo académico de la comunicación de Latinoamérica para consolidar el programa y las perspectivas de trabajo de la ELACOM?

Para empezar a definir lo que por nombre lleva Escuela Latinoamericana de la Comunicación, habría primero que señalar que los significados explícitos a la ELACOM son prácticamente inexistentes. De hecho, el único señalamiento indirecto encontrado al respecto es aquel que María Cristina Gobbi (2001: 12) apunta respecto a “la definición de la ELACOM que ha hecho Marques De Melo aludiendo a un grupo de investigadores que piensan los fenómenos de comunicación relacionados con la cultura latinoamericana”. De acuerdo con Gobbi, el profesor Marques de Melo ha definido las características singulares de la ELACOM, fundamentalmente a partir de la práctica del hibridismo y el mestizaje.

Como se recordará, en el capítulo anterior afirmábamos que, desde principios de la década de los años noventa, el profesor Marques de Melo se manifestaba como la primera fuente de campo que identificaba la existencia de lo que él llamaba la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Hasta 1992, Marques de Melo (1992: 5-25) identificaba varias peculiaridades en torno a la producción de conocimiento comunicativo en Latinoamérica. Entre otros elementos y características importantes de la ELACOM, Marques de Melo reconocía, a partir de la posición de varios investigadores(as) conocidos(as) y reconocidos(as) en los estudios de la comunicación en el mundo, las siguientes peculiaridades: a) Un modelo de estudio de la comunicación propio del contexto y las necesidades históricas latinoamericanas donde no dominaba ni la corriente empírica norteamericana ni la reflexión crítica europea; b) Un modelo propio fuertemente marcado por las implicaciones políticas de la investigación y la reflexión crítica sobre la comunicación de masas que durante las décadas de los años setenta y ochenta llegó a perfilarse como el vértice de la investigación mundial de la comunicación.

Además, otras características que entonces precisaba Marques de Melo eran:

c) La notable y creciente intercomunicación entre los investigadores(as) y proyectos de investigación (además de la concreción de sus publicaciones) como producto de que los investigadores(as) latinoamericanos(as) consideraban su tarea como una empresa subcontinental ligada a la experiencia en el posicionamiento y la transformación política y ética latinoamericana. Con todo, para José Marques de Melo (2000: 22-23) la principal característica que, hasta hoy, ha identificado al conocimiento que genera e identifica a la ELACOM y, por tanto, “a las elaboraciones científicas” que históricamente “han desarrollado los pensadores latinoamericanos” de la comunicación y que ha llegado a plasmar “una singular investigación mestiza representativa de la fisonomía cultural latinoamericana, es el hibridismo teórico y la superposición metodológica”.

En la visión de Marques de Melo (2000: 22-23), este perfil se caracteriza por varios cruces de tradiciones de investigación y estudio de la comunicación que encontraron su cause natural en la región después de la creación de la CIESPAL en 1959 y una vez que se minimizaron las mediaciones gubernamentales y se privilegió el intercambio entre universidades, fundaciones e institutos de investigación. Mezclando los paradigmas norteamericanos con los postulados europeos y adaptándolos a las condiciones propias de la sociedad y la cultura latinoamericana, fue posible superar dicotomías entre metodologías cuantitativas y cualitativas, entre búsqueda crítica e indagación administrada.

Para Marques de Melo (1999: 4-5), fue así como “construimos una vía latinoamericana para estudiar e interpretar los procesos comunicacionales, anticipándonos tal vez a la superación de los tabúes impuestos por la guerra fría y por las barreras creadas entre Humanidades y Ciencias Sociales [...] La mezcla distintiva de tales elaboraciones científicas es el hibridismo teórico y la superposición metodológica, que se caracteriza por los cruces de tradiciones europeas, herencias meso-suramericanas (pre y postcolombinas), costumbres africanas, innovaciones de modernas matrices norteamericanas, además de muchas contribuciones introducidas por los distintos grupos étnicos que navegaron por los océanos durante las recientes sagas migratorias internacionales”.

Sin embargo, tanto la instauración de políticas de comunicación históricamente fieles a los legados de los pioneros de la ELACOM como a las propias perspectivas de desarrollo de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, para el profesor

Marques de Melo (2003: 208) son acciones que implican moverse sobre un guión de luchas que se debate sobre dos frentes simultáneos: la batalla de la ciudadanía y la batalla académica de las universidades.

Es decir, de acuerdo con estudios recientes de Marques de Melo (2003: 209), la primera se distingue por poseer un carácter difícil, amplio y polifacético. Se desenvuelve en el ámbito de las sociedades nacionales, justo donde se requieren romper las estructuras ancestrales de la exclusión social como la ignorancia y el silencio. Al eliminar la exclusión comunicacional, según Marques de Melo, las sociedades latinoamericanas estarán habilitadas para recorrer el camino de la elevación cultural de sus industrias mediáticas y, consecuentemente, para forjar ciudadanos que hagan de la democracia el instrumento de la coexistencia pacífica y de cooperación civilizada.

En el ámbito de la batalla académica, que se desarrolla en las universidades, Marques de Melo (2003: 209) la caracteriza como un frente específico, sinuoso y resistente, que ha debilitado y conducido, a veces, a la inercia corporativa; su inhibidor central ha sido un elemento ya adelantado arriba, el “síndrome del colonizado”. Por “síndrome del colonizado”, José Marques de Melo (2003b: 15) entiende el “comportamiento insólito de amnesia histórica” de “renunciar a la tarea de examinar críticamente el referencial teórico acumulado por las generaciones que las precedieron, reproduciendo sin discusión los cuadros cronológicos esbozados en los países que lideran a la producción académica mundial. Por eso mismo, dejan de reconocer el mérito de pensadores que actuaron adelantando la hora, como bien decía el poeta Carlos Drummond de Andrade”.

Para superar, además, lo que Marques de Melo (2003: 209) llama “tendencia del comportamiento aislacionista”, que ha debilitado al campo académico, y rescatar el compromiso histórico con la transformación latinoamericana, Marques de Melo propone, para debate de la comunidad latinoamericana de ciencias de la comunicación, tres líneas de acción concretas: el trabajo sobre la naturaleza del proceso de la comunicación, la autonomía teórica y el fomento a la crítica metodológica y, por último, el rescate del conocimiento empírico, en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular.

Con respecto al primer punto de debate, Marques de Melo (2003: 210) indica que las recientes tendencias de investigaciones centradas en las mediaciones (estudios de recepción), ideología (análisis del discurso) y mercadología (marketing político)

colaboran para desacralizar la comunicación en tanto fenómeno colectivo; de ahí que para Marques de Melo (2003: 210) “se hace imprescindible contemplar la comunicación como un proceso social”. Para ello, se debe estimular estudios sobre el comportamiento de los emisores (mapas etnográficos o sociográficos) y sobre los efectos (impactos psicosociales, políticos, educativos), con la finalidad de intervenir en la etapa de construcción de nuevos productos mediáticos y de producir conocimiento aplicable o de hacer la crítica socialmente utilitaria.

Con respecto a la segunda propuesta, la autonomía teórica y el fomento de la crítica metodológica, se trata aquí, de acuerdo con el análisis planteado por Marques de Melo (2003: 210), de recurrir a estrategias investigativas que permitan mejorar la calidad de los productos mediáticos demandados por la sociedad. Ello debe ser fruto de un diálogo abierto y equilibrado con las ciencias sociales, superando complejos de inferioridad intelectual que debilitan al sector más diletante de la comunidad académica latinoamericana.

Finalmente, la tercera meta del itinerario que define Marques de Melo (2003: 210) es la apuesta por el rescate de un tipo de conocimiento de saber práctico, en su triple dimensión: autóctono, mestizo y popular. El investigador carioca apunta aquí que en gran medida la tradición comunicacional latinoamericana proviene de adaptaciones metodológicas que se hicieron de modelos importados (estadounidenses y europeos) y de soluciones ingeniosas que se asimilaron de culturas populares. En la formación de nuevas generaciones de comunicadores, propone recurrir al arsenal empírico guardado por las corporaciones profesionales, ayudar a sistematizarlo y actualizarlo a partir de la referencia crítica que siempre ha caracterizado el trabajo universitario en la región.

Al plantear estas líneas de acción, Marques de Melo (2003: 211) cree que pueden ayudar a transformar la injusta realidad de déficit cultural y exclusión comunicacional a la que históricamente ha sido sometida Latinoamérica; para ello, afirma que se deben superar varias posturas, comenzando “por la superación de la casi atrofia al que se autocondenaron nuestras comunidades académicas. Inapetentes para el trabajo cooperativo, ciegas en relación a los proyectos holísticos, temerosas en reconocer el mérito de las generaciones precedentes, avergonzadas ante su propia identidad, confusas delante del pasado, desconfiadas en relación al futuro” (Marques de Melo, 2003: 211).

Sin embargo, se debe reconocer que la batalla académica también va más allá. La disputa académica que se lleva a cabo en algunos centros académicos y de investigación en América Latina muestra claros tintes de cautela e, incluso, resistencias, frente a lo que se ha dado en llamar Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

Como se recordará, desde 1999 la afinidad en torno a la iniciativa de hablar de ELACOM no ha sido compartida por algunos investigadores destacados del campo académico de la comunicación; por ejemplo, algunos investigadores del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), ubicado en la ciudad de Guadalajara, México, y a la sazón uno de los centros de enseñanza e investigación de la comunicación más importantes y reconocidos de este país y de Latinoamérica,⁶ han sobresalido por entrar en discrepancia pública frente a la iniciativa que lidera Marques de Melo.

Por un lado, ha sobresalido la voz de Guillermo Orozco (Torrico, 2000: 8-9), impulsor de los estudios cualitativos sobre recepción en México, al poner en duda la iniciativa de hablar de una Escuela como tal, porque “ello conllevaría a algunas homogeneidades de que la comunicología latinoamericana carece”. Además, argumenta y afirma, que si acaso existe una Escuela Latinoamericana de la Comunicación, recién empieza a configurarse, pero en torno a la propuesta de Jesús Martín Barbero, quien ha revolucionado los abordajes teórico-metodológicos de los procesos comunicativos a partir de los medios y las mediaciones. (Torrico, 2000: 8-9).

Por otro lado, ha sido bastante conocida la postura que Raúl Fuentes Navarro ha tomado respecto de la iniciativa y el programa de trabajo de la ELACOM. El profesor Fuentes, uno de los principales impulsores y estudiosos del campo académico y de la investigación de la comunicación en México, sitúa bajo duda el modelo de práctica social que desde 1997 realiza el investigador brasileño José Marques de

⁶ El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente fue fundado en 1957. Desde mediados de 1980, la inversión en capital científico dentro del campo de la comunicación fue notoria; el aumento de dicha inversión, sobre todo en formación y contratación de nuevos investigadores, hace que el ITESO tenga hoy en día una destacada planta de investigadores(as) de la comunicación, donde destacan, entre otras(os), las profesoras Rossana Reguillo Cruz, Renée de la Torre y Cecilia Cervantes Barba, los profesores Enrique Sánchez Ruiz, Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco Gómez, Jesús Martín Barbero y José Cebrian; con ellos(as) y otros(as) importantes investigadores(as), el ITESO oferta una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y dos programas de postgrado reconocidos como de excelencia académica por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México: el Programa de Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura, y el Programa de Doctorado en Estudios Científicos-Sociales con tres áreas de acción: Socioeconómica, Política y Comunicación Social.

Melo, porque éste ubica el presente y el futuro de la investigación brasileña y latinoamericana bajo la sombra de la institucionalización de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Es bastante notorio que las críticas de Fuentes (1999: 52-67) han logrado un único y exclusivo reconocimiento hacia la figura y propuesta de José Marques de Melo, en virtud de que su propuesta “es exactamente análoga” a la que realizó durante la década de los años cincuenta y sesenta en Estados Unidos de América el profesor Wilbur Schramm: “El modelo que subyace en los análisis y las propuestas de Marques de Melo –y en las acciones colectivas que se ha encargado de liderar– a mi manera de ver es exactamente análogo al que subyacía en la agencia de Wilbur Schramm en los años cincuenta y sesenta en Estados Unidos, cuando se constituyó bajo su liderazgo y autoridad el campo académico de la investigación de la comunicación [...] A pesar de que ahora, como novedad en su larga y reconocida trayectoria, Marques de Melo apoya su argumentación en autores como Kuhn y Bourdieu para reconocer el anclaje sociopolítico y la dinámica de tensiones y contradicciones de las estrategias de legitimación en el campo académico, su propuesta se asimila mucho más como una ruptura en el plano ideológico que en cualquier otro. El modelo de práctica social en que Marques de Melo ubica el presente y el futuro de la investigación brasileña y latinoamericana de la comunicación no es el que él mismo reconstruye como eje de la que llama la «Escuela Latinoamericana de Investigación de la Comunicación», y que probablemente haya sido formulado y asumido más como «utópico» que como utopístico”. (Fuentes, 1999: 63).

La propuesta de Fuentes (1999: 65) se realiza “especialmente en relación con la tensión entre la orientación ideológica y la «cientificidad» implícita en la «comunicología» propugnada por Marques de Melo” y se centra básicamente en dos ejes: por un lado, en dar mayor sustancia, vía la teoría, a aquellos conceptos centrales del campo, en definir lo comunicativo y propiciar una anarquía en dichos conceptos, libres de lo que él llama “toda intromisión institucional” y, por el otro, de que la investigación de la comunicación en América Latina debe alcanzar una reafirmación ética antes que de una reformulación epistemológica basada en una posición utopística; es decir, en una “evaluación seria, racional y realista de las alternativas históricas”.

Tal y como hemos descrito anteriormente, el campo académico de la comunicación reviste formas y estrategias específicas de operación en tanto es un

universo que comporta relaciones objetivas, constantes y permanentes entre las distintas posiciones adquiridas por sus agentes y donde cada cual compromete y define, en su competencia con los demás, una determinada posición dentro del campo. El compromiso y la competencia que define Marques de Melo (1999: 1-12), tras el asedio de la conquista por la hegemonía institucional del pensamiento comunicacional latinoamericano, demanda enfrentar y superar algunas posturas, inercias y conductas que comportan algunos investigadores de la comunidad académica de la región. Sobre todo, en aquellos donde se “traduce con mayor nitidez el comportamiento de los investigadores que se encontraron con las angustias de la guerra fría”⁷. Entre otras posturas y problemas que Marques de Melo (1998: 9-13; 1999: 5-6; 2004: 15) ha identificado, se pueden destacar las siguientes:

- a) La baja autoestima de la comunidad académica latinoamericana, impactada por los cambios de políticas económicas que disminuyen el protagonismo del Estado paternal y atribuyen papeles decisivos al mercado y a la sociedad civil.
- b) El proceso de difusión del pensamiento comunicacional latinoamericano es lento y, además, se enfrenta a las barreras que suponen la moda teórica, el comportamiento insólito de la amnesia histórica o el prejuicio de cuantos siguen valorizando exclusivamente las metodologías importadas de los países industrializados.
- c) La comunidad académica latinoamericana, por paradójico que parezca, ha relegado a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación a una posición secundaria en la mayoría de los cursos de comunicación social en Latinoamérica, si no es que la ha mantenido ausente; ello se ha manifestado en una parte de jóvenes investigadores que ignoran las contribuciones de científicos de la megaregión, iluminando y fundamentando sus hipótesis de trabajo exclusivamente en referencias foráneas.
- d) La ausencia de una comunidad académica institucionalmente organizada en el área de las ciencias de la comunicación. La ALAIC aún no ha producido

⁷ En contrapartida de estas posturas, Marques de Melo (1999: 5-7), caracteriza y ejemplifica sobradamente la proyección de una nueva generación de jóvenes comunicólogos que tratan de preservar las utopías asimiladas de las enseñanzas de sus maestros, pero que, al mismo tiempo, comportan una conducta pragmática y desarrollan prácticas de investigación referenciadas por el nuevo contexto histórico y las demandas sociales.

los frutos deseados. En los programas de maestría y doctorado que han asumido el desafío de formar exclusivamente recursos humanos destinados a las prácticas comunicacionales (en medios masivos, en empresas o instituciones de la sociedad civil) asientan obstáculos estructurales importantes, como, por ejemplo, la falta de disponibilidad de fuentes documentales latinoamericanas y las dificultades para el intercambio y la movilidad científica dentro de la propia megaregión.

- e) La falta de agilidad de la propia comunidad académica para responder pronto a las cuestiones planteadas por los centros contemporáneos de decisión, localizados en las empresas o en el sector público.
- f) La dependencia del mercado, uno de los estigmas heredados del pasado, que impide establecer agendas de investigación que correspondan con las demandas de las industrias culturales.
- g) El miedo de convertirse en apéndice de las estructuras estatales ha distanciado también la participación de la comunidad académica latinoamericana de las tomas de decisión sobre las políticas públicas.

Al constituir el Programa de Doctorado en Comunicación Social en la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP), a partir de 1995, el profesor José Marques de Melo (1998: 10-11) buscó establecer un conjunto de acciones que pudieran desarrollar estudios comprometidos y que pudieran, a la vez, situar y establecer de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano.

En aras de alcanzar esta meta, Marques de Melo ha llevado a cabo durante varios años y, por lo que se puede apreciar en su impresionante producción académica, con una constancia permanente, diversas estrategias operativas. Desde nuestra óptica y desde nuestra particular tarea de búsqueda sobre los orígenes institucionales que han apoyado el programa de trabajo de la ALAIC, se acentúan como acciones y apoyos centrales, las siguientes

- 1) Un primer apoyo institucional ha sido la Universidad Metodista de Sao Paulo a través de la Facultad de Comunicación Social y el Programa de Doctorado en Comunicación Social y de la Universidad Metodista de Sao Paulo (FCS-UMESP). La UMESE surge del Instituto Metodista de Ensino Superior (IMS), el cual se funda en 1970 en el Campus de Rudge Ramos,

Município de São Bernardo do Campo, y está destinado a mantener la Federación de Escuelas Superiores del ABC (conjunto de facultades que ofrecen cursos de pre y postgrado en diversas áreas de conocimiento) del Consejo Federal de Educación de Brasil.⁸

De acuerdo con Marques de Melo (1996: 158), de esta iniciativa se constituye, en 1973, la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Metodista de São Paulo (FCS-UMESP). Las directrices pedagógicas de la FCS-UMESP valoran la formación cultural humana, procurando mantener sintonía con las demandas del mercado laboral de las áreas de su especialización: el periodismo, la radio y televisión, las relaciones públicas, publicidad y propaganda; en la FCS-UMESP se ha procurado mantener un contacto permanente y estrecho con las principales asociaciones de enseñanza e investigación como la IAMCR, la FELAFACS o la ALAIC; la FCS-UMESP crea el primer curso de postgrado en 1978 con la Maestría en Comunicación Social y, desde agosto de 1994, el Programa de Doctorado en Comunicación Social.

Dentro de los apoyos relevantes que la UMEP brinda al programa de trabajo anual que suponen los encuentros CELACOM se encuentran los apoyos de transporte y hospedaje de los profesores visitantes y conferencistas que han recibido tanto la FCS-UMESP como los Coloquios; en este sentido, se destacan, entre otras personalidades relevantes, los nombres de Armand Mattelart, Jorge González, Elizabeth Fox, Juan Díaz Bordenave, Manuel Parés i Maicas, Carmen Gómez Mont, Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, etc.

- 2) Otro apoyo institucional de la mayor relevancia la ha brindado la UNESCO. A partir de 1996, la FCS-UMESP pasa a ser sede de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional a través del convenio promovido con la División de Comunicación de la UNESCO, con sede en París, Francia; a su vez, Cátedra UNESCO de Comunicación en Brasil es supervisada por la Consejería Regional de UNESCO en América Latina, con sede en Quito,

⁸ El devenir institucional del IMS proviene de 1938, cuando se funda en la región metropolitana de São Paulo, Brasil, la Facultad de Teología, como producto, a su vez, de la iglesia metodista que se acentuó en el campo de la educación de este país desde 1890. Sus principales instituciones están localizadas en los Estados de Minas Gerais, Río Grande del Sur, Río de Janeiro y São Paulo (Marques de Melo, 1996: 159).

Ecuador, y afiliada a la World Network of UNESCO Communication Chairs (ORBICOM),⁹ cuya sede se encuentra en Montreal, Canadá. Como anteriormente se anotó, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) fue creada el 16 de noviembre de 1945 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) durante la conferencia promovida para tal caso en Londres; casi medio siglo después de su fundación, se crea en 1989 la primera Cátedra UNESCO de Comunicación a nivel mundial en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Campus Bellaterra, bajo la destacada y solidaria coordinación del profesor catalán, Dr. Manuel Parés y Maicas.

El proceso de creación de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la FCS-UMESP se inició en octubre de 1994, cuando, a invitación de la Consejería Regional de Comunicación de UNESCO para América Latina, Marques de Melo participó en una reunión de especialistas en comunicación para el desarrollo, en la Ciudad de Quito, Ecuador. En la ocasión, fue “tanteado” sobre el interés del Instituto Metodista de Enseñanza Superior en acoger una de las cuatro cátedras de comunicación

⁹ Creada conjuntamente por la UNESCO y la Universidad de Québec en Montreal, en 1994, la misión de ORBICOM proviene de la estrategia para las comunicaciones de la UNESCO, adoptada en Conferencia Plenaria en 1989. Dicha Conferencia avizoró que las nuevas tecnologías de la comunicación tendrían un impacto significativo sobre los procesos complejos que perfilan las economías, el ambiente, la justicia social, la democracia y la paz. Esta red de cátedras de comunicación agrupa actualmente a 26 cátedras y cuenta con 246 miembros asociados en 71 países; en cada una de estas cátedras participan líderes de la comunicación tanto del sector privado como del sector público. La colaboración internacional de académicos, dirigentes del mundo empresarial, consultores en políticas públicas y especialistas en medios de comunicación, hace de ORBICOM una red única en su género, por su carácter multidisciplinario en la promoción del desarrollo de la comunicación. La red desarrolla su trabajo en siete áreas de experiencia profesional: 1). Comunicaciones y desarrollo internacional, lo que incluye políticas de colaboración internacional, proceso de toma de decisiones y comunicaciones interculturales. 2) Políticas nacionales de información y legislación de las comunicaciones. 3) El acceso, la transferencia y el uso de las nuevas tecnologías –especialmente multimedia–, automatización de procesos, usos innovadores de los medios e interconectividad. 4) Desarrollo estratégico ligado a la formación en el área de las comunicaciones, solución de conflictos y comunicaciones intra e interinstitucionales. 5) Desarrollo y gerencia de medios de comunicación –particularmente los llamados “nuevos medios” (Internet, www, Hipertexto, etc.)–, libertad editorial y medios públicos y privados. 6) Relaciones públicas, asuntos públicos y publicidad. 7) Entrenamiento profesional y ética en el periodismo, las relaciones públicas y otras actividades profesionales de la comunicación. Para mayor información se puede consultar la página electrónica de ORBICOM: <http://www.orbicom.uqam.ca/index.html> (consultada el 18.12.2004).

inicialmente previstas para América Latina –dos ya estaban creadas en Colombia y Uruguay, siendo intención de la UNESCO implantar dos más, una en Brasil y otra en México¹⁰ (ambas ya establecidas). El 21 de mayo de 1996 se realiza la sesión solemne de instalación de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la FCS-UMESP, divulgándose aquí públicamente sus metas y directrices académicas.¹¹

Entre los apoyos importantes que la Cátedra UNESCO de Comunicación en Brasil destina al programa de trabajo anual que implican los encuentros CELACOM, se encuentran: a) La financiación parcial para la realización de los encuentros CELACOM; b) La financiación para realizar investigación sobre dos ejes de acción particulares: la construcción de diagnósticos situacionales y la elaboración de perfiles biográficos de instituciones e investigadores paradigmáticos en la conformación de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación y, c) La financiación para publicación de los libros y artículos que proyectan a la ELACOM en la comunidad académica de la región, incluyéndose aquí la financiación para publicar las contribuciones anuales recibidas en los CELACOM bajo el nombre de “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”.

Otro apoyo institucional concreto que otorga la UMESP y que consideramos de alta relevancia para alcanzar la meta de situar y establecer de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano, fue la adquisición de un gran acervo documental y bibliográfico que rescata la memoria de las historias colectivas e individuales de buena parte de los trabajos que incorporaban el pensamiento comunicacional latinoamericano.

¹⁰ En este sentido, la UNESCO otorgó en marzo de 1996 la Cátedra UNESCO en Telecomunicaciones y Sociedad al Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de México. En marzo de 2001, la UNESCO le otorgó también la Cátedra Konrad Adenauer en Derecho de la Información. El Dr. José Carreño Carlón es su titular y funge además como Vicepresidente de ORBICOM. En 1995, a la Universidad de Colima, en México, se le otorga la Cátedra en Tecnologías de Información y fue nominada como Centro Regional de Nuevas Tecnologías de Información de la UNESCO para América Latina y el Caribe; ambas cátedras están compuestas por cursos, seminarios, congresos, y postgrados a nivel maestría.

¹¹ El equipo ejecutivo actual de la Cátedra se compone por su director titular, el profesor Dr. José Marques de Melo; la directora suplente, profesora Dra. Maria Cristina Gobbi y la Asistente Académica, Damiana Rosa de Olivo.

Dicha memoria se plasma en un amplio repertorio documental formado por diez mil volúmenes, correspondientes a las adquisiciones bibliográficas y hemerográficas hechas por el profesor José Marques de Melo durante las décadas de 1960 y 1970, años que fueron determinantes para la formación académica de Marques de Melo y que, como ya sabemos, fueron también definitorios en la formación del campo académico de la comunicación en América Latina. Este acervo, que durante el primer trienio fortalecería el patrimonio documental de los cursos de Doctorado en Comunicación Social de la UMESP, rápidamente fue haciéndose fuente de referencia para los estudiantes, docentes e investigadores de la casa. Desde 1998, el Acervo fue procesado para su incorporación física al depósito de la Biblioteca Central de la UMESP y, desde ese año, pasó también a formar parte integrante de lo que en la Cátedra UNESCO de Comunicación de Brasil se conoce como el Acervo de la Escuela Latinoamericana de Comunicación.

Sin embargo, tal vez el apoyo institucional más importante y trascendental que tanto la UMESP como la Cátedra UNESCO han desarrollado hasta ahora en favor de implantar de manera hegemónica el pensamiento comunicacional latinoamericano, a través del programa de trabajo de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, han sido los Coloquios Internacionales de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (CELACOM). De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo y Gobbi, 2004: 18), los apoyos y recursos que dedica la Universidad Metodista de Sao Paulo para la financiación y realización de los CELACOM viene dado por el material de información y divulgación que se ofrecen en los encuentros como por los costes de viaje y hospedaje de los invitados y ponentes especiales.

Por otro lado, de la Cátedra UNESCO se reciben los fondos que garantizan las publicaciones de cada Coloquio anual y ello representa lo que en la Cátedra UNESCO Brasil se llama “Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”. Como señalamos anteriormente, los CELACOM se han venido desarrollando anualmente desde 1997 por iniciativa de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional, bajo la orientación de su director, el profesor Dr. José Marques de Melo.

Los Coloquios Internacionales de la ELACOM se han caracterizado por ser espacios destinados a hacer historia, con la participación física y directa de aquellos hombres, mujeres e instituciones que han sido y son protagonistas en la con-

formación de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (Marques de Melo, 1998: 1-9). Los espacios de los CELACOM permiten al público asistente, tradicionalmente formado por investigadores, profesores y estudiantes, interaccionar directamente con los investigadores invitados y estudiados. De este modo se ha logrado establecer una relación inédita, donde los mitos son sustituidos por “verdades”, tanto en la obra como en sus creadores. Esta relación tiene, pues, el objetivo de promover el debate, el conocimiento y la ampliación de las ideas comunicacionales, facilitar su entendimiento y la asimilación de sus teorías y conceptos generados (Anuario Cátedra UNESCO, 2000).

La difusión internacional de la ELACOM inicio en marzo de 1997 con el estudio de las ideas comunicacionales del investigador boliviano Luís Ramiro Beltrán; la selección de Beltrán entre el destacado y selecto grupo de pioneros de la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación obedeció, según Marques de Melo (Marques de Melo y Gorski, 1998: 12-13) no sólo a su “estatura intelectual como padre de las políticas de comunicación en la región, sino, y, sobre todo, por su dimensión humana, traducida en su postura ética, científica y ciudadana, sirviendo como referencial para las nuevas generaciones de comunicadores y comunicólogos. Luís Ramiro Beltrán simboliza justamente aquel paradigma de científico de la comunicación que puede ayudar a nuestra comunidad a construir y fortalecer su identidad académica”.

De este primer encuentro CELACOM, realizado en el Campus UESP de la Ciudad de Sao Bernardo do Campo (Sao Paulo, Brasil), se editó el libro que abre nuestro análisis sobre la ELACOM: *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*. El volumen, que consta de 168 páginas, fue organizado por los profesores José Marques de Melo y Juçara Gorski Brittes (1998: 9-168). La publicación reúne catorce contribuciones de amigos y discípulos de Luís Ramiro Beltrán y de varios investigadores de Brasil, Estados Unidos y América Latina, especializados en políticas de comunicación para el desarrollo y en las iniciativas pioneras de la legitimación académica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

El II CELACOM llevado a cabo en el Campus de la UESP durante el mes de septiembre de 1998, tuvo como temática de estudio el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero. La obra de Martín Barbero es actualmente una de las pocas obras nativas de la región que son ampliamente estudiadas en la mayoría de las universidades latinoamericanas. La influencia de su trabajo puede ser observada en

las diversas sociedades científicas latinoamericanas del área de la comunicación, la sociología y la antropología; en el discurso de apertura del II CELACOM, el profesor Marques de Melo dijo que “las historias de vida que la Cátedra UNESCO ha promovido asumen un carácter público para que el rescate de la memoria sea también público, y es seguro que la obra de Jesús Martín Barbero es la historia viva de una trayectoria intelectual de grandes contribuciones para los estudios de comunicación y difusión del pensamiento latinoamericano” (Marques de Melo, 1998: 1-9).

El resultado del II CELACOM fue editado por Marques de Melo y Rocha Dias (1999: 9-213) bajo el título *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*. La publicación reúne doce contribuciones de investigadores especializados sobre el recorrido intelectual, docente y de investigación por el que ha transitado Jesús Martín Barbero durante sus 68 años de vida.

El III Coloquio CELACOM de 1999, que ocurrió entre el 5 y 7 de mayo, tuvo cómo temática central la “Génesis del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. El protagonismo de las instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM e ININCO”. Con este tema, la Cátedra UNESCO buscó evidenciar la difusión y el desarrollo de las ideas comunicacionales de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación a través del proceso de creación y consolidación que tuvieron estas instituciones. Además, aquí se buscó rescatar el desarrollo histórico de tres instituciones académicas paradigmáticas, particularmente responsables de la construcción de matrices teóricas de la comunicación en procesos de desarrollo; de este tercer encuentro CELACOM, se editó el libro *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. El volumen fue organizado por los profesores José Marques de Melo y María Cristina Gobbi (2000: 9-304). La publicación reúne dieciocho contribuciones especializadas sobre el papel de CIESPAL en la difusión de las ideas comunicacionales hegemónicas en la producción de las matrices latinoamericanas, el dialogo popular masivo de ICINFORM y, por último, el paradigma de la investigación-denuncia que desarrolla el ININCO.

El IV Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación se realizó en mayo de 2000 en el Campus Rudge Ramos de la UMESP; la temática del encuentro fue dedicada a las “Contribuciones Brasileiras al Pensamiento Comunicacional Latinoamericano: Décio Pignatari, Muniz Sodré e Sérgio Capparelli”. De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 29), fue a partir de considerar las singularidades de la contribución

brasileña al pensamiento comunicacional latinoamericano que la cátedra UNESCO tomó la decisión de escoger para la agenda de trabajo del CELACOM 2000 a tres autores emblemáticos: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Caparelli; de las contribuciones recibidas, los profesores José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi e Marli dos Santos (2001: 9-126) editaron el libro *Contribuições Brasileiras ao Pensamento Comunicacional Latino-Americano: Décio Pignatari, Muniz Sodré e Sérgio Caparelli*. Esta publicación reúne doce contribuciones especializadas sobre la contribución realizada por estos tres autores emblemáticos al pensamiento comunicacional latinoamericano.

El V CELACOM se llevó a cabo en mayo de 2001 y su temática se tituló “Marxismo y cristianismo, matrices de las ideas comunicacionales en América Latina”; de acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Kunsch, 2002: 10-12) el Coloquio 2001 trata de hacer un balance de dos de las corrientes que constituyen un manantial simbólico en la conformación del pensamiento comunicacional latinoamericano y de recorrer el camino cultural en el cual se proyectó la ELACOM, cuya generación pionera fue educada siguiendo los parámetros ideológicos del cristianismo sin mostrar desprecio por los signos desafiantes del marxismo. Como producto de este V Coloquio, se editó el libro *Matrizes Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo*, a cargo de los Profesores José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi y Waldemar Luiz Kunsch (2002: 9-126). La publicación reúne doce contribuciones especializadas sobre las aportaciones del marxismo y el cristianismo al impulso de las ideas comunicacionales latinoamericanas como de las estrategias de las políticas de comunicación de la región.

El VI CELACOM se realizó en la ciudad de Adamantina, en Sao Paulo, Brasil, la primera semana de octubre de 2002. El tema central del evento fue “la participación de la mujer en los estudios comunicacionales latinoamericanos”; de acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Barbosa, 2003: 9-10), la sexta jornada del CELACOM se llevó a cabo para entender cómo se da la participación de la mujer en la investigación de la comunicación en América Latina y tratar de evocar en las nuevas generaciones de investigadores(as) la discusión sobre los procesos de inserción femenina en la comunidad académica de la megaregión.

El VI Coloquio trajo como fruto el libro titulado *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*; este documento, de 255 páginas, fue editado por los profesores José Marques de Melo, Maria Cristina Gobbi y Sérgio Barbosa. Aquí

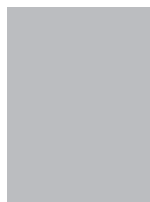
se apiñan dieciocho contribuciones especializadas sobre la participación de las mujeres en la producción de conocimiento, en la agenda mediática y el papel que han desarrollado como profesionales del campo de la comunicación en el contexto latinoamericano.

El VII CELACOM se llevó a cabo en el Campus UESP de la Ciudad de São Bernardo do Campo, en São Paulo, Brasil, entre el 26 y 28 de mayo de 2003. La agenda del VII Coloquio fue marcada por el pensamiento crítico y los impactos en la vida de la sociedad latinoamericana. El propósito fue, de acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo y Gobbi, 2004: 15-18) “hacer un balance del camino recorrido, esbozando al mismo tiempo las rutas por las cuales debemos transitar de ahora en adelante”; el tema central del programa tuvo tres ejes protagónicos: 1) El pensamiento crítico en la investigación comunicacional de América Latina: de la investigación denuncia a la investigación acción; 2) El pensamiento crítico en la construcción de alternativas mediáticas latinoamericanas: conquistas y fracasos y, 3) El Grupo Comunicacional de São Bernardo: el pensamiento crítico o el pragmatismo utópico.

De las contribuciones recibidas al encuentro, los profesores Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi organizaron la edición del volumen titulado *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*. Esta publicación, que es la más corpulenta de la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, reúne veinticuatro contribuciones especializadas sobre los tres ejes de la temática. El último evento de estudio sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es el VIII Coloquio Internacional de Estudios sobre la ELACOM. Se llevó a cabo en el Campus Rudge Ramos de la UESP (São Paulo, Brasil), del 29 al 31 de marzo de 2004. La agenda del VIII Coloquio estuvo marcada por tres ejes centrales de análisis y debate: a). La sociedad del conocimiento: la democratización del conocimiento; b). Conflictos y coexistencia con las redes telemáticas y, c). El derecho de la propiedad intelectual: repercusiones en las industrias de contenido. De las contribuciones recibidas al VIII CELACOM, los profesores José Marques de Melo, Paulo Tarsitano, Luciano Sathler y Maria Cristina Gobbi (2005), organizaron la edición del volumen titulado *Sociedade do Conhecimento. Aportes Latino-americanos*. El libro reúne quince contribuciones especializadas sobre los tres ejes de la temática.

En resumen, la obra de la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, objetivo de estudio en el siguiente capítulo, comprende un total de ocho volúmenes, uno por cada CELACOM realizado entre 1997 y 2004; las publicaciones analizadas salen a la luz entre 1998 y 2005; es decir, las publicaciones aparecen un año después de celebrado el Coloquio respectivo. Por los ocho títulos publicados en el periodo, se tiene ya clara la diversidad de temas, objetos y preocupaciones que son objeto de análisis de estudio: desde el recorrido intelectual y las contribuciones al pensamiento comunicacional latinoamericano que han forjado personalidades de la talla de Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Antonio Pasquali, Luiz Beltrão, Sérgio Capparelli, Muniz Sodré y Décio Piganatari, hasta las aportaciones que el marxismo, el cristianismo, la participación de la mujer y el pensamiento crítico han tenido en la conformación y el impulso de las ideas comunicacionales latinoamericanas, sin dejar de lado, además, el estudio de aquellas instituciones pioneras que desarrollaron las ideas comunicacionales de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, como CIESPAL, ICINFORM e ININCO. En los ocho títulos publicados se suman un total de 148 contribuciones o trabajos de investigación, lo que representa un promedio de dieciocho ponencias por libro anual publicado.¹² Sin entrar a analizar aquí los problemas o virtudes que ello conlleva, podríamos afirmar, desde ya, que la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es una obra fundamentalmente escrita en lengua lusitana, pues del total de contribuciones publicadas en los siete volúmenes, 81% están escritas en portugués y 19% restante en castellano.

¹² Recordemos que, en cada volumen CELACOM examinado, se tomaron en cuenta, además de la totalidad de las contribuciones o ponencias presentadas en cada CELACOM, aquellos prefacios, prólogos, presentaciones, introducciones y anexos cuyos contenidos pudieran relacionarse con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la metodología de estudio. En todo caso, el conocimiento preciso de cada referencia utilizada es citada en el propio texto y su referencia completa aparece anotada en el apartado de bibliografía utilizada.



PARTE II



**Un acercamiento a la producción científica
de la ELACOM**



2.1 Introducción

En este apartado pretendo formular, con cierta amplitud, una perspectiva global de las características estructurales que definen a la producción científica que divulga la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación. El propósito práctico se centra en establecer y definir cuál es y en qué consiste, en términos específicos, el tipo de conocimiento comunicativo como el tipo de proyecto institucional al cual se suele aludir cuando se hace alguna referencia significativa a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (ELACOM).

Este estudio parte del planteamiento de que el conocimiento de las características estructurales que identifican a la obra de la ELACOM, tanto al tipo específico de conocimiento comunicativo, cuanto al tipo de proyecto institucional, requiere de una investigación de corte descriptivo-analítico sobre la base de análisis de la obra documental publicada sobre la ELACOM, que en este caso, también, es el universo de estudio. Concretamente, el universo de estudio comprende la obra completa generada en los ocho CELACOM, obra que publica entre 1998 y 2005 la Cátedra UNESCO Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo, en Brasil. En el estudio de la obra documental sobre la ELACOM, también se parte de entender que no interesa realizar resúmenes con visión holística de las obras, ni tampoco realizar valoraciones reduccionistas del texto ni al margen de su discurso. Se trata aquí de entender la obra desde el plano y momento lógico y racional que nos marcan tanto los objetivos como las preguntas de nuestra investigación y, además, desde lo que permite el mismo juego de signos que da origen al orden del discurso en la obra documental analizada: de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de identificación, análisis e intercambio en el tercero. Finalmente, se parte de entender que el estudio de la obra ELACOM supone centrar la voluntad de saber del investigador sobre el establecimiento de relaciones teóricas y prácticas y estrategias discursivas específicas que pueden permitir una aproximación a la comprensión de las características estructurales que definen la producción de su conocimiento. El amarre de la mirada analítica se enfoca sobre cinco categorías de análisis o constructos teórico-conceptuales que interesa observar, sistematizar y analizar. Recordemos que el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos se realiza mediante un plan organizado para analizar y sistematizar la información específica que interesa conocer en la obra bajo estudio: 148 textos o contribuciones que se presentan en cada uno de los ocho volúmenes que contiene la “Serie Análisis de la

Escuela Latinoamericana de la Comunicación”, como producto, a su vez, de los CELACOM respectivos (cuadro 1). Para dar cuenta de manera clara y puntual de las anteriores categorías, se construyó una metodología particular, la MICECC, que incluye un instrumento de registro e identificación de las categorías de análisis y opera sobre la base de veinte indicadores particulares (véase anexo 2).

Cuadro 1: Obra ELACOM 1998-2005. Volúmenes, Producciones y Origen

Volúmenes ELACOM	No. de Producciones	Origen de la Producción
SERIE ELACOM 1998	15 contribuciones	Brasil, Bolivia, EE. UU.
SERIE ELACOM 1999	14 contribuciones	Brasil, Colombia, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Ecuador.
SERIE ELACOM 2000	21 contribuciones	Brasil, Argentina.
SERIE ELACOM 2001	13 contribuciones	Brasil.
SERIE ELACOM 2002	15 contribuciones	Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia.
SERIE ELACOM 2003	23 contribuciones	México, Perú, Brasil.
SERIE ELACOM 2004	28 contribuciones	Brasil, Bolivia, Argentina, España.
SERIE ELACOM 2005	19 contribuciones	Chile, Brasil, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Guatemala.
Total: 1998-2005	148 contribuciones	Origen: 15 Países.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la obra ELACOM 1998-2005.

En el presente capítulo, la escritura, lectura y análisis de contenidos le guardan al lector algunas observaciones en las que se considera necesario reparar. En primer término, comentar que la tilde que marca, hasta cierto punto, el desarrollo analítico de los contenidos, están elaboradas y fundadas, exclusivamente, por los 148 textos o contribuciones que se presentan en cada uno de los ocho volúmenes que contiene la Serie ELACOM. Los 148 textos analizados se presentan de forma separada y siguiendo puntualmente el orden de edición cronológico, algo que el lector podrá advertir desde el índice analítico del capítulo. En este mismo sentido, la presentación de los contenidos sigue el orden y sentido que el autor de la investigación le atribuye a las categorías de análisis señaladas. Para facilitar al lector el trabajo de lectura, comprensión e identificación de las categorías e indicadores de análisis, en cada

obra anual examinada se plantea el recorrido de análisis particular a seguir, que, por lo general, es homogéneo en la mayoría de los volúmenes examinados. Al estar dirigida fundamentalmente a especialistas y estudiantes del ámbito, su redacción también trata de ofrecer un sentido didáctico. Lo que aparentemente pudo parecer un ejercicio sencillo, rápidamente se torno arduo y no menos complejo.

En segundo término, y a la luz de los resultados logrados en el presente capítulo, es necesario también señalar, desde ya, una observación metodológica particular que se fue tejiendo desde el inicio (y a lo largo) de nuestra excursión analítica por el texto y al cruzar los contenidos particulares de la obra examinada con los indicadores de análisis de la MICECC: si bien todas las contribuciones fueron estudiadas detalladamente y conforme a la metodología del estudio, un porcentaje relativamente bajo de estas (12.3%), no aparecen referenciadas o citadas en los contenidos del análisis que se incorporan en el apartado.

La razón de ello se debe fundamentalmente a dos factores: por un lado, porque en 64% de las lecturas (de este 12.3% del universo no citado) no se encontraron referencias suficientes que pudieran relacionar contenidos del texto con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la MICECC.¹ Por otro lado, en 36% de los casos restantes no citados, se consideró que sus contenidos eran referidos a temas específicos de alguna cuestión o personaje histórico, generalmente del Brasil, que a nuestro juicio no aportaba el conocimiento particular que se buscaba en este estudio.²

Finalmente, es importante hacer ver que más de las tres cuartas partes de las 148 contribuciones o trabajos de investigación analizados en los ocho volúmenes de la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación,³ son escritos

¹ Por ejemplo, en la obra ELACOM de 1998, de quince contribuciones incluidas, tres de ellas no fueron incorporadas al estudio en función de que sus contenidos no se relacionaron con los objetivos del estudio: 1) “Perfil literario de Luís Ramiro Beltrán” (Rivadeneira, 1998: 117-124); 2) “Para no olvidar los sueños” (Fox, 2000: 111-112) y, 3) “Luís Ramiro Beltrán, periodista” (Cajías, 1998: 125-131).

² Por ejemplo, en la obra ELACOM de 2003, de las veintitrés contribuciones presentadas, cinco de ellas no fueron citadas por estas causas: 1) “Neusa Meirelles Costa, inquieta e contestadota” (Monteiro, 2003: 109-118); 2) “Jerusa Pires Ferreira, uma mulher sem medo de transgredir” (Amarante, 2003: 91-108); 3) “A mulher no mercado publicitário de Presidente Prudente Saulo Pinto Ribeiro” (Silveira, 2002: 173-186); 4) “Deusas de papel: a trajetória feminina na HQ do ocidente” (Senna, 2003: 197-202) y, 5) “Cáncer feminino: um desafio para a saúde coletiva e para a mídia no Brasil” (Rosselli, 2003: 239-248).

³ En cada volumen de la serie ELACOM examinado se tomaron en cuenta, además de la totalidad de las contribuciones o ponencias presentadas en cada CELACOM, aquellos prefacios,

presentados en lengua lusitana. La responsabilidad integral del proceso de traducción (del que hemos cuidado de forma rigurosa hasta el más fino y último detalle) es propia y exclusiva del autor del presente estudio. Hemos considerado que este aparente “bloqueo lingüístico existente” bien vale la pena “eliminarlo”, en tanto sirva para llevar a cabo los objetivos planteados en nuestro estudio, cuanto para estimular a la comunidad académica latinoamericana de la comunicación, que teniendo como única fuente de interacción la lengua española puede ayudar a incrementar los niveles de interlocución con sus pares de lengua portuguesa o viceversa.

2.2. La trayectoria comunicacional de Luis Ramiro Beltrán

La primera obra que publica la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, en la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, es *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*. El volumen reúne quince contribuciones recibidas en el I CELACOM, realizado del 24 al 26 de marzo de 1997 en la UMESP. De acuerdo con el profesor Marques de Melo, la vida y obra de Luis Ramiro Beltrán abre el análisis de conocimiento sobre la ELACOM porque “ninguno mejor que Luis Ramiro Beltrán para simbolizar a la Escuela Latinoamericana de Comunicación, actúa como movilizador de corazones y mentes de nuevas generaciones de comunicólogos para rescatar en un solo tiempo la identidad académica de nuestro campo y el orgullo cultural de nuestra condición de pueblos mestizos” (Marques de Melo, 1998a: 13). Es decir, la voluntad de saber se acciona a partir de conocer e identificar cuales son las características estructurales que definen a la producción de la ELACOM a partir de situar en perspectiva las contribuciones que el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán aporta para la conformación de las ideas comunicacionales latinoamericanas.

Para entrar a dar cuenta de ello, propongo empezar por considerar aquellas aportaciones reverenciadas como relevantes y de impacto para los estudios de la comunicación en la región. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de

prólogos, presentaciones, introducciones y anexos cuyos contenidos pudieran relacionarse con los objetivos de nuestro estudio o, de manera específica, con los indicadores de análisis que incorpora la metodología de estudio. En todo caso, el conocimiento preciso de cada referencia utilizada es citada en el propio texto y su referencia completa aparece anotada en el apartado de bibliografía correspondiente a la obra ELACOM.

Beltrán en el ámbito de la comunicación y que definen, en términos particulares, las primeras tres categorías de nuestro análisis. Por último, pasar a definir la sustentación ético-política de las contribuciones de Luis Ramiro Beltrán en la definición de la producción de conocimiento de la ELACOM, como los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del primer CELACOM.

Para el profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana, José Luis Aguirre Alvis (1998: 108), Luis Ramiro Beltrán se constituye como un promotor, si no responsable principal, del cambio suscitado en la década de los años setenta en la estructura científica del campo de la comunicación en Latinoamérica. Las razones se marcan por llevar a cabo un redimensionamiento de la comunicación como proceso eminentemente humano y democrático. También, porque Beltrán es el promotor del cambio en el ejercicio de la investigación de la comunicación al desplazarlo de un ejercicio funcional e informativista hacia el reto de recuperar el sentido mismo de la comunicación como un proceso humano, de carácter dinámico, libre, igualitario, de diálogo y participativo.

De acuerdo con la Dra. Cecilia Krohling (1998: 87), profesora de la UMESP y miembro del Comité Académico de la Cátedra UNESCO/UMESP, para poder hablar de Luis Ramiro Beltrán, necesariamente se tiene que hablar de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, ya que sus contribuciones teóricas transcurren junto al pensamiento de la misma. Particularmente, el sentido de dicho transcurrir viene marcado por algunos ejes temáticos de la obra teórica y metodológica de Luis Ramiro Beltrán. En este sentido, a partir de la lectura longitudinal como transversal del texto *A Trajetória Comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán* (Krohling 1998: 9-168) pueden resaltarse seis ejes temáticos que definen el pensar, decir y hacer de Beltrán:

- 1) Comunicación horizontal. La propuesta de comunicación horizontal de Beltrán se dirige fundamentalmente a la realidad latinoamericana y tiene como referencial los presupuestos de la teoría de la dependencia. Partiendo de una clara influencia de su tutor, el Dr. Berlo, respecto a concebir la comunicación como un proceso, Beltrán desarrolla la proposición de un modelo de comunicación horizontal, incorporando en parte algunas

contribuciones de colegas contemporáneos como Pasquali, Freire, Reyes Matta, Díaz Bordenave y otros.⁴

- 2) Los pilares de la original concepción se centraron en la siguiente trilogía: a) El acceso, el ejercicio libre y efectivo de recibir mensajes; b) El diálogo, el ejercicio libre y directo de transmitir mensajes; c) La participación, ejercicio directo de interferir o tomar parte en el proceso de producción y transmisión de mensajes. Sobre estas bases, Luis Ramiro Beltrán (1981) entenderá por comunicación “el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre igualitario, diálogo y participación”.
- 3) De acuerdo con la profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad del Estado de Ohio (EE. UU.), Brenda Dervin (1998: 79), con este concepto pionero, Beltrán abogó por el desplazamiento “de perspectivas de transmisión a las participativas, de la comunicación vertical impositiva por la horizontal, de la comunicación monológica por la comunicación multilógica. Él hizo esto mucho antes de que resultará generalizado el hacerlo y hay escasa duda de que él fue la primera voz latinoamericana que fuera escuchada por oídos estadounidenses. Es incluso apropiado decir que él fue la primera voz de cualquier región del mundo que intervino tan exitosamente de ese modo en la teorización sobre comunicación en Estados Unidos”.⁵
- 4) La crítica a los modelos extranjeros. El punto de partida de este eje es la crítica a la importación de modelos teóricos tradicionales y funcionalistas de la teoría de la comunicación, principalmente estadounidenses, y su

⁴ Todo parece indicar que la influencia entre el Dr. Berlo y el profesor Beltrán fue recíproca. Según el consultor Juan Díaz Bordenave (1998: 113), el propio Dr. Berlo reconoció su parte al pronunciar el discurso magistral en una de las convenciones de la International Communication Association realizadas en Acapulco, México (durante la década de los años setenta), al inquirir públicamente que “las tres personas que habían provocado un cambio profundo en su manera de pensar la comunicación eran: Wilbur Schramm, Paulo Freire y Luís Ramiro Beltrán”.

⁵ De acuerdo con Dervin (1998: 77), el impacto de la influencia de Beltrán es tan importante al grado que “ninguna otra persona ha tenido más influencia que Beltrán sobre cómo se piensa en el campo de la investigación en comunicación en Estados Unidos, respecto del quehacer académico de América Latina en materia de Comunicación”.

aplicación de manera indiscriminada en la región.⁶ Entre otras consecuencias de dicha situación, C. Krohling (1998: 87-88) resalta la que favorece la diseminación de los paradigmas que estudian los efectos de las funciones de los medios, los cuales acabarían por condicionar, durante un cierto tiempo, los estudios de la comunicación en la región. Bajo esta posición, el profesor Aguirre (1998: 104-105) indica que Beltrán también empieza a cuestionar la validez de los conceptos y métodos de investigación de la comunicación al observar las formas hegemónicas de imperialismo investigativo en las prácticas de la investigación en países en desarrollo.

- 5) La difusión de innovaciones y dependencia. Este tercer eje importante en el pensamiento comunicacional de Luís Ramiro Beltrán hace alusión al tratamiento crítico del modelo clásico de difusión de innovaciones tecnológicas que propaga con fuerza el uso de medios de comunicación masivos como una forma de difundir y aplicar modelos de desarrollo y, por tanto, de lograr su desarrollo. Dichos modelos siguieron principalmente el ejemplo estadounidense y fueron aplicados en la gran mayoría de los países de América Latina, sobre todo en sus zonas rurales, sin ningún margen para formulación de conceptos propios y sin tomar en cuenta sus problemas socioeconómicos ni especificidades culturales.
- 6) Bajo este diagnóstico crítico de Beltrán se objetivaría lo que Cecilia Krohling (1998: 89-90) refiere críticamente como “la forma de imitación pasiva” con la que países de la región trataban de lograr su desarrollo. Algunos elementos erróneos apuntados por Beltrán al respecto pueden distinguirse claramente en el texto de C. Krohling (1998: 90): a) La creencia de que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo,

⁶ Para denotar cómo tales métodos no favorecían al análisis de los factores ideológicos del proceso de la comunicación, C. Krohling (1998: 87-97) ilustra con la revisión de un texto sugestivo que Beltrán tituló *Adeus a Aristóteles: Comunicação Horizontal* (Beltrán, 1981: 37-55); en este texto, Beltrán analiza las proposiciones teóricas de algunos teóricos estadounidenses como Lasswell, Nixon, Schramm, Shannon, Weaver, Wiener y otros, para criticar la linealidad (la verticalidad y la unidireccional) de la herencia aristotélica en la concepción de la comunicación. En esta perspectiva, y como una característica que le es propia a la personalidad de Beltrán, su mayor preocupación en gran parte del diagnóstico crítico que realiza no es precisamente la crítica, sino la elaboración de una serie de ideas que trajeron como colofón una concepción original y propia de abordar la comunicación.

independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas; b) La idea de que a mayor incremento en la producción y el consumo de bienes y servicios constituye la esencia del desarrollo y que, a su debido tiempo, puede llevar a la distribución de la riqueza y, c) Que para lograr el incremento en la productividad presuponía un “secreto” el uso de tecnologías avanzadas.

- 7) Dominación cultural. Cuestionando vigorosamente la relación de medios masivos de comunicación y dominación cultural, Beltrán avivaría aún más el estudio de la comunicación a partir de los cimientos del imperialismo cultural. Como se recordará, dicha corriente ya había empezado a marcar huella durante la década de los años sesenta, bajo la perspectiva de análisis de la economía política. En los años setenta, con el impulso de los debates que inspiraban al NOMIC, Luís Ramiro Beltrán trabajaría por la existencia de un orden internacional de la información y la comunicación para disgregar los patrones ideológicos y culturales estadounidenses en América Latina, cuyo fin era preservar intereses económicos, políticos y militares en la región.
- 8) Por ejemplo, el texto de C. Krohling (1998: 92) indica que Beltrán evidenciaría la influencia específica de Estados Unidos de América, a través de mecanismos tales como: a) La inversión directa de capital de televisoras estadounidenses como la Columbia Broadcasting System (CBS) y la American Broadcasting System (NBC); b) La inversión directa en operaciones de publicidad a través de agencias multinacionales y de los propios anunciantes; c) Operaciones de instituciones de comunicación, agencias de noticias, revistas, música, televisión y cine; d) Acciones lícitas e ilícitas de instituciones políticas, principalmente de los servicios de información de Estados Unidos de América.
- 9) Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). La mayor contribución hecha por Beltrán se circunscribe entorno a las PNC; la contribución de Beltrán se enraíza, junto a su nueva proposición de la comunicación, bajo la visión crítica de las relaciones entre comunicación y desarrollo en el contexto de la realidad latinoamericana y en función de sus intereses, necesidades e identidades culturales. Luís Ramiro Beltrán propondría, a principios de la década de los años setenta, la primera versión del concepto

de PNC, que pronto se convertiría en uno de los más citados a lo largo y ancho de Latinoamérica.

- 10) Cambio de rumbo en la investigación de la comunicación. La dimensión de la investigación en comunicación debe considerarse un aporte de orden revolucionario a partir del trabajo de Beltrán. A partir de la práctica de la investigación de la comunicación en el escenario sociocultural latinoamericano, Beltrán comenzó a cuestionar la validez de los conceptos y métodos de la investigación estadounidense, a su vez que observó las formas de un imperialismo investigativo, denunciando el carácter ideológicamente conservador en *“Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica”* (Beltrán, 1978: 3-35).
- 11) De acuerdo con Aguirre (Marques de Melo y Gorski, 1998: 107-108), la constatación de lo anterior se realiza a partir de las siguientes acciones que traza Beltrán: a) Introducir un nuevo concepto de comunicación que hacía énfasis en condiciones dinámicas; b) Cambio en la perspectiva de análisis, que gira de la orientación de descubrir qué es lo que los medios hacían con la gente a la perspectiva de observar “qué es lo que la sociedad, sus dinámicas y en sí, los individuos, hacían con la y su comunicación”; c) Del largo proceso de cuestionamiento dirigido a comprender la comunicación no como un acto sino como un proceso que podía definirse desde la condición privilegiada de la fuente. Los primeros trabajos de Beltrán en este sentido son *Communication Research in Latin America: The Blindfolded Inquirí* (1974); *Research Ideologies in Conflict* (1975) y *Alien Premises, Objects and Methods in Latin America Communication Research* (1976); d) La identificación precisa de objetos, sujetos y enfoques de una investigación capaz de cuestionar métodos, instrumentos y fines de la investigación de la comunicación en Latinoamérica habrían de surgir con el impulso de las críticas centrales como las de Beltrán. Su compromiso con la generación de bases para una nueva investigación lo llevó a desarrollar estudios pioneros y únicos en la región: “Bibliografía sobre Investigaciones en Comunicación para el Desarrollo Rural en América Latina” (1976).

Luis Ramiro Beltrán hace ver y valer su posición dentro de la estructura del campo de los estudios de la comunicación desde diferentes referentes epistemológicos, teóricos e ideológicos. Por un lado, sus referentes epistemológicos parten, según C. Krohling (1998: 95) de “los fundamentos de Antonio Gramsci”, al concebir y favorecer el papel del intelectual orgánico en el proceso de transformación de la sociedad y en el establecimiento de una nueva hegemonía. Además, por su forma peculiar de concebir la sociedad como un proceso no estático sino dinámico, lo que contribuye a fortalecer y consolidar la propuesta de comunicación horizontal, que se volvió conocida como comunicación alternativa popular o participativa.

En este sentido, otra fuente de inspiración en Luis Ramiro Beltrán, tanto para la elaboración de su concepto de comunicación como el de PNC, son, según el Consejero Regional de UNESCO en Comunicación para América Latina, Alejandro Alfonso (1998: 23), “los principales teóricos de la comunicación para el desarrollo, establecidos en algunas universidades de Estados Unidos. Entre ellos están Wilbur Schramm, David K. Berlo, Daniel Lerner, Lucien Pye, Ithiel de Sola Pool y Frederic Frey”. Con todo, desde la década de los años sesenta, Luis Ramiro Beltrán ya haría una adaptación de tales aprendizajes e influencias intelectuales foráneas a las realidades latinoamericanas.⁷

Por ejemplo, un apoyo y referente teórico significativo en las contribuciones de Beltrán se articulan con algunas propuestas que se originan en el teórico brasileño Paulo Freire. Para Aguirre (1998: 95-108), la piedra angular de toda la construcción teórica de Beltrán ha tenido “la virtud de comprender, y hacernos comprender, que la comunicación más allá de un acto de circulación de mensajes es un proceso de liberación desde la cual el hombre, con el uso de la palabra, se deja descubrir descubriendo al otro”.

Para Alfonso (1998: 29), la influencia de Freire en los planteamientos de las PNC es prácticamente una constante, sobre todo en la articulación de la comunicación con los procesos de desarrollo y la conducta práctica de la persona, ante lo que Paulo Freire denominó “la acción transformadora sobre la realidad”.

⁷ De acuerdo con el estudio del profesor de la Universidad de Sao Paulo, Ismar Oliveira (1998: 67), además de Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán recurre a Díaz Bordenave y a Antonio Pasquali para consolidar su posición y perspectiva crítica, sobre todo para comprender la naturaleza política de la comunicación.

Está claro que a lo largo y ancho de los textos que componen al volumen del I CELACOM, la propuesta teórica y metodológica más importante en la obra de Luis Ramiro Beltrán son las PNC, cimentadas sobre la base de una concepción novedosa de la comunicación que se amalgama con una afirmación ético-política específica. Desde 1971, hay referencias explícitas hacia la definición de Políticas de Comunicación (PC) que Beltrán planteó por vez primera en un documento suscrito por especialistas en comunicación de varias partes del mundo. De acuerdo con Alfonso (1998: 24), Beltrán entendía entonces por PC a la “serie de normas establecidas para orientar la acción de los órganos de comunicación”. Hacia 1974, la reflexión de Beltrán respecto a la definición de las PC alcanzaba la cúspide conceptual al proponer, en la Segunda Reunión de Expertos sobre Políticas de Comunicación realizada en Bogotá, Colombia,⁸ una primera versión del concepto de PNC: “Política Nacional de Comunicación es un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación, armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación de un país” (Beltrán, 1976, en Alfonso, 1998: 24).

Si bien este concepto de PNC podría parecer breve y general, para el profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana, Sergio Molina (1998: 31-40), el enunciado normativo con el que parte el concepto le forja amplias implicaciones y un largo alcance en tiempo y espacio. Es decir, las amplias implicaciones y alcances del concepto de PNC vienen dadas porque se ancla en estrategias que suelen tener mayor longitud y mostrar una considerable precisión porque transitan de lo normativo hacia lo operativo. Además, porque se complementa con un plan que, inspirado por la política y orientado por una o más estrategias, diseña en detalle operaciones concretas con estipulación de acciones sujetas a tiempo y lugar, de personal, equipo y costos.

Como señalamos anteriormente, Luis Ramiro Beltrán fusiona el concepto de PNC a una concepción particular de comunicación y a un ideal ético-político con-

⁸ La Primera Reunión de Expertos sobre Comunicación tuvo lugar en París en 1972; al igual que en esta última, la reunión de Bogotá fue convocada y auspiciada por la UNESCO. Según Alfonso (1998: 24), el contexto previo se produjo en 1973 cuando la UNESCO solicitó a Beltrán un doble encargo: establecer las bases para la organización de una reunión de expertos en políticas de comunicación para América Latina y preparar el documento básico de trabajo para la misma.

creto para Latinoamérica. Delineados ya las concepciones de comunicación y PNC, propongo pasar a conocer específicamente el indicador de la afirmación ético-política que caracteriza a la principal propuesta teórica de Beltrán. Según el estudio de Alfonso (1998: 24), las características distintivas entre la afirmación ético-ideológica y las PNC se constituyen en torno a un proceso coherente, integral y decisivamente ligado al desarrollo social y a la democracia. Entre las principales características que define Alfonso (1998: 24-30), se encuentran las siguientes: a) La comunicación no es “autoconsumatoria”; es decir, la comunicación debe tener un sentido en su dirección y en su proceso, de ahí su sentido teleológico; b) La comunicación es “consustancial” a todo sistema social, lo hace posible y perdurable; c) “El desarrollo propicia avances de la comunicación” y ésta “facilita la obtención de un mayor desarrollo general”; d) No obstante, la comunicación en cualquier caso es un “agente coadyuvante” y no una fuerza autónoma y omnímoda; e) La comunicación no puede desplazar al ser humano así como la tecnología no reemplaza a la pedagogía; f) Una PNC debe ser democrática y condición básica para ello es que sea pluralista; es decir, “que participen libre y equilibradamente todos los factores de influencia dentro del proceso de formulación”; g) El desarrollo real y democrático de la comunicación” supone la intervención de los participantes en su conducción; es decir, en la apropiación metodológica, de contenidos y del proceso de desarrollo del conocimiento y de la conducta de ese conocimiento transformador sobre la realidad.

Por su parte, en el estudio que presenta C. Krohling (1998: 89-97) la característica resaltante entre la afirmación ético-política y la propuesta comunicacional de Luis Ramiro Beltrán parten de la relación entre ciencia e investigación: en el contexto de la crítica que dirige Beltrán a “los modelos tradicionales y funcionalistas estadounidenses”,⁹ parte por definir que en estos paradigmas el compromiso de la

⁹ Para Dervin (1998: 83), esta crítica inicia y se caracteriza cuando ella y Beltrán eran doctorandos en comunicación en la Michigan State University (MSU), institución donde “los estudios de la comunicación que atrapaban nuestra atención tenían un molde muy estrecho. Ponían énfasis en resolver problemas instrumentalmente y típica de los esfuerzos científicos moldeados dentro de una fe modernista en las capacidades humanas para cambiar favorablemente las condiciones materiales. Nuestros catedráticos en la MSU rara vez, si es que alguna, planteaban un desafío a esa visión del mundo o examinaban su propio trabajo crítica y reflexivamente. La filosofía y la teoría social eran raramente motivos de atención. Sin embargo, se estaba fermentando en los Estados Unidos una contienda intelectual que sólo comenzó a perfilarse con claridad a mediados de 1980, cuando estudiosos versados en humanidades y en la ciencia fueron situados en departamentos de comunicación comunes”.

ciencia y la investigación están al servicio del *statu quo* de la sociedad capitalista, portadora, por tanto, de una tendencia al conservadurismo. Krohling indica, que bajo esta relación conservadora no existe espacio para criticar al emisor ni al sistema de medios de comunicación, ni a la sociedad; desvela, pues, que la investigación de la comunicación estadounidense implica todo un discurso pro defensa de la investigación neutral.

De acuerdo con la contribución de Aguirre (1998: 100), es la búsqueda de condiciones objetivas para una “comunicación horizontal” lo que lleva a observar a Beltrán la inevitable condición política de la comunicación y, por tanto, de que su investigación “no podía estar exenta de su dimensión ideológica: o se investigaba para contribuir a los procesos de cambio en la sociedad o se investigaba en pro de un *statu quo* que tras su ropaje de la objetividad empírica consolidaba intencionalmente su ceguera para comprender la sociedad y en ella la integridad de los procesos de comunicación que allí operaban”.

La propuesta ético-política de Beltrán se inició con el llamado para que los investigadores de la comunicación en Latinoamérica advirtieran el componente ideológico de sus enfoques, instrumentos y fines de conocimiento, los cuales podían estar sirviendo para profundizar las condiciones de dependencia en sus sociedades; reclama la creación de marcos conceptuales propios y nuevos enfoques metodológicos e instrumentales para la investigación de la comunicación en condiciones de desarrollo, y donde la inequidad en el uso de los medios era manifiesta.

En este sentido, además de las PNC, Beltrán propondría asumir un compromiso de la investigación científica al servicio de la justicia social, adecuarse a las nuevas condiciones coyunturales y reafirmar los principios de una comunicación democrática, que tenga en cuenta como protagonistas principales los criterios superiores de solidaridad y justicia frente a la robusta presencia del neoliberalismo. Sin embargo, en esta primera obra de la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, la principal contribución de la larga y conspicua trayectoria de Luis Ramiro Beltrán también se somete a una “mirada crítica renovadora”. Sentar en el “banquillo” de la realidad prospectiva a las PNC es el objetivo del investigador boliviano José Luis Exeni.

Para Exeni, Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana y egresado de Ciencias Políticas por la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, actualmente las PNC que operan en Latinoamérica no son políticas de

democratización, sino de privatización, concentración y trasnacionalización de la comunicación. La principal preocupación de Exeni (1998: 41-51) es rescatar “el tema de las PC para reubicarlo y replantear su necesidad y viabilidad en la década del noventa”. La motivación de la inusitada crítica de Exeni hacia Beltrán tiene como argumentos centrales cuatro premisas:

La primera, por paradójico y extraño que parezca (aun para el autor de la crítica), es, de acuerdo con Exeni (1998: 43), “abandonar, por inviables, las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC)”. La segunda premisa radica en abandonar la idea lineal de que una PNC democrática es condición y causa de una sociedad democrática porque ni la condiciona ni la determina; la tercera consiste en ubicar el replanteamiento de las PNC a partir del contexto de la globalización, que modifica notablemente el sentido de la planeación como la orientación de las políticas públicas y el tipo de intervención estatal; una cuarta premisa general es “asumir un diagnóstico crítico sobre la situación actual de la comunicación mundial y nacional”.

De acuerdo con el estudio que plantea Exeni (1998: 44-46), a partir de estas cuatro premisas y para efectos de replantear la noción de PC, es necesario abordar los cambios específicos y las nuevas implicaciones de tres aspectos centrales: a) Los nuevos actores de las PC en el marco del rediseño del Estado; b) La reconfiguración del peso estratégico de los componentes del sistema de comunicación y, c) La transformación de los ámbitos comunicativos en la relación e interrelación entre trasnacionalización y localización. A partir de estos cambios, el estudio de Exeni (1998: 45) apuesta por no reclamar la visión de dicotomías entre lo estatal *versus* privado; no subsumir lo público a lo estatal o no buscar el beneficio privado bajo el pretexto de lo público, además de no pensar lo público desde una visión nacional que ignora la diferencia.

Para afianzar la crítica y “encarar el desafío de avanzar en el rediseño de las políticas públicas para la comunicación”, el texto de José Luis Exeni (1998: 47-51) plantea propositivamente “cinco bases mínimas” para formular sus argumentos, condiciones y perspectivas en la reformulación de las PNC que originalmente planteó Luis Ramiro Beltrán:

- 1) Un adiós a la PNC; es decir, se plantea descartar la propuesta de formular PNC como horizonte normativo y de alcance universal y optar por “el diseño y ejecución de varias Políticas Públicas para la Comunicación

- Pública (PPCP), en el marco de lineamientos comunes que permitan una articulación –y coordinación– tanto sectorial como territorial”.
- 2) Del Consejo único a los actores varios; Exeni propone aquí “renunciar a la idea de crear un Consejo Nacional de Comunicación (CNC)” como sujeto único en el diseño y ejecución de una PC y asumir la inclusión y participación de varios actores descentralizadamente en el marco de la institucionalidad establecida –en el ámbito de lo estatal, lo público y lo privado.
 - 3) Más objetos, menos sistema; se trata de “abandonar el totalitario Sistema Nacional de Comunicación (SNC)” y asumir las relaciones potenciales de comunicación que brindan tres objetos: lo estatal, lo privado y lo público, que pueden multiplicarse si se los cruza con variables de índole territorial y sectorial en “lugar del objeto (sistema) único nacional”.
 - 4) El espacio-nación entre el espacio-mundo y la comunidad; para Exeni apelar a la Nación como espacio comunicativo único de las PC es otorgarle a este ámbito el estatuto de homogéneo e indivisible; propone reconocer otros espacios ignorados en las PNC: la región y el municipio. A ello, le agrega un referente permanente y esencial, el espacio-mundo, que, “en la dinámica de los fenómenos de globalización y transnacionalización, incide directamente en la orientación de las políticas públicas para la comunicación pública...”
 - 5) Lo público y lo privado, relaciones necesarias; de acuerdo con la propuesta de Exeni (1998: 49) se deben “rechazar las políticas estatales que, o subsumen a los ámbitos público y privado o ignoran tales ámbitos como si lo único que existiera fuese la estructura estatal”, pues es una mirada que resta valor a lo público y guarda distancia con lo privado.

Con estas propuestas de replanteamiento y reubicación de las PNC, Exeni (1998: 50) da por sentadas las críticas que anulan y superan a las PNC, originalmente planteadas por Luis Ramiro Beltrán. Concluye afirmando que sus propuestas tratan de orientar los procesos comunicacionales tanto estatales como públicos y privados, así como “empezar a resolver seriamente los problemas de exclusión social y de pobreza”, además de fortalecer la inserción latinoamericana ante los dos fenómenos

que marcan hoy al mundo: la globalización de la economía y el creciente repliegue de las identidades culturales.

2.3 Comunicación, cultura, mediaciones. El recorrido intelectual de Jesús Martín-Barbero

El II CELACOM de 1999 tuvo como temática de estudio “el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero”; la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la UMESP edita para este año, por conducto de sus organizadores, los profesores José Marques de Melo y Paulo da Rocha Dias, el libro *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero* (Marques de Melo y Rocha, 1999: 9-213). La publicación, que constituye el segundo tomo de la Série Anais da Escola Latino-Americana de Comunicação, reúne catorce contribuciones especializadas sobre el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero durante su vida como académico e investigador de la comunicación. Las contribuciones son elaboradas por profesores(as) investigadores(as) que proceden de varios países latinoamericanos como Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Colombia y Brasil.

Si el I CELACOM de 1997 asumió una temática de estudio para conocer a fondo la obra intelectual de uno de los pioneros del pensamiento latinoamericano de la comunicación que, como vimos anteriormente, desarrolló un papel protagónico, principalmente durante la década de los años setenta, el II CELACOM sigue la misma idea respecto de reunir sus reflexiones en torno a la obra intelectual de un investigador de la comunicación que centra gran parte de sus preocupaciones y capacidades en Latinoamérica. Sin embargo, para Marques de Melo (1999b: 9-12) existe una diferencia entre el impacto que causa la obra de Luis Ramiro Beltrán y la de Jesús Martín Barbero: la representación simbólica que ocurre del cruce de por lo menos tres variables: legitimidad y producción de conocimiento comunicativo, generación intelectual y ubicación espacio-temporal. Esto es, que mientras al primero lo ubicó, como ya lo señalábamos, entre el “grupo de los pioneros”, porque su capital científico removi6 y trascendi6 al campo de la comunicaci6n durante la d6cada de los a6os setenta, al de 6vila¹⁰ lo sitúa, “sin duda, como el m6s representativo protagonista de la generaci6n de los innovadores de la Escuela Latinoamericana de Comunicaci6n.

¹⁰ Si bien no es de nuestro inter6s el entrar en detalles con cuestiones que no sean sino aquellas propias que marcan los objetivos del presente cap6tulo, parece m6s que oportuno

Su obra científica circula ampliamente en nuestras universidades [...] Al elegir el comunicólogo que domina la escena latinoamericana de los años 80/90's, despertando pasiones y redireccionando miradas, el lugar de Jesús Martín Barbero es indiscutible" (Marques de Melo, 1999b: 9-10).

La voluntad de saber se centra, entonces, en conocer e identificar propiamente cuáles son aquellas características estructurales que definen a la producción de la ELACOM, a partir de situar en perspectiva las contribuciones del recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero y su aportación a la conformación de las ideas comunicacionales latinoamericanas.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones que en el recorrido intelectual de Martín Barbero son consideradas como relevantes y de impacto para los estudios de la comunicación en la región: desde los diferentes contextos de estudio y los principales protagonistas [investigadores(as), centros e instituciones] referenciados, hasta lo relativo al significado y sentido atribuido a la comunicación como a los desarrollos epistemológicos, teóricos y metodológicos que define el pensar, decir y hacer de Martín Barbero en el ámbito de la comunicación. A partir de aquí, presentar aquellos procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero* (Marques de Melo y Rocha, 1999: 9-213). Por último, y en virtud de las peculiaridades que presenta el texto, se propone que a lo largo y ancho de la lectura, se transite y precise la sustentación ético-política que define el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero y su obra, en relación con el contexto de producción de conocimiento de la ELACOM.

Para uno de los organizadores y editores de la referida obra, el profesor de la UMESP, Paulo da Rocha (1999: 13-17), el pensamiento comunicacional de Martín Barbero tiene hoy en día una gran identificación con los estudios de la comunicación en América Latina porque su obra, teorías y métodos han creado raíces en las universidades y han iluminado a las nuevas generaciones de investigadores del continente entero. No obstante, para Rocha, introducirse al complejo pensamiento

conocer la lúcida descripción de la identidad con la que el propio Jesús Martín Barbero (1999: 36) se identifica y equilibra, a pesar de que, efectivamente, nace en 1937 en la comunidad castillo-leonesa de Ávila, España: "La polémica que suele suscitar mi respuesta a la pregunta de si, después en tantos años en Colombia (residente desde 1963), me siento español o colombiano: no dejé de ser español para hacerme colombiano, si puedes entenderlo soy [...] latinoamericano."

comunicacional de Martín Barbero es toparse de entrada con un primer reconocimiento: tanto su trabajo como su talante de investigación denotan que estamos frente a una obra que no sólo es de comunicación y frente a un investigador que no sólo analiza fenómenos comunicacionales. Es decir, para Rocha (1999: 16), cuando Martín Barbero desplaza el análisis de los medios para lo que éste llama “mediaciones sociales”, Martín Barbero “pierde” el objeto comunicacional y pasa a estudiar la comunicación como proceso, colocándose, indica Rocha, en perspectiva y observando los fenómenos a partir de la complejidad que implican las intersecciones y del “tejido que junta el todo”, en alusión a aquella enunciación de Edgar Morin de que el conocimiento se vuelve más pertinente cuanto más se posibilite su articulación en un contexto más amplio.

Es en este marco, Alejandra Scafati (1999: 45-53), profesora en la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay, indica que en aras de construir la tarea de aportar a Latinoamérica “otro espejo en que mirarse”, Martín Barbero propone seguir las pistas de los procesos de producción y circulación de mensajes mediante la perspectiva y propuesta metodológica que define su acción en el campo de estudio de la comunicación: “salir de la investigación mediocentrista para adentrarnos en la reflexión de la comunicación como fenómeno sociocultural”. El significado y el sentido que Martín Barbero le atribuye a los estudios de la comunicación devienen de varios hitos que a lo largo de su vida como docente e investigador de la comunicación ha desarrollado. Estos se relacionan fundamentalmente con la visión que Jesús Martín Barbero tiene sobre el estatuto científico de los estudios de la comunicación y su articulación con un contexto cultural, económico, político e ideológico particular que es propio de la humanidad que habita latinoamericana.

- 1) Un primer hito histórico que origina y representa de manera permanente, tanto la formación teórica como la sustentación ético-política en la vida académica de Jesús Martín Barbero, viene dado por dos figuras que, desde los extremos de la cultura más popular hasta la más culta, convergieron sobre la articulación del proyecto de vida con su trabajo intelectual. Por un lado, Martín Barbero (1999: 21-22) indica que fue con la lectura del poeta popular de la Castilla de los años cuarenta, José María Gabriel y Galán, además, y principalmente, de las enseñanzas de su madre, lo que

le enseñó “de qué estaba hecho y qué significaba lo popular, aunque yo tardara muchos, muchos años, en descifrar ese significado”.¹¹

- 2) Por otro lado, Jesús Martín Barbero (1999: 24) manifiesta que la figura que le enseñó a pensar desde la cultura fue Don Alfonso Querejazu, su primer profesor de Historia de la Filosofía y de la Cultura. De origen vasco, Don Alfonso inició a nuestro autor bajo análisis en concepciones y prácticas de cultura que no eran solamente aquellas propias de la cultura que pasaba por los libros o las artes, sino, también, por la plaza y la fiesta.¹²
- 3) Un segundo hito, Martín Barbero (1999: 22-38) lo establece desde mediados de los años setenta. Indica que fue precisamente el conocimiento de lo popular y, concretamente, las matrices populares y su cultura cotidiana, lo que lo llevó a introducirse y profundizar su reflexión en los medios, demarcadamente en la televisión.¹³ El significado y el sentido que Martín Barbero le atribuye a los estudios de la comunicación devienen

¹¹ El primer rasgo que definió lo popular en Martín Barbero (1999: 23), y que manifiesta haberlo recibido del depósito cultural de su madre, fue la “enorme capacidad de solidaridad, no sólo de practicarla sino de multiplicarla entre la gente [...] su capacidad de aglutinar a la gente para defender sus derechos, su generosidad quitándonos parte de lo que nos correspondía por la cartilla de razonamiento para dárselo a los más pobres y también su profunda religiosidad, de la que según ella misma, era de donde sacaba su fuerza, su energía”.

¹² Para imaginar, a manera de ejemplo, cómo fueron los contenidos del curso con quien le enseñaría a pensar desde la cultura, Martín Barbero (1999: 24) cita la siguiente frase con la que Don Alfonso iniciaría su primera clase del curso: “Amigos míos, quizás algunos de ustedes, o muchos, van a ser intelectuales, gente que va a trabajar con la cabeza. Pero no se crean mejores que nadie, pues en medio de sus saberes ustedes van a ignorar muchas cosas que otros menos cultos que ustedes sí saben. Por ejemplo, las prostitutas saben quién las va a llorar el día que se mueran.”

¹³ Pese a las no pocas críticas que enfrentó, a mediados de los años ochenta, la primera investigación latinoamericana de telenovela y que Jesús Martín Barbero llevó a cabo junto con destacados investigadores de México, Perú, Chile, Brasil, Argentina y Colombia, su labor en este tipo de indagación, que a la sazón se convertiría en un segundo hito de su recorrido investigativo, se profundizó al tratar de dar cuenta de los conflictos que movilizan la relación entre el lugar estratégico que la televisión ocupa dentro de las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías y la construcción de imaginarios colectivos desde los que la gente se reconoce y representa. Frente a la manifiesta delimitación de su medio de estudio, la televisión, Jesús Martín Barbero (1999: 37-38) manifiesta su razón de ser: “Pues nos encante o nos de asco, la televisión constituye hoy, a la vez, el más sofisticado dispositivo de moldeamiento y cooptación de los gustos populares, y una de las mediaciones históricas más expresiva de matrices narrativas, gestuales, escenográficas del mundo cultural popular, entendiendo por éste no las tradiciones específicas de un pueblo sino la hibridación de cier-

de una configuración que relaciona directamente varios puntos centrales en el desarrollo de su propuesta.

- 4) Por un lado, el cómo empezó a entender el oficio del comunicador bajo las nuevas demandas de comunicación que procedían de los sectores populares y, por otro, de aquellos elementos propios que pueden caracterizar y definir al estatuto disciplinario de la comunicación. De acuerdo con el texto de Martín Barbero (1999: 22-38), un primer paso fue objetivar el reto de dar forma a las demandas e iniciativas de lo que entonces se denominaba “comunicación y educación popular o comunicación alternativa, que es lo que, andando en el tiempo, se convertiría en las radios y televisiones comunitarias”; del lado del currículo, lo más polémico fue atreverse a ubicar de lleno el estudio de la comunicación en el ámbito explícito de las ciencias sociales y en el análisis cultural, inspirado en un principio en la semiótica.
- 5) La postura epistemológica y ética de Jesús Martín Barbero iniciaría también por plantear y poner en duda el carácter productivo que supone la postura crítica que casi siempre observó en el campo académico de la comunicación durante la década de los años ochenta: por un lado, indica Martín Barbero (1999: 34), “iba la denuncia del imperialismo cultural, de la masificación y la desinformación, y por otro, puramente reproductivos y repetidores, iban los productos que realizaban los alumnos en sus prácticas y la mayoría de los egresados en sus trabajos”. Lo anterior lo llevó a plantearse cómo hacer para vincular la crítica, que era necesaria, a la producción de comunicación y otorgarle posibilidades de innovación, de diseño y renovación de sus prácticas.
- 6) A partir de que Jesús Martín Barbero obtiene la oportunidad de trabajar creativamente en la producción de una teoría de la comunicación, que tuvo como ejes las culturas y las prácticas comunicativas propias de América Latina,¹⁴ construyó una concepción de la comunicación que, en lugar de la tendencia dominante de convertir el estudio de la comunicación

tas formas de enunciación, de ciertos saberes narrativos, de ciertos géneros dramáticos y novelescos de las culturas de Occidente y de las mestizas culturas de nuestros países.”

¹⁴ Es de dicha oportunidad, que se desarrolla con la creación y el constante acompañamiento que por más de veinte años llevó a cabo en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle, Colombia, donde acontece la aventura más

en una “disciplina propia”, y cuya base científica se halla en la psicología, exigía trabajar interdisciplinariamente con antropólogos, sociólogos, historiadores y economistas.¹⁵

- 7) Con este enfoque de estudio, y a partir de la convergencia con experiencias académicas nacientes en otros países –el proyecto de dejar de identificar el proceso y las prácticas de comunicación únicamente con el fenómeno de los medios–, fue ganando peso el estudiar y valorar culturalmente la multiplicidad de modos y formas de comunicación de la gente.¹⁶
- 8) Es desde esta perspectiva, tan rica y amplia de abordar el estudio de la comunicación, en la que Jesús Martín Barbero (1999: 33) plantea la necesidad de concretizar dos constantes como postulados éticos y como ámbitos y líneas de estudio: por un lado, el asumir la cultura oral como algo más que analfabetismo, como una expresión de los modos de concebir el mundo a partir de la práctica mayoritaria –la oralidad– que desarrollan los que viven en América Latina y, por tanto, el cómo se inserta esa cultura oral en los procesos de modernización en la región; por otro, el articular la anterior indagación con “el estudio de los procesos de transformación urbana de nuestras sociedades para pensar desde ahí el papel que estaban cumpliendo los medios de comunicación”.

larga y densa en la vida de Jesús Martín Barbero en su figura de directivo, docente e investigador de la comunicación.

¹⁵ La justificación lógica y objetiva del razonamiento del profesor Jesús Martín Barbero obedece a una clara sustentación ético-ideológica que lo define: “necesitamos de todos ellos para comprender la envergadura de los procesos de comunicación e incomunicación que vivían nuestros países, y el sentido y alcance de la presencia de los medios en esos procesos, las muy diversas modalidades de censura y los desequilibrios en la libertad de expresión, la precariedad de nuestras sociedades civiles, y la falta de comunicación de nuestras instituciones políticas con los ciudadanos”.

¹⁶ En este sentido, de acuerdo con la contribución que presenta Jesús Martín Barbero (1999: 34-35), la clave fue llevar a la práctica modelos de desarrollo profesional de comunicólogos capaces de articular la crítica a la innovación de un género, como el documental, que, según indica, llevaba años estancado en Colombia; por otro lado, la clave se combinó con un desarrollo profesional que privilegió o situó en primer plano el ámbito o contexto sociocultural y, a partir de ahí –el de las demandas y problemas particulares que planteaba ese ámbito– seleccionar el medio laboral del futuro profesional de la comunicación; esto es, “la pregunta por el objetivo del comunicar, por los fines o la finalidad de la comunicación, era la que debía regir la selección del medio, en su doble sentido, el de la relación medios/fines y el del tipo de medio de comunicación a elegir”.

- 9) Un último hito en el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero ocurre en los años noventa. Es a partir de esta década cuando los estudios de la comunicación muestran, según Jesús Martín Barbero (1999: 38-40), cambios de fondo: desde su visión, los procesos impulsados por la globalización económica y tecnológica desbordan por entero cualquier alcance que tanto la teoría de la dependencia o del imperialismo cultural habían desarrollado hasta entonces. El campo de la comunicación se inserta dentro de un movimiento general que se desarrolla en las ciencias sociales. Concretamente, Jesús Martín Barbero percibe que los desplazamientos con que se buscará rehacer conceptual y metodológicamente el campo de la comunicación provendrán de las nuevas experiencias de los movimientos sociales y de la reflexividad que articulan los estudios culturales. Las fronteras, vecindades y topografías en el estudio de la comunicación ya no son las mismas, afirma Martín Barbero (1999: 39): por un lado, “la idea de información –asociada a la innovación tecnológica– gana legitimidad científica y operatividad”, mientras, por otro, la “comunicación se desplaza y aloja en campos aledaños: la filosofía, la hermenéutica. La brecha entre el optimismo tecnológico y el escepticismo político se agranda borrando el sentido de la crítica”.
- 10) El desenlace de ello define en gran parte el sentido ético y filosófico de Jesús Martín Barbero. Desde su postura, la brecha abierta que dejan el optimismo tecnológico y el escepticismo político a partir de los años noventa, abre paso a una conciencia creciente respecto del “estatuto transdisciplinar” que debe comportar el estudio de la comunicación. Para Martín Barbero (1999: 39), la creciente conciencia de este estatuto se hace evidente por la multidimensionalidad de los procesos comunicativos y su gravitación, cada vez más acentuada, sobre “los movimientos de desterritorialización e hibridaciones que la modernidad latinoamericana produce”.
- 11) Ello también supone tanto nuevas perspectivas de estudio de la comunicación cuantos nuevos procesos de producción y circulación de la cultura que corresponden no sólo a innovaciones tecnológicas sino a nuevas formas de sensibilidad humana. Por ejemplo, de acuerdo con el estudio de Martín Barbero (1999: 39), es en la ciudad donde la gente desarrolla

nuevas formas de socialización para enfrentar la heterogeneidad simbólica y el estallido que ocasiona este espacio. Es a partir de estas nuevas formas de juntarse y excluirse, de des-conocer y re-conocerse en la “desgarrada experiencia urbana”, como adquiere espesor social y relevancia cognitiva lo que pasa por los medios y las nuevas tecnologías de la comunicación: “ya sea sustituyendo la teatralidad callejera de la política por su espectacularización televisiva o desmaterializando la cultura y descargándola de su espesor histórico mediante tecnologías que, como las redes telemáticas o los videojuegos, proponen la hiperrealidad y la discontinuidad como hábitos perceptivos dominantes”.

- 12) A partir de lo dicho hasta aquí, se podría sintetizar el sentido que marca el estudio de la comunicación en Jesús Martín Barbero. Acogemos para ello la cita que selecciona el texto presentado por la profesora de periodismo de la Universidad del Espíritu Santo, Brasil, Desirée Cipriano (Marques de Melo y Rocha, 1999: 95), respecto a como Martín Barbero concluye su tesis principal sobre qué es lo que define y le otorga sentido a la comunicación desde su posición como un reconocido investigador en el campo de la comunicación latinoamericana: “Comunicación es cuestión de cultura, de culturas y no sólo de ideologías [...] Comunicación no es sólo cuestión de aparatos, de estructuras, sino también de sujetos, de actores [...] Lo anterior nos llevaría al punto, que la comunicación es cuestión de producción y no sólo de reproducción (Martín Barbero, 1995).”

Las claves para dotar de sentido a la ELACOM a partir de este peculiar sentido de la comunicación, son varias. Como ya adelantamos arriba, aquí interesa destacar las claves epistemológicas, teóricas, metodológicas y ético-políticas. Y deben interesarnos particularmente las contribuciones de Jesús Martín Barbero porque, como ya es bien sabido, su perspectiva de estudio ha venido marcando una presencia dominante en el terreno de la investigación y la enseñanza de la comunicación en América Latina. Una primera clave de carácter epistemológico (y, por lo tanto, teórico-metodológico) y ético que se perfila en el texto del II CELACOM 1998, es la manera en cómo Martín Barbero sitúa el estudio de la comunicación a partir del lugar estratégico que supone la reconversión cultural latinoamericana, contextualizada en la crisis de la modernidad occidental, de la que América Latina

es parte, mediante un enfoque construido a partir de las articulaciones y aportes de varias disciplinas.

Para el profesor de sociología en la Universidad Estatal de Campinas, Brasil, Renato Ortiz (1999: 71-73), la perspectiva de Martín Barbero integra una perspectiva de estudio que bien podría llamarse “sociología de la cultura”, en tanto concurren varios dominios de estudio: económico, político y social. En Renato Ortiz llama especialmente la atención la preocupación de Martín Barbero por recuperar la historia y el panorama histórico-sociológico de la cultura en América Latina. Ortiz explica en su estudio, por ejemplo, que en *De los medios a las mediaciones*, Martín Barbero ayuda a comprender la formación de la nación en América Latina. Ortiz (1999: 73) indica que Martín Barbero reconstruye un movimiento que no evoca exclusivamente una “realidad política”, como tradicionalmente cree Ortiz que lo hacen “los científicos políticos”, sino que obtiene como resultado un conjunto de interacciones en las cuales el aspecto cultural es determinante. En este sentido, Renato Ortiz (1999: 73) afirma que es justamente por este hecho que el populismo latinoamericano se encontró íntimamente ligado con la historia de los medios de comunicación: “contrariamente a un país como Francia, en el cual la educación republicana es uno de los pilares de la construcción nacional, en una tierra de indígenas, negros, inmigrantes y mestizos, gobernada por intereses oligárquicos, caberan los medios de comunicación con un papel preponderante de ‘mediador cultural’, esto es, de actuación en este proceso de formación nacional. Proceso que no se restringe a este o aquel país”.

Esta primera clave de carácter epistemológico también es apoyada por la posición de los profesores de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, Brasil, Alberto Maldonado y Gómez de la Torre (1999: 113-132). Desde su visión, el posicionamiento gnoseológico de la historia que asume Martín Barbero, junto a su tratamiento de la cultura, como un campo que posibilita la comprensión y la investigación de la comunicación, permite el conocimiento de sujetos involucrados en los distintos procesos de comunicación, como seres humanos que tienen una historia, que ocupan determinadas formaciones sociales, que participan de y en realidades culturales complejas, dinámicas y determinadas coyunturalmente por distintas hegemonías.

Una segunda clave que a nuestro entender se perfila en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percorso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*; es la recuperación de aquel

alto valor que Jesús Martín Barbero, le otorga a la práctica cotidiana, que ya anotábamos arriba, pero en esta ocasión vista como obra de su propia *praxis* de investigador, lo cual se liga a algunas características epistemológicas importantes que deben, sin duda, ser consideradas por los estudiosos de la comunicación en América Latina. Para Maldonado y De la Torre (1999: 114-115), como para el profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje en la Pontificia Universidad Javeriana, en Colombia, Fábio López (1999: 133-156), profesor de la Universidad Nacional de Asunción, la producción académica de Martín Barbero puede sintetizarse por cuatro características epistemológicas (y, por tanto, teórico-metodológicas) centrales:

- a) La ruptura con aquellas tendencias dominantes y hegemónicas existentes en el campo de la comunicación: el funcionalismo, el estructuralismo, la teoría crítica, la semiótica y las corrientes posmodernistas.
- b) El interés sistemático y persistente en incorporar críticamente las formulaciones teórico-metodológicas de, por un lado, un conjunto de posiciones que identifican claramente su vocación latinoamericanista,¹⁷ donde sobresalen, según el historiador de la Universidad Nacional de Colombia, el profesor Fábio López (1999: 134-135), los aportes de Eliseo Verón, Armand Mattelart, Luis Ramiro Beltrán, Mario Kaplún y Paulo Freire,¹⁸ Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Guillermo Sunkel, Carlos Monsiváis, José Joaquín Brunner, Rosa María Alfaro, María Cristina Mata, entre otros(as), y, por otro, las formulaciones teórico-metodológicas de ciertas

¹⁷ Un elemento importante en el sistema de valores de Jesús Martín Barbero es su manifiesta vocación latinoamericanista. Su vocación se expresa al ligar distinciones personales con el reconocimiento “a la creatividad del pensamiento latinoamericano”; también, porque le llena de orgullo el hecho de que en gran parte su trabajo haya estado dedicado a “recoger, reconocer y dar a conocer el trabajo latinoamericano”. Para Jesús Martín Barbero (1999: 37), su vocación latinoamericanista en el campo de la comunicación se puede reconocer y explicar claramente a partir de un hecho: “Si de algo me he preciado alguna vez en la vida es de haber escrito un libro, *De los medios a las mediaciones*, publicado en Barcelona en 1987, en cuya bibliografía de cerca de cuatrocientos títulos, casi la mitad son de latinoamericanos. Y ello era fundamental, porque era reconocer y demostrar que aquí también se estaba creando pensamiento, y que a pesar de las dificultades para su circulación y de los celos que nos habían aislado, era posible ver cómo convergían trabajos de diferentes disciplinas, de diferentes horizontes ideológicos y, por supuesto, de diferentes espacios geográficos”.

¹⁸ En ambos estudios se plantea que si bien el recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero es un continuo encuentro con el contexto del pensamiento y la realidad

corrientes de reflexión europea, identificadas, principalmente, con la producción de Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Michel de Certeau, Paul Ricoeur, Roland Barthes, Edgar Morin y Pierre Bourdieu. Además, es notorio su interés y capacidad para insertar creativamente las propuestas de la semiótica italiana, especialmente de Paolo Fabri y Franco Rositi, y de aplicar la influencia de estudiosos culturalistas ingleses (como Williams, Hoggart y Thompson) en el estudio de la comunicación, así como el análisis y la crítica profunda de las perspectivas “informacional” e “ideologista”, demostrando tanto los problemas y las distorsiones epistemológicas que producen el “denuncismo” y el “comunicacionismo” como las contrariedades que plantea la mezcla “instrumentalista” en las concepciones sobre comunicación en América Latina.

- c) Una tercera clave que incorpora el texto del II CELACOM 1998 viene dada por el tratamiento relevante de cierto desarrollo teórico-conceptual que emerge de la obra de Jesús Martín Barbero. Entre los principales conceptos que de su obra sobresalen en las diferentes contribuciones del texto referido, en función de que son constantemente citados, se encuentran los términos “dependencia cultural”, “cultura”, “consumo cultural”, “identidad cultural”, “mestizaje”, “mediaciones” y “recepción”. Por su parte, en el estudio de Cipriano (1999: 96) se indica que, si bien algunos de estos conceptos no son propiamente una originalidad de Martín Barbero, pues ya antes habían sido pensados y abordados, la “genialidad de Martín Barbero consiste en articular de forma definitiva y clara estos conceptos y, finalmente, elaborar varias posibilidades de mediaciones que deben de ser tomadas en cuenta en el estudio de la recepción”.
- d) Finalmente, una cuarta clave que transcurre de forma manifiesta e implícita, tanto en su lectura vertical como en el desarrollo transversal de los textos comprendidos en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percurso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*, es el aporte teórico-metodológico que produce la obra *De los medios a las mediaciones*. Existe un consenso casi unánime de

latinoamericana, podría ubicarse claramente el aporte de Verón, Mattelart, Beltrán, Kaplún y Freire en una “primera etapa” de su pensamiento comunicacional, el cual se manifiesta claramente hasta los últimos años de la década de los setentas o tras su libro referente *Comunicación masiva: discurso y poder*, editado por CIESPAL en 1978.

que este aporte viene dado a partir de que Martín Barbero abre la posibilidad de “romper con la razón dualista” y pone en práctica “el cambiar el lugar de las preguntas” para posibilitar la investigación de los procesos de constitución de lo masivo en la realidad histórica latinoamericana: de investigar a partir de las mediaciones y los sujetos, de la articulación entre prácticas comunicacionales y los movimientos sociales. Sin lugar a dudas, una formulación que podría entenderse central en la producción de Martín Barbero, y que es un planteamiento común en las contribuciones revisadas en el volumen del II CELACOM, se entreteje respecto del estudio de la comunicación, que propone cambiar el campo de los medios como objetos de su estudio para abordar el estudio de la comunicación a partir de las articulaciones entre el contexto cultural, la historia, los procesos sociales, las matrices culturales, los géneros, los usos de espacio, de los objetos y el mestizaje.¹⁹

Así, el texto de Maldonado y De la Torre (1999: 118) revela que un camino que propone Martín Barbero es investigar el movimiento de gestación de algunos conceptos básicos bajo el doble tejido de análisis de “significados y referencias”. De acuerdo con el estudio, el “camino debe ser “transversal”, intentando situar la posición histórica y no la coherencia lógica de los conceptos. Hacer historia de los procesos es hacer historia de las categorías, con las cuales realizamos el análisis de los mismos, como también las palabras con las cuales las nombramos”. Por ejemplo, de acuerdo con el análisis de Maldonado y De la Torre (1999: 118), el camino metodológico de la “construcción discursiva” de Martín Barbero, utilizado a partir de la base del modelo teórico-metodológico de Gramsci para trabajar la problemática de pueblo-mito y, concretamente, para desarrollar el concepto de pueblo fue: a) En un primer momento, explotar la investigación histórica de autores que argumentan sobre la noción de popular; b) La definición de un límite temporal para situar los

¹⁹ De acuerdo con Maldonado y De la Torre (1999: 129), el contexto cultural latinoamericano en la obra de Martín Barbero está profundamente caracterizado por los procesos de mestizaje, los cuales van más allá del aspecto puramente racial, pues definen, como cita el propio autor, un “modo propio de percibir y de narrar, de contar y dar cuenta”. A partir de aquí, una importante afirmación que se puede destacar del estudio de Maldonado y De la Torre (1999: 129-130) es que el mestizaje en América Latina no es un detalle más, “es una cuestión central que influencia a la psicología, al lenguaje, los procesos de recepción, las formas de comunicación, los valores éticos”.

estudios, en el caso concreto de la Reforma y, c) Confrontar los paradigmas teóricos para, a partir de este debate, construir un concepto más profundo de pueblo.²⁰

Otro ejemplo que define el camino metodológico de la “construcción discursiva” de Martín Barbero, es aquel que evidencia la lógica argumentativa del valor que tienen la cultura, lo popular y lo cotidiano para el estudio de la comunicación. Aquí, Martín Barbero estudia la comunicación desde el apoyo metodológico que le aportan Edgar Morin y Jürgen Habermas. De acuerdo con Maldonado y de la Torre (Marques de Melo y Rocha, 1999: 126), Martín Barbero se apoya en la línea metodológica de Morin para argumentar el respeto de la importancia de la cultura para la comunicación y sobre la necesidad de una “metodología abierta, no totalitaria o absolutista”, que recupera “la relevancia de la experiencia” en la producción de conocimiento en las ciencias sociales: “La práctica, la vida del día a día, el acontecimiento, son cuestiones simples, marginales, singulares, de segundo orden en una filosofía aristocrática, más asuntos fundamentales en una perspectiva histórica, transformadora, popular.”

Por otra parte, el estudio de Maldonado y De la Torre (1999: 127-128) precisa que los aportes del estudio de la comunicación en Martín Barbero se fortalecen con los apoyos metodológicos de Habermas, en tanto sirven para una investigación como la de Martín Barbero, caracterizada por el sistemático cuestionamiento de la realidad, al colocar y desarrollar la dimensión de lo cotidiano bajo una nueva dimensión que adquiere a partir de la lectura metodológica de Habermas: como un “espacio potencial” para desarrollar una “lógica alternativa a la razón instrumental” y, además, como una producción ética, de *praxis*, que genera la acción

²⁰ En este sentido, según Maldonado y De la Torre (1999: 113-1328), además de Gramsci, Jesús Martín Barbero sitúa de manera relevante y como contrapunto “crítico” al “método lógico deductivo racionalista y absolutista” de Adorno y Horkheimer, la línea metodológica “no académica y de exposición heterodoxa” que le aporta Walter Benjamín. De esta postura metodológica, Martín Barbero aprovecha, por un lado, el sentido de la experiencia al incorporarla al análisis del pensamiento histórico como una necesidad, pero, además, para ubicar el debate de lo que es cultura, y de cómo ésta se relaciona con las masas (donde la clave está, a propósito de las diferencias con la cultura culta de Adorno, en los procesos de percepción, de uso y de experiencia); por otro, para pensar particularmente la experiencia como un modo de acceder a lo que irrumpe en la historia con las masas y la técnica. Según Maldonado y De la Torre (1999: 124), es mediante la nueva sensibilidad que aporta Benjamín al aproximar o “acercar espacial y humanamente las cosas”, lo que permite a Martín Barbero comprender dos temas fundamentales para la comunicación: las nuevas tecnologías y la ciudad moderna.

comunicativa distinta a aquella practicada por el sistema hegemónico y en contrapropuesta a la lógica del sistema y en el ámbito de la cultura.

A partir de conocer los desarrollos teóricos y metodológicos del recorrido intelectual de Jesús Martín Barbero, podría quedar la sensación de que su producción, más allá de especializarse en la comunicación o en los medios de información/comunicación, trata preferentemente el estudio cultural. De ahí que, comúnmente, se identifique y clasifique primeramente a Martín Barbero como un culturalista, antes que como un mediólogo o un comunicólogo. Es en este sentido es que se desarrollan, si bien de manera escasa y genérica, los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en *Comunicação, Cultura, Mediações. O Percurso Intelectual de Jesús Martín-Barbero*. Los únicos dos puntos identificados a lo largo del II volumen del CELACOM 1998, se relacionan con posturas y análisis críticos respecto al enfoque y la postura que desarrolla la obra de Jesús Martín Barbero. Por ejemplo, en la contribución de Cipriano (1999: 92-93), donde se identifican las dos críticas halladas, se sitúan dos posturas y análisis críticos de dos destacados investigadores(as) de América Latina.

Por un lado, la visión del profesor investigador del ITESO, Enrique Sánchez Ruiz, que considera que “estudiar los medios de comunicación desde la cultura es una postura ingenua”, pues, para este investigador, ni la comunicación ni la cultura pueden agotar analíticamente a los medios, a las industrias culturales ni a todo el desarrollo perenne de la estructura tecnológica de información/comunicación que despliega la globalización. Por otro lado, se ubica la postura crítica de la investigadora brasileña Immacolata Vassallo de Lopez. Según el estudio de Cipriano (Marques de Melo y Rocha, 1999: 93), la postura de Vassallo indica que se debe repensar bien la tesis de Jesús Martín Barbero cuando estipula “perder el objeto para ganar el proceso”, pues, más que pulverizar el objeto de la comunicación, lo que hoy existe en América Latina es la necesidad de una reflexión epistemológica profunda sobre el objeto y el campo de la comunicación.

2.4 Génesis del pensamiento comunicacional latinoamericano. El protagonismo de las instituciones pioneras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO

El III Coloquio CELACOM de 1999 tuvo como temática central la “Génesis del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano. El protagonismo de las instituciones

pioneras: CIESPAL, ICINFORM e ININCO³⁹. Con este tema, la Cátedra UNESCO busco evidenciar la difusión y el desarrollo de las ideas comunicacionales de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación a través del proceso de creación y consolidación que tuvieron estas instituciones. Por otro lado, se buscó rescatar el desarrollo histórico de tres instituciones académicas paradigmáticas, particularmente responsables de la construcción de matrices teóricas de la comunicación en procesos de desarrollo. Del tercer encuentro CELACOM se editó el libro *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. El volumen fue organizado por los profesores José Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi (2000: 9-304). La publicación reúne a un total de veintiún contribuciones especializadas sobre el papel del CIESPAL en la difusión de las ideas comunicacionales hegemónicas en la producción de las matrices latinoamericanas, el diálogo popular masivo que impulsó el ICINFORM y, por último, el paradigma de la investigación-denuncia que desarrolla el ININCO. Es decir, la voluntad de saber se acciona a partir de conocer e identificar propiamente cuáles son aquellas características estructurales que definen la producción de la ELACOM, a partir de situar en una perspectiva histórica las principales contribuciones que estos tres centros e institutos de investigación de la comunicación en América Latina han desarrollado en este sentido.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones que son consideradas por los distintos autores de la obra *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO* como relevantes y de impacto en el establecimiento del “génesis” del pensamiento comunicacional en la región. A partir de aquí, pasar a presentar cuál es y en qué consiste el sentido de la comunicación en uno y otro centro, desde dónde se estudia la comunicación y cómo se establecen los apoyos epistemológicos de sus propuestas. A continuación, transitar por las distintas sustentaciones ético-políticas que el texto deja entrever para cada uno de los centros e institutos estudiados. Por último, se propone pasar a exponer los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del III CELACOM de 1999.

Un primer vínculo entre el documento *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO* y la conformación de la ELACOM salta desde su primera página. Se trata de una primera relación entre el texto y aquel contexto particular, vivido durante las décadas de los

sesenta y setenta, en el que se vivenció la conformación del pensamiento comunicacional latinoamericano. Para la actual Presidenta de la ALAIC, Margarida Krohling Kunsch (2000: 9-11), la obra del III CELACOM es un registro histórico que rescata la deuda de reconocimiento público con el pionerismo de tres instituciones paradigmáticas de las Ciencias de la Comunicación en América Latina: CIESPAL, ICINFORM e ININCO. Para Margarita Krohling (2000: 9), esta obra materializa al tercer Ciclo de Estudios de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación y crea oportunidades para explicitar de manera concreta lo que es y significa el pensamiento comunicacional latinoamericano. Su logro, indica, se debe a la Cátedra UNESCO para el Desarrollo Regional de la Universidad Metodista de Sao Paulo, Brasil: “han conseguido reunir pensadores capaces que por medio de un ejercicio de memoria e investigación de datos biográficos de esas instancias protagonistas colocaron los primeros cimientos para la construcción de lo que hoy se puede llamar Escuela Latino-Americana de Comunicación. Esta Escuela, no siempre percibida y reconocida por los propios latinoamericanos, ya ha merecido por parte de investigadores de otros continentes reconocimiento internacional por los estudios desarrollados sobre proposiciones de políticas democráticas de los medios de comunicación, comunicación participativa e popular, investigación-denuncia, comunicación y cultura, estudios de recepción, industrias mediáticas, entre muchos otros que transcurren el pensamiento comunicacional de nuestros incansables, creativos y perseverantes investigadores”.

Un primer rescate que evidencia el documento del III CELACOM del “pionerismo” ejercido por las tres instituciones paradigmáticas de las Ciencias de la Comunicación en la región es el CIESPAL. El CIESPAL nace en la Universidad Central de Quito, en Ecuador, en 1959, bajo el impulso de la UNESCO y el patrocinio de varias instituciones, entre las que se destacan las Fundaciones Ford, Frederic Ebert y Konrad Adenauer. Junto a la fundación del CIESPAL nace otra institución de alcance regional con propósitos vinculados al intento de promover el desarrollo social de la región: el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE).²¹

De acuerdo con el profesor de la Universidad Nacional de Mendoza, Argentina, Daniel Prieto Castillo (2000: 119-128), un primer objetivo que se planteó CIESPAL fue llevar a cabo un programa de difusión de y para el desarrollo en la región que tuvo como primera acción el “capacitar a los periodistas para una época

²¹ Para el profesor Prieto Castillo (2000: 119-120) la iniciativa que simbolizaba el ILCE era la de impulsar y revolucionar, mediante la incorporación de las nuevas tecnologías, el

en la cual se decía que entrábamos de lleno al desarrollo [...] y donde tratábamos de crear una línea alternativa que nos permitía orientarnos hacia la reflexión de cómo la comunicación podía apoyar a distintos sectores de la población, dentro de un esfuerzo de democratización y de un proyecto utópico”. Concordando con el planteamiento de Prieto, la profesora de la UESP, Cremilda Medina (2000: 141), indica que, efectivamente, CIESPAL inició durante los años sesenta un trabajo nítidamente “difusionista” en tanto trataba de “repasar para el subcontinente el concepto de desarrollo de primer mundo”. Sin embargo, según Medina, CIESPAL ignoraría los embates que en esta década se cocinaban –por ejemplo, las teorías de la marginalidad elaboradas por los economistas y sociólogos de la región–, de ahí que la exaltación del “difusionismo” termine por acabarse tan pronto inició la siguiente década.

Durante esta primera etapa del CIESPAL, que se concentra fundamentalmente en las acciones llevadas a cabo por el centro durante la década de los años sesenta, Medina coincide que fue a través de un aparato teórico-metodológico particular mediante el cual se desarrollaron los entrenamientos de personal con un enfoque dirigido al contexto rural latinoamericano, cuya preocupación básica fue la difusión de las innovaciones tecnológicas. El estudio de Medina (2000: 141) expone, siguiendo al profesor Custodio da Silva, becario del CIESPAL durante la década de los años ochenta, que el principal teórico de CIESPAL en este periodo fue el Dr. Everett Rogers, además de citar otros destacados teóricos de la comunicación que actuarían como profesores del Centro y que “sustentarían tal aparato difusionista: Lasswell, Lazarsfeld, Schramm, Jacques Kaiser”. El contexto histórico que envolvía a varias sociedades Latinoamericanas hacia inicios de la década de los años setenta, fuertemente marcada por las experiencias de Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Chile y Cuba, respecto de las más variadas y coloridas dictaduras, autoritarismos y violencia de los derechos humanos, dejó rápidamente entrever nuevas vías para abordar tanto la enseñanza como la investigación del periodismo en los procesos de difusión y capacitación que se aplicaban en el CIESPAL.

Por el lado de la enseñanza del periodismo, el Coordinador del Grupo de Trabajo de Periodismo de la ALAIC y profesor de la Universidad Federal de Santa

campo de la educación y la enseñanza en América Latina para superar “lo que significaba el peso de la vieja tradición de la educación apoyada sólo en la palabra oral y escrita [...] a fin de avanzar en lo que se llamaba desarrollo y ello significaba un intento de repensar viejos modos de actuar en el aula y de comunicarse”.

Catarina, Brasil, Eduardo Meditsch (Marques de Melo y Gobbi, 2000: 130), indica que, en primer término, la enseñanza del periodismo mediante el enfoque que imprimió CIESPAL implicó una “ruptura de orientación teórica de las escuelas (de periodismo), que hasta entonces estaba centrada en una formación clásico-humanista, con énfasis en estudios éticos, jurídicos, filosóficos y literarios. Esta orientación, por influencia de CIESPAL, será rechazada por “No científica, y sustituida por las disciplinas valorizadas por el funcionalismo norte-americano”. Según la contribución de Meditsch (2000: 131), con CIESPAL se formularía un nuevo sentido del periodismo y comunicación, marcado por la corriente teórica funcionalista, la cual sería plenamente puesta en práctica en la universidad brasilera después del golpe militar de 1964 bajo el “pomposo” nombre de “Periodismo Comparado, estatus digno de la más exacta de las disciplinas científicas: la física, la biología, la psicología y la cibernética servían de modelos e inspiraban a los pioneros de una “nueva ciencia”, que procuraba “cuantificar los procesos” para orientar “una intervención controlada de la realidad”, articulada a la “racionalización del trabajo, al complejo organizacional de las empresas, a la actividad engranada a las máquinas”.

Así, según Meditsch (2000: 131), con este “nuevo *status* científico conferido a un área académica que [...] influenció la aceptación de las propuestas de CIESPAL. Contribuirían para ello también los viajes, las becas de estudio, los encuentros patrocinados por las fundaciones americanas, la literatura y el aporte teórico y técnico que no era despreciable para un área aún no consolidada y con escasez de recursos para desarrollarse”.

Por el lado de las prácticas de investigación, según la visión de Medina (2000: 143), los cambios ocurren a partir de situar en debate los límites y las inconsistencias de la visión pragmática y funcionalista que desde un inicio consagró CIESPAL en sus cursos e investigaciones. Medina alude, en especial, a la corriente teórica y a los estudios pragmáticos de periodismo y comunicación que provendrían de Estados Unidos, además, de que en su opinión ya se constataba “en ése y en otros momentos, el equívoco de un difusionismo ingenuo que atropella las competencias y las identidades de los objetos de extensión desarrollistas”. Según Medina (2000: 143), era frecuente, al inicio de los años setenta, en CIESPAL, “la polémica calificada que los alumnos de América Latina desencadenaban delante de un profesor de Estados Unidos, de Europa o de la entonces Unión Soviética, principalmente de aquellos que proponían entrenar los profesionales de técnicas de producción periodística”.

Bajo este análisis contextual, Medina (2000: 142-145) entiende que el embate iniciado por algunas producciones bibliográficas de investigadores locales sobre sociología de la comunicación y de metodología y técnicas de investigación, aportaron líneas epistemológicas para “un nuevo periodismo”, lo que precipitó, también, un “enriquecimiento inevitable en CIESPAL, el de la sociología aplicada. Con eso, quedaba también evidente la inclusión en el programa de metodologías de investigación”.²²

Para Meditsch (2000: 133), a partir de los primeros años de la década de los setenta, tanto los procesos de capacitación como las políticas de enseñanza e investigación del periodismo que impulsó CIESPAL cambiaron de un modelo de “periodista polivalente” a uno dominado “comunicador social”. Este cambio, que fue promovido por CIESPAL en todo el subcontinente, se caracterizó por lo que Meditsch llama “creciente autonomía de la producción teórica”, en tanto suponía una importancia mayor que aquella que entrañaban las prácticas sociales y, en todo caso, se superponía a todo: “una vez que su objetivo no era entender ni perfeccionar estas prácticas existentes, más sustituirlas por una forma de práctica más productiva desde el punto de vista de sus objetivos políticos, el Centro (CIESPAL) pasó a convencer a las escuelas que su teoría debería orientar las prácticas, y jamás podría acontecer lo contrario”.²³ La crítica de Meditsch (2000: 137) se amplía al considerar que este modelo de “comunicador social” también creó un problema, que considera no solucionado en América Latina hasta hoy en día, al desarrollar una concepción de un profesional “de múltiples instrumentos”, pues está pensado a la imagen de los “médicos chinos de pies descalzos”, cuyo fantasma continua hasta hoy “orientando

²² Al respecto, el estudio de Medina agrega que un origen de este “nuevo” periodismo, el periodismo comparado en América Latina, deviene de la producción teórica de uno de los profesores que justamente introdujo CIESPAL en los procesos de capacitación a periodistas y estudiosos de la comunicación en Latinoamérica, el profesor Jacques Kayser. Como se sabe, Kayser inspiró a varios investigadores de la región tras publicar, en 1966, el libro *El periódico, estudios de morfología y prensa comparada*. Entre los pioneros “empíricos” de estos estudios en América Latina destacan el investigador Jorge Fernández con *Dos semanas de la prensa de América Latina* (Quito, CIESPAL, 1967) y, del lado “teórico”, el profesor José Marques de Melo con la publicación del libro *Estudos de Jornalismo Comparado* (São Paulo, Pioneira, 1972).

²³ De acuerdo con el relato contextual de esta crítica, Meditsch (2000: 133) concluye ejemplificando las posturas justificantes de algunos investigadores destacados respecto a esta posición: “El mexicano Joseph Rota llegó a concebir una pirámide para justificar esta actitud: en lo alto de ella la producción teórica; en un segundo nivel, subordinada a ella, la investigación; ésta orientaba la planeación, y en el tercer grado, el más inferior, estaba la ejecución práctica.”

nuestros proyectos pedagógicos y de investigación científica, y perpetuando una universidad que vive de culo a la realidad”. Además, indica Meditsch, por ser este modelo “el gran responsable por la falta de un vínculo entre teoría y práctica en nuestro campo de conocimiento, con graves prejuicios para la formación profesional”.

El ICINFORM nace el día 13 de diciembre de 1963 en la Universidad Católica de Pernambuco, en Brasil, bajo la dirección de su líder intelectual, el profesor Luiz Beltrão de Andrade Lima. El ICINFORM surge con el objetivo de reunir a profesores, alumnos e interesados en los estudios del periodismo y la comunicación para realizar actividades de entrenamiento, formación, investigación y extensión, de forma independiente de las autoridades universitarias. Para la profesora de la Universidad de Brasília, Maria Targino (2000: 167-180), el ICINFORM tiene como una primera fuente de inspiración y vinculación al CIESPAL.

En este sentido concuerdan las profesoras(es) de la Universidad Federal de Pernambuco, Maria Luiza Nóbrega (2000: 160), Tereza Halliday y Roberto Benjamin (2000: 213-217), al precisar que, en una estrategia de ampliación y reconocimiento, el ICINFORM establece lazos de cooperación con el CIESPAL. Por ejemplo, Nóbrega (2000: 160) afirma que “varios docentes vinculados al ICINFORM fueron enviados al CIESPAL. En estos cursos discutirían estrategias de desarrollo económico, ética, pedagogía de la enseñanza, función social del periodismo, sociología de la información, metodologías de la investigación, pero, sobre todo, se trataba a la comunicación como una herramienta importante para la promoción del desarrollo en ese proceso. Las modernas técnicas de comunicación colectiva serían instrumentos al servicio de ese proyecto participativo”.

Además de las actividades de entrenamiento y formación especializada de profesionistas y de investigación científica de la comunicación colectiva (específicamente en las áreas de periodismo, publicidad y relaciones públicas), el ICINFORM desarrolló también tareas de difusión de sus estudios, la edición de libros y el mantenimiento de una serie de publicaciones periódicas o seriadas que aparecen desde la fundación del ICINFORM. En este sentido, se destaca la revista de *Comunicación y Problemas*, órgano oficial de difusión del Instituto, la cual puede ser considerada como la primera revista científica que se editó en el

área de comunicación en Brasil y una de las primeras en su tipo en América Latina.²⁴

Para la profesora de la Facultad de Periodismo y Relaciones Públicas de la Universidad Metodista de Sao Paulo, en Brasil, Samantha Rocha Carvalho, el ICINFORM logró estructurar un proyecto serio en aras de viabilizar y sacar adelante todas estas acciones emprendidas. De acuerdo con Rocha (2000: 193-212), el ICINFORM comprendía cinco departamentos: a) Departamento de Enseñanza, que comprendía los cursos de extensión universitaria, cursos de especialización y postgrado y el área de concesión y distribución de becas de estudio; b) Departamento de Documentación, que incluía las secciones de archivo y biblioteca especializada, el museo de la imprenta, la filmoteca y discoteca, como los recursos visuales; c) Departamento de Investigación; d) Departamento Técnico-Profesional y, por último, e) Departamento de Relaciones Públicas.²⁵

Según la posición de Nóbrega (2000: 160-161), el sentido de la comunicación que estaba implícito en los procesos de capacitación en CIESPAL se dirigía a la difusión de ideas modernizadoras que no siempre eran adecuadas a la realidad de los países de la región ni a las experiencias vividas por los jóvenes profesores latinoamericanos que en CIESPAL se formaban. Sin embargo, desde su opinión, lo que en realidad se

²⁴ La revista *Comunicação y Problemas* surge en marzo de 1965 bajo la dirección de Beltrão y siendo la única en su género en Brasil. Según el estudio de Rosa Maria Ferreira Dales (2000: 181-192), profesora por la UESP, el proceso de publicación de *Comunicação y Problemas* sufre discontinuidades a través del tiempo. En una primera etapa (1965), *Comunicação y Problemas* fue trimestral y se enfocaba a cuestiones regionales del noreste de Brasil; en una segunda fase, que se inicia en 1966, Ferreira (2000: 184-185) manifiesta que *Comunicação y Problemas* diversifica su temática de estudio ampliándose a problemas latinoamericanos, además de que a la edición de la revista, hasta entonces exclusivamente hecha por el ICINFORM, se le suma el apoyo de la Universidad de Brasilia como una institución divulgadora de las actividades del Instituto. En esta segunda etapa se destaca la publicación, en el número de julio de 1966, del “primer estudio brasileiro para una tentativa de clasificación y conceptos de las Ciencias de la Información, de autoría de José Marques de Melo, en la época profesor de Introducción a las Ciencias de la Información, de UNICAP”. Finalmente, una tercera fase de la revista se desarrolla entre 1968 y 1969, año en que desaparece por el “recrudescimiento del régimen militar” y una serie de problemas políticos y académicos. Esta fase se caracteriza por proponer la ampliación de pautas y “privilegiar la pluralidad de nuevos campos de la comunicación”, además del reconocimiento académico del campo por ser esta publicación una “influencia como inspiración para el surgimiento de nuevas publicaciones que enfocaban a la misma temática: la comunicación”.

²⁵ Al frente de las ideas que materializaron la estructura de la primera dirección del ICINFORM, se encontraban, Luiz Beltrão como director general, Salvanela de Vasconcelos como directora ejecutiva, José Marques de Melo como secretario general y Roberto Ben-jamin como tesorero.

estaba cocinando ahí era una nueva connotación política de la comunicación, lo que sería “un instrumento de libertad y democratización. A partir de la comunicación sería viabilizado un proyecto de sociedad democrática con la participación de todos los segmentos”. Nóbrega (2000: 161) introduce, además, que los cursos que impartía el CIESPAL ofrecerían un soporte teórico consistente, discusiones conceptuales profundas y metodologías bien estructuradas. Indica, que justamente este tipo de modelo de capacitación fue el que sirvió de ejemplo para la realización del I Curso Nacional de Ciencias de la Información en Brasil, que llevó a cabo el ICINFORM en la Ciudad de Recife, Pernambuco, del 16 enero al 4 de marzo de 1965.

De acuerdo con el estudio de Targino (2000: 173), este I Curso Nacional que implementó ICINFORM tuvo un carácter abierto, en tanto incluyó a estudiantes, periodistas y especialistas de varias disciplinas, y buscó prioritariamente profundizar tópicos tales como la teoría y la práctica de la investigación social y la comunicación colectiva, vinculando los problemas internacionales con las cuestiones nacionales y locales de Recife.

Por la opinión de los especialistas que conocen a profundidad el ICINFORM, el I Curso Nacional de Ciencias de la Información que llevó a cabo el ICINFORM no fue una iniciativa más dentro de la educación formal. Particularmente, según los datos que ofrece Nóbrega (2000: 161-162), este primer curso fue relevante porque, si bien trató cuestiones profundas y amplias del periodismo, ya dejaba abierto el paso para otras estrategias de estudio de la comunicación; además, porque este primer curso ligaba las apreciaciones y actuaciones del periodismo (que iban desde la objetividad, el respeto a la ética profesional y el compromiso con la función social que debía tener el periodismo) con cuestiones de la actualidad socioeconómica “pernambucana”. Tal vez el principal elemento de realce de este I Curso que desarrolla el ICINFORM y que lo ofrece Nóbrega (2000: 161), sea el sentido mismo que se le otorga a la comunicación. Nóbrega establece que en el ICINFORM “la comunicación es entendida a partir de varias perspectivas. Establece conceptos, analiza la formación profesional, realiza diagnósticos, discute currículos, avala el mercado de trabajo y define la función de la comunicación en el proceso de desarrollo”.

Finalmente, Nóbrega apunta que el I Curso Nacional de Ciencias de la Información que llevó a cabo el ICINFORM, de acuerdo con los parámetros surgidos por el CIESPAL, despertó una fuerte importancia en la investigación de la comunicación, sobre todo seduciendo a los jóvenes estudiantes, para quienes el ejercicio de la

investigación representaba una meta ambiciosa: “En aquel momento, más que el puro rigor metodológico, importaba estimular el espíritu investigativo”. (Nóbrega, 2000: 162).

Por su parte, el estudio de Targino (2000: 173), indica que este I Curso puso a prueba también el énfasis que el pionero de la comunicación en Brasil, Luiz Beltrão, a la sazón director del ICINFORM, le otorgaba a la visión amplia de la cultura como un ingrediente básico en la formación del periodista y, por consiguiente, en la influencia que tendría el ICINFORM en el pensamiento comunicacional brasileño. Según Targino, hablar del ICINFORM es hablar de Beltrão, pues éste es su idealizador y su creador. Con Beltrão, indica Targino, se le proporciona al ICINFORM un sentido claro a la comunicación en tanto “asume al grueso de las disciplinas técnicas y ve en el ICINFORM la oportunidad de pensar a la comunicación sobre una perspectiva crítica y científica, cuanto a la relación que debe existir entre ciencia y sociedad, no sólo por medio de la ejecución de investigaciones científicas, sino también por actividades de extensión cultural”.

Efectivamente, un segundo consenso que se manifiesta en las contribuciones que aborda el ICINFORM, es que la influencia del profesor Luiz Beltrão de Andrade Lima (1918-1986) es fundamental para entender no ya el ICINFORM, sino el pensamiento comunicacional del Brasil y, por consiguiente, la vinculación y el aporte de éste a la llamada Escuela Latinoamericana de la Comunicación. El sentido de la comunicación que imprime Beltrão en el ICINFORM es coyuntural y muestra distintas perspectivas. Por un lado, y en tanto asume los postulados y la visión rigurosa y coyuntural de la disciplina, pueden identificarse directamente con la visión funcionalista y científica de los fenómenos de comunicación colectiva (concretamente en las áreas del periodismo, las relaciones públicas y la publicidad) como un reflejo del pensamiento inicial de CIESPAL en América Latina.

Por otro lado, para Targino (2000: 175) el sentido de la comunicación que envuelve la propuesta de Beltrão tiene una doble perspectiva: “La primera, genérica y universalista. La segunda, específica y particularista. Es la confirmación de que la comunicación figura, siempre, como espacio de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, vista que permea todas las actividades humanas, en la condición de proceso social indispensable”. Es justamente esta visión del sentido de la comunicación lo que llevó al profesor Luiz Beltrão a buscar una concientización de

la importancia de la comunicación colectiva en torno a su trascendental objeto de investigación en el ICINFORM: la folkcomunicación.

El principal aporte de Beltrão es, sin duda, la construcción de una teoría de la comunicación que tratará de conocer y comprobar, desde entonces, cómo la mediación de la cultura popular influye en los procesos de decodificación y las consecuentes interpretaciones en los modos de pensar, sentir y hacer que los *mass media* emiten cotidianamente a la población. Es decir, con la teoría de folkcomunicación, Luiz Beltrão comprende “el proceso de intercambio de informaciones y manifestaciones de opiniones, actitudes e ideas del pueblo a través del folclore” (Targino, 2000: 179).

De acuerdo con el estudio que aporta Rocha (2000: 202-203), la configuración del soporte teórico-metodológico en los estudios de Luiz Beltrão pueden ser presentados a partir de dos libros que simbolizan la síntesis de su pensamiento y que concretan sus teorías en torno a su principal objeto de estudio: la Folkcomunicación; el primero, *Comunicación y Folclore*: un estudio de los agentes y los medios populares de información y expresión de las ideas, resulta de su tesis de doctorado (que, como indica Targino, se trataría de la primera tesis de doctorado en comunicación en Brasil), defendida en 1967, siendo en esta investigación bibliográfica y de campo, donde Beltrão se ocupa de trazar las directrices de la Folkcomunicación, “definida como el proceso de intercambio de informaciones y manifestaciones de opiniones, ideas y actitudes de masa, por medio de agentes y medios ligados directa e indirectamente al folclore”.²⁶

En esta obra, Luiz Beltrão enfoca el estudio del lenguaje popular partiendo de una lengua indígena autóctona del Brasil, el tupi, y de la llegada de los jesuitas al mismo. Su estudio está dividido en dos partes, el lenguaje oral (donde se incluyen el canto popular, los viajeros, etc.) y la información escrita (folletos, almanaques,

²⁶ En esta tesis, Rocha (2000: 205) indica, apoyado en una idea de José Marques de Melo, que esta obra se concentra en el estudio de la región noreste de Brasil, “una zona donde permanecen vivas estructuras sociales y económicas del pasado y, por tanto, donde la comunicación de masas no había penetrado profundamente”. Una condición que también ayuda para que Luiz Beltrão aborde a la Folkcomunicación como lo “atrapado de las formas de expresión de los grupos subalternos y marginados de la sociedad, [donde] el autor deja escapar al discurso en torno a las clases sociales y los mecanismos que suprimen los canales de expresión de esta parcela de la población”. Es por ello que, al hacer Beltrão su estudio en una de las zonas “predominantemente más atrasadas del país, inclusive en lo que se refiere a los avances en el área de la comunicación”, se le facilita el análisis de relación entre comunicación, sistemas de transmisión de información, folclore y el cuño de lo popular.

etc.). En estas manifestaciones populares, Beltrão identifica la “Folkcomunicación Opinativa” que puede ser interpretada, según Rocha, como “la información, trasmutada en opinión, procesada a través de la sátira, de la crítica, de la caricatura y de los símbolos [...] Al contrario de la cultura de masas, hay en las manifestaciones rituales de las clases populares una connaturalidad entre los eventos y sus participantes” (Rocha, 2000: 203).

La segunda obra de Beltrão, y a la que Rocha (2000: 205) hace referencia como “síntesis de su pensamiento”, es *Folkcomunicación: la comunicación de los marginados*, texto publicado en 1980 por Editorial Cortez. Para este año, el ICINFORM y Beltrão ya empezaban a conquistar el espacio nacional con algunos reconocimientos, además de que ya empezaba a sobresalir el trabajo de algunos de sus ex alumnos, los cuales trabajaban muy ligados a las iniciativas académicas y de investigación del Instituto y de Beltrão.²⁷ La posición ética epistemológica de Luiz Beltrão se consolida en su segunda obra, donde las expresiones populares no son su único enfoque, ya que Beltrão se detiene a analizar profundamente a los grupos marginales, su inconformismo y la revuelta y manifestación que se perciben por los canales propios de la comunicación, como son aquellos códigos limitados y precisos que genera: “ese sistema es, naturalmente, un proceso artesanal y horizontal, semejante a los tipos de comunicación interpersonal, una vez que sus mensajes son elaborados, codificados y transmitidos en lenguajes y canales familiares a la audiencia, a su vez, conocida psicológica y vivencialmente por el comunicador” (Rocha, 2000: 207).²⁸

Para algunos de los textos o contribuciones que contiene el documento *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições*

²⁷ En este escenario, Rocha (2000: 205) cree que merecen la pena destacarse dos investigadores: uno de ellos es José Marques de Melo, por ser uno de los “principales diseminadores y estudiosos sobre Folkcomunicación y que lanzara, en 1998, la obra *Medios y Folclore: el estudio de la Folkcomunicación según Luiz Beltrão*”; el otro investigador destacado es Roberto Benjamin, el actual coordinador del GT de Folkcomunicación de la ALAIC.

²⁸ Sobre la audiencia, el estudio de Rocha (2000: 207) apunta que Beltrão los divide en tres grandes grupos, toda vez que son “los usuarios de Folkcomunicación”: a) Los grupos rurales marginados, debido al aislamiento geográfico, su aprieto financiero y el bajo nivel intelectual; b) Los grupos urbanos marginados, formado por personas ubicadas en los niveles más bajos de la sociedad, desasistidas y subordinadas; c) Los grupos culturalmente marginados, urbanos o rurales, se caracterizan por representar contingentes de contestación a los principios y a la estructura social vigente. En este marco, Rocha (2000: 207) sostiene que en la Folkcomunicación de Luiz Beltrão cada ambiente genera su propio vocabulario y que cada agente-comunicador emplea el canal que dispone y que mejor sabe operar, como objetivo de reflejar en el mensaje su modo de vida, sus necesidades y sus aspiraciones.

Pioneiras: CIESPAL, ICINFORM, ININCO, el pensamiento comunicacional, que de manera indisoluble une al ICINFORM con la producción de Luiz Beltrão, concretamente a partir de las dos obras arriba mencionadas, supone el tránsito de un sentido de la comunicación unido inicialmente al “desarrollismo” que imprimía el CIESPAL a un modo de pensar la comunicación de masas ligado de manera íntima a las prácticas y al clima social, económico y cultural que se vivía en una determinada región y en un periodo histórico concreto del Brasil. Es justamente éste el presupuesto de partida de Marcus Ferreira, profesor de la facultad de Comunicación Social de la Universidad del Espíritu Santo, en Brasil, para analizar el Paradigma de Investigación-Denuncia (PID) que desarrolló el ININCO durante la década de 1970. El estudio del profesor Ferreira (2000: 221-237) parte de entender que el contexto en el cual se desarrollaba la investigación de la comunicación en América Latina durante las décadas de los años sesenta y setenta estaba fuertemente influido por procesos de transformación estructural profundos, caracterizados por turbulencias sociales, políticas y económicas significativas: el aparecimiento de experiencias socialistas en el continente y el endurecimiento de regímenes militares y dictatoriales; la industrialización y el progreso económico que en algunos casos avanzaban con optimismo; las ciudades se presentan más robustas, igualmente caóticas, y la concentración poblacional aumentaba, al grado que las mayores ciudades del mundo se ubicaban en América Latina.

Según Ferreira (2000: 222), en estos años también se asiste a algo igualmente importante, la consolidación del mercado cultural: con el fortalecimiento de la televisión, el debate de los caminos y descaminos de las culturas nacionales, en especial las culturas populares, se sitúan en el centro del debate y al orden del día teniendo como médula de investida la industria cultural.

Como se analizó en el capítulo anterior, los cambios estructurales que acontecen en América Latina durante el inicio de los años setenta impactarán vigorosamente las prácticas institucionales y académicas del campo de la comunicación en la región. Los cambios estructurales llevarán a una parte importante de la clase intelectual a distanciarse de los procesos de modernización y pasarán, en contrapartida, a poner en duda la modernización como eje y objetivo principal del desarrollo, según lo pregonaban los políticos, economistas y la publicidad de las incipientes tecnologías. Algunos sectores intelectuales de la ciencia social pasarán también a criticarlos y a denunciarlos a través de sus estudios,

destacando las características de exclusión social, económica, de dependencia cultural y tecnológica.

En América latina, los estudios de la comunicación bajo la perspectiva crítica presentan sus primeras evidencias desde fines de los años cincuenta. Según el estudio que presenta Christa Berger, profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, en Brasil, uno de los centros pioneros en el estudio crítico de los medios en América Latina es el Instituto Venezolano de Investigaciones de la Prensa (IVIP) de la Universidad Central de Venezuela. De acuerdo con Berger (2000: 240), del IVIP se pueden resaltar dos cuestiones: por un lado, de que indudablemente es un centro pionero, al dar a conocer, en 1959, el resultado de una investigación sobre la prensa venezolana durante el periodo de la dictadura, comprobando en ésta la procedencia oficial y el tono oficialista de los informativos. Por otro, de que el IVIP será el origen del ININCO.

El Instituto Venezolano de Investigaciones de la Comunicación se funda en 1974 y desde su creación se vincula con la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. El ININCO tuvo como líder intelectual a un pionero de los estudios de la comunicación en América Latina, el profesor Antonio Pasquali.²⁹ El objetivo del ININCO se concentró en la investigación de la comunicación de masas mediante un enfoque teórico-metodológico particular para abordar y analizar los diferentes medios y su incidencia en el plano nacional. De acuerdo con la visión de Ferreira (2000: 222), el ININCO es la principal institución en hacer coro a una vertiente de investigación de la comunicación identificada con la corriente crítica, la investigación denuncia. El paradigma de la investigación denuncia que caracterizó al ININCO fue conformando varios frentes de estudio a lo largo de los años. En este sentido, Ferreira (2000: 222) destaca, a partir de un estudio de Marques de Melo, cuatro frentes de trabajo: a) La denuncia de la penetración del imperialismo, en función de que removía la soberanía de los pueblos latinoamericanos; b) La

²⁹ El profesor Antonio Pasquali, además de un pionero en el campo, sigue siendo una referencia intelectual importante entre los principales investigadores de la comunicación de América Latina. Tal y como lo demuestra Christa Berger (2000: 240), al retomar los trabajos que en 1992 realizó Gómez Palacios, Pasquali fue ubicado en el segundo lugar entre los cincuenta principales investigadores de la comunicación que han desarrollado algún grado de influencia teórica en Latinoamérica, por detrás de Armand Mattelart y antes que Luis Ramiro Beltrán.

denuncia del monopolio de poder político y económico, usufructuado por las oligarquías nacionales; c) La denuncia de la gestión de los medios de comunicación a partir de las exigencias democráticas y de la responsabilidad cultural y, d) La denuncia del proceso de dominación social y la ausencia del diálogo en los medios de comunicación.

La influencia teórico-metodológica del paradigma de investigación-denuncia que caracterizó al ININCO y, concretamente, a su líder intelectual, Antonio Pasquali, puede rastrearse a partir de la perspectiva crítica de la Escuela de Frankfurt, sobre todo en lo que concierne a la industria cultural y el desdoblamiento de la crítica o denuncia que forja el principal guía e inspirador de ININCO. Del estudio presentado por Ferreira (2000: 225-229) se puede desprender que tales influencias teóricas se manifiestan en la producción del ININCO a partir de los siguientes ejes de análisis:

- 1) En la apología o defensa de la teoría crítica que encabezaría Herbert Marcuse pasará a criticar las categorías comprensivas de análisis de la realidad social (de carácter utilitarista-pragmático matizado con elementos literarios, antropológicos y cibernéticos) que propondría el pensador canadiense Marshall McLuhan.
- 2) Como sucedería con otros pioneros latinoamericanos de la comunicación, la dicotomía comunicación *versus* información, también reivindicaría la posición de Pasquali e ININCO frente al sentido que debe comportar la comunicación: “la comunicación debe basarse en una relación simétrica, en una paridad de condiciones y relaciones entre transmisor y receptor”, como elemento necesario para definir un “diálogo, lo que representa la verdadera comunicación”.
- 3) La articulación de los medios de comunicación de masas con la sociedad es tratada como un todo, resaltando el carácter sistémico de los medios, en consonancia con la concepción de industria cultural elaborada por Adorno y Horkheimer.
- 4) Según Ferreira (2000: 227), esta relación predominante del transmisor y del proceso informativo tiene como repercusión directa la “fosili-

zación del receptor”,³⁰ al llevar al individuo a vivir una “pseudo-individualidad”.³¹

- 5) En la determinación de que una de las causas de las distorsiones culturales, y a las deformaciones de la comunicación que realizan los medios, se debe a la comercialización de la comunicación y su carácter privado.
- 6) La crítica y denuncia de Pasquali a la importación cultural que impera en América Latina es lanzada en un contexto en el que estaba al orden del día el enfrentamiento (y el rechazo) de la industria cultural estadounidense *versus* lo popular, de ahí que la utopía comunicacional se forjase fundamentalmente como un único camino el de la denuncia.

En aras de establecer bases para una teoría de la comunicación y que ésta lograra un concepto original de comunicación para la región, Antonio Pasquali recurre, además de los teóricos de la perspectiva crítica de la Escuela de Frankfurt, a otras influencias teóricas y metodológicas. De acuerdo con el estudio del pensamiento de Pasquali, en el contexto latinoamericano que desarrolla Juana Rojas Loayza (2000: 259-292), profesora de la Universidad Federal de Pará, en Brasil, el desarrollo teórico de la comunicación que plasma la obra de Pasquali deja entrever un recorrido diverso y amplio. La profesora Rojas Loayza considera que, en su pretensión de desarrollar nuevas categorías de análisis en el plano sociológico y en la relación específica entre sociedad-medios de comunicación, Pasquali recurre a teóricos tanto

³⁰ Al respecto, vale la pena señalar una de las reflexiones que elabora Ferreira (2000: 236) respecto a situar un tanto en contrapeso los aportes y críticas que le merecen los trabajos de Pasquali, aquella que reconoce que la investigación denuncia elaborada por Pasquali ha llevado a la investigación latinoamericana de la comunicación hacia la teoría crítica, pero que también sus causas epistemológicas (y algunos de los cuestionamientos a sus postulados que el propio Ferreira exhibe) evidenciarán la apertura de otros frentes de estudio que reforzarán una nueva manera de estudiar la acción de la industria cultural, el receptor y las clases populares. Ferreira (2000: 236) indica que con ello se conformará una “ironía de la historia”, en el sentido de que al frente de estos estudios aparecerá con mayor vigor la recepción y el receptor, otrora “visto como un simple idiota”.

³¹ También habría que hacer notar aquí otro apoyo epistemológico importante en Pasquali: la del influyente intelectual y filósofo alemán Martín Heidegger, en tanto recurre a su obra para tejer su crítica al proceso informativo. Para Silvia Cavalli (2000: 250), doctoranda en el Programa de Comunicación por la UMEP, las críticas de Pasquali se centran en definir, recurriendo a la obra de Heidegger, el proceso informativo como unilateral, resaltando en ello el papel del transmisor que “aliena las funciones expresivas del receptor y aumentando las receptivas” y, en función de que este último no puede responder, “recurre a Heidegger para criticar la “objetividad” del trasmisor y la parcialidad del receptor mudo”.

del “existencialismo (como Jaspers, Sartre, Merleau-Ponty, Heidegger), el funcionalismo (Shannon, Wiener, Lasswell) o el pragmatismo e interaccionismo simbólico (Wright Mills)” (Rojas, 2000: 278).

Lo anterior no debería de extrañar en tanto se tenga en cuenta que para Pasquali el ideal es la “comunicación dialógica”, sin la mediación de un medio mecánico o electrónico. De acuerdo con Cavalli (2000: 250), el profesor Antonio Pasquali define “a la comunicación o la relación comunicacional como una interacción biunívoca del tipo con-saber entre dos polos: Transmisor-Receptor”, donde todo transmisor puede ser receptor y todo receptor puede ser transmisor. Lo importante de esta definición para Cavalli, es que Pasquali crea un “Coeficiente de comunicabilidad de los polos presentes”, utilizado para medir y distinguir los tipos de interrelación y llegar a “suprimir el equívoco del término información” (Cavalli, 2000: 253).³²

Con dicho Coeficiente, Pasquali otorga una diferencia sustantiva entre lo que él entiende por comunicación e información, afirmando que la primera es un diálogo y la segunda una alocución: “La información es un mensaje que no ofrece posibilidades de respuesta no mecánica” y la “comunicación establece una relación dialógica, comunitaria, humanizada, en la cual se tiene en cuenta el factor esencial de la convivencia y la sociabilidad del ser humano”. La propuesta teórica de Pasquali es interesante para Cavalli (2000: 251-252) en tanto permite tipificar los modelos comunicacionales y validarlos metodológicamente. En este sentido, según Cavalli (2000: 251-252) se pueden distinguir dos tipos de modelos comunicacionales en el desarrollo de Pasquali: a) Los de “carácter persuasorio e informativo”, los cuales son unidireccionales “ya que ambos parten de objetivos y contenidos impuestos por el emisor y llegan al receptor que es un simple almacenador y repetidor del mensaje o del estímulo enviado” y, b) el modelo de comunicación de “interacción simbólica”, bidireccional, ya que la “producción y la recepción de complejos efectos de sentido, suponen la utilización de un código común entre los interlocutores” y, en tanto supone la “existencia de interacción entre emisor y receptor”, puede hablarse de un “proceso real de comunicación”.

Respecto de los fundamentos éticos e ideológicos que caracterizan al ININCO como al propio Pasquali, pueden ubicarse a partir de lo que Rojas (2000: 286)

³² Según el estudio de Cavalli (2000: 251), el Coeficiente de Comunicabilidad sería la carga potencial, medible y tipificable de transmisor-receptor que se encuentra presente en cada campo relacional.

define como “la última tarea la crítica anti-ideológica” del orden social existente y a partir de lo que Pasquali adopta y demanda permanentemente, la necesidad de concebir una teoría crítica de la sociedad en América Latina: “Incita a la búsqueda de una utopía concreta como forma de enfrentar a lo que él llama prepotencia de los imperialismos comunicacionales”. Efectivamente, de acuerdo con el estudio de Andrade (2000: 35-56) y Berger (2000: 245), el fundamento ético e ideológico que puede caracterizar una posición clara del planteamiento de Pasquali es “denunciar y resistir”, a pesar de que hoy en día dicha definición ética haya sido desplazada de las universidades y centros de investigación por dos tipos de posiciones y miradas manifiestas: a) Por la desideologización del discurso académico, que bajo una mirada crítica espera ser más pertinente con su espacio y más contundente en sus repercusiones y, b) que con una mirada crítica pueda volcar las costas de los problemas sociales, comprometiéndose no solamente con aquellas demandas que exige el mercado.

Para Ferreira (2000: 236), los fundamentos éticos e ideológicos que definen tanto al Instituto de Investigaciones de la Comunicación como a Pasquali, ambos generadores del paradigma oriundo de la investigación-denuncia en Latinoamérica, parecen quedar implícitos en la propia propuesta como en los trabajos teóricos y empíricos que desarrollaron. Lo que sí indica específicamente Ferreira (2000: 236), es que los postulados de la investigación-denuncia deben seguir siendo cultivados bajo cuatro ejes de trabajo y teniendo como base la ética del investigador, el fortalecimiento de la democracia y la integridad del ciudadano en Latinoamérica: 1) La importancia de cultivar la denuncia, pues es típico de la mirada del intelectual ver la realidad en su forma no integral; 2) Mantener a la denuncia como arma de combate contra las visiones ingenuas, que con “frecuencia busca trasladar modelos exógenos para nuestra realidad, desconsiderando todas nuestras peculiaridades”; 3) El fomento al diálogo, ya que es “una utopía siempre fecunda cuando se busca desarrollar un abordaje y una inserción crítica en la sociedad”; 4) Por último, Ferreira (2000: 236) describe que en tiempos de globalización y mundialización se requiere más que nunca un trabajo necesario y obligado para denunciar y mantener un pensamiento crítico, pero, además, que las cuestiones éticas y epistemológicas de la comunicación sean puntos permanentes en estas reflexiones.

Los procedimientos de exclusión que denota el documento *Gênese do Pensamento Comunicacional Latino-Americano. O Protagonismo das Instituições Pioneiras*: CIESPAL, ICINFORM, ININCO, respecto al estudio del ININCO y al trabajo desarrollado por su

principal inspirador, Antonio Pasquali, vienen marcados principalmente por una serie de críticas, dirigidas ya sea para manifestar hacia dónde apuntan las críticas de la propuesta teórica que elabora Pasquali, ya para denotar las deficiencias y problemas que presenta el propio desarrollo teórico que el investigador venezolano formula.

Respecto del primero, el estudio de Rojas (2000: 288-289) revela que dentro de las principales proposiciones y premisas críticas del trabajo de Pasquali podrían identificarse las siguientes: 1) La crítica permanente al funcionalismo y al positivismo; 2) La negación de la premisa que identifica al medio con el mensaje y el proceso de comunicación; 3) El rechazo a la premisa que diluye la continuidad del proceso y sus contenidos a favor de comprender los medios masivos de comunicación; 4) Por consiguiente, el rechazo total de reducir el fenómeno de la comunicación humana a los medios de comunicación; 5) El rechazo autoritario de los medios de comunicación y la crítica a la razón tecnológica que desconsidera la racionalidad de los fines; 6) Crítica al imperialismo comunicacional y las categorías “MacLhunianas” por su transformación utilitarista y pragmatista.

Con relación a las críticas del trabajo teórico que enuncia Pasquali, la contribución de Alessandra Carvalho (2000: 302-303), profesora de la Facultad de Educación y Comunicación Social del Centro de Educación Superior Tecnológica (FAESA) de Brasil, afirma que las ideas comunicacionales de Antonio Pasquali se elaboran básicamente con los mismos moldes con los que trabaja la Escuela de Frankfurt, además de reconocer que su coyuntural optimismo lo lleva a realizar un trabajo que se encuentra vacío de toda perspectiva científica. Es decir, por un lado, Carvalho (2000: 302) expone que la visión crítica que caracteriza a la perspectiva de la denuncia en Pasquali es básicamente la misma visión crítica negativa de la sociedad de masas (“frankfurtiana”), en la cual los medios de comunicación son los flagelos de la cultura y la humanidad. El estudio de Carvalho (2000: 302) reconoce, sin embargo, que a pesar de que Pasquali afronta una opción metodológica que parece una “camisa de fuerza”, muestra sus diferencias en “una especie de inspiración de ese hibridismo recurrente de la Escuela Latino-americana de la Comunicación”, al mostrar al mismo tiempo “una esperanza de que la situación cambie para mejorar”. Por otro lado, Carvalho (Marques de Melo y Gobbi, 2000: 302) describe que es justamente esta última posición, la de representar un optimismo “casi católico” respecto del futuro de la comunicación en América Latina, donde el trabajo del profesor Pasquali “parece muy evasivo, por no decir vacío de una perspectiva

científica. Suena como a un disparate. Más como ya resalté antes, es esa fe casi cristiana a la espera de un milagro que mueve el trabajo de denuncia del autor y su lucha por reformas de leyes”.

Por su parte, en el estudio de Marcus Ferreira (2000: 229-237), muestra con mayor detalle cuáles son los motivos, argumentos y límites de las críticas al paradigma crítico, que son válidas en gran parte para el paradigma de investigación denuncia desarrollado en el ININCO. El enfoque particular de la investigación de Ferreira al respecto, parte por retomar la crítica que el intelectual inglés John B. Thompson desarrolla en *Ideología y cultura moderna* para cuestionar algunos postulados que corresponden a los pilares del paradigma en cuestión: 1) Las características atribuidas a la industria cultural; 2) La naturaleza y el papel dado a las sociedades modernas y, 3) La visión totalizante, y frecuentemente pesimista, de las sociedades modernas y la atrofia de los individuos en su interior.

A partir de estos cuestionamientos generales, el texto de Ferreira (2000: 230-231) se centra en profundizar dos aspectos: por un lado, en ahondar las críticas que llevaron al paradigma de investigación denuncia a “simplificar” los contextos sociales e interpretativos, lo que impactará, a su vez, en una contribución para que esta influencia de estudio tenga un “declive” en el campo de la producción científica de la comunicación en la región; por otro, Ferreira retomará algunos abordajes teóricos metodológicos que, teniendo como objeto de estudio a la sociedad, la cultura y los procesos de recepción y apropiación, en su opinión, anulan y superan la crítica al paradigma de la investigación-denuncia, pues “van a enriquecer a la investigación de los medios de comunicación en América Latina” (Ferreira, 2000: 232-237).

Respecto al primer punto, Ferreira (2000: 230) toma como válidas las críticas hechas por John B. Thompson respecto al tratamiento abstracto y a las características generales atribuidas a la industria cultural por Adorno y Horkheimer (patronización, repetición, pseudo-personalización, etc.), pues son elaboradas “sin una inversión para conocer los pormenores de la organización y las prácticas cotidianas” que produce precisamente la industria cultural. Además, otro argumento de Ferreira es, retomando a John B. Thompson, que la naturaleza y el papel de la ideología está relacionada con el desarrollo de la propia industria cultural que hace emerger, a la vez, una “nueva forma de ideología que es parte integrante de la realidad social” (Ferreira, 2000: 230). Para refutar la idea mecanicista de que el consumo de productos estandarizados es hecho de forma imitativa como una reproducción del

status quo en las sociedades capitalistas modernas, Ferreira retomará de nueva cuenta a Thompson para hacerlo por dos vías distintas: por la “falacia del internalismo”, en tanto la tentativa de Horkheimer y Adorno es hecha siguiendo una transposición de las características de los propios productos a las consecuencias de los productos culturales: “Es una falacia porque no se puede presuponer que las características que el analista discierne en un producto cultural particular tendrán determinado efecto cuando éste es apropiado por los individuos en el recorrer de sus vidas cotidianas” (Ferreira, 2000: 231).

Por otra vía, el texto de Marcus Ferreira anotará una última crítica que John B. Thompson refiere respecto al destino que Horkheimer y Adorno le atribuyen al individuo en las sociedades modernas y a la presunta “individualidad atrofiada, que es por demás simple [...] todos estos aspectos críticos de algunos de los postulados defendidos por el paradigma denuncia, evidenciarán que los procesos de recepción, de apropiación, de integración a los contextos sociales e interpretativos son más complejos de lo que imaginaba el abordaje en cuestión. Luego, con el declive de tal paradigma, se observa el avance de nuevos frentes de estudio que volverán más claras las implicaciones que giran entorno a la recepción” (Ferreira, 2000: 230).

En relación a las perspectivas que anulan y superan las críticas de paradigma investigación denuncia, el mismo estudio de Ferreira concluye afirmando que el declive del paradigma denuncia en particular, y el de la teoría crítica en general, en el contexto de la investigación latinoamericana de la comunicación, puede ser visto desde diversos ángulos. Destaca aquí Ferreira, que, en principio, algo que ha ayudado a la apertura de otros frentes de estudio han sido los aportes de Benjamín, Gramsci y otros, respecto al estudio de lo popular, principalmente en la relación masivo-popular y de la recepción de formas simbólicas producidas por la industria cultural: “el concepto de hegemonía, por ejemplo, ayudo a ver que no toda adopción de hegemónico es signo de sumisión, ni tampoco su rechazo es señal de resistencia [...] Una perspectiva de estudio que ayudó mucho a ver la dinámica de la recepción en general y del medio popular en particular fue los *cultural studies*” (Ferreira, 2000: 235).

Por otro lado, el estudio de Ferreira (2000: 234) repara en los aportes de dos estudiosos franceses de la sociedad y la cultura moderna, para denotar e identificar argumentos que superan la crítica al modelo de investigación seguido por el ININCO. Parte por identificar los aportes del sociólogo Pierre Bourdieu, para enfatizar la

noción de *habitus*; en su cuestionamiento en torno a una renovación de la reproducción de las estructuras y los procesos sociales, donde “el agente social se inserta en relación con los medios de comunicación o en los procesos de recepción de los bienes culturales según su trayectoria de relaciones sociales”, en tanto fue sometida a un aprendizaje constante. Finalmente, el documento de Ferreira (2000: 235) retoma las contribuciones del historiador y antropólogo Michel de Certeau para plantear como esta perspectiva ayudó a entender a los investigadores latinoamericanos la práctica y el consumo cultural a partir de una creatividad dispersa, de una “producción interiorizada del consumo”, de las representaciones y del comportamiento que engendran los usos y los consumos de los productos culturales.

2.5 Contribuciones brasileñas al pensamiento comunicacional latinoamericano. Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli

La cuarta obra que trasciende en la publicación de la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, en la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, es *Contribuições Brasileiras Ao Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli* (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 9-126). El volumen reúne trece contribuciones de investigación recibidos en el IV CELACOM 2001, realizado el 22 y 23 de mayo de 1997 en el Campus Rudge Ramos de la UESP. De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 28-29), fue a partir de considerar las singularidades de la contribución brasileña al pensamiento comunicacional latinoamericano, que la cátedra de comunicación UNESCO/UESP tomó la decisión de escoger, para la agenda de trabajo de dicho Coloquio, a tres investigadores emblemáticos de las Ciencias de la Comunicación en Brasil: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli. Con estos representantes, según el director de la Cátedra UNESCO, la proyección del pensamiento comunicacional brasileño en América Latina ha ganado una mayor legitimidad, a través de la inclusión de sus tesis, metodologías y formulaciones empíricas, sobre todo en los programas de enseñanza e investigación de varias universidades de la región y muy a pesar del bloqueo lingüístico existente.³³

³³ De acuerdo con Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 28), la influencia brasilera en los estudios de la comunicación en Latinoamérica podría ser más

En este documento, la voluntad de saber se acciona por tratar de conocer e identificar cuáles son aquellas características estructurales que definen a la producción de la ELACOM a partir de situar en perspectiva las singularidades de la contribución brasileña al pensamiento comunicacional latinoamericano y, por tanto, de la ELACOM. Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones inferidas como relevantes y de impacto para los estudios de la comunicación en la región y que son atribuidas a los tres investigadores representativos de las Ciencias de la Comunicación en Brasil: Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de los autores en mención en el ámbito de la comunicación y que definen, en términos particulares, las primeras tres categorías de nuestro análisis. Por último, pasar a definir la sustentación ético-moral (ideológico-político) de las contribuciones de Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli en la definición de la producción de conocimiento de la ELACOM, como identificar en qué consisten los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera notoria se desarrollan en el texto del IV CELACOM 2001: *Contribuições Brasileiras Ao Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Décio Pignatari, Muniz Sodré y Sérgio Capparelli*.

Según el estudio que aporta Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 29), la proyección del pensamiento comunicacional brasileño en América Latina proyecta un conocimiento y una tendencia de pensamiento que, en lo fundamental, deviene del interés latinoamericano por el tratamiento de productos mediáticos generados por la industria cultural brasileira y, al mismo tiempo, por la capacidad de innovar bajo una mezcla de contenidos, con signos híbridos y rompiendo bloques cognitivos. Es precisamente por ello, que de acuerdo con la visión del profesor José Marques de Melo, al seleccionar al investigador Décio Pignatari, se buscó situar a un protagonista de la generación de los “pioneros” de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación que resaltara el vanguardismo de una trayectoria híbrida entre lo publicitario y lo semiológico. Por su parte, con Muniz Sodré, se buscó un representante para la generación de los “innovadores” y,

intensa si no fuese por el bloqueo lingüístico discordante que existe entre los intelectuales de países hispano parlantes con relación al pensamiento comunicacional codificado en lengua portuguesa; de ahí que, según Marques de Melo, los “autores brasileños permanezcan prácticamente ignorados en las bibliografías citadas por los colegas hispano-americanos. Esa dificultad, también desestimula a comunicólogos brasileiros que no dominan la lengua española y a reducir sus interlocuciones con América Latina”.

según Gobbi y Santos (2001: 14), porque Sodré propone un “nuevo sistema conceptual para el campo de la comunicación”. Con Sérgio Caparelli, el profesor Marques de Melo (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 29) buscó asentar a un representante de la generación de los “renovadores”, el cual promueve y desarrolla la idea de la comunicación como una área de estudio multidisciplinar.

A partir del primer bloque de lecturas contempladas en la publicación del IV CELACOM, y que tratan particularmente la obra del investigador brasileño Décio Pignatari, pueden resaltarse cuatro ejes temáticos que definen su posición (el pensar, decir y hacer de Pignatari) en la estructura del campo de la comunicación como un investigador de la “generación de los pioneros” de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación:³⁴

- 1) En las cuatro décadas que recorre la obra de estudios sobre la comunicación del Profesor Pignatari se envuelve intensamente por lo que Helio Freitas (2001: 39) llama *signagem*: es decir, por los procesos sígnitos presentes en las relaciones entre el hombre y las cosas del mundo; para Freitas, maestro en Comunicación Social por la UESP y editor de América Online-Brasil, el devenir de esta preocupación en Pignatari es el contacto estrecho de éste con el diseño y el arte concreto.
- 2) Las primeras reflexiones de Pignatari sobre enseñanza de la comunicación aparecen con su libro *Contracomunicación* (1971a), donde propone los principios de estructuración de una nueva escuela de comunicación. De acuerdo con Freitas (2001: 46-47), en dicha propuesta se enfatiza la integración de medios y vehículos de comunicación, códigos y lenguajes, y la aproximación entre cuerpo docente y alumno a la teoría de la información y la semiótica, “las cuales formarían la espina dorsal teórica que subsidiaría el conocimiento de los medios de comunicación de masas”.
- 3) Según la contribución de Freitas, en la misma obra Pignatari recurriría al investigador canadiense Marshall McLuhan “para afirmar que es preciso restituir la investigación en su sentido original de experimentación, descubriendo y creando”. Evidentemente, Pignatari no compartía la visión

³⁴ Décio Pignatari es doctor en Letras por la Universidad de Sao Paulo (USP), Brasil. Es profesor “Libre-Docente” de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la USP. Sus libros más destacados son *Información, Lenguaje y Comunicación* (1971) y *Contracomunicación* (1971a).

crítica frankfurtiana que dominó los estudios de la comunicación en las décadas de los años sesenta y setenta en Brasil.

- 4) Por el contrario, para Freitas (2001: 48), Pignatari representó la antítesis de ello, vislumbrando en las tesis del Profesor McLuhan y del teórico estadounidense Norbert Weiner, fundador de la cibernética, como los medios idóneos y capaces de dar cuenta del nuevo espacio mediático de la comunicación, concretamente en la teoría de la comunicación y la semiótica. Por ello, es que “en la mayoría de sus artículos es posible encontrar comentarios a favor de los *mass media* como instrumento cultural que en primera instancia, es capaz de reunir lo que hay de mejor en todos los otros lenguajes y de hacerse presente en todas las clases sociales” (Freitas, 2001: 35-70).
- 5) La estrategia “contra-comunicativa” de Pignatari también traía implícita una metodología particular de estudio de la comunicación. De acuerdo con la profesora de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP), Maria Rosa Duarte (2001: 49-52), el método de Pignatari es el de “caminar al revés y por la historia, a “contrapelo” y es también el método de Benjamín, en sus tesis de Filosofía de la Historia, al juzgar eficazmente una interpretación materialista de la historia [...] Pignatari adopta esta estrategia para, paradójicamente, informar más y mejor”. *Contracomunicación* es para Duarte el libro mejor valorado en la obra de Pignatari.
- 6) En este sentido, la posición de Duarte (2001: 50-51) establece que las ideas-fuente que fusionan como “matriz proliferante” el pensamiento comunicacional de Pignatari son las siguientes: a) El objeto de un sistema comunicacional es su cualidad diferencial que revela el más alto grado de información de un organismo vivo; b) La dialéctica sistémica de la comunicación implica contracomunicación; esto es, “sólo el incomunicable comunica: comunicación como sistema, como proceso de producción e interpretación de signos, en síntesis, capacidad de crear o diseñar lenguaje”; c) El diagrama del pensamiento comunicacional de Pignatari se envuelve, en principio, por una conciencia del lenguaje, ya que ahí está “la tecnología de las tecnologías”; d). La capacidad simbólica de la comunicación camina de lado a lado entre representación y comunicación, de ahí que exista una correlación inevitable entre comunicación y codificar

la realidad, donde comunicación sería el metasistema de cualquier organismo vivo, que precisa comunicar para sobrevivir.

Lamentablemente, a partir del bloque de lecturas que abordan las contribuciones de Pignatari (2001: 35-70), es posible identificar un claro (más no voluntario) procedimiento de exclusión y opacidad de las lecturas, pues es imposible ahondar en aquellas categorías de análisis donde se inscriben tanto las propuestas teórico-metodológicas como las afirmaciones ético-políticas de su obra.

Contrastando con la obra de Décio Pignatari, el trabajo académico del profesor Sérgio Capparelli³⁵ se inscribe en la tradición o en el referente teórico propio de la economía política, abordando los medios de comunicación, particularmente la televisión, a partir de una inserción amplia en la estructura social, económica, política y cultural. De acuerdo con el análisis de las ideas comunicacionales de Sérgio Capparelli, elaborado por Ida Regina Chitto (2001: 109-118), profesora del Postgrado en Comunicación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, la relación de medios con los problemas sociales, políticos y económicos es una de las preocupaciones constantes en Capparelli, de donde emerge siempre la situación de los sectores oprimidos en la sociedad. Para Chitto dicha constatación también tiene consecuencias en otros órdenes. Por ejemplo, en el hecho de que Capparelli tiene una idea más clara de que “comunicación es un área de estudio multidisciplinar, con innumerables interfases –aunque siempre utilice el paradigma de la economía política–, donde se percibe una profundidad de enfoques y de perspectivas teórico-metodológicas, que actualmente circulan en la comunicación” (Chitto, 2001: 117).

A partir del conjunto de lecturas que tratan la obra y la contribución del pensamiento comunicacional del investigador brasileño Sérgio Capparelli (2001: 91-126) se pueden identificar los siguientes ejes temáticos que definen la posición del pensar, decir y hacer de Capparelli en materia de comunicación:

- 1) Desde que nace en 1980 el trabajo de Sérgio Capparelli, éste propone la realización de investigaciones de comunicación con un carácter concreto,

³⁵ Sérgio Capparelli es profesor de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil. Entre su producción sobre estudios de comunicación destacan: *Comunicación de masas sin masas* (1979), *Televisión y capitalismo en Brasil* (1982), *Dictadura e industrias culturales en Brasil, Argentina, Chile y Paraguay* (1989) y *Al fin solos: la nueva televisión en el Cono Sur* (Albornoiz y Capparelli, 1999).

significando con esto, iniciar la investigación con un diagnóstico de comunicación a partir de la realidad y el uso racional de la comunicación en los procesos que se vivencian en América Latina. De acuerdo con Chitto (2001: 114), Capparelli “pensaba con esto que la investigación en comunicación podía tornarse en un medio instrumental para mejorar el conocimiento de Brasil y de América Latina, como el desarrollo de estos pueblos”.

- 2) Ello se muestra claramente en su primer libro, *Comunicación de masas sin masas* (1980), donde, a partir de detectar que si bien las empresas periodísticas de Brasil contaban con las condiciones tecnológicas que hacían posible la producción masiva de periódicos, concluyó “que el consumo fue siempre impedido por las condiciones de analfabetismo y de la situación económica de la población. Esta falta de masa, para el autor, da lugar a que el radio y la televisión se instalasen con tanta intensidad, principalmente en Brasil. Los medios quedarían así: la tv como medio de comunicación nacional, la radio funcionando en los niveles regionales y el periódico girando entorno a una elite letrada” (Chitto, 2001: 111).
- 3) La distinción epistemológica que define el abordaje teórico-metodológico de la comunicación de la propuesta de Capparelli es su articulación con un fondo analítico amplio que comprende a la economía, la política, la cultura y a la sociedad; en *Televisión y capitalismo en Brasil*, Capparelli (1982), éste detalla dicho abordaje a partir de situar a la televisión brasileña dentro del modelo capitalista de producción.
- 4) El estudio de Chitto define que es en este último estudio donde el profesor Capparelli concretaría con claridad las dos etapas o momentos en las que se divide la implantación de la televisión en Brasil, que asiste desde 1964, para criticar y denunciar como este medio de comunicación (al igual que lo haría con la radio y el periódico) es una de las causas del capitalismo dependiente impuesto en la sociedad brasileña, porque, “además de divertir o instruir, el medio asume funciones ligadas al sistema capitalista, citando: ofrecer nuevas posibilidades al capital; propaganda de productos; ampliación del mercado y del sector comunicación; por llevar la idea de necesidad de consumo para generaciones de la sociedad que anteriormente

- no participaban del mercado y la difusión y refuerzo de ideología dominante...” (Chitto, 2001: 114-115).
- 5) De manera específica, uno de los primeros aportes de la obra de Capparelli a los estudios de la comunicación en Latinoamérica se concretizan al finalizar la década de los años ochenta con su publicación *Dictadura e industrias culturales en Brasil, Argentina, Chile y Paraguay* (Capparelli, 1989).
 - 6) En esta obra, de nueva cuenta, Capparelli abordará la comunicación analizando la radio, la televisión y la imprenta, en relación con los aspectos políticos, económicos y sociales. De acuerdo con Chitto (2001: 114-116), la vertiente política de la obra desvela el uso con el que fue hecho desde los medios el alcance y los objetivos políticos del poder de Estado. Respecto a la relación con la situación económica, Chitto apunta que esta esfera muestra que el modelo de industrialización dependiente no fue exclusiva de países del cono sur, mas aquí encontró el terreno fértil para aliarse a los grupos dominantes del capital internacional: “con relación a la situación social, el análisis proviene de la historia de estos pueblos permeada por la situación política y económica a la que fueron sometidos durante las dictaduras que se implantaron casi simultáneamente en los países del cono sur [...] el autor ya incluye un pasaje de esos países para la democracia, mostrando como los medios de comunicación contribuirían para que esto ocurriera” (Chitto, 2001: 114-115).

Para el profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia, César Ramos (2001: 119-124), el aporte de la obra de Capparelli en los estudios de la comunicación en Latinoamérica se centra en tres aspectos importantes: a). En el estudio de los efectos de las instituciones regionales de comunicación, especialmente las que proyectan políticas neoliberales o “políticas económicas heredadas del neoliberalismo “thatcherista” y “reganiano” vía Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial de Comercio, explicitadas en el llamado Consenso de Washington; b). En la década de los años noventa, cuando Capparelli amplía su foco de análisis a redes de comunicación mediadas por computadora, donde, “sin concesión a modismos que tanto apocalípticos como integrados le han dado al complejo tema de la convergencia digital de la comunicación, Cappa-

relli parte de la investigación de campo dispuesto a investigar, de un modo integrado, el nuevo escenario de la comunicación en el cono sur” (Ramos, 2001: 122); y, c). En este sentido, de acuerdo con Ramos, su foco principal y su aporte se centran en la televisión. De aquí nace el proyecto de investigación sobre la televisión en el cono sur que, durante tres años, y bajo el liderazgo del profesor Capparelli, llevaron a cabo investigadores de las universidades de Buenos Aires, la Católica de Montevideo, la Federal Río Grande del Sur y la Universidad de Brasilia. Los resultados de la investigación se publicaron en *Al fin solos: la nueva televisión en el cono sur* (Albornoz y Capparelli, 1999).

Para otros especialistas, las ideas comunicacionales de Capparelli resaltan, más allá del importante trabajo de rigor teórico, su intención política, como una pauta característica que distingue también sus afirmaciones ético-morales, de denunciar cómo se estaban organizando en la sociedad brasileña y latinoamericana las industrias culturales. Por ejemplo, para Sonia Berthol, profesora de la Universidad de Passo Fundo, en Río Grande del Sur, Brasil, la obra de Capparelli, como en la gran mayoría de las producciones científicas en comunicación social de los años sesenta y setenta en Brasil, es marcada por la situación coyuntural que pasaba el país –entre otras cosas, por procesos de gobierno dictatoriales– y, “en este sentido, rigor teórico y metodológico acababan cediendo lugar a una preocupación como la ideológica” (Berthol, 2001: 107).

De hecho, para Berthol es precisamente a partir de esta característica como se puede identificar desde dónde habla el profesor Capparelli para hacer ver y valer su posición en el estudio de la comunicación: “del paradigma teórico crítico, de la teoría crítica hasta que acuerda que, en la misma, se insertan desde la Escuela de Frankfurt tradicional hasta la Escuela del Imperialismo, seguida por nombres como Armand Mattelart, Ariel Dorfman y Althusser [...] Él se identifica con Antonio Gramsci, que habla de aparatos hegemónicos; es decir, de medios de comunicación que son vistos “como un campo de luchas mucho mayor, donde hay acuerdos, donde la ideología dominante no necesariamente es la ideología de los grupos dominantes, sino más bien fruto de un acuerdo entre los diversos grupos subordinados” (Berthol, 2001: 107-108).

Efectivamente, para Capparelli (2001: 94-95) el trabajo científico se conecta directamente con la acción de la actividad política. Acredita que la biografía de un investigador, su visión del mundo, la realidad política de su país, las variaciones

culturales con las que convive, la estructura universitaria en las que participa, etc., son elementos que forman parte e inciden de manera muy fuerte en la investigación dentro del campo de la comunicación. De ahí que desde su opinión, se pueda aceptar la realidad tal como está y cooperar para que ésta avance en una u otra dirección; considera que las perspectivas de análisis de la comunicación no avanzan cronológicamente sino que unas son sustituidas por otras; para el investigador brasileño, tanto los temas como los abordajes en la investigación de la comunicación son recurrentes y son sustituidos y ultrapasados debido a la dinámica propia de la realidad; se renuevan y son vueltos a situar en el centro de interés.³⁶

El profesor Capparelli (2001: 91) ve el trabajo de investigación como opciones que éste tiene por recorrer, como presupuestos teóricos de los que hace uso en tanto son procedimientos y opciones en su vida científica. En este sentido, procura situar históricamente algunas de sus opciones por temas y abordajes, construyendo un diálogo con su memoria personal histórica. Por ello, no acepta que el investigador en comunicación sea inocente. Tiene y traza sus valores, sus principios, su manera de ver el mundo, sus prioridades dentro de la vida social. Al mismo tiempo, encuentra objetos de estudio que tienen su propia lógica, sus ingredientes y su trayectoria dentro de la sociedad. También, para Capparelli (2001: 92-93), las opciones de investigación significan pérdidas. Pérdidas del objeto debido a la opción hecha y debido al recorte hecho. También él tiene iluminaciones, a manera de los artistas, y las entiende más como un producto de síntesis que de análisis, y mucho más de creación que de racionalidad; es, en dichas iluminaciones, donde Capparelli ubica la relación y la proximidad entre investigador y poeta, en tanto tienen procesos de estados febriles de creación, los cuales casi siempre acontecen en momentos inesperados: en la hora del almuerzo, al ir caminando rumbo a la escuela, en medio de un filme, etc.

En este sentido, para Capparelli (2001: 99), un procedimiento que es válido para unificar la orientación en la elección epistemológica y ética, y que sirve además para superar cualquier crítica de exclusión, es la visión realista que siempre procura

³⁶ Como ejemplo de ello, Capparelli ubica los estudios sobre la economía política crítica en el actual escenario de globalización y de tecnologías digitales. Argumenta que en esta corriente de estudio los instrumentos de análisis no son inmutables pues “pasan por un refinamiento al comenzar a hacer empleados con una mayor flexibilidad y, principalmente, bajo una conciencia de ser apenas una de las puertas explicativas para los fenómenos comunicativos” (Capparelli, 2001:95).

tener como analista e investigador de la comunicación; una visión que se construye a partir de una teoría de la teoría; de una teoría que, en su caso, se encuentra fuertemente respaldada en dos destacados teóricos y estudiosos de la economía política de la comunicación en Europa y Estados Unidos de América. Una muestra de ello, nos la ofrece el propio profesor Capparelli al indicarnos, con un talante por demás interesante, cómo lograr y mantener una visión realista en el estudio de la comunicación: “El realismo comienza de una visión en que la realidad es constituida de más de un conjunto de categorías nominales determinadas subjetivamente. O una expresión material de categorías ideales (Garnham, 1990). Una persona realista ve la existencia constituida por observaciones sensoriales y prácticas explicatorias. La realidad es, así, lo constituido tanto por lo que es visto como por la forma con que ella es explicada. El cuidado, entonces, es evitar un apoyo exclusivo en la teorización abstracta o en descripciones empíricas e interpretativas, dando igual peso a las consideraciones teóricas y empíricas (Mosco, 1996)” (Capparelli, 2001: 99).

Un tercer y último bloque de lecturas de la obra del IV CELACOM trata la obra del investigador brasileño Muniz Sodré³⁷ (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 71-90). Debemos adelantar desde aquí que, desafortunadamente, se trata de un conjunto de lecturas consideradas como “poco fructíficas” respecto a los requerimientos que demandan tanto la metodología para identificar las características estructurales del conocimiento comunicativo como, de manera específica, el instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e información que dicha metodología utiliza. La obra de estudio de la comunicación del profesor Muniz Sodré se ubica dentro de una multiplicidad de temáticas y su propuesta básica es una lectura crítica de los medios. Para Raquel Paiva, profesora de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, la obra de Muniz Sodré relaciona siempre la lectura crítica de la producción mediática con la sociedad, el contexto político, económico e histórico y, “justamente por esa razón, es que en su investigación, él hace uso de varias ciencias, no privilegiando un campo teórico específico, una metodología” (Paiva, 2001: 83).

De hecho, ésta es una característica que define con bastante claridad el pensamiento de Muniz Sodré al respecto de qué constituye el campo de la comunicación.

³⁷ Muniz Sodré es profesor y coordinador del Postgrado en Comunicación en la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil. Entre su obra reciente se destaca: *Reinventando la Cultura: la Comunicación y sus Productos* (1998) y *Sociedad, Cultura y Violencia* (2001).

Para Paiva, la especificidad que marca uno de los pilares de estudio en Sodré viene marcado por el abordaje de los productos generados por la cultura de masas, el estudio de la cultura y la identidad nacional: “Un ejemplo de eso es su análisis de medios brasileños, cuyo resultado, casi una profecía, fue el libro *La comunicación de lo grotesco*, un ensayo sobre cultura de masas en Brasil, publicado en 1972 por la editora Vozes” (Paiva, 2001: 82).

Para el propio profesor Sodré (2001: 71-75), si hay hoy una posición reflexiva sobre la vida social con un objeto muy claro, es la comunicación. Para este investigador, el comportamiento “indisciplinar de los estudios comunicacionales resulta de esa incómoda condición de estar exprimida entre las grandes disciplinas de pensamiento social y de una multiplicidad de prácticas socioculturales activas que generalmente lanzan una sombra sobre el objeto. Sin embargo, está claro: la comunicación tiene como objeto la vinculación entre el yo y el otro, sea considerando el punto de vista individual sea el colectivo” (Sodré, 2001: 71-75).³⁸ De ahí que, según Sodré, se tome a la comunicación desde varios modos y niveles de estudio como ha pasado en la historia de los sistemas de pensamiento, desde Platón y Aristóteles, pasando por Husserl, Heidegger o Habermas, lo que la ha llevado a ser tratada como, primero, un subtema de disciplinas del pensamiento social sistematizado en el siglo XIX y, ahora, se encamina progresivamente hacia una posición de autonomía relativa en sintonía con las disciplinas sociales y humanas ya consolidadas.

La concepción más novedosa que Sodré (2001: 72-74) aporta al campo de estudios de la comunicación se relaciona directamente con la autonomía relativa que tiene el objeto de estudio de la comunicación. En este sentido, Sodré afirma que la garantía que tiene la comunicación respecto a su autonomía en el objeto de estudio viene dada “antes que nada, por su especificidad de vinculación social que, en sentido lato, es el objeto de estudio de una ciencia de la comunicación. En sentido estricto, la evidencia de que las prácticas socioculturales comunicacionales o mediá-

³⁸ Al respecto, una matización de dicha vinculación con el objeto de estudio, la ubica el profesor Sodré en el campo filosófico y, específicamente, en la obra de Kant: “esta cuestión de vínculo es la misma que Kant denominó de “acción recíproca” o “comercio”, al preguntarse sobre cómo es posible que “varias sustancias estén en comercio mutuo y pertenezcan por este medio a ese todo único que se llama mundo (En *La forma y dos principios del mundo sensible y del mundo inteligible*, 1770)” (Sodré, 2001: 71).

ticas vienen instituyéndose como un campo de acción social correspondiente a una nueva forma de vida, que proponemos llamar bios mediático” (Sodré, 2001: 72-74).

El “bios mediático” es, para Sodré, la resultante de la evolución de los medios y de su progresiva intersección con las formas de vida tradicionales. Indica que en una “ciencia de la comunicación cabrá la producción de conocimiento específico (y no marcadamente sociológico, antropológico, psicológico, periodístico, etc.) sobre la socialización decurrente de esa nueva realidad histórica” que, en todo caso, indica Sodré, requerirá de un nuevo sistema de pensamiento basado en una anarquía de ideas y teorías tal y como lo propondría en *Contra el método* el profesor Feyerabend.

2.6 Matrices comunicacionales latinoamericanas: marxismo y cristianismo

La quinta obra que difunde la Cátedra UNESCO de Comunicación para el Desarrollo Regional de Brasil y la Universidad Metodista de São Paulo, en la Serie de Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, es *Matrizes Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo* (Marques de Melo, Gobbi y Santos, 2001: 9-271). El volumen, que reúne quince trabajos especializados en la temática, pretende ser una invitación constructiva y un incentivo para la crítica utópica, al situar en debate dos tendencias ideológicas que desde los años sesenta se volverían hegemónicas en el estudio de la comunicación latinoamericana. De acuerdo con Marques de Melo (2002: 9-10), la agenda de trabajo del V CELACOM 2001, sitúa en perspectiva de debate las contribuciones del marxismo y el cristianismo en la conformación de las ideas comunicacionales latinoamericanas porque “el pensamiento comunicacional diseminado en América Latina tiene raíces históricas europeas” y, dentro de éstas, guardan especial protagonismo tanto la corriente de inspiración cristiana como las ideas marxistas.

Para el Director de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la UESP, José Marques de Melo, el camino cultural en el que se proyecta la ELACOM nace durante la década de los años sesenta, cuando la “generación pionera” fue educada según los parámetros ideológicos del cristianismo, sin mostrar desprecio por los “signos desafiantes del marxismo” (Marques de Melo, 2002: 11). Según el estudio que desarrolla Marques de Melo, una segunda generación de investigadores nativos, forjada en la década de los años setenta, protagonizaría la confluencia entre las dos

matrices de pensamiento que demarcaría la fisonomía contemporánea de las ideas comunicacionales con un ímpetu que llegaría al éxtasis durante la década de los años ochenta: “su intensidad corresponde a la década de 1980, cuando la tercera generación –renovadora de nuestro pensamiento comunicacional– supervaloriza el legado marxista, conduciendo a los investigadores emergentes a un tipo de militarismo juvenil que, sin duda, fragilizaría a nuestro campo académico” (Marques de Melo, 2002: 11). En este panorama, Marques de Melo indica que “la ideologización se institucionalizó” como una variable determinante en los estudios universitarios del área. A partir de aquí, señala que los estudios padecerían una constante “vigilancia epistemológica” hecha por una comunidad científica constituida sobre los estándares de la metodología empirista, pero también por la postura vigilante de una “conducta ética consecuente con los valores cristianos” (Marques de Melo, 2002: 11). Es decir, la voluntad de saber en el texto que copila las contribuciones del V CELACOM se acciona en función de identificar propiamente cuáles son aquellas características estructurales que definen a la producción de la ELACOM, a partir de situar en perspectiva las contribuciones que ha recibido tanto de la corriente de iluminación cristiana como de las ideas que definen el pensamiento marxista.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone empezar por considerar aquellas aportaciones que son deducidas en el texto como relevantes y de impacto en la conformación de los estudios de la comunicación en la región y que son atribuidas al marxismo y al cristianismo y, a partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de dichas corrientes de pensamiento que fundamentan el conocimiento comunicativo de carácter estructural en la ELACOM, para pasar, por último, a definir la sustentación ético-política de las contribuciones marxistas y cristianas en la definición de la producción de conocimiento de la ELACOM, como los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrolla en el texto del CELACOM 2001.

Una primera pregunta que parece propicia para colocarse al principio de la colección de textos del volumen *Matrizes Comunicacionais Latino-Americanas: Marxismo e Cristianismo* es la que plantea el investigador y editor de la revista *Comunicação y Sociedade* de la UESP, Waldemar Luiz Kunsch (2002: 13-25): ¿Cuáles son las aproximaciones de las ideas marxistas y cristianas en el contexto de la formación y el desarrollo de la ELACOM? Para la investigadora Marialva Barbosa (2002: 29-42), profesora del postgrado en comunicación, imagen e información de la Universidad Federal Fluminense, un primer camino (aún vigente) que muestra

claramente el mestizaje teórico metodológico de la ELACOM con la escuela crítica europea, concretamente con los estudios culturales, se desarrolla principalmente en aquellos estudiosos latinoamericanos que han colocado en el centro de sus preocupaciones la cuestión cultural bajo un enfoque crítico con visión histórica. Según el estudio de Barbosa (2002: 38-42), dichos recorridos de hibridación se encuentran fundamentalmente en la obra de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini y Guillermo Orozco.³⁹

Algunos de los pilares europeos, en este caso ingleses, que han heredado el marxismo como una teoría fundamental en los estudios culturales, son, según Barbosa, E. P. Thompson y Richard Hoggart. El primero porque procura sobrepasar los abordajes que harían de la cultura una variable sujeta a la economía y, además, por definir que la “cultura es construida como un lugar central de una tensión entre los mecanismos de dominación y resistencia” (Barbosa, 2002: 38).

Para la profesora Barbosa, el culturalista inglés Richard Hoggart rompe con los discursos teóricos dominantes de su época tras la publicación de *Sociólogos de mitologías y mitologías de sociólogos* (1963), al situar a los receptores en el análisis de la cultura de masas e introducir la idea de la resistencia de los grupos populares. Además de dichos autores culturalistas, otros autores y conceptos son claves para definir el pensamiento cultural en los estudios de la comunicación de la región. Desde la visión de Barbosa (2002: 40), son los conceptos de ideología y, posteriormente, de hegemonía, propuestos por Antonio Gramsci, los que, siguiendo la visión histórica del marxismo, se convirtieron como claves para la definición de dicho pensamiento. Según su apreciación, la ideología es abordada en los estudios culturales latinoamericanos como un instrumento estratégico de dominación que

³⁹ Barboza parte en su análisis del rescate y, consecuentemente, del estudio histórico especializado de la obra de Karl Marx para entender algunos elementos centrales de la corriente marxista y cómo influyen éstos en la base de la conformación de algunas ideas culturales y comunicacionales latinoamericanas hoy en día; parte de entender, siguiendo a Marx, que la historia y la visión histórica de la inserción del sujeto social en el mundo es central para hacer, comprender e influir en las transformaciones sociales. Para Barbosa (2002: 31-38), el objeto de la historia es la propia dinámica de las sociedades y su materia son hechos masivos, institucionales y acontecimientos puros. Para esta investigadora brasileña, la investigación histórica marxista se centra en el estudio de mecanismos que vinculan a las dinámicas de las estructuras sociales con aquel análisis de relación histórica que le es propia a la perspectiva crítica, como lo es el sistema económico, ideológico, de conciencia de clase, las relaciones jurídicas y las formas de Estado en las cuales intervienen los individuos. Concretamente, ve en la fase presente de los estudios culturales latinoamericanos una conexión directa con la visión histórica del pensamiento marxista.

construye una relación de poder no centrada, ni limita a la fuerza pura o a las consecuencias mecánicas de las relaciones económicas de producción, sino para comprender los diversos fenómenos culturales y políticos a partir de las relaciones entre comunicación y cultura.

Además, para Barbosa, los estudios culturales latinoamericanos establecen una relación con el marxismo gramsciano al concebir tanto “la cuestión hegemónica como contra-hegemónica en el entendimiento de la complejidad política”. El ejemplo que Barbosa encuentra peculiar en los representantes del pensamiento comunicacional latinoamericano es el de Martín Barbero, particularmente en sus análisis sobre cultura negociada, mediaciones de la vida cotidiana y campo de batalla hegemónico. A partir del estudio de Barbosa se puede concluir que en la obra de Martín Barbero se perciben claros pasajes de abordajes de “un marxismo determinista a un marxismo gramsciano”, en tanto se pasa del imperativo de explicar y analizar los conflictos a través de una única contradicción –en este caso la diferencia de clases– cuanto se “puede pensar en la pluralidad de matrices culturales” (Barbosa, 2002: 40-41). Dicha flexibilidad en la confluencia del legado marxista de Gramsci, permite, según Barbosa, un rediseño de análisis entre cultura y clases sociales, así como descubrir las culturas populares y la constitución de las identidades diversas a partir de un papel activo del sujeto como promotor de su propia existencia.

Por su parte, Bolaño y Mastrini (2002: 43-62)⁴⁰ indican que varias son las líneas de argumentación en la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación (EPC) que surgen de la corriente y el análisis marxista, cuyo objeto de estudio son las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que constituyen la producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos. Para estos autores, en América Latina existe una lista extensa de contribuciones vinculadas a las teorías de la dependencia cultural y a los debates sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), como con las PNC. Dichas contribuciones para Bolaño y Mastrini (2002: 43-44) tienen varios puntos de contacto con los análisis de la EPC, a pesar de presentar un marco teórico y epistemológico distinto, influenciado por las teorías de la dependencia, las cuales surgen como

⁴⁰ El investigador Cesar Bolaño es doctor en economía por la Universidad de Campinas y coordinador del postgrado en Economía en la Universidad Federal de Sergipe, ambos situados en Brasil. Actualmente es Coordinador del GT de Economía Política de la Comunicación de la ALAIC. El investigador Guillermo Mastrini es profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

crítica a las teorías económicas de la dependencia impulsadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).⁴¹

De acuerdo con Bolaño y Mastrini (2002: 44), la corriente de estudio de la EPC en América Latina se define por ser una “perspectiva multidisciplinar de crítica de la economía política”, pero también por ofrecer valiosas herramientas para “el estudio de los actuales fenómenos de concentración económica y de convergencia tecnológica entre las industrias tecnológicas, las telecomunicaciones y la informática”. Señalan que los análisis de la EPC en el subcontinente fueron sistematizados a partir de 1990, paralelamente a la creciente integración de medios de comunicación en la estructura económica mundial. En este sentido, el estudio de Bolaño y Mastrini indica que la historia del pensamiento económico y de la economía política en América Latina guarda un especial capítulo con la publicación, en 1936, de la teoría general de Keynes, pues esta obra demuestra claramente la necesidad de intervención del Estado y de la inversión pública como objetivo central para sustentar la demanda efectiva y garantizar el pleno empleo. Bajo el keynesianismo, argumentan dichos investigadores, el capitalismo vivirá sus “mejores momentos” durante un largo periodo expansivo inaugurado inmediatamente después de la segunda guerra mundial. Con este modelo económico, para Bolaño y Mastrini (2002: 45) se recupera “la necesidad de la política” y se expresa el intento de alcanzar procesos distributivos que se distancian de los modelos económicos anteriores (concretamente de la teoría económica neoclásica).⁴²

⁴¹ De acuerdo con este estudio, la CEPAL se constituye en Santiago de Chile en febrero de 1948 y empieza a funcionar ese mismo año; el estudio fundador de la CEPAL para la región fue Estudio Económico de América Latina (1949); durante más de medio siglo la CEPAL ha sido considerada la principal fuente mundial de información y análisis sobre la realidad económica y social de Latinoamérica y el Caribe. De hecho, ha sido el único centro intelectual en toda la región capaz de generar un enfoque analítico propio, el cual ha sido consistentemente preservado y mejorado durante su existencia. La escuela del pensamiento económico de América Latina, constituida por economistas vinculados principalmente a la CEPAL, es de matriz Keynesiana. Entre otras figuras importantes sobresalieron Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, Aldo Ferrer y Celso Furtado.

⁴² Aunque la problemática central de CEPAL fuera la del desarrollo y su contribución, para Bolaño y Mastrini (Marques de Melo, Gobbi y Kunsch, 2002: 45), la formulación del conocido “modelo de desarrollo por sustitución de importaciones”, que explicaba el apoyo a la industrialización de América Latina en el periodo conocido como desarrollista, no debió subestimar sus diagnósticos respecto a la condición periférica de América Latina. La hegemonía de CEPAL se vio fuertemente cuestionada por los monetaristas, vinculados a las tesis neoclásicas, que verían ganar terreno sobre todo a partir de la década de los años ochenta con la crisis mundial del keynesianismo y la victoria del pensamiento neoliberal.

Entre las diferentes corrientes de pensamiento de la izquierda latinoamericana que se destacan en este período se encuentra la llamada teoría de la dependencia, que impulsarían Fernando Henrique Cardoso, Enzo Falleto, Samir Amin y otros. De acuerdo con el estudio de Bolaño y Mastrini, la teoría de la dependencia introduce una crítica alternativa al pensamiento de la CEPAL cuando, al final del proceso de industrialización de México y Brasil, y una vez constatado el fracaso de prácticamente todas las experiencias de industrialización según el modelo de sustitución de importaciones, se verifica que, en vez de promover el desarrollo social y la superación de la miseria, sólo se incrementó la concentración de las disparidades sociales y se mantuvieron intactas las características del subdesarrollo para la amplia mayoría de la población latinoamericana.

Otro elemento importante que ha definido el pensamiento crítico en los estudios de la comunicación en la región es, desde la visión de Bolaño y Mastrini (2002: 51), lo ocurrido durante la década de los años ochenta en el plano del impacto económico y político del plano internacional: la política estadounidense retoma la hegemonía económica mundial bajo el mando del presidente Ronald Reagan [de 1980 a 1989], quien lideró una revolución conservadora que marcó el tono económico y cultural de los años ochenta y aceleró el fin de la Guerra Fría. Según la contribución de Bolaño y Mastrini (2002: 51-52), el cambio económico viene dado a partir de un aumento en las tasas de intereses que redundan, entre otras cosas, en el re-direccionamiento de los flujos de capital (productivo, especulativo, de riesgo y de préstamo), financiando la subsiguiente expansión estadounidense, pero, igualmente, por las graves y recurrentes crisis de endeudamiento de los países del tercer mundo, entre los cuales se encontraban y denotaban la gran mayoría de los países latinoamericanos.

Por otro lado, en este estudio se afirma que existe un camino paralelo que han desarrollado el pensamiento económico latinoamericano (y la propia economía latinoamericana) y las teorías y propuestas ligadas al campo de la comunicación en el subcontinente: la política desarrollista, apoyada teóricamente por la escuela de la CEPAL, traerá luz a toda la discusión sobre comunicación y desarrollo, sobre todo cuando se percibe que el desarrollo social y la superación de la pobreza no son simples colofones de la industrialización. De hecho, desde la década de los años ochenta, hay referencias explícitas al papel de los medios de comunicación en la promoción del desarrollo y empiezan a perfilarse tempranas críticas a las teorías de

comunicación funcionalistas, ya que encarnaban la concordancia directa con la ruptura ideológica que, justamente, la CEPAL trataba de romper: el proyecto hegemónico norteamericano y la corriente de pensamiento económico convencional neoclásico. Como apoyo a esta ruptura, los teóricos de la CEPAL introducirían el concepto de planificación, el cual se tornaría un componente clave en los estudios de comunicación en la región durante los años setenta.

Durante la década de los años ochentas, las teorías de la dependencia cultural también entran en crisis; éstas acabarían de ser suplantadas por las teorías de la recepción que desplazan su foco de producción al receptor, otorgándole plena independencia en la producción de sentido. Por otro lado, surgiría una especie autóctona de estudios culturales, al cual aludió anteriormente Barbosa. Según Bolaño y Mastrini (2002: 52-53), esta perspectiva criticaría y cuestionaría fuertemente el estructuralismo sociológico de las teorías de la dependencia cultural. Además, indican, revalorizarán la cultura popular mediante su autonomía en función de una recepción activa de los productos culturales, los cuales son hechos según visiones del mundo propias. Así, de acuerdo con Bolaño y Mastrini, el panorama del campo de la comunicación comienza la década de los años noventa caracterizado por el predominio de los estudios culturalistas, vinculados a los desarrollos teóricos regionales arriba citados. Autores como José Joaquín Brunner, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, acabarían constituyendo “toda una escuela de pensamiento comunicacional importante y sofisticada” (Bolaño y Mastrini, 2002: 53).

No obstante, para Bolaño y Mastrini también una perspectiva teórica crítica comenzaría a advertir que, a partir de esta respuesta teórica, se estaban abandonando los proyectos académicos y políticos críticos” que habían caracterizado a la comunidad latinoamericana de la comunicación y en alusión a las críticas que Héctor Schmucler haría sobre aquellos enfoques e investigadores(as) de la comunicación que, centrados en los procesos de recepción y en sus mediaciones culturales, abandonarían la denuncia de los mecanismos de poder. A este panorama se le agregarían las iniciativas de recuperar el análisis de las industrias culturales de forma articulada con la teoría del valor del trabajo. La economía política de la comunicación latinoamericana pretendería superar el determinismo economicista de los análisis de los años setenta y, además, recuperar el debate en torno a las políticas de medios y de organización democrática de la información y de la cultura.

Una propuesta para la definición del quehacer de la Economía Política de la Comunicación en América Latina que, por tanto, defina la posición del grupo de pensadores latinoamericanos de la EPC, deberá contemplar varias acciones necesarias, según plantean Bolaño y Mastrini (2002: 54): a) Recuperar las discusiones teóricas y prácticas en torno a la propiedad de los medios; b) Trabajar en la definición de las políticas democráticas de la comunicación; c) Luchar por un contexto internacional más justo respecto a la distribución de la información; d) Sistematizar el análisis teórico del funcionamiento de las industrias culturales y unificar todas aquellas perspectivas teóricas que pueden abarcarse bajo el nombre de EPC y de acuerdo a las condiciones propias del desarrollo en América Latina;⁴³ e) Proponer, en la corriente de la EPC, un programa de intervención que vincule academia con prácticas en las organizaciones sociales con el objeto de apoyar el acceso público a la producción y distribución de bienes culturales.

Además del mestizaje teórico metodológico entre escuela crítica europea y la ELACOM y las aportaciones teóricas y éticas que el marxismo ha hecho en la corriente de estudio de la EPC vivenciada en América Latina, para el investigador y profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Víctor Lenarduzzi (2002: 63-88), la relación de contacto entre marxismo y los estudios latinoamericanos de la comunicación se ha manifestado en ciertas formas específicas de recepción e impacto generados por la Escuela de Frankfurt. Contactos que se han desarrollado, especialmente, desde las primeras aproximaciones hechas desde la década de los años sesenta en aquellos trayectos centrales que manifestaron en Argentina, Brasil y Venezuela, donde se han producido traducciones, lecturas e interpretaciones de la llamada teoría crítica. Para Lenarduzzi (2002: 65), el consenso gestado en torno a la “improductividad” teórica de la Escuela de Frankfurt en América Latina se ha basado en el acceso “fragmentario” o de “desconocimiento” que ha existido entre los latinoamericanos respecto de ella. A esto se le ha agregado, según Lenarduzzi, las reconstrucciones de la historia del campo que tienden a poner énfasis en el panorama de “antes” más que en el tratamiento “acotado y específico”, además de

⁴³ De acuerdo con el estudio de Bolaño y Mastrini (Marques de Melo, Gobbi y Kunsch, 2002: 56), la EPC debe desarrollarse en América Latina, a diferencia de lo que ocurre en Europa, sin contar con un marco de contención que representan el Estado de bienestar y los servicios públicos de difusión de medios; para estos investigadores, ello implica un marco de legalidad y de legitimidad para la intervención del Estado en la producción y distribución de bienes culturales y, al mismo tiempo, en el distanciamiento parcial del modo capitalista de producción cultural.

haber llevado a consolidar “supuestos” y al trato “consagrado” y “poco crítico” de ciertos nombres y textos.

Más allá de los debates y tensiones “que dan cuenta de los problemas entre Benjamin, Adorno, Horkheimer, Marcuse o Löwenthal”, para Lenarduzzi la importancia del análisis de la Escuela de Frankfurt radica no tanto en denotar aciertos o errores sino en señalar un conjunto de problemas y de modos del pensamiento que merecen ser considerados por la reflexión teórica, más aún cuando lo que se pretende tiene el carácter de crítica, así como en evitar prohibirse la imaginación. En este sentido, Víctor Lenarduzzi (2002: 65-87) indica que los principales puntos históricos referenciales que pueden ilustrar la relación entre el marxismo y los estudios latinoamericanos de la comunicación son:

1. Es durante las décadas de los años sesenta y setenta desde donde se pueden rastrear algunas noticias sobre la Escuela de Frankfurt y los nacientes estudios de la comunicación en América Latina. Concretamente desde lo que Lenarduzzi llama procesos de traducción (en el sentido literal de traducir un texto a otro idioma y en el más amplio de reelaboración de sus conceptos) y de las correspondientes lecturas siempre condicionantes.
2. Por ejemplo, Lenarduzzi (2002: 65) toma de modelo ejemplar a Heriberto Muraro, quien dedica el tercer capítulo de su *Teoría de la manipulación comunicacional* a la obra de un autor como Herbert Marcuse. De acuerdo con Lenarduzzi, lo que hace el Profesor Muraro al revisar las tesis de Marcuse es contraponerlas con investigaciones empíricas como las Lazarfeld. Una preocupación que atraviesa la reflexión de Muraro tiene que ver con las posibilidades de manipulación de las opciones políticas. Según narra Lenarduzzi, los autores de la Teoría Crítica describen en el texto de Muraro a la sociedad casi de modo orwelliano y apenas quedarían márgenes de opción para los individuos. Por otra parte, indica que Muraro sostiene que Marcuse plantea a los medios masivos como el “instrumento básico de unificación” del sistema capitalista y cita en su obra la apreciación de su lectura: “La teoría de Marcuse acerca de los medios como instrumento básico de unificación del sistema resulta, en este sentido, inaceptable y parcial. El sistema de dominación neocapitalista es una unidad institucional, económica e ideológica; su supervivencia depende no sólo

del control de los medios sino también, ante todo, de la existencia de sistemas o aparatos de represión física y de los beneficios económicos que producen y distribuyen en las metrópolis las actividades de explotación del trabajo en las áreas neocoloniales” (Muraro, 1974: 101, en Lenarduzzi, 2002: 71).

3. A partir de esta lectura, Lenarduzzi indica que, probablemente, era otro horizonte el que condicionaba notablemente el modo de interpretar el texto, lo que lo lleva a afirmar que “esa interpretación es reduccionista, aunque esto no vuelve infalible al libro de Marcuse”. A la idea de manipulación adjudicada a Marcuse, se le contraponen casos en los que la opción de voto o el cambio de una actitud no se daría de modo directo. Para Lenarduzzi (2002: 72), otro ejemplo de recepción del conjunto de intelectuales de Frankfurt –aunque en un tono diferente– se vivenció en Brasil en 1967, cuando Leandro Konder publicó el libro *Los marxistas y el arte*, que contenía referencias al pensamiento de distintos autores, entre ellos, Benjamin, Gramsci y Brecht. Posteriormente, en 1969, apareció *Arte e Sociedade em Marcuse, Adorno e Benjamin* de José Guilherme Merquior.
4. Según Lenarduzzi (2002: 73), el último libro apuntalaba que tanto Adorno como Marcuse habían tendido a construir una perspectiva pesimista, mientras que de Benjamin rescata un elemento de esperanza, diferente de la “dialéctica negativa”. Además, se publicaron dos textos significativos de Flavio Kothe: *Para leer Benjamin*, aparecido en 1976 y *Benjamin e Adorno. Confrontos*, en 1978. De acuerdo con Lenarduzzi, dichos textos brasileiros no parecen haber tenido la misma circulación que otros, aun cuando varios fueron pioneros en un abordaje más acabado de los autores de la corriente.
5. En este marco, el profesor Lenarduzzi (2002: 74-75) apunta que los documentos que han tenido un mayor peso son aquellos textos pioneros venezolanos. En Venezuela, más específicamente en Caracas, la editorial Monte Ávila publicó un conjunto de ensayos de Adorno titulado *Intervenciones. Nueve modelos de crítica* (1963). En ese mismo año, como ya anotábamos en capítulos atrás, el profesor Antonio Pasquali da a conocer *Comunicación y cultura de masas* a través de la misma editorial. En esta

obra, Pasquali considera que la bibliografía frankfurtiana era toda “una mina aún inexplorada” que ahora estaba al alcance de los investigadores latinoamericanos en comunicación.

6. Para Lenarduzzi (2002: 80), fue durante la década de los años ochenta cuando la relación entre la Escuela de Frankfurt y los estudios de la comunicación en América Latina cambiaron. Nuevos temas se abrían paso y con ellos también se apelaba a nuevos horizontes teóricos. Un ejemplo de ello eran las lecturas sobre Michel Foucault y Michel de Certeau, “un Bourdieu más alejado de *La reproducción* y un Gramsci releído en clave democrática”, así como los estudios culturales ingleses que también denotaban un protagonismo importante. Lenarduzzi indica que posiciones como las del Althusser de los “aparatos ideológicos de Estado”, eran ahora cuestionadas hasta el “hartazgo y dejadas a un lado”. En este abandono, apunta Lenarduzzi, la Escuela de Frankfurt daría el espacio a una “nueva” teoría crítica a través de Jürgen Habermas y su teoría de la acción comunicativa.
7. En América Latina, la figura latinoamericana que puso un mayor énfasis en ello fue, según el estudio de Lenarduzzi, Jesús Martín Barbero y “quizá con más éxito del deseado”. Indica que este cambio se da, paradójicamente, cuando lo que se “intentaba era renovar las posibilidades de la crítica: Martín Barbero sostenía que la cultura de masa solía ser enfocada desde el modelo “culto”. Siguiendo a Mattelart y Piemme, sugiere que Adorno y Horkheimer atacarían a la cultura de masas porque atentaba contra cierta sacralización del arte” (Lenarduzzi, 2002: 82).
8. El remate de la posición crítica de exclusión que denota Martín Barbero, según Lenarduzzi (2002: 83-84), viene ejercitada en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, “pues constituyó una instancia de síntesis de mucho de lo que se venía desarrollando en el campo de la comunicación en Latinoamérica”. De acuerdo con Lenarduzzi, en esta obra Martín Barbero llega a asociar a Adorno con “los aspectos más reaccionarios de Ortega y Gasset en una exposición de la Teoría Estética, que en la selección de citas y sus cortes revela una estrategia de lectura cuyo objetivo es atribuirle unilateral y globalmente un carácter aristocrático a la figura del de Frankfurt”. A partir de aquí, la alternativa para Martín Barbero

está en los textos de Walter Benjamin: “El debate de fondo entre ambos queda en Martín Barbero en una suerte de dicotomía sin puentes. Pero uno de los ejes centrales que da sentido a la lectura es sostener que con Adorno ‘lo popular’ se vuelve impensable y esta posibilidad reside en Benjamin” (Lenarduzzi, 2002: 83-84).

Para el investigador del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) y profesor de la Universidad Central de Venezuela, Daniel Hernández López (2002: 89-117), la recepción de la obra de Marx durante las décadas de los años sesenta y setenta en América Latina fue asumida bajo algunos procedimientos de exclusión y opacidad. En algunos casos, indica, dichos procedimientos son asumidos en diversas formas: en algunos casos bajo una óptica “sovietizante”. A veces como una moda intelectual, que en todo caso es, según este autor, dogmática y sin ninguna reelaboración de acuerdo con las condiciones concretas latinoamericanas. A la vista de los “dramáticos resultados de la política liberal” de los últimos tiempos en la región, Hernández plantea la necesidad de volver al pensamiento humanista y crítico que permita recomponer la utopía de un orden social más justo. Para Hernández (2002: 115), la vigencia de la filosofía marxista, como fundamento de la teoría crítica y como argumento que supera cualquier otra posición en el campo, puede llevar a la investigación de la comunicación en Latinoamérica a construir tanto prácticas sociales como una conciencia necesaria para orientar la *praxis* política transformadora del sujeto social y la recuperación de la utopía como horizonte ético posible.

Para Hernández, las intuiciones y deducciones hechas por Marx pueden apoyar, independientemente de los desarrollos teóricos que se requieran, a superar el “reduccionismo cientifista de la comunicación” y, lo que considera aún más importante, a la recomposición de su dimensión ética: “reivindicamos a éste como un enfoque teórico que, fundamentado en una episteme axiológica, permita develar, por un lado, el oportunismo ético que deriva la razón instrumental en la investigación y, por otro lado, permita producir un conocimiento que, como totalidad concreta, se opone al abstraccionismo teorista o dominio de la “palabra vacía” propio del discurso político hegemónico actual”. (Hernández, 2002: 116).

Por otro lado, con el propósito de definir las características estructurales que explican la producción de la ELACOM a partir de situar en perspectiva aquellas

contribuciones que ha recibido de la corriente de pensamiento cristiano (y, además, de retomar más adelante el análisis de las contribuciones que son propias del pensamiento crítico marxista), se propone partir por identificar el contexto histórico cultural como el aporte teórico metodológico en el que operan las contribuciones del cristianismo. En este sentido, se propone iniciar por identificar cuáles son las matrices de las ideas cristianas que definen y establecen una relación estrecha con los estudios de la comunicación en América Latina dentro de los diferentes contextos históricos en esta región. A saber:

1. Desde 1955 hasta hoy en día, el pensamiento cristiano, y el católico particularmente, ha ejercido, con una influencia considerable, diversas filosofías humano-cristianas que, a su vez, han comportado diferentes fisionomías en Latinoamérica. Dichas prácticas se han instrumentado, por lo general, a través de su máximo organismo, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), quien, además, ha sido uno de los protagonistas más activos y sensible en el ámbito de la comunicación social en la región.
2. De acuerdo con el investigador Luis Sierra (2002: 139-155), profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana (ubicada en Bogotá, Colombia), los aportes más significativos de las conferencias episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1976), como “matrices de las ideas comunicacionales en América Latina”, se centraron en “la creación de una metodología y estrategias propias para detectar mejor la problemática sociocultural y sentar las bases para una comunicación participativa y liberadora en el continente”.
3. De manera específica, el estudio de Sierra precisa que dichos aportes encarnan la creación y el fomento de los micromedios, que, entre otras ventajas, favoreció la “comunicación bidireccional” con los grupos populares y rurales y abrirían el camino a los medios grupales como “vehículos alternativos” para la evangelización y la catequesis: “diversas denominaciones procuraban identificar a estas formas diferentes de comunicación, no vertical, tales como: comunicación horizontal, grupal, popular, de base, comunitaria, participativa. El espacio de lo cotidiano, de lo territorial, de lo micro y de lo popular pasa a ser visto como el terreno más fértil para transformar el sueño en ‘realidad viviente’ [...]”

Englobadas todas por el término ‘comunicación alternativa’, con un sentido liberador de representación de los intereses de los desposeídos y sus propósitos fundamentales” (Sierra, 2002: 150).

4. Entre las décadas de los años sesenta y setenta se observa en América Latina un avance en el proceso de secularización y al mismo tiempo un proceso que, el investigador brasileiro Leonildo Silveira Campos (2002: 239-257), caracteriza como de “recrudescimiento de una religiosidad divorciada de las instituciones religiosas tradicionales”, porque las relaciones intereclesiales ganaban cuerpo en el movimiento ecuménico, al lado de una creciente simpatía de los cristianos que se identificaban más con los movimientos reformistas y hasta revolucionarios, citando como ejemplos la lucha “antidictadura” en el Brasil, el “esfuerzo revolucionario sandinista” en Nicaragua y el “enamoramiento” manifestado con la revolución cubana y la teología de la liberación.
5. La identificación de las ideas comunicacionales del cristianismo en la región –reconocidas con el tipo de comunicación que se definía como “prácticas de comunicación y de vida cotidiana, los temas de lo local, lo territorial y lo micro, además del tema de las prácticas de comunicación en la cultura popular”– se desarrolla, de acuerdo con la opinión de Sierra (2002: 151), principalmente en la fase crítico reflexiva que abarca el periodo 1965-1984. Aquí es donde se “examina la comunicación como una parte vital de los procesos de reproducción y cambio social”. De hecho, según el análisis realizado por Gutiérrez, indica que es precisamente este tipo de comunicación popular y alternativa la que habría de asumirse en parte del proceso de construcción de la NOMIC.
6. Un aporte central para la conformación de “una nueva comunicación en América Latina” ocurre con lo que Sierra (2002: 154) denomina “el acontecimiento profético”; es decir, lo que para él significó la Segunda Conferencia General del CELAM de Medellín (1968). A partir de este evento, cobra singular importancia el plantear la comunicación popular como parte de la problemática de las culturas populares. Es decir, como parte de un conflicto histórico a través del cual lo popular se define en cuanto movimiento de resistencia, pero también porque la comunicación grupal se convierte desde entonces en la actividad principal de la comunicación

en la iglesia latinoamericana como un paso previo de la lenta maduración de la iglesia que llegó a alcanzar finalmente una posición más realista ante las nuevas situaciones mediáticas.

7. Un ejemplo, que para Gutiérrez ilustra el recorrido anterior, se percibe en las experiencias latinoamericanas en educación crítica para la televisión “que bien podrían considerarse fruto directo de los documentos de Medellín y la dinámica generada por ese acontecimiento eclesial”: entre otros casos destacados que son fruto de ello, Gutiérrez menciona los proyectos de educación para la recepción activa y crítica de la televisión en la región, asociadas con las iglesias cristianas y católica en particular, además de las experiencias lideradas por las comunidades eclesiales de base y movimientos populares en Brasil, que tienden “a generar espacios para el diálogo, la participación y democratización de la comunicación en una perspectiva liberadora y de cambio social” (Sierra, 2002: 153).
8. Según la lectura de Sierra (2002: 149-151), es a partir de 1979, con la conferencia en Puebla del CELAM y a partir de sus 32 artículos dedicados a la comunicación, que la iglesia católica abre con mayor profundidad la problemática hacia el concepto mismo de “cultura” como “síntesis vital” y a la “proposición de que en América Latina tiene una síntesis cultural propia, completamente diferente a la de la modernidad europea”. Con ello se posibilitó, afirma Gutiérrez, la recuperación de componentes críticos de religiosidad popular y de cultura de la oralidad en la región.
9. Para el investigador Gilberto Gomes, profesor titular del Programa de Postgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Vale del Río de Sinos, Brasil (2002: 121-137), la principales característica y tendencia que marca a las ideas cristianas respecto a su relación y vinculación con el pensamiento comunicacional latinoamericano durante la década de los años noventa, es el paso de un proceso de comunicación dialógica a una comunicación institucional.
10. Según Gomes, la comunicación dialógica se caracteriza por “la concepción mediática y dialéctica de los procesos comunicacionales. En este caso, el diálogo pasa a ser el propio mensaje, en cuanto posibilita la enseñanza y la democratización del tiempo, del espacio y de los recursos comunicacionales. En el campo del actuar ético, representa una apertura al otro

y una preocupación existencial con las personas y grupos sobre los propios contenidos emitidos. Tal comunicación representó la utopía perseguida por numerosos grupos vinculados a la iglesia de los años sesenta a ochenta” (Gomes, 2002: 133).

11. A diferencia del proceso de comunicación dialógica, la perspectiva de la comunicación institucional que sitúa la iglesia en la década de los años noventa es relativamente distinta. Según el estudio de Gomes (2002: 133-134), la comunicación institucional se caracteriza porque su vocación “interesada en garantizar objetivos nítidamente postulados, busca sostener, ante todo y, algunas veces por encima de las personas, la buena imagen del órgano emisor, cuidando de los contenidos de los mensajes, para que sean reproducciones fieles del ideario de la institución”. Lo importante, en este último caso, es que se garantice que la audiencia haya recibido la señal, evitándose ruidos que perturben la adhesión al universo de significados emitidos.
12. De cara al siglo XXI, las contribuciones del cristianismo hacia las ideas comunicacionales de América Latina también guardan nuevos aportes ante los actuales escenarios. Se enmarcan como nuevas contribuciones de políticas de comunicación porque son distintas a aquellas que la iglesia mostró durante los años setenta y ochenta en la región. Se trata de una opción de sectores representativos de instituciones cristianas que luchan por instaurar una teoría que les facilite enfrentar su problema de supervivencia como institución relevante en la producción de sentido, en un universo simbólico global cada vez más competitivo.
13. De acuerdo con el investigador de la Universidad de São Paulo, Brasil, Ismar de Oliveira Soares, las prácticas de las políticas de comunicación por la iglesia católica latinoamericana han sido contradictorias y, especialmente en este nuevo siglo, han comportado, amparadas sobre soportes teológicos distinguidos, rostros que eran inimaginables hasta hace pocos años: “la iglesia católica vive hoy un enamoramiento con los *mass media*, habiendo llegado donde habría parecido imposible hace diez años. Lo hecho se debe a una clara definición de la institución por la apuesta de políticas más agresivas de comunicación. En ese sentido, en sintonía con las constantes búsquedas del ser humano por lo trascendente,

ha llevado a la iglesia a desarrollar prácticas comunicacionales intrínsecamente contradictorias” (Oliveira, 2002: 162).

14. Dichas contradicciones se manifiestan, de acuerdo con la postura de Oliveira (2002: 157-175), por un lado, en el reforzamiento de su ortodoxia y las normas disciplinarias que garantizan la verticalidad de la estructura de poder de la iglesia, a través de lo que denomina como el “*marketing* de la fe”, autorizando e incentivando la acción de nuevos misioneros, especialmente de sus “padres-cantores”, aceptando también las prácticas e incluso el culto a sus personalidades como parte de un “*show*” necesario para garantizar la visibilidad institucional de la iglesia en el mundo multi-mediático.
15. Por otro lado, Oliveira Soares indica que siguiendo con la tendencia tradicional del esfuerzo cristiano por hacerse presente en las bases de la sociedad, la iglesia opera hoy en día mediante un proyecto que privilegia la acción comunicativa de sus actores clericales, amparada por lo que distingue como “la teoría cristiana de la comunicación”; es decir, por una moderna “gestión comunicativa de las prácticas comunitarias”.

Uno de los primeros y principales eslabones que articulan la corriente de pensamiento cristiano con aquellas propias de la corriente marxistas son atribuidas a uno de los pioneros de los estudios de la comunicación en Latinoamérica: Paulo Freire. El aporte de Freire se basa en establecer que la relación entre comunicación, educación y sociedad humana es de total implicación a partir de significar que la verdadera educación es *praxis*, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo; plantea que la comunicación, como característica principal del mundo cultural e histórico, es diálogo y, consecuentemente, educación, pero no solamente por implicar una transferencia del saber, sino por ser un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados bajo una situación gnoseológica más amplia.

Con la diseminación de las ideas de Freire se propone el diálogo para desarrollar una conciencia crítica y favorecer la participación. La combinación de ambos elementos favorecería, durante la década de los años setenta, una de las vertientes más fértiles que se han visto en la implementación de teorías de la comunicación en Latinoamérica durante el siglo pasado, la comunicación participativa o dialógica. Según

Eduardo Meditsch, profesor investigador de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, el legado práctico que dejó Freire es producto del cruce de matrices de conocimiento que provienen del “voluntarismo cristiano”, el “pragmatismo de la nueva escuela norte-americana” y de la teoría del conocimiento que Freire va a buscar en filósofos marxistas como Karel Kosík, Adolfo Sánchez-Vásquez y Álvaro Vieira Pinto, así como en las obras del propio Marx (Meditsch, 2002: 223).

Es justamente esta propuesta teórica y, concretamente, la aplicación de la metodología participativa, en la que Maria Tauk Santos (2002: 199-219) se centra para demostrar que es ahí donde aparecen combinados los principios del marxismo y del cristianismo. Para Tauk Santos, profesora investigadora de la Universidad Federal Rural de Pernambuco, en Recife, Brasil, las condiciones que vivenciaba América Latina durante la década de los años setenta, constituían un terreno de lo más fértil para que las ideas de liberación contenidas en la pedagogía Freire y en la teoría de la comunicación participativa tuvieran éxito, en el sentido de que proliferaban la necesidad casi generalizada de la “liberación de un continente oprimido por las dictaduras militares y, por el ‘imperialismo’ económico y cultural, ejercido externamente por Estados Unidos de Norteamérica y algunos países de Europa Occidental” (Tauk, 2002: 199).

Sumado a ello, en el ámbito interno de los países latinoamericanos, Tauk (2002: 200) afirma que el sentido de “liberar” se dirigió a las clases populares urbanas y rurales, obreros y campesinos, a fin de rescatarlos de la “opresión de las elites económicas que los subordinan” bajo la anuencia de los Estados nacionales. Pero, además, el sentido de “liberación” se fortaleció vigorosamente porque representaba un término acuñado y que hizo suyo la Iglesia Católica, que significaba el devolver “la palabra y la acción” a los movimientos populares.

La pedagogía comunicacional de Freire es, para Tauk Santos (2002-202), una fuente de inspiración marxista-cristiana porque la comunicación participativa o dialógica privilegia el diálogo como forma de comunicación idónea para desarrollar la conciencia “crítica” de las clases “dominadas” a través de revalorizar su saber en la lucha por la transformación de la realidad. Tomando como fuente de referencia a varios de los pioneros del campo de la comunicación en la región, como Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán y el propio Paulo Freire, el estudio de la profesora Tauk describe como es que, conceptualmente, la comu-

nicación participativa se distingue de la información de la comunicación; diferencia, en este sentido, dos elementos de contraste:

1. Mientras que la Teoría de la Información se define como “un proceso unidireccional, orientado predominantemente al conocimiento y su transmisión”, la comunicación participativa es entendida como “un proceso de doble vía” marcado por el diálogo y la interacción, donde fuente y receptor son interlocutores activos e iguales.
2. Mientras el objeto y la función de la información es la pura información o la dominación por la persuasión, para la comunicación participativa es “comprensión recíproca y enriquecimiento mutuo, comunión y, sobre todo, “la participación en el descubrimiento y en la transformación de la realidad”.
3. Para Tauk (2002: 202-203), además del diálogo (que al pasar a ser “considerado como la comunicación soberana por excelencia” que trae consigo el ocaso de la unidireccionalidad o, incluso, el “*feedback*”), existen otros atributos en la teoría de la comunicación participativa que pueden ser reconocidos como contribuciones directas tanto de las ideas marxistas como del pensamiento cristiano: por un lado, la concienciación, como atributo indispensable en tanto opera a nivel personal y se repite en nivel comunitario y a nivel de los grupos sociales; por otro, la importancia que la estructura social y la ideología ejercen sobre el funcionamiento de la comunicación.
4. Dichas cualidades, según Tauk, se constituirían como elementos teóricos fundamentales en la investigación y la práctica de la comunicación dentro del modelo de comunicación participativa y a partir del análisis de la situación de medios del capitalismo dependiente que caracterizó a Latinoamérica durante los años setenta.

Ciertamente, aquellas condiciones son distintas a las actuales. Hoy, probablemente, la investigación y la práctica de la comunicación en Latinoamérica se confronta con cuestiones más complejas que las del siglo pasado, en tanto hoy tenemos, entre otras cuestiones relevantes, a la globalización de los mercados, las crisis recurrentes y generalizadas en sus economías, la problemática ambiental, la

cuestión de la multiculturalidad y las diferentes temporalidades simultáneas, el consumismo y la cuestión tecnológica, etcétera. Frente a estos conflictos, Tauk (2002: 217) indica que los argumentos y perspectivas que pueden ayudar a entender y superar dichas cuestiones, se encuentran en la conjunción de dos variables que a nuestro juicio son las que cruzan la lectura diagonal y vertical del documento del v CELACOM 2001: el diálogo y la conciencia crítica como condiciones favorables pero no suficientes para garantizar la participación popular en América Latina.

2.7 Comunicación latinoamericana. El protagonismo femenino

El sexto volumen que integra la Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación de la Cátedra UNESCO de Comunicación en Brasil, es *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino* (Marques de Melo, Gobbi y Barbosa, 2003: 9-255). El volumen, que reúne veintitrés contribuciones especializadas sobre la participación de las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación, intenta alcanzar dos objetivos claros, según lo describe Marques de Melo (2003b: 9-11): por un lado, en tratar de comprender cómo se desarrolla la participación de la mujer en la investigación de la comunicación en América Latina y, por otro, en tratar de despertar, sobre todo en las nuevas generaciones de investigadores(as) latinoamericanos(as), la discusión sobre los procesos de inserción femenina en la comunidad académica de esta megaregión en tres áreas particulares: a) La producción de conocimiento; b) El ámbito profesional y, c) El papel que la mujer latinoamericana desarrolla en la agenda mediática de la región. Es decir, la voluntad de saber en cada una de las contribuciones que copila el texto del VI CELACOM 2002, se acciona en función de identificar y situar en perspectiva la participación de las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación, para tratar de identificar, a partir de aquí, cuáles son aquellas características estructurales que podrían ayudar a definir la producción de la ELACOM.

Para entrar a dar cuenta de ello, se propone iniciar por considerar el contexto en el que se desarrolla la participación de la mujer en la investigación de la comunicación en América Latina. A partir de aquí, presentar el pensar, decir y hacer de la mujer respecto al conocimiento comunicativo que la define en el campo latinoamericano de la comunicación. Por último, transitar hacia la sustentación ética política de las contribuciones femeninas al pensamiento comunicacional de la región

y concluir con la identificación de aquellos procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del VI CELACOM 2002: *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*.

Un primer elemento contextual importante que está presente, de manera manifiesta o implícita, en gran parte de las contribuciones que recopila el volumen *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*, es el papel y la participación de la mujer como eje temático diverso en la investigación comunicacional en América Latina. Este primer elemento contextual puede evidenciarse a partir de tres situaciones genéricas e históricas que definen la participación específica de la mujer en el campo de la investigación de la comunicación latinoamericana. Para Patricia Maldonado Reynoso, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México y, a la sazón, presidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), América Latina comparte algunas características similares no solamente geoeconómicas, sino globales y locales, destacándose, entre otras, la existencia de la discriminación al interior de los grupos étnicos. De acuerdo con el análisis de Maldonado (2003: 27), las culturas latinoamericanas, al ser sociedades patriarcales, son proclives a considerar el papel de la mujer como subordinado, lo que ha llevado a discriminar el acceso de la mujer hacia la educación, a las nuevas tecnologías y a las “esferas del poder”.

Particularmente, la relación que se establece entre medios de comunicación y poder económico, para Maldonado significa otra característica propia de los países latinoamericanos, pues el tener monopolios u oligopolios al interior de cada país latinoamericano (desde empresas periodísticas, de revistas, cinematografía, televisiones y cadenas de radio, hasta, incluso, empresas disqueras), es lo que conlleva, afirma Maldonado, a “la ausencia de democratización de las comunicaciones y por lo tanto la ausencia de una representación equitativa de los distintos actores sociales, entre estos actores sociales, se encuentra el papel de la mujer” (Maldonado, 2003: 27). Es justamente por esta situación, de discriminación y falta de representación equitativa de la mujer, lo que lleva a afirmar a Maldonado (2003: 28) que si bien “existen algunos investigadores de la comunicación preocupados por la aparición del rol de la mujer en los diferentes medios, estudios (como en el caso de México) [...] todavía es necesario defender más los derechos de las mujeres, para que ellas mismas puedan participar en la toma de decisiones a nivel medio y superior”.

En este contexto, y asumiendo el papel de mujer y líder de una de las asociaciones de investigadores e investigadoras de la comunicación más destacadas en la región, la profesora Maldonado plantea que “La Escuela Latinoamericana de Comunicación tiene, por tanto, un gran compromiso, compromiso por la defensa de nuestro campo de estudio y la consolidación de esta área y esto sólo se alcanzará en la medida en que ese trabajo se refleja al dar respuesta a las problemáticas sociales, entre ellas, la de la mujer” (Maldonado, 2003: 29).

Otros elementos contextuales importantes, que son propios de la participación de la mujer en la investigación de la comunicación, son aquellos que la definen en tanto observadora e investigadora de la realidad latinoamericana; pero, además, igual de significativas aquellas cuestiones que permiten saber de dónde vienen, cómo eran y cómo son las investigadoras de la comunicación en América Latina. Con estos elementos, podríamos, entonces, acercarnos a conocer desde dónde hacen ver y valer su posición las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación. En este sentido, se identifican en *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino* los siguientes elementos contextuales:

1. Un primer acercamiento general lo ofrece el estudio que presenta Carla Colona (2003: 31-47), investigadora de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Este estudio presenta datos que son producto de una muestra de investigación que utilizó un enfoque eminentemente cualitativo de selección; logra desarrollar, desde nuestra visión, una manera sustantiva y seria de aproximación al objeto de estudio:⁴⁴ las mujeres investigadoras de la

⁴⁴ Evidentemente, este es un estudio que no se plantea tener una muestra estadísticamente representativa del objeto de estudio. Por el contrario, y pese a las dificultades técnicas y operativas razonables, más que cantidad, el estudio de Colona busca, mediante una aproximación fina y puntual, identificar quién es y cómo es la mujer que produce conocimiento en el campo de la comunicación en la región; para seleccionar la muestra, Colona (2003: 34-35) aplicó los siguientes criterios: en primer lugar revisó y elaboró un listado de las principales publicaciones periódicas sobre comunicación en Latinoamérica (entiéndase América del Sur, América Central hasta México y el Caribe). Luego contrastó dichas listas con las listas de afiliados y participantes en los últimos eventos relacionados con la investigación en América Latina. En segundo lugar, buscó en internet a aquellas mujeres que publicaron, se publicaron, fueron publicadas o se manifestaron. Además, Colona realizó un recuento exhaustivo de menciones y tipos de menciones a ellas en los buscadores de internet más usuales en el campo de la comunicación, para concluir teniendo una representación de las mujeres por

comunicación en Latinoamérica. La publicación de Colona presenta los siguientes datos y rasgos generales: a) La media en el rango de edad de la mujer investigadora de la comunicación se sitúa entre cincuenta y sesenta años; b) Todas ellas son profesoras universitarias; c) La actividad principal es la docencia, actividad prioritaria antes que la investigación, la gestión, la divulgación y la asesoría, respectivamente; d) Las revistas especializadas en investigación de la comunicación se constituyen en el apoyo más frecuente para la publicación de trabajos, reportes de investigación, etcétera. En segundo lugar, aparecen los libros de divulgación científica; la producción de diagnósticos, memorias de investigación como documentos de circulación restringida también son frecuentes en la relación de trabajos publicados por las investigadoras de la muestra; e) De acuerdo con el estudio de Colona (2003: 41), además de ser profesoras o investigadoras, todas ellas deben de realizar una serie de actividades paralelas como madres, organizadoras del hogar, etc.; f) El estudio afirma que la mujer latinoamericana tiene potencial para desarrollar la investigación en tanto tienen muy desarrollada “la paciencia, la abnegación y el desprendimiento personal”, algo que se ha podido comprobar, según el estudio de Colona (2003: 43), en el último congreso ALAIC 2002, realizado en Santa Cruz, Bolivia, donde 262 mujeres presentaron ponencias contra 183 hombres; g) Con relación a los temas de interés que publican las mujeres investigadoras, se observa que ellas se involucran “mayormente” en asuntos referidos a la comunicación aplicada (salud y educación);

distintas edades. Por otro lado, contrastó la selección final de su estudio con la opinión de algunos expertos editores de publicaciones sobre comunicación en Latinoamérica. Así, llegó a tener una muestra, a la que, finalmente, le aplicó una serie de criterios de selección: obra publicada, participación en eventos académicos, actividades constantes en los últimos cinco años y la trayectoria profesional reconocida por la comunidad académica latinoamericana. La muestra de selección final fue de sesenta investigadoras latinoamericanas de la comunicación. Al decidir Colona que la entrevista se haría “*vía mail*”, la muestra se redujo a 52, de las cuales recibió respuesta de 22 investigadoras que viven o trabajan en 12 países de la región: México (Delia Covi, Rossana Reguillo), Brasil (Margarita Krohling), Argentina (Cristina Baccin, Mabel Grillo, Isabel Guglielmoni, María Cristina Mata, Rosalía Winocur), Puerto Rico (Silvia Álvarez, Haydeé Seijo), Perú (María Tereza Quiroz, Ana María Cano) Chile (Diana Kiss, Dense Somalí), El Salvador (Rossana Martel), Venezuela (Migdalia Pineda, Luz Neira Parra), Paraguay (Dania Pilz), Uruguay (Ana Cecilia Solari, Carmen Rico), Bolivia (Ingrid Steinbach) y Cuba (Yanet Toirac).

comunicación y cultura (con influencia de la antropología, la sociología y educación); lo femenino, discurso y comunicación; comunicación seriada y telenovelas y, finalmente, la comunicación organizacional.

2. Otro elemento contextual importante, que es propio de la participación femenina dentro del plano de la investigación de la comunicación en Brasil, nos lo proporciona Margarida Krohling (2003: 55-73), profesora de la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de Sao Paulo (ECA/USP), Brasil. Para Krohling (2003: 55), pese a las transformaciones ocurridas en la condición femenina en la sociedad contemporánea y de las conquistas alcanzadas para disminuir las diferencias de las relaciones entre hombres y mujeres, aún dicha relación vive una falta de equidad en la participación de la mujer dentro de las esferas del poder político, económico y social.
3. Para demostrar que la participación de la mujer es igualmente significativa que la del hombre respecto a la definición de la agenda temática de la investigación, Krohling (2003: 56-73) da a conocer un estudio enfocado a conocer las generalidades de la producción en las tesis y disertaciones que fueron defendidas por hombres y mujeres egresados entre 1968 y 2002 en la ECA/USP, institución que, como ya anotábamos, es pionera en el campo de estudios de la comunicación en este país.
4. En la contribución de Krohling (2003: 56-73) se puede resaltar que la producción de la mujer investigadora es igualmente significativa que la del hombre: a) De las 2 103 tesis y disertaciones registradas en la ECA/USP durante el periodo de 1968-2002, 1 084 fueron realizadas por mujeres (lo que representa 51.5%; es decir, 65 trabajos más que los hombres); b) En disertaciones de maestría, el estudio de Krohling (2003: 61) demuestra que son las mujeres quienes más presentan y defienden estos trabajos (+23 mujeres) y en tesis de doctorado, la diferencia es relativamente favorable para el hombre (+2); c) A pesar de ello, en el estudio de Krohling se demuestra que la publicación masculina en libros, capítulos de libros y revistas especializadas, es más que el doble que la producción femenina; d) El estudio también demuestra que la dispersión temática en el caso de la producción femenina es muy notable.

5. Otro aspecto contextual es la elaboración epistemológica de la reflexión, en tanto investigadora latinoamericana de la comunicación. Para Colona esta elaboración se ubica “alternativamente, dentro y al frente del paradigma científico de la modernidad”. Esta ubicación se realiza desde “la modernidad,⁴⁵ y es el resultado de una demanda de la realidad que buscan conocer y que –ahora lo admiten cada vez más frecuentemente–, los involucra y afecta. Esta condición de producción los hace creativos en sus decisiones metodológicas, flexibles y plurales en sus propuestas teóricas” (Colona, 2003: 32).
6. En este contexto, para la profesora Colona (2003: 32) dicha ubicación también fragua algunas características propias para “el investigador latinoamericano de la comunicación” que hoy es “potencialmente más atrevido y menos conservador, ello le permite aceptar la posibilidad de pensar y actuar en un nuevo ámbito científico: no se asusta frente a la incoherencia, a los conglomerados de relatos y voces y le intriga el caos pues este lo interpela cotidianamente”. Según esta autora, sus marcos teóricos y sus metodologías son menos ortodoxos, más creativos y sus inclinaciones hacia lo empírico son más coherentes.
7. Un ejemplo de la relevante participación femenina en la elaboración epistemológica de la comunicación en Latinoamérica es, según el estudio de las profesoras de la Facultad de Comunicación Social de la UMESP, Maria Cristina Gobbi (2003: 75-87), el grupo de São Bernardo de la UMESP. De acuerdo con el estudio, de las 326 disertaciones defendidas en el programa de postgrado de la UMESP entre 1981 y 2001, 171 trabajos (52.5% del total) fueron realizados por mujeres. De estos, cuarenta por ciento representó defensas de doctorado de mujeres investigadoras. Las principales líneas de investigación se concentraron en torno a la teoría de la comunicación (donde sobresalió el análisis del discurso y la comu-

⁴⁵ De acuerdo con el análisis que realiza Colona (2003: 32), no es posible pensar el “paradigma científico de la modernidad” sin tener en cuenta que su ideología implícita es siempre la del cristianismo y el humanismo occidental. Para Colona (2003: 32), esta ideología está fundada en la idea de la sobrenaturalidad del hombre; es decir, “el hombre visto y comprendido de manera ajena al universo natural, fetichizado al ser ubicado como principal natural de la sociedad”.

nicación política) y la investigación de la comunicación de masas (donde la televisión y la radio se llevaron los mayores índices de participación).

A partir de las anteriores generalidades contextuales, que en algunos puntos demuestran como ha cambiado la relación de la mujer en el campo académico e institucional de la comunicación en América Latina,⁴⁶ podemos transitar a conocer desde dónde hacen ver y valer su posición las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación. Un primer elemento que articula los anteriores elementos contextuales, concretamente la ubicación desde donde la investigadora de la comunicación practica aquel “paradigma científico de la modernidad”, con la producción de sentido de la comunicación, tiene que ver directamente con el estatuto científico de la disciplina.

Anteriormente, se anotó que para la contribución que presenta Colona (2003: 32) la investigadora latinoamericana de la comunicación se caracteriza hoy en día por presentar tanto marcos teóricos como metodológicos “menos ortodoxos, más creativos y sus inclinaciones hacia lo empírico son más coherentes”. Pues bien, para la contribución de Colona lo anterior trae como consecuencia dos elementos que inciden directamente en la definición del estatuto científico de la comunicación. Por un lado, el aporte del paradigma científico moderno, que de manera peculiar practican las investigadoras latinoamericanas, trae como consecuencia el aporte de la “fusión teórica que abre caminos hacia la verdadera y fructífera transdisciplinariedad”; por otro, el aporte de un “creativo espacio de reflexión de los estudios culturales que en el campo de la comunicación han puesto en evidencia múltiples realidades, lenguajes y formas comunicativas que hasta hace un par de décadas eran impensadas o subestimadas...” (Colona, 2003: 33). Siguiendo con el estudio de Colona, podemos comprobar cómo opera el sentido de la comunicación en las

⁴⁶ En el ámbito institucional de la investigación de la comunicación, el cambio lo ha situado Marques de Melo (2003c: 49-54) desde la misma fundación de la ALAIC, el principal colectivo de investigadores e investigadoras de la comunicación en América Latina. Para Marques de Melo (2003c: 51), dos son las figuras femeninas que simbolizan este cambio de relación, concretamente en la ALAIC: por un lado, la investigadora colombiana Patricia Anzola, que ocupó la presidencia de la ALAIC en tiempos cruciales de la Asociación durante la década de los años ochenta, “evitando la discontinuidad asociativa y representando al continente en foros internacionales”. Por otro, la investigadora brasilera, Margarida Krohling, actual presidenta de la ALAIC, porque, según Marques de Melo (2003c: 51), se involucró intensamente en el “proceso de reconstrucción de la ALAIC durante el congreso de Florianópolis (1989), integrándose activamente en las directivas elegidas en 1992 (Brasil) y Guadalajara (1994)”.

mujeres investigadoras de la comunicación en Latinoamérica, a partir de los datos del estudio empírico que la investigadora peruana levantó. De acuerdo con este estudio, las mujeres investigadoras reconocen tener influencia en los siguientes autores o corrientes del estudio:

- a) En primer término, las mujeres investigadoras de la comunicación reconocen la influencia del trabajo de autores que abordan los estudios culturales (entre los que Colona menciona, se encuentran Geertz, Silverstone y Hall).
- b) Según el estudio, las mujeres investigadoras declaran tener “importantes referentes del trabajo y estudios realizados durante los años setenta y ochenta [en] la teoría de la dependencia, el materialismo dialéctico, la sociolingüística y la escuela crítica” (Colona, 2003: 41).
- c) De acuerdo con el estudio de Colona, en los años de la década de los años noventa, las corrientes que mayor influencia tienen en las investigadoras latinoamericanas de la comunicación son (no indica orden de importancia) “la teoría crítica, el post-estructuralismo y el paradigma cultural latinoamericano (Beltrán, Verón, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Ortiz, Monsiváis, Reguillo, Colón, Quiroz)” (Colona, 2003: 42).
- d) El estudio también resalta más respecto a indicarnos desde dónde hace ver y valer su posición la mujer investigadora de la comunicación en la región: “los nombres de Pierre Bourdieu, Manuel Castells, Manuel Martín Serrano son mencionados con mucha frecuencia”, y entre los autores que aparecen citados como parte de una influencia innovadora se nombran a Benjamín, Laclau, Mouffe, Appadurai, de Certeau e Ianni.
- e) En el estudio de Colona se reconoce que no se podría afirmar que la mujer investigadora latinoamericana tenga una mayor predisposición para el trabajo interdisciplinario; no obstante, en algunos casos, se declara “que la mujer si tiene ciertas facultades especiales para el diálogo interdisciplinario y para el mejor aprovechamiento de instrumentos provistos por las metodologías cualitativas donde las mujeres pueden llegar a ser más minuciosas y detallistas” (Colona, 2003: 44).

- f) De hecho, en casos concretos que describe el estudio de Colona, se puede apreciar que sí existen algunas mujeres investigadoras de la comunicación que reivindican y justifican el valor potencial que la perspectiva interdisciplinaria tiene en el campo de estudios de la comunicación.
- g) Por ejemplo, en el estudio de Colona, la posición de la profesora Delia Covi es el siguiente: “creo profundamente en el trabajo interdisciplinario, de miradas diversas y amplias, que es el que enriquece las observaciones de un ámbito de investigación. Partiendo de esta perspectiva considero que puede haber observaciones diferentes pero no mejores. Desde mi perspectiva, el reto es integrar esas diferencias entre la mirada femenina y masculina para obtener resultados más ricos” (Colona, 2003: 44).

En el estudio de Colona también se dejan ver algunos balances finales respecto a los aportes que las mujeres investigadoras de la comunicación han desarrollado, así como las propuestas que ellas hacen respecto de la agenda temática de investigación y/o divulgación de la comunicación en Latinoamérica. Respecto de los aportes, y coincidiendo con el estudio de Maciel (2003: 119-132), el estudio de Colona (2003: 46) encuentra una “persistencia en la investigación empírica, la investigación de material útil para las escuelas de comunicación, el desarrollo de metodología cualitativa para la investigación a cerca de medios, la recopilación sobre información de prácticas comunicacionales en sus respectivos países”. Asimismo, respecto a su aporte como divulgadoras, el estudio destaca la reivindicación del quehacer disciplinar de la comunicación, la constante insistencia en la necesidad de desarrollar políticas culturales y de medios, la publicación de libros y documentos en las escuelas de comunicación, además de la “desmitificación” de la práctica de la investigación.

Finalmente, se puede concluir, a partir de la opinión y percepción que se recoge en la muestra de estudio de la contribución que presenta Colona (2003: 46), cuáles son los ámbitos temáticos de estudio considerados como prioritarios de atención por las mujeres investigadoras de la comunicación en Latinoamérica: 1) En el ámbito educativo, *e-learning*; didáctica del código escrito e incorporación de nuevos lenguajes; comunicación y educación; escuelas de comunicación y formación; 2) En el ámbito tecnológico, incorporación de nuevas tecnologías de información a la vida cotidiana; 3) En el ámbito político, proyectos políticos; identidades intelectuales

culturales en la conformación de América Latina; políticas de comunicación para el desarrollo urbano; políticas públicas de comunicación; 4) En el ámbito de la información, producción de información; periodismo; información y conocimiento empresarial, gremial y de comercio informal; 5) El ámbito cotidiano y doméstico y, 6) Por último, el estudio describe algunas referencias importantes generales, donde se resaltan: las identidades y la comunicación biopolítica; comunicación y ambiente; comunicación y salud; resistencia cultural, migración y comunicación.⁴⁷

La sustentación ética política de las contribuciones femeninas al pensamiento comunicacional de la región trata de alcanzar un objetivo que es común en varias de las contribuciones que recopila el texto *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*: la igualdad entre los géneros femenino-masculino y la potencialización del papel de la mujer en la sociedad actual. Por ejemplo, para Maldonado (2003: 25), las prácticas discriminatorias hacia la mujer son variadas y por ello existe la necesidad de que grupos interdisciplinarios estudien y encuentren soluciones a esta problemática. De acuerdo con Maldonado, los diversos estudios sobre género y comunicación coinciden en afirmar que existen una serie de características e intranquilidades que son similares en América Latina, lo que ayuda para tratar de encontrar una solución a la problemática de la mujer de forma conjunta y regional.

Un acercamiento al entendimiento y a las respuestas que requiere esta problemática las ubica el investigador brasileño Joseph Luyten (2003: 141) tanto en la historia como en los medios de producción económica de las diferentes épocas. Actualmente, indica Luyten, por las condiciones socioeconómicas de Brasil y el machismo, especialmente el estereotipo ligado a las condiciones de vida rural y agropecuaria, ya no existe un ideal para la población femenina, pues está en busca de otros temas: por ejemplo, los espacios que, según Moreira (2003: 139), se ha abierto la mujer

⁴⁷ Por extraño o no que pudiera parecer, el estudio de Colona no hace ninguna mención como ámbito de estudio importante, al que relaciona de manera específica a la mujer con la comunicación, ni tampoco al estudio de género y comunicación. Ello aparentemente contradice la posición de Maldonado cuando afirma que “en años recientes en Latinoamérica, se han encontrado numerosas investigaciones que abordan el tema Comunicación y Mujer, estos estudios se han interesado por abordar principalmente los siguientes aspectos: -Los roles de género asignado a las mujeres [...] -Valoración sobre su cuerpo; -Características femeninas [...] -Tiempo que le dedican a los medios de comunicación: prensa, radio, televisión. -Su incorporación en el uso de tecnologías de comunicación” (Colona, 2003: 46).

profesional en el ámbito de la industria mediática (desde la publicidad, el periodismo, la comunicación institucional hasta la investigación de la comunicación).

Por otro lado, para Colona (2003: 43), la sustentación ética política de las contribuciones femeninas al pensamiento comunicacional de la región se observa en su reiterado interés por lo político local y por la relación entre los medios y el desarrollo social. Además, se hace evidente en algunos casos que plantea el estudio de Colona, la posición práctica que asumen algunas investigadoras frente a la búsqueda de solución de problemas sociales o el interés por sectores necesitados (cierto “carácter político”, como diría Cristina Baccin) y que hace de estos factores lo que lleve a las mujeres a investigar sobre comunicación en América Latina.

Los procedimientos de exclusión y opacidad que de manera manifiesta se desarrollan en el texto del VI CELACOM 2002: *Comunicação Latino-Americana. O Protagonismo Femenino*, se identifican de entrada con dos características que Krohling (2003: 72) describe de manera autocrítica y con respecto a la situación que la mujer investigadora de la comunicación en Brasil ha venido comportando desde la década de los años cincuenta. Por un lado, destaca la necesidad de que las mujeres investigadoras “publiquen más obras”, y, por otro, denota la “dispersión temática” de objetos, temas y áreas de estudio.

Áreas de estudio novedosas y diversas es lo que el campo de las Ciencias de la Comunicación en América Latina requiere, según la posición de Patricia Maldonado (2003: 28). Para la actual presidenta de la AMIC, existen “diversas áreas de oportunidad” al estudiar algunas de las siguientes esferas estratégicas: la mujer y la pobreza; la violencia contra la mujer; la educación y la capacitación de la mujer; mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; la mujer y los medios de comunicación; la niña; etcétera. De hecho, para Maldonado (2003: 29), es en estas áreas donde la mujer investigadora de la comunicación en América Latina podría encontrar algunos ejemplos que anulan y superan cualquier crítica hacia importantes problemas de la mujer en su relación con los medios y la comunicación, como lo son la discriminación, las formas en que se estereotipan los roles femeninos y su poca participación con los medios.

Los ejemplos que Maldonado incorpora como los “que han aportado y seguirán contribuyendo a denunciar” dichos problemas son: a) La Asociación Alemana de Mujeres en los medios, al proveer, a través del programa *La valija de los medios*, a los grupos que observan a los medios, herramientas para un examen crítico de sus conte-

nidos en distintas formas, “incluso para escuchar sus comentarios y quejas”; b) El Proyecto Monitoreo Mundial, que organiza el *Media Watch* de Canadá, cuyo propósito es promover la conciencia de monitorear los medios y la necesidad de un cambio ideológico para igualar y mejorar la participación social de la mujer, además, porque el Proyecto Monitoreo Mundial demuestra la “posibilidad de trabajar en redes internacionales de mujeres, pues se monitorearon más de 15 mil mensajes de radio, periódicos y televisión, con la ayuda de voluntarias de 71 países” (Maldonado, 2003: 72).

2.8 Pensamiento comunicacional latinoamericano. De la investigación-denuncia al pragmatismo utópico

El VII Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación se llevó a cabo en el Campus UESP de la Ciudad de São Bernardo do Campo (São Paulo, Brasil), del 26 al 28 de mayo de 2003. La agenda del VII Coloquio estuvo marcada por el pensamiento crítico y los impactos en la vida de la sociedad latinoamericana. El programa de trabajo se planteó como expectativa, según lo describe el director de la Cátedra UNESCO Comunicación en Brasil, José Marques de Melo (2004: 15-18), el “hacer un balance del camino recorrido, esbozando al mismo tiempo las rutas por las cuales debemos transitar de ahora en adelante”. El tema central del programa tuvo tres ejes protagónicos: 1) El pensamiento crítico en la investigación comunicacional de América Latina: de la investigación denuncia a la investigación acción; 2) El pensamiento crítico en la construcción de alternativas mediáticas latinoamericanas: conquistas y fracasos y, 3) El Grupo Comunicacional de São Bernardo: el pensamiento crítico o el pragmatismo utópico.

De las veintiocho contribuciones recibidas al encuentro, los profesores Marques de Melo y Maria Cristina Gobbi organizaron la edición del volumen titulado *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utopico*. En esta publicación, que es la más corpulenta de la “Serie Análisis de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación”, en la gran mayoría de las contribuciones, si no en todas, se manifiesta una afirmación epistemológica y ética que puede caracterizar desde ya al volumen: situar al pensamiento crítico como un elemento básico de primer orden en la constitución de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación.

De acuerdo con varios estudios del texto *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*, dicha ubicación puede ser establecida, en el marco del contexto de que el pensamiento crítico es trascendental para establecer un pensamiento comunicacional propio de América Latina, a partir de situar tres agentes (o grupo de agentes que implican desarrollos epistemológicos y éticos) considerados claves en la historia moderna del campo académico de la comunicación en Latinoamérica: a) A partir de “los primeros trabajos de investigación con enfoque crítico”, desarrollados en Latinoamérica a partir de 1923 (Marques de Melo, 2004: 15-18); b) A partir de aquellos trabajos pioneros que empiezan a desarrollarse en la década de los años sesenta en América Latina, caracterizados por presentar un “hibridismo metodológico” y la “influencia teórica de corrientes críticas y funcionalistas” en el estudio de cultura de masas y cultura popular. (Rocha, 2004: 93); c) A partir de la década de los años noventa, por las contribuciones generadas en la corriente de estudios culturales y la teoría de las mediaciones; concretamente por presentar una “opción original y propia de los latinoamericanos” para comprender tanto “escenarios de proyección cultural en imaginarios individuales y colectivos sin arraigo territorial”, como las “diferentes zonas de contacto” y exclusión entre culturas de elite y culturas populares (Mendes, 2004: 144).

Un primer elemento contextual lo define el profesor Marques de Melo (2004: 15) al afirmar que en el ámbito de los estudios de comunicación en América Latina, y aunque pudiera parecer extraño para los integrantes de la “nueva generación de estudiosos del área”, el pensamiento crítico está cumpliendo ochenta años. Según Marques de Melo (2004: 16), una “prueba irrefutable” que evidencia este hecho histórico es el trabajo pionero del pensamiento crítico que sobre temas comunicacionales llevó a cabo el investigador brasileiro Barbosa Lima Sobrino. De acuerdo con el estudio de Marques de Melo, Barbosa Lima publicó en 1923, en Río de Janeiro, Brasil, el libro *O Problema da Imprensa*, donde, demostrando un “sutil distanciamiento en relación con los procesos comunicacionales vigentes en las sociedades que disputaban la hegemonía política en el siglo xx, el pensador brasileiro esboza soluciones potenciales, adoptando una estrategia diacrónica. Asimismo, revisa críticamente las tesis defendidas por figuras emblemáticas del periodismo brasileiro, como Evaristo de Vega, y revisa cuidadosamente los episodios históricos registrados por analistas del corte de Alfredo de Carvalho” (Marques de Melo, 2004: 16).

Para Marques de Melo (2004: 16), este “patrón de criticidad” debe ser continuado y perfeccionado en este inicio del siglo XXI. Invita, sin dejar de lado a los referentes exógenos, a volver hegemónico y fundamental el “repensar soluciones eficaces a los problemas brasileiros a partir del legado acumulado endógenamente por nuestros ancestros”. Por otro lado, el creador de la tesis de la existencia de la ELACOM (Brittes, 2004: 241), el profesor Marques de Melo (2004: 15), incita a no dejarse llevar por el “síndrome del colonizado”; es decir, el sentido de “renunciar a la tarea de examinar críticamente el referencial teórico acumulado por las generaciones que nos precedieron, reproduciendo sin discusión los cuadros cronológicos esbozados en los países que lideran la producción académica mundial”. Ello, indica Marques de Melo, “estigmatiza a nuestras vanguardias intelectuales pues viene produciendo un comportamiento insólito de amnesia histórica” (Marques de Melo, 2004: 15).

En el marco del estudio del pensamiento crítico como característica en la “identidad latinoamericana de la comunicación”, la profesora de la facultad de periodismo de la UMESP, Maria Cristina Gobbi (2004a: 71), indica que investigar el perfil comunicacional de y en América Latina significa un “redescubrimiento de complejas polémicas, problemáticas postergadas y de genealogías que interconectan campos y líneas de pensamientos singulares”. Para Gobbi (2004a: 72), la investigación de la comunicación en América Latina es fruto de una realidad que es cruzada por varios fenómenos, tradiciones y requerimientos culturales, reproducidos por una variedad de modelos y paradigmas teóricos metodológicos.⁴⁸

En el documento del VII CELACOM se hace hincapié en varios textos, el hecho de especificar que durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, en América Latina empezaron a coexistir dos paradigmas teóricos metodológicos que tendrían un papel trascendental en la conformación del campo de estudios de la comunicación en la región: por un lado, los estudios de comunicación positivista y la corriente del *Mass Communication Research* y, por otro, los estudios de la teoría crítica de la comunicación. Como ya se ha anotado en este estudio, la corriente de estudio *Mass Communication Research* tuvo sus orígenes desde antes de 1930 en Estados Unidos de América.

⁴⁸ En este sentido, Gobbi (2004a: 72-73) cree necesario que se debe luchar por sistematizar, reunir, estudiar y volver disponible, para y por la comprensión de los que operamos en esta área, una aproximación profunda y pormenorizada del “estado del arte en comunicación” en la región.

Para los profesores de Comunicación en el Centro Universitario de Brasilia, Antonio Teixeira y Jorge Duarte (2004: 97), el devenir del *Mass Communication Research* son “los estudios de investigación positivista” o “las investigaciones administradas”, cuyo paradigma trata de eficientizar, con una naturaleza positivista, varios aspectos: a) El proceso de transmisión de información; b) La naturaleza de los mensajes y sus dispositivos persuasivos; c) Los usos y gratificaciones de los medios de comunicación de masas por el público; d) Busca identificar y predecir de manera particular las reacciones de comportamiento del ser humano a los estímulos mediáticos. De acuerdo con el estudio de Teixeira y Duarte, la vinculación a este modelo positivista de investigación, en su tradición y grado más consolidado, se encuentra en el *Mass Communication Research*. Indican, siguiendo a los estudios del profesor Mauro Wolf, que este modelo de estudio establece, mediante un sentido de “mantenimiento del *statu quo* y del orden vigente”, una visión optimista en relación a que de los *mass media* se derivan los conceptos de “cultura de masas” y “comunicación de masas”. Como ejemplo de ello, sitúan a la teoría funcionalista, la cual “resalta las funciones positivistas de los medios en relación con la sociedad y a los individuos” (Teixeira y Duarte, 2004: 97).⁴⁹

Como una alternativa y, además, en contraposición a este modelo de “investigación administrativa”, surge la teoría crítica. En los estudios de la comunicación, sus primeras huellas se encuentran en lo que históricamente se ha conocido como la Escuela de Frankfurt. Esta “escuela”, tal y como ya se señaló en capítulos anteriores, tuvo sus inicios el 3 de febrero de 1923, al fundarse el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, afiliado a la Universidad de Frankfurt. Como ya se mencionó, entre los varios investigadores ligados al Instituto se pueden destacar los nombres de Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Max Horkheimer y Walter Benjamín, los cuales tuvieron entre sí nítidas diferencias conceptuales.

De acuerdo con la contribuciones que presentan Carolina Rocha (2004: 83-94), profesora del Centro Universitario del Triángulo, en Brasil, y Marcelo Guardia

⁴⁹ De acuerdo con el texto de Rocha (2004: 89), estos estudios se pueden evidenciar en el contexto latinoamericano a partir de la creación del área de investigación de CIESPAL, concretamente con los “estudios de morfología y contenido de la prensa” y en los “estudios del comportamiento del público consumidor”, pues ambos se inspiraban en “técnicas americanas de análisis de la audiencia”. Sin embargo, Rocha (2004: 89) sostiene que el área y los estudios que mostraron una mayor influencia y orientación norteamericana “fueron los estudios sobre el modelo difusionista, o de difusión de innovaciones en el área de la agricultura”.

(2004: 167-179), profesor de la Universidad Católica Boliviana, los primeros elementos que permiten zonas de contacto entre la teoría crítica y desarrollos teóricos autóctonos de América Latina, como los estudios culturales latinoamericanos, surgen, antes que todo, como una expresión de la crisis teórica y política del siglo xx, reflejando sobre sus pensadores una visión casi siempre pesimista y apocalíptica de los problemas. Los múltiples intereses de los investigadores de Frankfurt, y el hecho de que no constituyeran una escuela en el sentido tradicional, son razones para que Rocha (2004: 85) afirme que se vuelva muy difícil sistematizar su pensamiento. Para Teixeira y Duarte (2004: 98), de la producción de la Escuela de Frankfurt se pueden resaltar dos conceptos originales como instrumentos de análisis, Industria Cultural y Dialéctica del Iluminismo. De acuerdo con su estudio, ambos conceptos, creados por Adorno y Horkheimer, sirven de guía para facilitar el proceso de análisis y la interpretación dinámica de la sociedad, particularmente de las interferencias del capitalismo en la cultura y la sociedad.

Del concepto de Industria Cultural, que fue puesto en contraposición al concepto de Cultura de Masas, Teixeira y Duarte (2004: 98) indican que este término expresa la idea de Marx respecto a la cosificación del ser humano, en tanto opera con la misma lógica de la producción, distribución, recepción y consumo de los productos –mercancías– generados por la producción industrial y el mercado. Muestran que, bajo esta lógica de producción industrial capitalista y donde el público es “un simple aglomerado de consumidores alienados”, es que el arte y otros bienes simbólicos culturales pierden su “aura”, mediante el imperativo de la producción en serie, y a lo que Walter Benjamín le llamó “reproducibilidad técnica”.

Por otro lado, de acuerdo con Rocha (2004: 85), para los fundadores de la Escuela de Frankfurt, la comunicación y, concretamente, la investigación crítica de la comunicación, debe basarse en un abordaje eminentemente teórico, reflexivo y humanista, el cual debe responder a las cuestiones básicas sobre su significado social. Según Rocha, la teoría crítica de cuño apocalíptico que caracteriza a la Escuela de Frankfurt, cuestiona las consecuencias del desarrollo de nuevos medios en la producción y transmisión de la cultura, entendiendo que el capital y la industria cultural forman un sólo bloque: “es la portadora de la ideología dominante, actuando al mismo tiempo como aliada y cómplice de la ideología capitalista”. (Rocha, 2004: 85). Es por ello que el concepto de comunicación en los fundadores de la Escuela de Frankfurt debe ser comprendido, según la posición de Rocha (2004: 86), en el

contexto de la teoría de la razón: “el movimiento de la razón genera la des-razón”, indica. En este contexto, los medios de comunicación pasan a ser percibidos como medios de dominación y de poder, como “elementos insertados en la industria cultural y con capacidad de violencia simbólica con el receptor”. La marca que caracteriza a los bienes culturales y, por tanto, a los efectos psicológicos de los comportamientos en los públicos, está definida por la teoría crítica por un lenguaje vulgar, por la promoción de los bajos instintos, por la falta de calidad artística, moral e intelectual de sus productos.

En América latina, si el poder y la influencia teórica del funcionalismo o el *Mass Communication Research* no generaron escuelas de pensamiento, comunidades académicas especializadas o centros de investigación de comunicación trascendentes, no puede aseverarse lo mismo respecto al camino que ha venido desarrollando la teoría crítica (que no refleja el plano práctico, pues, tal y como se sostendrá más adelante, en América Latina en general sucede justo lo contrario). Según varias de las contribuciones que recoge el documento *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*, la teoría crítica no sólo trascendió y construyó diferentes alternativas de estudio mediáticas en la región, sino que definió la marca de identidad en la investigación de la comunicación en América Latina.

Para demostrar esta afirmación, varios son los estudios del volumen del VII CELACOM que exponen sus argumentos, mismos que a continuación sistematizamos cronológicamente:

- De acuerdo con la posición del profesor y coordinador general de investigación del Instituto Cásper Líbero, en Brasil, Laam Mendes (2004: 139), una primera característica que marca la “identidad” en la investigación en comunicación en América Latina se puede encontrar tras los sellos del escenario político de la década de los años sesenta, en el cual fue iniciada dicha práctica: “en un contexto de oposición a dictadoras militares y de cuestionamiento al dominio cultural y económico de los Estados Unidos de América” sobre los países de América Latina y el Caribe. De ahí que para Mendes predominaran los abordajes que evidencian los conflictos sociales y de denuncia del aparato ideológico del Estado. Además de que, en “buena parte de ese proceso constitutivo del pensamiento comunicacional

latinoamericano el énfasis de su crítica es la industria cultural”, tomando como parámetro teórico la Escuela de Frankfurt y su teoría crítica.

- El estudio de Alberto Maldonado (2004: 41), profesor-investigador del Programa de Comunicación de UNISINOS, en Brasil, parte por señalar que en América Latina, durante la década de los años sesenta, el pensamiento crítico en comunicación empieza un proceso de estructuración dinámica, el cual es relativamente diferenciado en algunos países.⁵⁰ Durante la década de los años setenta, Maldonado (2004: 42) indica que empiezan a manifestarse importantes acontecimientos, marcados por las migraciones y los intercambios de pensadores como resultado de la represión de los regímenes militares. De acuerdo con la visión de este investigador, dicha coyuntura volvió posible que se acelerarán los flujos de ideas y procedimientos de la investigación en varios e importantes sectores de América Latina.
- Para Gobbi (2004a: 71-82), entre la segunda mitad de la década de los años cincuenta, y hasta finalizar la década de los años setenta, se crean varios centros e institutos de investigación de la comunicación en la región que incorporan en sus estudios e investigaciones, con mayor o menor ímpetu, los postulados de la teoría crítica. Entre otros se destacan, el ICINFORM en Brasil, el CEREN en Chile, el IVIP e ININCO en Venezuela y el ILET en México.
- Por su parte, el estudio de Eric Torrico, profesor investigador en la Universidad Andina Simón Bolívar, en la Paz, Bolivia, señala que incluso en el CIESPAL, durante la célebre reunión-seminario al que este organismo convoca a la comunidad latinoamericana de la comunicación en el año de 1973, se caracterizó por tener “una atmósfera intelectual impregnada por el pensamiento marxista y la teoría de la dependencia” y se convirtió en un

⁵⁰ En este sentido, ejemplos de ello, según la contribución de Maldonado, son: en Brasil, Paulo Freire construye una “concepción transformadora sobre la problemática de comunicación-educación cuestionando profundamente el modelo difusionista norteamericano”. En Venezuela, Antonio Pasquali generará propuestas alternativas a las interpretaciones positivistas de los fenómenos comunicativos. En Argentina, Eliseo Verón se constituye como un referente obligatorio de la “crítica al funcionalismo de derecha y al simplismo de izquierda en la conceptualización de las problemáticas centrales de los procesos de comunicación”. En Chile, Ariel Dorfman, Michelle y Armand Mattelart, Mabel Piccini y otros(as), inician la “construcción de investigar y de reflexionar sobre los medios, las políticas, las ideologías, los sistemas tecnológicos y la economía política en comunicación social” (Maldonado, 2004: 41).

lugar propicio para plantear el compromiso con la “transformación de la sociedad” y concebir a la comunicación como un proceso no fragmentado. Además, señala Torrico, dicho encuentro sirvió para denotar, sobre la base de un conjunto de preguntas y reflexiones incorporadas en el informe final, la relevancia social de la investigación: “Para qué y por qué investigar, qué investigar, qué modelo de sociedad propugna la investigación, qué modelo de sociedad existe en el presente y si representa o no el proyecto de investigación una tentativa de evasión de los problemas básicos de la sociedad” (Torrico, 2004: 55).

- En la década de los años ochenta, el estudio de Maldonado (2004: 42) sostiene, siguiendo la línea de análisis realizada por el profesor Raúl Fuentes Navarro en *La comunidad desapercibida*, que si bien existió una “explosión de la producción de investigaciones en comunicación en América Latina”, el campo de estudio se debilitó considerablemente, en función de que influyeron de una manera determinante las siguientes variables: a) El escaso protagonismo que tuvieron las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas en las investigaciones que se realizaban; b) La alta complejidad de las problemáticas abordadas y la poca o nula tradición de investigación científica en la región; c) Además, influyó la “insistente actitud” de los científicos sociales de considerar el campo de estudio de la comunicación como “poco merecedor de preocupaciones gnoseológicas”. Pese a ello, Alberto Maldonado (2004: 45) apunta que las mayores contribuciones de y para “la comunicología latinoamericana” provienen de los enfoques críticos. Entre otros ejemplos, el estudio efectuado por Maldonado evidencia las contribuciones hechas por Verón⁵¹ y Mattelart,⁵² así como por aquellas

⁵¹ Según el estudio de Maldonado (2004: 45), las contribuciones de Verón para las ciencias sociales y para la “comunicología latinoamericana” fueron: 1) La rigurosa formación intelectual y su capacidad de vislumbrar recursos epistemológicos fuertes, como es el caso de su pluridisciplinariedad; 2) La crítica profunda al funcionalismo, tanto en el ámbito metodológico como en el plano de contenidos y, 3) La tentativa de aproximación metodológica al materialismo histórico y al estructuralismo antropológico, el psicoanálisis y la semiótica.

⁵² Del investigador de origen belga, el estudio de Maldonado (2004: 42) apunta las siguientes contribuciones: 1) Sus investigaciones en el ámbito de la denuncia, de la divulgación, de la crítica ideológica y la encomia política respecto del poder trasnacional y su impacto en los medios masivos de comunicación de masas; 2) Sus enfoques críticos hacia las prácticas funcionalistas en medios populares, sindicatos, universitarios y de “izquierdas”; 3) Desde los años ochenta, Maldonado (2004: 42) sostiene que una “contribución signifi-

realizadas a partir de los estudios desarrollados por el profesor Jesús Martín Barbero.⁵³

- Para la década de los años noventa, la contribución de Rocha señala que este periodo es fundamental para entender los elementos que caracterizan a la “identidad latinoamericana de la comunicación”. Las características y los argumentos que Rocha (2004: 92-94) ofrece son los siguientes: En primer término, que los estudios de la comunicación en los años noventa fueron marcados por las propuestas de enfoques metodológicos novedosos, resultantes de lecturas y relecturas de proposiciones teóricas metodológicas que originalmente fueron formuladas en los años sesenta y setenta por investigadores nativos. Para Rocha, las mayores influencias provienen de los aportes desarrollados por Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Eliseo Verón, Antonio Pasquali, Armand Mattelart y José Marques de Melo. Una primera característica que sobresale en dichos estudios es, según Rocha (2004: 92-93), la “construcción de un nuevo modelo de análisis que se preocupa con la mediación social y teórica de la comunicación”, con la cultura popular y con la vida cotidiana, donde el factor diferencial no es el método, sino el compromiso social de la investigación.
- Por su parte, el estudio de Brittes (2004: 235) señala que es desde mediados de la década de los años noventa, con la creación y el fortalecimiento del grupo de investigación São Bernardo do Campo (São Paulo, Brasil), cuando se crean en la región varias líneas de investigación que incorporan en sus estudios e investigaciones los postulados de la teoría crítica. Algunos ejemplos de estos estudios pueden verse en los amplios y diversos trabajos sobre la línea de la comunicación organizacional (Trevisan y Weishaupt,

cativa” es la construcción de una epistemología histórica de la comunicación, lo que ha llevado a profundizar el debate sobre las configuraciones de los “sistemas tecnocomunicacionales” e informáticos de control, vigilancia, información y poder mundial.

⁵³ Respecto de las contribuciones del profesor Jesús Martín Barbero, Alberto Maldonado (2004: 42) establece que: 1) Su producción es un cimiento teórico central a la crítica del funcionalismo hegemónico en comunicación; 2) Revitaliza al campo de estudios con críticas al “esquematismo de izquierda –profundamente autoritario y funcionalista–; 3) Mediante el desarrollo de proyectos de investigación y la argumentación de las “mediaciones culturales”, constituye una ruptura conceptual que trajo para el campo cuestionamientos críticos profundos de la perspectiva instrumental, al separar la problemática de la comunicación de el profesionalismo funcional.

2004: 283-298), en la línea de la economía política y la industria cultural del Brasil (Araujo, 2004: 257-274), en las investigaciones de comunicación política de Kleber Carrilho (2004: 275-282) o en los estudios de comunicación y salud que encabeza el profesor Isaac Epstein (Pezón y Santos, 2004: 299-310).

- Los estudios de la comunicación en América Latina desarrollados durante los años noventa presentan una segunda característica estructural a la que Rocha (2004: 93) define como “polifonía metodológica” (o, usando los términos de la profesora Immacolata Vasallo, también la refiere como “metodología comprensiva”), pues buscan, sobre todo, la obtención de confiabilidad y precisión en la información que manejan. Otra característica implícita de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación es el papel de la investigación administrativa, la cual sirve de base para realizar “un análisis crítico más amplio o, al contrario, su análisis busca en los datos, puntos para su comprobación, de tal forma que puede ser entendido el proceso como un todo” (Rocha, 2004: 93).
- Una cuarta característica estructural en “la identidad latinoamericana de los estudios de la comunicación” es la que Rocha define como “sincretismo metodológico”, producto de que sus investigadores están “inmersos en una cultura marcada por el mestizaje” y de que han “combinado los procedimientos heredados de las Escuelas de Chicago, París, Moscú, Roma y Frankfurt” (Rocha, 2004: 93). A pesar de que en el estudio de Rocha se recapitula que en la “Escuela Latino-americana no existen métodos predefinidos, recetas que sean seguidas”, se sostiene que, “además del mestizaje, o sea, del uso combinado de métodos de investigación, otras características de la Escuela Latino Americana son el carácter plurifuncionalista, superando la dicotomía entre el pensamiento básico y el pensamiento aplicado y la idea de que el desarrollo de la investigación básica no debe olvidar su aplicación práctica. Además de esto, la aplicación práctica debe ser motivada por el compromiso ético de contribuir con las políticas de comunicación y con la calidad de vida de aquellos receptores” (Rocha, 2004: 92).
- A partir de lo anterior y, concretamente, de la tipificación de los elementos que identifican a la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, el estudio de Rocha concluye con las siguientes afirmaciones: a) Que es posible decir

que la influencia de la teoría crítica, a través de la Escuela de Frankfurt, es fundamental para que los estudiosos latinoamericanos iniciaran su incursión en el análisis crítico de los medios de comunicación en relación a los intereses económicos y neoimperialistas; b) Que es posible afirmar que sin la presencia de la teoría crítica y de los “teóricos alemanes”, no existiría la “posibilidad de entender los procesos comunicativos internacionales como procesos de una nueva tentativa de dominación cultural” (Rocha, 2004: 93).

En el planteamiento manifestado por Teixeira y Duarte, un ejemplo pionero y nítido que puede sintetizar algunas de las características estructurales del conocimiento comunicativo latinoamericano se encuentra en los estudios que realizó, en la década de los años sesenta, el investigador brasileño Luiz Beltrão. Según la indagación hecha por estos investigadores, Beltrão consigue reunir creativamente lo que hasta ese momento había en la Teoría Crítica y la “vertiente administrativa y positivista americana”, a partir del enfoque de los “efectos limitados, tal vez el más crítico de las teorías integradas” (Teixeira y Duarte, 2004: 103).

Por ejemplo, estos últimos investigadores indican que Beltrão aplicó, en su tesis de doctorado, una experiencia singular sobre la comunicación de los marginados, experiencia desarrollada en la región Noreste de Brasil. Esta idea, que la utilizaría para concluir sus tesis sobre Folkcomunicación, hoy reconocida por muchos estudiosos como la principal contribución brasilera a la teoría de la comunicación, aborda la relación de cultura de masas y cultura popular, tratando específicamente la cultura popular en el universo del “hombre común”.

Por su parte, Cristina Schmidt indica que esta relación entre cultura de masas y cultura popular es manejada por Beltrão a partir de integrar el análisis entre lo local y lo global, y una vez que éste “reconoce lo universal que subsiste en la producción simbólica de los grupos populares” (Schmidt, 2004: 210). Parte de la teoría de flujo en dos etapas, elaborada originalmente por Lazarsfeld y Katz, para rechazar la idea de unos medios omnipotentes; Beltrão concluyó que “habría mecanismos específicos de comunicación en los grupos marginados por el sistema mediático, que llamó folkcomunicación. Este grupo, a pesar de la situación, se mantenía actualizado en un proceso muy propio de cambio de informaciones, contando para eso con líderes de opinión” (Teixeira y Duarte, 2004: 103). A su vez, Beltrão constató que el flujo de comunicación en dos niveles tiene en cuenta la

cadena de comunicación que se procesa a partir de los medios masivos (en su caso de estudio, la radio), pero que no pasaba por el modelo convencional propuesto por Lasswell (Emisor-Mensaje-Receptor). El estudio de Teixeira y Duarte sostiene que los estudios de Beltrão, al analizar los fenómenos de comunicación que denominó “folkcomunicacionales”, presentan algunas convergencias con estudios críticos desarrollados por corrientes europeas, “como las de Walter Benjamín (El niño y el Juguete, sus célebres ensayos sobre los pasajes de París y los flujos marginales de comunicación) [...] Las convergencias entre Beltrão y Benjamín son más evidentes si consideramos los estudios de este último sobre los juguetes infantiles” (Teixeira y Duarte, 2004: 103).

En el ámbito particular de las contribuciones metodológicas, la teoría crítica ha aportado varios enfoques que se ubican en la perspectiva de la investigación cualitativa. Como se sabe, la investigación cualitativa es considerablemente útil y válida para aquellos estudios en que las evidencias de corte cualitativo pueden delinear un tipo de conocimiento donde el dato cuantitativo o la información estadística no consiguen captarse de forma satisfactoria o a plenitud. En Latinoamérica, una de las metodologías cualitativas que han aportado los estudios críticos y que han causado impacto, al menos desde los años ochenta, es la llamada Investigación Participante (IP), la cual se ubica dentro de aquella característica que Rocha (2004: 93) definió como “polifonía metodológica” o “metodología comprensiva”.

De acuerdo con el estudio de Cecilia Krohling (2004: 117), profesora del Postgrado en Comunicación de la UMESE, en esta región la IP surge cuando la realidad de varias sociedades latinoamericanas, entre ellas la brasileña, se caracterizan por la presencia de regímenes autoritarios y modelos de desarrollo abiertamente excluyentes y concentradores del poder económico; además, Krohling indica que la IP surge también en un contexto académico donde la investigación de cuño positivista pierde validez como única modalidad de la investigación científica.⁵⁴ En esta perspectiva, la IP encontrará respaldo en el método dialéctico o materialismo

⁵⁴ Según Krohling (2004: 118-119), algunos elementos críticos que ayudaron a fortalecer esta posición son: a) La suficiente comprensión que en la academia se tiene respecto de la falacia en su “pretendida neutralidad científica”, pues ningún “investigador está inmune a valores, ideologías y posiciones políticas”; b) Porque la investigación de cuño positivista sólo reconoce dos tipos de conocimiento auténticos como científicos: el empirismo y el conocimiento lógico; c) Por su carácter a-histórico o anti-dialéctico de los procedimientos que pretende captar de la realidad social, a partir de una fotografía; d) Por su concepción radicalmente empirista, que “desprecia” la elaboración teórica y supervalora la observación.

histórico, pues posibilita la captación del fenómeno social en sus dimensiones constitutivas: desde su historia y dinámica social, hasta las múltiples determinaciones inherentes a cualquier fenómeno.⁵⁵ De ahí que Krohling indique que la IP se considera como “aquella basada en la interacción activa entre investigador y grupo investigado y, principalmente, en la conjugación de la investigación como los procesos más amplios de acción social y de apropiación colectiva del conocimiento” (Krohling, 2004: 117).⁵⁶

Por ejemplo, en los estudios de la comunicación, Krohling (2004: 120) indica que la IP pasa a ser una de las metodologías más usadas por dos razones: por un lado, porque esta perspectiva cualitativa permite alcanzar un elevado grado de profundidad en el conocimiento del objeto estudiado y, por otro, por la preocupación en dar un paso adelante en “relación a los estudios críticos de los medios de comunicación del tipo de investigación denuncia”, que ya no satisfacen al menos a una “ala de investigadores”. Para Krohling (2004: 121), esta perspectiva de estudio adquiere tres finalidades en el área de estudios de la comunicación: 1) Observar los fenómenos importantes, especialmente los ligados a las experiencias populares de la comunicación; 2) Realizar estudios de recepción de contenidos de medios; 3) Informar de los resultados de la IP al grupo investigado y ser aplicados, dichos resultados, en beneficio del mismo grupo.⁵⁷

La profesora Krohling resalta que en los procesos de investigación participantes se tienen configurados tres modalidades distintas, las cuales, comúnmente, tienden a generar cierto desconcierto e imprecisiones, pese a que estas modalidades se “englo-

⁵⁵ Es por ello que la IP ha tenido aplicación en varias áreas de conocimiento social, tales como la educación, la antropología, la sociología, el trabajo social y la comunicación, entre otras.

⁵⁶ En este sentido, siguiendo el texto de Krohling (2004: 133), vale la pena mencionar dos cuestiones propias del método de la IP: por un lado, que la IP no acredita la neutralidad científica como presupuesto epistemológico, al ubicarse el investigador(a) distanciado(a) para no confundir entre lo que ocurre con los conceptos previos y las intenciones valorativas del que investiga. Por otro, que al no depender de instrumentos medibles, el objeto no tendrá control por parte del que investiga. Es aquí donde podría decirse que en “realidad” la IP dependerá básicamente de la capacidad del que investiga para captar, comprender, interpretar y analizar el fenómeno de estudio.

⁵⁷ En Brasil, las investigaciones que Krohling (2004: 117) registra como “innovadoras en el área de la comunicación” y que, además, “pueden demostrar estas tendencias” en la finalidad de la IP, se encuentran las desarrolladas por Zaida Cavalcanti, Regina Dalva Festa, Carlos Eduardo Lins da Silva, Maria Tauk dos Santos, Gilberto Gomes, Luiz Fernando Santoro, Dense Cogo y Cecilia Krohling, entre otros(as).

ban en la investigación participante”: la observación participante (también llamada investigación etnográfica), la investigación participante propiamente y la investigación-acción. Indica que en las dos últimas se presenta un tipo de investigación más “encajada en los grupos de investigación y volteada para el desarrollo social de las organizaciones”, mientras que la primera conserva su carácter más equidistante en lo que respecta a la relación sujeto-objeto.⁵⁸

En América Latina, la tendencia dominante de la aplicación etnográfica (observación participante) en el área de la comunicación ha sido en el estudio de la recepción televisiva, principalmente la telenovela. Entre los principales trabajos en esta perspectiva, el estudio de Krohling (2004: 125) ubica los de Jorge González, Guillermo Orozco, Nilda Jacks, Olga Guedes y el Núcleo de Telenovela de la Universidad de São Paulo.

En los estudios de la comunicación, la observación participante también se realiza bajo los parámetros del método dialéctico. Su finalidad es observar comportamientos de personas en relación a los medios de comunicación y presupone la inserción del observador en el ambiente investigado (una comunidad, un grupo profesional, en un mercado, una familia, etc.); en términos generales, su propósito es observar cómo se procesa la recepción de los mensajes, cómo son estos entendidos, decodificados y re-elaborados. Siguiendo los estudios de Paulo Manzini, el estudio de Krohling (2004: 126) apunta que otras finalidades en la observación participante o análisis etnográfico pueden ser: a) El estudio de la recepción televisiva en el marco de las actividades cotidianas y los grupos primarios (familia, amigos, grupos escolares, etcétera) o en segmentos homogéneos de la población (mujeres del hogar, jóvenes, etcétera). b) La interacción que se produce entre la televisión y el receptor individual; c) La relación entre receptor y receptor o la relación entre receptores o la situación de la recepción y el consumo; d) El uso del medio por parte del público receptor y la observación de los efectos de la comunicación; e) Análisis de interpre-

⁵⁸ De acuerdo con la exposición que elabora Krohling (2004: 117), mientras que la investigación participante presenta como peculiaridades que el investigador se inserta en el grupo investigado, participando de todas sus actividades, se acompaña y vive dentro del grupo como un miembro más, al grado que se conocen los propósitos e intenciones del investigador, en la observación participante el investigador es “autónomo”, en tanto el “grupo investigado” (o cualquier otro elemento del ambiente) no interfiere en la investigación; en la observación participante, el observador puede ser “encubierto” o “revelado”; o sea, que el grupo bajo estudio puede tener o no conocimiento de que está siendo estudiado.

tación, explicación de los procesos de codificación/decodificación; f) Análisis de la capacidad de discriminación de las jerarquías presentes en los noticieros televisivos.

Hasta aquí parece quedar claro el planteamiento y los aportes epistemológicos (teóricos-metodológicos) y ético-políticos de la perspectiva crítica como un elemento básico de primer orden en la identidad de la investigación latinoamericana de la comunicación o, incluso, tal y como hemos visto en algunas posiciones intelectuales antes tratadas, en la tipificación de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. No obstante, igual valía e interés puede reconocerse en aquellas posiciones que, en el texto y contexto del VII CELACOM, plantean, desde una posición autocrítica, cuáles pueden ser las alternativas mediáticas latinoamericanas en el siglo XXI partiendo del reconocimiento de que en la identidad de la investigación latinoamericana de la comunicación también existen características de identidad –o falta de identidad– que nos incomodan y generan crisis.

Efectivamente, en el texto *Pensamento Comunicacional Latino-Americano. Da Pesquisa-Denúncia Ao Pragmatismo Utópico*, la posición desde la que se ubica Mendes (2004: 137-142) parte por reconocer que la predominancia en el abordaje histórico y materialista, desde una perspectiva crítica, es una “marca de identidad de la investigación en comunicación en América Latina”. Sin embargo, Mendes (2004: 137) precisa que esta característica, tan reconocida en algunas notables posiciones al interior del campo, poco se reproduce en el plano de la enseñanza y en el proceso de formación del comunicólogo. Es decir, Mendes “observa que la perspectiva crítica se limita a un plano teórico, pues poco se ha aplicado al hacer comunicativo, marcado por las dinámicas del mercado”. Indica que mientras “conceptualmente resaltamos la importancia de valorizar nuestra cultura latinoamericana”, cuestionando la subordinación de la comunicación al mercado y a la manipulación de masas por la industria cultural, en la práctica “seguimos enseñando a los futuros comunicadores a que alcancen a su público objetivo, de manera que provoquen los efectos deseados por el impacto del mensaje en las audiencias” (Mendes, 2004: 137).

Un primer reconocimiento en el estudio de Mendes (2004: 137) se establece a partir de entender que “la concepción pragmática e instrumental con la que la comunicación es tratada en Brasil y, por cierto, en otros países latinoamericanos, tomada apenas como un medio para alcanzar unos fines”, nos indica que la influencia del pensamiento funcionalista en América Latina fue más contundente y eficaz que el pensamiento crítico. Si los hechos efectivamente constatan la posición de Mendes,

lo anterior implicaría el reconocimiento de un hecho que comporta una doble y contradictoria influencia en el campo de estudios de la comunicación, concretamente en los subcampos de la producción y la reproducción de conocimiento. Por un lado, tal y como se ha visto anteriormente, el pensamiento crítico se manifiesta sustancialmente en el quehacer que caracteriza a la investigación latinoamericana de la comunicación y, por otro, en que el pensamiento funcionalista, no crítico, caracterizaría a los procesos de enseñanza bajo un modelo pedagógico profesionalizante, marcado por la difusión de técnicas de producción, la transmisión de mensajes y el juego de estímulo-respuesta y causa y efecto.

Orientado a la construcción de propuestas y alternativas para el estudio de la comunicación y los medios en este siglo XXI, el estudio de Mendes propone, a partir del hecho de que estas dos influencias incompatibles (la crítica y la funcionalista) conviven en el plano conceptual latinoamericano, confrontar desde una perspectiva dialéctica las diferentes tesis y buscar una síntesis que constituya un paradigma teórico-metodológico original y propio. Además, el estudio de Mendes (2004: 143) formula confrontar “nuestros textos con los contextos –tan diversos y complejos– de nuestra América Latina”. Para concretizar lo anterior y anular y superar las críticas planteadas, el estudio de Mendes (2004: 140-144), propone desarrollar las siguientes acciones:

- 1) Es necesario que la investigación sobre comunicación sea asumida como una competencia del propio comunicólogo, debiendo ser una práctica priorizada en su formación. Ello, además, permitirá una comprensión más integral del proceso comunicacional y, consecuentemente, una práctica más consciente de su actividad, extrapolando una visión utilitarista de la comunicación y del propio saber como instrumento de manipulación.
- 2) Eliminar las fronteras entre aquellos que actúan en los medios y aquellos que actúan en la academia. Propone entender la experiencia como un conjunto de vivencias de naturaleza individual y colectiva que, sobre sus propios resultados, permita llegar a un acuerdo lógico y ético.
- 3) Es preciso que el comunicólogo se “vea” en el espejo y consiga salir del puro activismo para comprender mejor su acción. Es necesario articular la experiencia con la consciencia, el hacer con el pensar, colocando frente a frente sujeto y objeto de investigación. Por ejemplo, al estudiar las

relaciones entre el texto y el contexto, entre los medios-mensaje y las mediaciones socioculturales, el comunicólogo podrá articular, de manera crítica y responsable, el universo de la producción del mensaje y su vinculación con el universo de la recepción.

- 4) Reconocer que la reflexión teórica puede dar consistencia y sentido crítico a la actividad práctica, pero, también, que la experiencia práctica y el diálogo entre medios-mercado-academia puede oxigenar el pensamiento comunicacional. Mendes apunta que en la interacción entre teoría y práctica, academia y sociedad, lo que debe proyectarse es la posibilidad de formular el problema de investigación a partir de la experiencia concreta de la comunicación en la sociedad, a partir del día a día de la actividad del comunicólogo en la producción de mensajes. También, a partir de los procesos de recepción y producción de sentidos.
- 5) En este contexto, Mendes propone que las explicaciones de los fenómenos comunicativos observados sean en su “condición real” y aprovechar el aparato conceptual de la megaregión que ya acumula décadas de desarrollo y que se renueva al encarar los nuevos hechos y cuestionamientos como lo es la nueva tecnología de los medios masivos de comunicación.

A partir de lo anterior, la contribución de Mendes (2004: 144) concluye aclarando lo que desde lejos se venía tejiendo en el texto colectivo del VII CELACOM: identificar una perspectiva que sea capaz de anular y superar cualquier crítica planteada por el autor en su estudio. Efectivamente, Mendes considera que es “justamente en el campo de la recepción donde el pensamiento comunicacional latinoamericano encontrará algo de específico y de original, que se pueda constituir en alternativa para el avance de nuestro campo de conocimiento en todo el mundo” (Mendes, 2004: 144).⁵⁹

⁵⁹ Desde luego que Mendes (2004: 143-144) reconoce a “los estudios del campo de la recepción” como una “conquista” de la práctica de la investigación en comunicación latinoamericana. Al frente de ello ubica a Jesús Martín Barbero y a otros(as) investigadores(as) que han priorizado a la recepción como objeto de estudio. Es el caso, según Mendes, de Guillermo Orozco en México, de María Teresa Quiróz en el Perú, de Mario Kaplún en Uruguay, de María Immacolata Vassallo, Mauro Wilton de Souza e Ismar de Oliveira Soares en Brasil. En este sentido, Mendes también lamenta el reconocimiento de que el modelo teórico de los estudios de la recepción y de las mediaciones es poco trabajado en la formación de los comunicólogos, sobre todo en el contexto del Brasil. Observa, que ello puede ser

2.9 Sociedad del conocimiento. Aportes latinoamericanos

Las contribuciones del VIII Coloquio Internacional de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación son los últimos materiales de análisis. El Coloquio se llevó a cabo en el Campus Rudge Ramos de la UESP (São Paulo, Brasil), del 29 al 31 de marzo de 2004. La agenda del VIII Coloquio estuvo marcada por tres ejes centrales de análisis y debate: a) La sociedad del conocimiento: la democratización del conocimiento; b) Conflictos y coexistencia con las redes telemáticas y, c) El derecho de la propiedad intelectual: repercusiones en las industrias de contenido. De las contribuciones recibidas al VIII CELACOM, los profesores José Marques de Melo, Paulo Tarsitano, Luciano Sathler y Maria Cristina Gobbi (2005), organizaron la edición del volumen titulado *Sociedade do Conhecimento. Aportes Latino-americanos*. El libro reúne diecinueve contribuciones especializadas sobre los tres ejes de la temática.

Como es de advertirse en la temática misma del Coloquio, el VIII CELACOM asume una fisonomía distinta a los siete anteriores. El CELACOM 2004 cambia de temáticas, protagonistas y procesos de análisis. De acuerdo con su coordinador general, el VIII CELACOM pasa de privilegiar cuestiones históricas a destacar cuestiones contemporáneas que desafían la inteligencia de los pensadores comunicacionales de la nueva generación, sin que ello implique situar en un segundo plano las ideas seminales de los pioneros del pensamiento comunicacional en América Latina (Marques de Melo, 2005: 10). De ahí que el objetivo de la publicación que a continuación analizamos sea el delimitar los focos de investigación y las preocupaciones comunicacionales de los y las investigadores(as) de diversos países latinoamericanos frente a los desafíos que despliega la sociedad del conocimiento (Tarsitano y Gobbi, 2005: 24).

Un primer elemento contextual en los estudios que contiene el volumen *Sociedade do Conhecimento. Aportes Latino-americanos*, se advierte a partir de definir algunas cuestiones de primer orden en los distintos discursos textuales. Varias pueden ser las interrogantes para tratar de aproximarnos a qué tipo de intereses y preocupaciones motivan a los textos bajo estudio: ¿Cómo se entiende y desde dónde estudian a la sociedad del conocimiento los y las especialistas latinoamericanos en comunicación?

visto como “un fracaso de nuestra acción pedagógica en comunicación. O de preferencia, como un desafío a ser encarado” (Mendes, 2004: 144).

¿Cuáles son los principales cambios que reconfigura la sociedad del conocimiento en el entorno social latinoamericano? ¿Cuáles cambios impactan directamente al campo educativo, social y cultural y por qué las metodologías tradicionales entran en crisis? ¿Por qué la universidad latinoamericana precisa de un cambio en los espacios, los planes de estudio, las prácticas y las actitudes docentes ante los diversos lenguajes, lugares y experiencias que abre cotidiana e irreversiblemente la sociedad de la información? ¿Cuál y qué papel juegan las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las políticas del Estado en las diferentes naciones latinoamericanas? ¿Cuáles son los “lugares” potenciales de interacción de las TIC en América Latina? ¿Qué tipo de conocimiento de futuro se puede propiciar con las TIC y con la sociedad de la información en nuestra región?

Un segundo elemento contextual en las producciones analizadas se introduce a partir de los tres ejes de análisis convocados en el CELACOM 2004 y a partir de las vertientes y énfasis de investigación que de manera manifiesta expresan los propios textos analizados:

- La que ubica como objeto de estudio a los contextos aplicados en los procesos y ámbitos de la enseñanza de la comunicación y la sociedad del conocimiento. En esta línea se encuentran los estudios de Castellón y Jaramillo (2005: 33-50); Orué Pozzo (2005: 133-156); Kaplún (2005: 165-176) y Rebollo (2005: 193-202).
- La que ubica propiamente los contextos aplicados a la producción de conocimiento en el contexto actual de la sociedad del conocimiento. Aquí se pueden ubicar las contribuciones de Torrico (2005: 51-64); Baccin (2005: 65-84); Krohling (2005: 85-112); Josgrilberg (2005: 113-132) y Biton (2005: 177-192).
- La que ubica como objeto de estudio el derecho de la propiedad intelectual en las industrias de contenido y la sociedad del consumo. En esta línea de estudio se pueden situar los textos de Costa Bueno (2005: 207-218); Smith (2005: 203-206); Christovao (2005: 219-229); Tarsitano y Navacinsk (2005: 229-242) y Sathler (2005: 243-250).
- Para entender qué es, cómo se aborda y desde dónde se estudia la comunicación en las producciones analizadas, es importante reconocer de entrada cuáles son los pilares contextuales que introducen los textos en el

tema tratado. La fragua conceptual que define a la sociedad del conocimiento en las contribuciones del VIII CELACOM parece radicar en tres elementos básicos: los impactos que generan las tecnologías de información y comunicación, el mestizaje cultural y la participación para la transformación social. Sin lugar a dudas, el principal referente y apoyo teórico de los discursos textuales analizados son los trabajos de Manuel Castells.

Por ejemplo, para los profesores de la Universidad Mayor de Santiago de Chile, Lucía Castellón y Oscar Jaramillo (2005: 34-49), algunas de las transformaciones provocadas por la irrupción de la sociedad de conocimiento pueden ser:

- 1) En primer término, el transitar de una sociedad en la que todas las formas sociales y tecnológicas estaban impregnadas por una lógica y forma de organización de tipo industrial, a una en que la tecnología, junto con la generación, procesamiento y traspaso de información logran reconfigurar el entorno social.
- 2) Un segundo elemento es la interconexión impuesta por la globalización de los mercados. No sólo tiene cambios a nivel macroeconómico o en la organización empresarial, sino que ha transformado profundamente el ámbito de la cultura del trabajo.
- 3) Un tercer aspecto deviene de las principales diferencias que produce un entorno radicalmente cambiante entre la nueva economía y la economía de corte industrial son las ideas del consumidor, la información y la tecnología.
- 4) Así, finalmente, conviene precisar que, al hablar de sociedad de información y del conocimiento, no sólo se habla de grandes volúmenes de información, sino de un tipo de sociedad que se reorganiza en torno a diversas comunidades organizadas en red.

Pero las transformaciones que provoca la sociedad del conocimiento también se estudian desde la comunicación y el mestizaje cultural. Frente las resistencias que genera la idea de la globalización, el núcleo de las acciones instituyentes de los ciudadanos latinoamericanos podría pensarse desde la idea de hacer del mestizaje cultural su fuerza motora. Esta es la línea de aporte de Cristina Baccin (2005),

profesora de la Universidad Nacional del Centro (UNICEN), Argentina. Para Baccin (2005: 66), el reconocimiento del mestizaje cultural en Latinoamérica puede ser una de las llaves para potenciar la interactividad entre las naciones. El argumento es que alguien se puede comunicar con otro en la medida que tiene y reconoce una parte del otro en sí mismo, lo que hace necesario pensar en un lugar que no es necesariamente el territorio inmediato sino una “mutación del territorio físico de alcance local, a la idea de territorio simbólico, construido, extendido y mediado por tecnologías de información y comunicación” (Baccin, 2005: 65).

En sintonía con Baccin, el texto que presenta el profesor de la UMESP, Fabio Josgrilberg (2005: 115), el lugar para pensar las estrategias de inclusión-exclusión digital en la sociedad de São Paulo (Brasil), se cimienta desde la propuesta teórica de Michel de Certeau y es entendido como el “lugar organizado (o infocentro) por estrategias de poder y espacio dinámico orientado por tácticas (las vivencias de los usuarios)” (Josgrilberg, 2005: 115). De acuerdo con este estudio, el infocentro surge como un espacio de encuentro del otro, como un ágora mediada por la computadora, con los más diferentes y antagónicos motivos: conocer a otras culturas, pedir informaciones, etcétera. No obstante, y de acuerdo con sus hipótesis, el encuentro del otro obedecería sólo al resultado de necesidades particulares (Josgrilberg, 2005: 127). Entre otros lugares potenciales de manifestación cultural que define el estudio de Baccin (2005: 74), se encuentran: a) El ciberespacio como lugar de hacer/recibir cultura hacia/desde el cual interactúan una amplia variedad de sujetos; b) La vida cotidiana que hacen/rehacen/deshacen los jóvenes en su vinculación mediática; c) La cultura del trabajo en las nuevas formas de organizativas (globales); d) La mujer como organizadora de la vida cotidiana y una de las demandantes sociales más activas; e) En el espacio universitario, donde las redes académicas han sido pioneras en el uso de las TIC, se cuenta con una comunidad disponible a generar catalizadores para la incorporación de tecnologías.

En estos lugares, la incorporación de las TIC suele verificarse a través de la cantidad de transacciones que se realizan en la vida cotidiana, principalmente la de carácter administrativo, comercial y de ocio. El acceso es el factor clave, además de otros dos factores imprescindibles: por un lado, los contenidos tradicionales y transaccionales en otros lenguajes que no sean sólo el inglés para promover el uso de redes en la región y, por otro, las arquitecturas de red y tecnología, así como su vinculación con el uso en situación y contexto (Baccin, 2005: 72).

En cuanto a incorporación de las TIC y la participación de la población latinoamericana, la profesora de la UESP, Cecilia Krohling (2005: 103), sostiene que fundamentalmente se viene realizando en niveles distintos, dependiendo de las estrategias trazadas y de los principios democráticos puestos en práctica. Los niveles más avanzados presuponen la permanencia de criterios de representatividad y de corresponsabilidad, la realización libre y autónoma que sea libre de interferencia y control institucional. En este sentido, la participación ciudadana puede realizarse:

- a) Como receptor de contenidos, lo que supone una participación pasiva que interfiere, si acaso, de manera indirecta;
- b) Como participante en los mensajes pero sin tener el poder de decisión en la edición y transmisión;
- c) Como participante en la producción y difusión del mensaje;
- d) Como participante en la planeación, en el establecimiento de políticas de medios, en la elaboración de formatos, objetivos y principios de gestión y, finalmente,
- e) Como participante en la gestión y el control de un medio de comunicación comunitaria.

Para Desirée Cipriano (2005: 157-164), profesora de la Universidad Federal del Espíritu Santo (UFES), Brasil, las novedades y posibilidades introducidas por las TIC se configuran, cada vez más, como los hechos organizadores de la vida. No obstante, su ascendente desarrollo deja claro la incapacidad de algunas organizaciones sociales para apropiarse de sus potencialidades. Este es el caso, según lo sostiene Eduardo Rebollo, profesor de la Universidad Católica del Uruguay (UCU), del sistema universitario: “Se pone en evidencia la incapacidad institucional para emparejar velocidades. Si bien simultaneidad es imposible –además de desacertada y riesgosa– ello no debería justificar el enorme desfase que hoy existe en la Universidad entre métodos y la pedagogía predominante y lo que podría lograrse con la incorporación de tecnologías” (Rebollo, 2005: 195).

Para Rebollo (2005: 195), la universidad en general sigue muy estructurada sobre la trama tradicional asignatura-docentes-aulas-presencia sin atender debidamente el impacto que las TIC producen en la sociedad y que la han llevado a nuevos rumbos y propuestas pedagógicas. Uno de los rumbos donde la universidad debe prestar una mayor atención a juicio de Rebollo, son las exigencias del mercado, lo que implica no descuidar el compromiso con la comunidad y su misión.

Pero el impacto y el rezago que muestran las TIC en las universidades latinoamericanas parece ser sólo un punto específico de lo que sucede en el plano general de algunas de las sociedades latinoamericanas referidas en las contribuciones que

incorpora el volumen del VIII CELACOM. En Bolivia, por ejemplo, el profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, Eric Torrico (2005: 63), señala que, a pesar de que las TIC son una prioridad para los propósitos de desarrollo de la nación y de los diferentes ámbitos de la vida doméstica y pública boliviana, se advierte con claridad que éstas seguirán por la senda de la marginación en el espacio de las políticas del Estado, afianzándose sólo en empresas transnacionales.

Los argumentos, condiciones y perspectivas que pueden anular y superar algunos de las críticas anteriores, remiten a una serie de propuestas que permiten mostrar un conjunto de acciones y desafíos a enfrentar en la investigación de los estudios de la comunicación en América Latina:

- > En principio, parece por demás necesario perfilar posibles líneas de acción que permitan desarticular el “continente de desigualdades de la globalización” y de transformar sus posibilidades en fuerzas impulsoras. Se trata de propiciar un nuevo orden de cooperación para el saber, la educación y la información. Algunas ideas a trabajar son: 1) Potenciar el mestizaje cultural a partir de la interacción (principalmente la mediada tecnológicamente) y la reacomodación de las identidades culturales con la posibilidad de un intercambio virtual y real entre las culturas diversas; 2) Socializar el capital cultural y equilibrar el mapa de circulación de información, adaptarla a situaciones y contextos para transformarla en conocimiento a futuro; 3) Profundizar nuevos mestizajes a través del cruce de la cultura de la vida cotidiana y haciendo cultura de contenidos digitales mediante la intervención de las instituciones académicas públicas y de los Estados en el diseño de estrategias de desarrollo de *software* y de contenidos desde y para las necesidades culturales latinoamericanas; 4) Trabajar con la “ñ” para latinizar la red; se debe, además, crear modalidades propias de trabajo y de interacción como la sistematización de estrategias económicas de acceso y en la creación de condiciones de acercamiento rápido a la interactividad; 5) Impulsar políticas públicas de distribución de las TIC a través de la socialización de los espacios de uso y para un uso comunitario y de lugares de encuentro; 6) Desde el ámbito académico, la combinación de la producción de una cultura crítica y la generación de conocimiento y tecnología útil para incrementar la producti-

vidad social y económica, son aspectos necesarios para contribuir a la construcción de una sociedad más humana y equitativa (Baccin, 2005: 81-84).

- > En el ámbito de las políticas estatales y universitarias, lo que necesita un Estado para transitar hacia una sociedad del conocimiento, además de recursos económicos, es la existencia de una cultura de la innovación y una fuerte identidad como motor de la sociedad. Dentro de la cultura de la innovación, un papel central lo desarrollan la educación y las universidades a través de la Investigación y el Desarrollo (I+D), junto con un diseño curricular que tenga como objetivo esencial formar profesionales para insertarlos plenamente en la sociedad de la información (Castellón y Jaramillo, 2005: 42).
- > La investigación es una respuesta vital para aprender y formar capital humano en la sociedad del conocimiento. Un medio acorde al nuevo entorno de esta sociedad es la comunidad en red; es decir aquella que comparte los mismos valores y principios y que se comunica entre sí a través de las tecnologías de información y comunicación actuales (Castellón y Jaramillo, 2005: 49).
- > En plena sociedad de la información, en la universidad se impone operar transformaciones. Es preciso cambiar tanto actuales espacios de trabajo como contenidos en planes de formación. La universidad no tiene sentido por fuera de la trama reticular de la sociedad de la información. Ello obliga a repensar metodologías pedagógicas, el papel del docente y nuestra actitud ante los nuevos lenguajes (Rebollo, 2005: 198).
- > Está claro que en la actual sociedad, la universidad debe brindar buenas bases propedéuticas al alumnado, “abrirles la mente” e introducirle la creatividad: lo que más debe preocupar es cómo enseñar a incorporar conocimientos que a impartirlos. Por ello, se hace imprescindible desarrollar experiencias de educación a distancia, el potenciar el trabajo fuera de clases e integrar la idea de la formación permanente (Rebollo, 2005: 198).

2.10 Conclusiones

Un primer elemento central que creo conveniente reconocer a manera de un primer recorte general en el presente apartado, es que los estudios de la comunicación en

Latinoamérica proceden de una serie de procesos sociales históricos que han ocurrido a la largo de su corta y vigorosa vida. Procesos que, de alguna u otra forma, han venido marcando la identificación de las características estructurales de la ELACOM.

Hemos percibido que existen, y han existido, una variedad considerable de perspectivas y enfoques teórico-metodológicos que, a su modo, siempre han aportado algo al estudio de la comunicación en la megaregión y a las características estructurales particulares con las que se identifica la ELACOM. A la par de los desarrollos epistemológicos, advertimos también un claro y peculiar posicionamiento ético-político que, como se pudo observar a lo largo y ancho del apartado, no descansa en una realidad vacía o ajena.

Dentro de los procesos y cuestiones de carácter histórico que considero pueden ser tratados con un carácter trascendental para los estudios de la comunicación en América Latina, en tanto han impactado en la formación de características propias del campo, sobresalen aquellos aspectos que denotan el transito (y el choque o encontronazo) entre civilizaciones y proyectos culturales antagónicos, entre modelos de modernización y desarrollismo, entre exigencias e imposiciones del mercado internacional y desigualdades humanas autóctonas, entre proyectos y patrones culturales occidentales de modernidad y representaciones tardías pero fielmente avivadas por la moderna cultura de masas estadounidense.

Existen muchos ejemplos prácticos de ello. Pero la conformación de la identidad propia de las culturas latinoamericanas y del pensamiento comunicacional que le soporta desde hace setenta años, se fragua principalmente por la desigual distribución del capital económico y social; la permanencia de sistemas antidemocráticos y gobiernos populistas y/o extremadamente corruptos; la miseria rural y la irrupción de las masas en la ciudad; la deficiente urbanización y la incompleta industrialización; además, por el irregular capital simbólico y cultural que caracterizó (y sigue caracterizando, en algunos casos) de manera homogénea a las distintas sociedades latinoamericanas.

Dentro del estudio contextual sobre la ELACOM, se ha podido identificar que las ideas que soportan y originan su proyecto tiene sus cepas y procedencias en el campo académico de la comunicación en Brasil, concretamente en aquellas ideas que durante la década de los años setenta inspiraron, por un lado, algunas prácticas en la enseñanza y la investigación de la comunicación en este país y, por otro, la relación de dichas prácticas con el trabajo académico que promovieron algunos

centros y asociaciones dedicadas a la enseñanza y la investigación de la comunicación en este país.

De acuerdo con las pistas localizadas en este estudio, los primeros elementos contextuales históricos relacionados con la conformación y creación de la ELACOM, por parte de algunas fuentes de campo, nos indican que el debate del estudio, la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil pronto dejó el panorama nacional. Al crearse INTERCOM, se destaca un cambio notable en el paisaje y la perspectiva de análisis. Con ella, las representaciones simbólicas de la ELACOM cobrarán, sin lugar a dudas, sus primeras señales de vida.

Una primera característica de ello se hace evidente al internacionalizarse las discusiones sobre la enseñanza y la investigación de la comunicación en Brasil. Estas ocurren en dos planos y momentos distintos: primero, a través de la reflexión que investigadores brasileños realizarían sobre las tendencias de la investigación en comunicación en países desarrollados; segundo, a través del intercambio y la participación directa con sus pares académicos europeos, norteamericanos y latinoamericanos para revisar críticamente los modos de investigar los procesos de comunicación en los diferentes países involucrados.

Una segunda característica, apuntada como medular para ir conformando un conocimiento comunicativo propio en la región, fue, siguiendo a Marques de Melo, el sepultar un antiguo “complejo de inferioridad” que siempre acompañó a los investigadores brasileños de sus pares extranjeros; en el estudio se indicó que esta característica situó a los investigadores brasileños en un plano de igualdad y estableció un nuevo orden de relación entre investigadores de diferentes países al grado de romperse los parámetros peculiares de subordinación entre las naciones. También se reveló un tercer elemento que sería clave para unir a la comunidad académica latinoamericana: la manifestación de una nueva fase de investigación en Brasil y en gran parte de Latinoamérica, al surgir en los años ochenta una nueva generación de jóvenes investigadores que incursionarían al campo académico. Bajo ningún tipo de relación subalterna establecida, se lanzaron al debate aportando contribuciones valiosas y empujando de la investigación participativa y la investigación denuncia que había caracterizado la década de los setentas, a la investigación acción.

Otro vínculo importante se tejió entre las pistas de estudio que significan el “complejo de inferioridad” y el eje de la “no dependencia teórica”: el llamado “combate al aislacionismo”. En nuestra incursión histórica por los textos y contextos

de la ELACOM, se comprobó que el llamado “combate al aislacionismo”, en tanto característica contextual significativa en la tesis sobre la ELACOM, guardaba una estrecha relación con el contexto referencial de la formación de Marques de Melo. También, con un planteamiento futuro que caracterizará la posición de José Marques de Melo, al ser el primer académico latinoamericano en plantear la tesis de la existencia de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación: el llamado “síndrome del colonizado”.

El “combate al aislacionismo”, una característica central en la tesis de la existencia de la ELACOM, deviene de la marca que define a una institución pionera en la investigación de la comunicación en Brasil y Latinoamérica: el ICINFORM, el cual surge bajo el liderazgo intelectual del profesor Luiz Beltrão. El profesor José Marques de Melo, entonces incursionando al campo de la comunicación en Brasil, se integro al equipo coordinador del ICINFORM, por lo que se vio fuertemente vinculado, sino influenciado, en y por las filosofías y las políticas de trabajo del Instituto y de su director, Luiz Beltrão.

Se identificó, a manera de un planteamiento hipotético, que la identidad propia del pensamiento latinoamericano de la comunicación se había inspirado en dos matrices ideológicas convergentes que fueron desarrolladas durante la década de los años sesenta: la teoría de la dependencia y la teología de la liberación. Se reconoció a algunos estudiosos que fueron representantes del período embrionario en el estudio de la comunicación en América Latina y a los que Marques de Melo, en el contexto de la existencia de la ELACOM, ha llamado “pioneros”: Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, Luiz Beltrão, Paulo Freire, Jorge Fernández, Eliseo Verón, Roque Faraone, entre otros(as).

La mayor proyección internacional de los estudios de la comunicación en América Latina ocurrió durante la década de los años setenta, justo con la participación de una siguiente generación de estudiosos de la comunicación a la cual Marques de Melo llamó “grupo de innovadores”. Según esta posición, sus representantes fueron los responsables del avance metodológico de los estudios comunicacionales, al incorporarse entonces modelos analíticos probados en las ciencias de lenguaje y las ciencias sociales en general. A esta generación pertenecen Armand Mattelart, Heriberto Muraro, Jesús Martín Barbero, Anamaria Fadul, Mario Kaplún, Juan Díaz Bordenave, Fátima Fernández, Eleazar Díaz Rangel, entre otros(as).

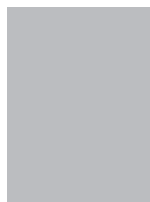
Para la década de los años ochenta se concretaría lo que Marques de Melo denominó “grupo de renovadores” en la ELACOM. Se trató aquí el sentido que marcó un grupo nutrido de intelectuales que, ubicados en facultades de comunicación de diversas universidades de la región, tuvieron la capacidad de comprender y explicar el pensamiento latinoamericano sobre medios, estructuras de poder, mediaciones culturales, las potencialidades educacionales, etcétera. En este grupo sobresaldrían algunos investigadores e investigadoras como Jorge González, Guillermo Orozco, Raúl Trejo, Patricia Terrero, Valerio Fuenzalida, Tereza Quirós, Delia Covi, entre otros(as). Con ello también se haría evidente que el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica se robustecería en una doble fase: por un lado, porque la Escuela Latinoamericana de la Comunicación, en cuanto corriente de pensamiento, estaría confirmando su vitalidad a través de la emergencia de una nueva generación intelectual que Marques de Melo llamaría provisionalmente como “continuadores” y, por otro, de que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación estaría concluyendo su trayectoria histórica al abandonar aquel perfil original de “extra-nacional”, para asumir una “identidad multifacética”, en torno a una región estructurada por “comunidades nacionales” de pensadores comunicacionales.

Para empezar a definir lo que por nombre simboliza y encarna la ELACOM, el estudio primero identificó y sistematizó los escasos significados explícitos a la ELACOM. Se partió por reconocer que el único señalamiento indirecto encontrado al respecto es aquel que apuntaba en alusión de un grupo de investigadores que piensan los fenómenos de comunicación relacionados con la cultura latinoamericana. En teoría, las características singulares de la ELACOM serían la práctica de un hibridismo teórico y el mestizaje metodológico. Con el fin de reunir más elementos al respecto, retrocedimos de nueva cuenta hasta mediados de la década de los años setenta, al ubicar la primera manifestación de Marques de Melo respecto a la tesis de la existencia de lo que él llamaba la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Así, Marques de Melo identificó varias peculiaridades en torno a la producción de conocimiento comunicativo en Latinoamérica; entre otros elementos y características importantes de la ELACOM, el investigador brasileño reconoció, a partir de la posición de varios(as) investigadores(as) conocidos(as) y reconocidos(as) en los estudios de la comunicación en el mundo, las siguientes peculiaridades: a) Un modelo de estudio de la comunicación propio del contexto y las necesidades históricas latinoamericanas, donde no dominaba ni la corriente empírica norteamericana ni la reflexión crítica

européa; b) Un modelo propio fuertemente marcado por las implicaciones políticas de la investigación y la reflexión crítica sobre la comunicación de masas, que durante las décadas de los años setenta y ochenta llegó a perfilarse como el vértice de la investigación mundial de la comunicación; c) Otra característica que entonces precisaba Marques de Melo era la notable y creciente intercomunicación entre los investigadores(as) y proyectos de investigación, además de la concreción de sus publicaciones, como producto de que la comunidad latinoamericana de la comunicación consideraba su tarea como una empresa subcontinental ligada a la experiencia en el posicionamiento y la transformación política y ética.

Con todo lo anterior, trascendimos que, efectivamente, para José Marques de Melo la principal característica que hasta hoy en día ha identificado al conocimiento que genera la ELACOM y, por tanto, a las elaboraciones científicas que históricamente han desarrollado los pensadores latinoamericanos de la comunicación, es el hibridismo teórico y la superposición metodológica. Se pudo comprobar que este perfil se caracteriza por varios cruces históricos de tradiciones de investigación de la comunicación en el mundo. De que su estudio había encontrado originalmente un cause natural en la región después de la creación del CIESPAL, toda vez que se minimizaron las mediaciones gubernamentales y se privilegió el intercambio entre universidades, fundaciones e institutos de investigación. Su instrumentación se fraguó fusionando paradigmas norteamericanos con postulados teóricos europeos y adaptándolos a las condiciones propias de la sociedad y la cultura latinoamericana. Ello hizo posible la superación de dicotomías entre metodologías cuantitativas y cualitativas, entre búsqueda crítica e indagación administrada.

Dentro de la obra científica que divulga la ELACOM entre 1998 y 2005, la constitución de las primeras experiencias de la ELACOM muestra su ubicación en la estructura científica del campo de la comunicación durante la década de los años sesenta. Iniciaría aquí un guión marcado y articulado por la continuidad utópica y la estructuración científica del campo, por un guión de luchas y conciliaciones entorno a la legitimación del campo académico y el reconocimiento institucional. En suma, por la necesidad de una búsqueda de identificación de la comunidad latinoamericana de investigadores e investigadoras de la comunicación.



PARTE III



Conclusiones. La Nueva Hegemonía en el Pensamiento Comunicacional Latinoamericano



3.1 Conclusiones. Características estructurales de la ELACOM

La constitución de las primeras experiencias de la ELACOM muestra su ubicación en la estructura científica del campo de la comunicación en Latinoamérica durante la década de los años sesenta. Iniciaría aquí un guión marcado y articulado por la continuidad utópica y la estructuración científica del campo, por un guión de luchas y conciliaciones en torno a la legitimación del campo académico y el reconocimiento institucional. En suma, por la necesidad de una búsqueda de identificación de la comunidad latinoamericana de investigadores e investigadoras de la comunicación.

Pero, ¿qué le suministra unidad a los planteamientos y trabajos que desarrolla la ELACOM? O, mejor aún, ¿qué es lo que hace posible que denominemos “Escuela” a ese grupo de pensadores latinoamericanos de la comunicación? Una primera mirada inicial que es válida para aprender a comprender las características del conocimiento estructural de la ELACOM es partir por reconocer que la Escuela Latinoamericana de la Comunicación no es más que el resultado de un proceso histórico interno creado al interior de un campo de conocimiento que recién ha concretado la capacidad de autoorganizarse. Este proceso de autoorganización del campo, en tanto proceso histórico, no tiene nada cerrado ni nada acabado.

La ELACOM, en tanto iniciativa y programa de trabajo específico, se encuentra aún en vías de su consolidación y es ciertamente un elemento tan universal que escapa a cualquier práctica (e iniciativa) de institucionalización del conocimiento. De ahí que las consideraciones sucesivas respecto a la identificación de las características estructurales sobre la ELACOM tal vez podrían aplicarse a una vía latinoamericana de la comunicación o, en términos más generales, al pensamiento comunicacional latinoamericano. Lo que sí queda claro, es que sus características estructurales de conocimiento no se limitan sólo a las dos particularidades (hibridismo teórico y mestizaje metodológico) con las que, hipotéticamente, partió el presente estudio.

3.2. Capacidad de autoorganización

Entre otras consecuencias importantes que hemos percibido en relación a la capacidad de autoorganización del campo de la comunicación en América Latina se encuentra la generación de un conocimiento de la comunicación que es propio y distintivo de la realidad Latinoamérica. Concluimos que este es un conocimiento

que comporta diferentes elementos y características que dependen de varios factores (donde sobresalen aquellos de carácter sociohistórico) y del periodo en el que se desarrollan. Una evidencia clara de la autoorganización de su conocimiento puede ser constatado cuando los estudios de la comunicación en los años ochenta empiezan a ser marcados por propuestas de enfoques metodológicos críticos y ubicados a la realidad latinoamericana. Dichos estudios son resultantes de lecturas y relecturas de proposiciones teóricas, metodológicas y éticas que originalmente fueron formuladas en los años sesenta y setenta por investigadores nativos como Luiz Beltrão, Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Eliseo Verón, Antonio Pasquali, Armand Mattelart y José Marques de Melo.

Por los resultados que emergen del análisis efectuado a la obra de la ELACOM, algunas características que empiezan a perfilar el conocimiento de dicha escuela y que surgen en el primer periodo de la ELACOM (1960-70), y concretamente de estos enfoques metodológicos, son: la identificación precisa de objetos, sujetos y enfoques de análisis que cuestionan los métodos, instrumentos y fines aplicados hasta entonces en el campo de la investigación de la comunicación en Latinoamérica. El cambio de perspectiva gira de la orientación de descubrir qué es lo que los medios hacen con la gente a la perspectiva de observar qué es lo que la sociedad, sus dinámicas y los individuos hacen con su comunicación.

El inicio del establecimiento de la nueva hegemonía en el pensamiento comunicacional latinoamericano surge efectivamente en este periodo y no a mediados de los años noventa como normalmente se cree. La propuesta partía por entender que la comunicación horizontal aplicada debía ser el principal instrumento para entender la sociedad latinoamericana, concebida desde entonces como un proceso dinámico y complejo con múltiples intersecciones.

Otro elemento que identifica las características estructurales de la ELACOM como un pensamiento propio viene marcado por las propias prácticas de comunicación que se desplazan de un ejercicio funcional e informativista, principalmente estadounidense, hacia el reto de valorar e implementar el sentido mismo de la comunicación como un proceso humano, de carácter dinámico, igualitario y de diálogo que busca canales democráticos de participación e interacción real.

3.3 La teoría crítica. Los cambios de perspectivas

En lo fundamental, la característica teórica con las que se identifica la ELACOM presenta un referencial importante hacia los presupuestos de la teoría de la dependencia, mismos que procederían de la matriz de conocimiento que la CEPAL impulsaría vigorosamente en la región desde principios de los años sesenta. Puede afirmarse que la perspectiva de la teoría crítica es el modelo teórico-metodológico con el cual se autoidentifica la ELACOM en tanto es un pensamiento comunicacional que empieza a construir y a trascender diferentes alternativas de estudio mediáticas en la región. Su sello de identificación en la producción de conocimiento se dirige fundamentalmente como una oposición a las dictaduras militares, a la denuncia del aparato ideológico del Estado y al cuestionamiento del dominio cultural y económico de Estados Unidos de América sobre los países de América Latina y el Caribe.

Aún durante la década de los años setenta, la existencia y legitimación de la ELACOM hace suya la iniciativa de concebir la comunicación como un proceso social que hace énfasis en condiciones dinámicas y de cambio social. Esta definición parte de un proceso de cuestionamiento que se dirige a comprender la comunicación como un proceso que se define desde la condición privilegiada de la fuente. Su perspectiva analítica se centra en identificar qué es lo que la sociedad y sus dinámicas hacen con su comunicación.

Esta enunciación de la comunicación originalmente planteada por Luis Ramiro Beltrán, y que hace suya la ELACOM, también incorporó contribuciones de estudiosos contemporáneos de la comunicación en la región como Pasquali, Freire, Reyes Matta y otros. Los presupuestos de la que parte el concepto de la comunicación se centran en tres ejes que la identifican: a) El ejercicio libre y efectivo de recibir mensajes; b) El ejercicio libre y directo de transmitir mensajes; c) El ejercicio directo de interferir o tomar parte en el proceso de producción y transmisión de mensajes.

En aras de atribuírsele a la ELACOM determinadas características en la producción de conocimiento que la identifica en función de diferentes momentos y realidades históricas vivenciadas en América Latina, hemos podido comprobar que en varios estudios ha existido un interés sistemático y persistente en tratar de incorporarle características y formulaciones teórico-metodológicas que unan la articulación entre prácticas comunicacionales y los movimientos sociales. Esto se hizo evidente en la obra de estudio de la ELACOM a partir de la segunda mitad de la década de los años ochenta, al percibirse que algunos estudios de la comunicación en Latino-

américa desplazaban el análisis de los medios hacia lo que empezaba a llamarse mediaciones sociales. Con ello, iniciaría también otra fase en la autoorganización del conocimiento que caracteriza a la ELACOM.

Es a partir de este periodo cuando la ELACOM logra desmarcarse y renunciar definitivamente a las características originales que la hermanaron con las perspectivas informacionales y desarrollistas. Pero, también, de aquellas posiciones y perspectivas de corte ideológico y de denuncia de los años setenta, periodo en el cual los pioneros del campo académico de la comunicación en América Latina seguían realizando importantes estudios críticos.

3.4. El centro de su pensamiento: el sincretismo metodológico

El camino que los estudios latinoamericanos de la comunicación empezaron a vivir en la década de los setenta, denota un camino inverso al que, de hecho, perfilaría a la ELACOM (o al pensamiento latinoamericano de la comunicación) como una escuela de pensamiento en los años noventa. Es este un camino inverso. En lo fundamental inicia con desarrollos teórico-metodológicos que carecían aún de la necesaria legitimación interna que demandaban por separado, y de manera desigual, la estructura interna del campo científico y los propios procesos de institucionalización del campo. Son desarrollos teóricos cosmopolitas marcados por los centros intelectuales ubicados en Chicago, Frankfurt, París, Roma y Moscú. Es, además, un cosmopolitismo que, al igual que muchas cuestiones de la realidad latinoamericana, irradia a partir de un polo de dominio a todos los demás: Estados Unidos de América. El camino cambia de sentido en los años noventa. Al ir adaptándose a las distintas realidades locales y regionales, el sincretismo teórico fue mutando a un sincretismo ético-epistemológico y sus prácticas de investigación logran transformar las mismas preocupaciones de antaño en estudios con reconocimientos cosmopolitas.

Es así como el sincretismo metodológico se fragua como una característica central en la identificación de la ELACOM. Pero esta característica, a diferencia de lo que normalmente se cree, no sólo se define como producto de que los investigadores y las investigadoras de la comunicación en América Latina están inmersos en una cultura marcada por el mestizaje y de que han combinado los procedimientos heredados del cosmopolitismo de estos centros intelectuales. Los fundamentos antropológicos del conocimiento comunicativo sobre los que se apoya esta

característica de la ELACOM son más amplios, ya que este estudio nos ha indicado que el sincretismo de la ELACOM no es ni debe ser una apropiación exclusiva de la dimensión metodológica. Por sus términos originales, y en estricto rigor, la característica tiende a ser compartida con la dimensión epistemológica y ética. Tiende a ello porque el sincretismo es la característica metodológica más apta para traducir la tendencia a homogenizar toda una diversidad teórico-metodológica bajo el denominador común de la realidad social latinoamericana. Ello nos trae como resultado un sincretismo ético que tiende a unificar otra característica estructural que define de manera particular a la ELACOM: la posición de un cambio social con justicia, igualdad y autosustentabilidad para América Latina.

3.5 El factor diferencial. El compromiso social y ético

Otra característica central que brota del análisis efectuado a la obra de la ELACOM, es la construcción de un nuevo modelo de análisis que se preocupa por la reflexión de la comunicación como un fenómeno sociocultural, con la mediación social de la comunicación, con la cultura popular y con la vida cotidiana. La conciencia creciente del estatuto transdisciplinar que debe comportar el estudio de la comunicación se hace evidente ya entrada la década de los años noventa. Su perfil se distingue por la multidimensionalidad de los procesos comunicativos y su gravitación, cada vez más acentuada, sobre los movimientos de desterritorialización e hibridación que la modernidad latinoamericana produce. El factor diferencial no es tanto el método, sino el compromiso social y ético de su investigación por el cambio social en América Latina.

3.6. El sello metodológico: lo práctico y lo cotidiano

En el presente estudio hemos logrado identificar otra característica más de la ELACOM. Es una particularidad que tiende a consolidarse también en los años noventa. Es una característica de corte “integral” que puede perfilar y sostener a ésta como una verdadera escuela de pensamiento en la región o como una vía latinoamericana de la comunicación. Se fundamenta en la práctica y en lo cotidiano. Impacta tanto a la dimensión epistemológica como a la ética e incorpora en este sentido las propuestas originalmente formuladas por los pioneros de este campo de conocimiento en Latinoamérica. Es decir, atraviesa todas las fases y recorridos históricos por los que se

autoidentifica la ELACOM. A pesar de ello, esta característica estructural del conocimiento que identifica a la ELACOM viene grabada y acompañada por una polifonía metodológica propia y peculiar. Es decir, por la utilización de una metodología comprensiva que busca, sobre todo, conseguir claridad y confiabilidad en el estudio de la comunicación. Esta característica metodológica que se perfila desde la perspectiva cualitativa, se desmarca también del enfoque crítico de los medios de comunicación del tipo investigación-denuncia. Es más bien una perspectiva cualitativa que permite alcanzar un elevado grado de profundidad en el conocimiento del objeto estudiado, tal y como lo han demostrado los estudios de recepción de contenidos de medios y aquellos ligados a las experiencias populares de la comunicación en América Latina.

La actual construcción discursiva de la ELACOM no puede entenderse sin la relevancia de la experiencia en la producción de conocimiento comunicativo y social, pues es el fundamento que siempre la ha dado vida: la perspectiva histórica, transformadora y popular. La dimensión de lo cotidiano es lo que ha generado un sentido comunicativo distinto a aquella practicada por el sistema hegemónico estadounidense y occidental.

La ELACOM hace suya esta característica también en términos teóricos y conceptuales. Bajo esta perspectiva, el sentido de la comunicación parte de la cuestión cultural y no sólo de ideologías. No únicamente por una cuestión de aparatos, sino también de sujetos. El camino metodológico que sigue esta característica primordial de lo cotidiano evidencia la lógica argumentativa del valor que tienen la cultura, lo popular y la recuperación de la experiencia.

Esta metodología abierta, no totalitaria o absolutista, es la que consideramos que se perfila como más viable para encabezar la conquista de la hegemonía en el pensamiento comunicacional latinoamericano. Sus implicaciones de estudio son múltiples y exigen abrir el campo de estudios de la comunicación a otras concepciones epistemológicas y éticas para dar solución a los diversos problemas complejos que plantean las distintas sociedades latinoamericanas. Por ello, no parece extraño encontrar como colofón en la producción científica de la ELACOM, especialmente en sus últimos años, la propuesta de que el campo académico de la comunicación debe aprovechar positivamente las coyunturas contextuales, epistemológicas y metodológicas que actualmente se abren en las ciencias sociales.

Bibliografia

- AGUIRRE, José Luis (1998) “La investigación para democratizar la comunicación: los aportes de Luis Ramiro Beltrán”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 99-110.
- ALBORNOZ, Luis y CAPPARELLI, Sérgio (1999) *Al Fin Solos: La nueva televisión en el cono sur*. Buenos Aires. Editorial Ciccus-La Crujía.
- ALFONSO, Alejandro (1998) “Las políticas de comunicación en América Latina como inspiración de Luis Ramiro Beltrán”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 21-30.
- ALVES, Elaine (2004) “Comunicação religiosa: as contribuições de Joana T Puntel”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 311-318.
- AMARANTE, Maria (2003) “Jerusa Pires Ferreira, uma mulher sem medo de transgredir”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 91-108.
- ANDRADE, Antonio (2000) “comunicação, integração e desenvolvimento na América Latina: ¿desunidos sobreviviremos?” En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 35-56.
- ARAUJO, Sílvia (2000) “comunicação de trabalhadores e mudanças de paradigmas na cultura de massa da América Latina”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 35-56.
- ARAUJO, William (2004) “Nas sendas da indústria cultural: a observação participante do jovem Lins da Silva”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 257-274.
- BACCIN, Cristina. (2005) “Todos somos mestizos”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER Y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 65-87.
- BARBOSA, Marialva (2002) “História e Marxismo. Uma integração fundamental nas idéias comunicacionais latino-americanas”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e*

- cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 29-42.
- BARBOSA, Sérgio (2003) “UNESCO-Umesp-FAI: uma parceria frutuosa”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP-FAI. VI CELACOM, pp. 249-250.
- BELTRÁN, Luis Ramiro (1957) “Teoría de las comunicaciones”. En: *Curso de Capacitación en Extensión Agrícola para la Región Andina*. FAO. Lima.
- (1974) “Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?”, documento de la Conference on the Contribution of the Mass Media to the Development of Consciousness in a Changing World, Leipzig, República Democrática de Alemania, pp. 1-23.
- (1978) “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica”, *Órbita*, núm. 22, pp. 3-35.
- (1978) *Estado y perspectivas de la investigación en comunicación en América Latina*. ITESO. Textos Escogidos. México.
- (1981) “Adeus a Aristóteles: Comunicação Horizontal”. *Comunicação y Sociedade*. Núm. 6. São Bernardo do Campo, Brasil. IMS/Cortez, pp. 37-55.
- (1999) “Las políticas nacionales de comunicación (pnc) son hoy –en el mundo globalizado e internetizado– más necesarias que nunca”, *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, Umesp/UNESCO. Núm. 1, pp. 1-7.
- (2004) “Comunicación y desarrollos democráticos en Latinoamérica”. *Comunicación*, No. 126, Centro Gumilla. Caracas, pp. 79-94.
- BELTRÁN, Luis Ramiro y FOX, Elizabeth (1980) *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*, México, Nueva ImagEn pp. 7-176.
- BELTRÃO, Luiz (1980) *Folkcomunicação, a comunicação dos marginalizados*, São Paulo, Cortez.
- (2004) *Folkcomunicação: teoria e metodologia*. São Bernardo do Campo, Umesp, pp. 9-160.
- BERGER, Christa (2000) “ININCO: o paradigma da pesquisa denúncia (entre a academia e a militancia)”. En Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras-CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 239-246.
- BERTOL, Sonia (2001) “Sérgio Capparelli: resenha bio-bibliográfica”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 103-108.

- BITON, Jorge. “Cidadania e governo electrónico: algumas reflexões”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER Y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 65-87.
- BOLAÑO, Cesar y MASTRINI, Guillermo (2002) “Economía Política de la Comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional”. En Marques de Melo, José, Gobbi, Maria Cristina y Kunsch, Luiz (2002), *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP, pp. 43-62.
- BOLAÑO, Cesar; MASTRINI, Guillermo y Sierra, Francisco (2004) “Cambios globales en el sistema económico y en las comunicaciones. Una perspectiva latinoamericana de la economía política de la comunicación”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 149-166.
- BONIN, Jiani (1999) “Projeções e apropiações do pensamento de Martín Barbero em revistas brasileiras de comunicação”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 169-186.
- BOURDIEU, Pierre. (1983) *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, pp. 11-35.
- (1989) *El oficio del sociólogo*, Madrid, Siglo xxi, pp. 9-372.
- (1997) *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, pp. 7-138.
- (2000) *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 11-142.
- BRAVO, Irma y GASCÓN, Felip (2002) “Cristianismo y marxismo en Chile: paradojas comunicacionales y espacios de convivencia”. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Umesp/UNESCO. No. 3, pp. 1-23.
- BRITTES, Juçara (2004) “Criação e fortalecimento do grupo de São Bernardo: o protagonismo histórico de José Marques de Melo”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 235-256.
- CAJÍAS, Lupe (1998) “Luis Ramiro Beltrán, periodista”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 125-132.
- CAPPARELLI, Sérgio (1979) *Comunicação de massas sem massas*. São Paulo, Cortez.
- (1982) *Televisão e capitalismo no Brasil*. Porto Alegre. Editora LPM.
- (1989) *Ditadura e indústrias culturais no Brasil, na Argentina, no Chile e no Paraguai*. Porto Alegre. Editora da Universidade/UFRGS.
- (1998) Cenário e espelhos. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, São Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 53-56.

- CARMINES, Edward y ZELLER, Richard (1979) *Reliability and validity assessment*. Beverly Hills. Sage Publications, Series Quantitative Applications in the Social Sciences, pp. 3-72.
- CARNEIRO, Emmanuel (2001) “A originalidade da obra de Muniz Sodré”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 77-80.
- CARRILHO, Kleber (2004) “Comunicação política: os estudos seminais de Gaudêncio Torcuato”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM
- CASIMIR, F. L. (1991) *Communication in development*, Norwood, New Jersey. Ablex., pp. 275-282.
- CARVALHO, Alessandra (2000) “As Idéias de Antonio Pasquali nas décadas de 80 e 90”. “. En Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 293-304.
- CATELLÓN, Lucía y JARAMILLO, Oscar. (2005) “Los desafíos de la educación superior en la sociedad de la información”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 33-50.
- CAVALLI, Silvia (2000) “Alguns apontamentos sobre o coeficiente de comunicabilidade de Pasquali e a interactividade na televisão”. En Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 247-258.
- CEPAL (1949) *Estudio económico de América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas. Publicación de las Naciones Unidas, Número de venta: 1951.II.G.1.
- (2003) *Anuario estadístico para América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago de Chile. ONU, pp. 7-123.
- (2005) *Objetivos del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Santiago de Chile. ONU, pp. 13-358.
- CIESPAL (1965) *Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva*, Quito, pp. 4-620.
- (1969) *Informe de 10 años de labores (1959-1969)*, Quito, pp. 3-29.
- (1974) *Seminario sobre la investigación de la comunicación en América Latina*. Costa Rica 1973, Quito, pp. 4-42.
- (1977) *Comunicación social y desarrollo. Compendios de investigaciones sobre América Latina*, Centro de Documentación CIESPAL/Don Bosco, Quito, Vol. 2, pp. 5-702.

- CHITO, Ida (2001) “Idéias comunicacionais de Sérgio Capparelli”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 109-118.
- CHRISTOVAO, Daniela. (2005) “A protecao da propriedade intelectual: uma abordagem internacional”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 219-229.
- CIPRIANO, Desirée (1999) “Da linguagem às mediações”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 75-98.
- (2005) “As novas redes e as antigas questões não resolvidas”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 157-164.
- COLONA, Carla (2003) “Noticias sobre el trabajo de las mujeres investigadoras y divulgadoras de conocimiento de la comunicación en América Latina”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 31-48.
- COSTA Bueno, Wilson. (2005) “A armadilha do copyright e a república dos doctores”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 65-87.
- DERVIN, Brenda (1998) “En alguna parte entre la poesía y la prosa, el hecho y el sentimiento, las superficies y los secretos: Luis Ramiro Beltrán, el campo de la comunicación en EE.UU. y yo”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 77-86.
- DÍAZ, Juan (1998) “Memórias de viagens”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, Unesco-umesp. I CELACOM, pp. 113-116.
- DUARTE DE OLIVEIRA, Maria (2001) “Décio Pignatari: o choque do novo”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 11-17.
- EXENI, José L. (1998) “Repensar las políticas de comunicación: bases para la planificación de la comunicación en la década de los noventa en el horizonte de influencia del

- pensamiento de Luis Ramiro Beltrán”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 41-51.
- FADUL, Anamaria. (1979) “teoria e prática no ensino da comunicação”. En MARQUES DE MELO, José; FADUL, Anamaria y LINS DA SILVA, Carlos (1979) *Ideologia y poder no ensino de comunicação*. São Paulo. Cortes y Moraes, pp. 50-57.
- FELICIANO, Fátima (2000) “CIESPAL: quarenta anos de influências sobre a idéia de um tema para mestrado em 1983”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 149-154.
- FERREIRA, Marcus (2000) “O paradigma da pesquisa-denúncia na América Latina: o ININCO segundo o olhar de Antonio Pasquali”. En Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 221-237.
- FERREIRA, Rosa Maria (2000) “Comunicação & problemas: o primeiro periódico de estudos e pesquisas da comunicação do Brasil”. En Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, pp. 181-192.
- FIGARO, Roseli (1999) “as mediações no mundo do trabalho. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 187-196.
- FOX, Elizabeth (2000) “Para no olvidar los sueños”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 111-112.
- FUENTES, Raúl (1987) *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental. 1956-1986*, México, Ediciones de Comunicación.
- (1989) “El estudio de la comunicación en las universidades latinoamericanas”. *Telos*, No. 19. Madrid. Fundesco, pp. 156-158.
- (1991) *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, Guadalajara, iteso/coneicc, pp. 7-260.
- (1991a) “La institucionalización de la comunicación como ciencia social en México. Algunos aportes teóricos para su investigación”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 13, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 25-60.

- (1992) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, México, felafacs.
- (1994) “El estudio de la comunicación en México y España. Un acercamiento comparativo a su institucionalización académica”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 20, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 79-106.
- (1995) “Las publicaciones académicas y la institucionalización del estudio de la comunicación en México”, *Comunicación y Sociedad*, núms. 22 y 23, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 71-102.
- (1996a) “Un acercamiento bibliométrico a la configuración cognoscitiva del campo académico de la comunicación en México”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 27, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 11-42.
- (1998) “Un texto cargado de futuro: apropiaciones y proyecciones de los medios a las mediaciones en América Latina”, en Laverde, María Cristina y Reguillo, Rossana (1998) *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Santa Fe de Bogotá, Fundación Universidad Central/Siglo del Hombre, pp. 181-200.
- (1998a) La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México. Guadalajara. Universidad de Guadalajara / iteso, pp. 9-416.
- (1999) “La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 56, Lima, Perú, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, pp. 54-67.
- (2000) *La construcción de la comunidad académica de la comunicación en México y Latinoamérica*, ponencia de la conferencia magistral en el ii Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, La Paz, Bolivia, noviembre, pp. 1-6.
- (2004) “Comunicación y Sociedad: aportes y sesgos en el campo académico de la comunicación en México”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 001, Universidad de Guadalajara, pp. 7-28.
- FOUCAULT, Michel (1974) *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, pp. 9-64.
- (1978) *La voluntad del saber. Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, pp. 7-21.
- (1990) *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós, pp. 9-49.
- FREIRE, Paulo (1969) *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Siglo XXI, pp. 7-151.
- (1973) *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 9-109.
- (1976) *Pedagogía del oprimido*. Madrid. Siglo XXI, pp. 7-243.
- FREITAS, Hélio (2001) “Décio Pignatari: designer da linguagem”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio*

- Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 35-48.
- GALINDO, Daniel (2003) “¿Por que eles não vendem? En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 113-226.
- GOBBI, Maria Cristina (2000) “Apresentação”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 9-12.
- (2001) *Grandes nomes da comunicação: José Marques de Melo*. Recife, Brasil. UNICAP-CENTRO, pp. 7-323.
- (2002) “A institucionalização do CELACOM”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 261-271.
- (2003) “Apresentação”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 11-12.
- (2004) “Introdução”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 19-29.
- (2004a) “pioneirismo dos estudos de comunicação na América Latina: a pesquisa-denúncia engendrada pelo grupo venezuelano do ININCO”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 71-82.
- GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) “Apresentação”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 11-17.
- GOMES, Pedro (1999) “Comunicação, cultura, Mediações. Jesús Martín Barbero e o Brasil”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 159-168.
- (2002) “Contribuição do cristianismo para as idéias comunicacionais da América latina”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 121-138.

- (2004) “comunicação eclesial católica. Reflexões inconclusas”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 211-220.
- GORSKI, Juçara (1998) “Ciclo de estudos traz Luis Ramiro Beltrán ao Brasil e recupera histórica da Escola Latino-Americana de Ciencias de la comunicação”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP., pp. 15-20.
- GUARDIA, Marcelo (2004) “Estudios culturales y criticidad: en busca de zonas de contacto”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 167-178.
- HALLIDAY, Tereza y BENJAMIN, Roberto (2000) “Pernambuco falando para o mundo. Contribuição da Unicap e do ICINFORM para as Ciencias de comunicação”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 213- 218.
- HERNÁNDEZ, Daniel (2002) “Vigencia del pensamiento de la Escuela de Frankfurt y los estudios latinoamericanos de la comunicación”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 89-119.
- HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar (2000) *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw Hill, pp. 7-501.
- HOHLFELDT, Antonio (2000) “A fermentação cultural da década brasileira de 60”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 59-92.
- JOSGRILBERG, Fábio. (2005) Estratégias de inclusão digital e táticas cotidianas”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 113-132.
- KAPLÚN, Gabriel (2005) “El ateneo electrónico”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 165-176.
- KROHLING, Cicília (2000) “Escola latino-americana de la comunicação: Contribuições de Luis Ramiro Beltrán”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 87-98.
- (2001) “Prefacio”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano:*

- Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 9-10.
- (2004) “Da observação participante à pesquisa-ação no campo comunicacional: pressupostos epistemológicos e metodológicos”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 115-134.
- (2005) “Direito à comunicação comunitária, participação popular e cidadania”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 85-112.
- KROHLING, Margarita (1998) “A influencia de Luis Ramiro Beltrán nos estudos latino-americanos sobre as políticas nacionais de comunicação”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 57-62.
- (2000) “Prefacio”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 9-12.
- (2003) “A mulher en la agenda temática da pesquisa comunicacional: um recorte dos estudos de comunicação organizacional e relações públicas no Brasil”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 55-74.
- KUNSCH, Waldemar Luiz (2002) “Introdução: As matrizes marxistas e cristãs das idéias comunicacionais na América Latina”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 13-27.
- LENARDUZZI, Victor (2002) “El marxismo renovado de la Escuela de Frankfurt y los estudios comunicacionales latinoamericanos”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 63-88.
- LEÓN, Gustavo (2001) “Comunicación y sociedad de las organizaciones. Notas sobre la teoría de la acción de Talcott Parsons”, en León, Trujillo, Castillo y Ramírez (Coords.) *La comunicación: Un campo de estudio multidisciplinar*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 41-69.

- (2002) “Teoría e investigación de la comunicación en América Latina. Situación actual”, *Ámbitos, Revista Andaluza de Comunicación*, núm. 7-8, Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 27-43.
- (2002a) “Convergencia global y comunicación organizacional en México. Apuntes diagnósticos”, *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 52, Universidad de La Laguna. Tenerife, pp. 1-22.
- (2003) “Prospective of the theories of communication in Latin America”. Ponencia presentada en 52th Annual Conference of the International Communication Association (ICA) San Diego, California, EE.UU. 23-28 de mayo de 2003. pp. 1-23.
- (2004) “La Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Una propuesta metodológica para su estudio”. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (Alaic) La Plata, Argentina, octubre de 2004. pp. 1-21.
- (2005) “Institucionalización y campo de estudios de la comunicación en América Latina. Propuesta ética/epistemológica para el estudio de la Elacom”. Ponencia presentada en el IX Coloquio Internacional sobre la Escuela Latinoamericana de la Comunicación (CELACOM) São Bernardo do Campo, Brasil. 9 al 11 de Mayo de 2005, pp. 1-27.
- LÓPEZ, Fábio (1999) “La situación colombiana: replanteamientos de la política desde la cultura y la comunicación en América Latina de fin de siglo”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 133-156.
- LUYTEN, Joseph (2003) “feminismo versus machismo: autoras mulheres na literatura de cordel”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 141-156.
- MACIEL, Betânia (2003) “O lugar das mulheres: a presenta “delas” na produção e divulgação de conhecimentos científicos”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 119-134.
- MALDONADO, Alberto y GOMEZ de la Torre (1999) “Da semiótica à teoria das mediações”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 113-132.
- (2004) “América latina, berço de transformação comunicacional no mundo”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 39-52.

- MALDONADO, Norma (2003) “El género femenino en la investigación comunicacional latinoamericana”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP-FAI. VI CELACOM, pp. 23-30.
- MARCUSE, Herbert (1968) *El hombre unidimensional. ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. México, Joaquín Mortiz, pp. 9-274.
- MARQUES DE MELO, José (1972) *Estudos de Jornalismo Comparado*. São Paulo, Pioneira.
- (1979) “ensino de comunicação no Brasil”. En MARQUES DE MELO, José; FADUL, Anamaria y LINS DA SILVA, Carlos (1979) *Ideologia y poder no ensino de comunicação*. São Paulo. Cortes y Moraes, pp. 31-41.
- (1992) *Comunicação latinoamericana: desafios de la investigación para el siglo xxi*, ponencias presentadas en el i Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, alaic, Universidad de Sao Paulo, Brasil, pp. 5-351.
- (1996) *Identidades Culturais Latino-Americanas em Tempo de Comunicação Global*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP, pp. 9-160.
- (1998) “Prefácio”. En MARQUES DE MELO, José y GORSKI, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 9-14.
- (1999) “Prefácio”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 9-12.
- (2000) “Escola Latino-Americana da Comunicação. Gênese, crescimento, perspectivas”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras-CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 19-32.
- (2001) “Pensamento comunicacional brasileiro no cenário da Escola Latino-Americana de Comunicação”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 23-34.
- (2002) “Apresentação”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 9-12.
- (2002a) “Frei Ceneca, precursor brasileiro da teoria da comunicação”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 191-197.

- (2003) “La esfinge mediática. Descifrando los paradigmas comunicacionales que brotaron tempranamente en las Américas”. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*. Universidad del País Vasco. No. 15. Noviembre e 2003. pp. 193-214.
- (2003a) “Prefacio”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-10.
- (2003b) “IINTERCOM, masculino, feminina”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-10.
- (2004) “Prefacio”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 15-18.
- (2005) “Prefacio”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 9-12.
- MARQUES DE MELO, José; FADUL, Anamaria y LINS DA SILVA, Carlos (1979) *Ideologia y poder no ensino de comunicação*. São Paulo. Cortes y Moraes, pp. 9-168.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 9-251.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 9-126.
- MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 9-271.
- MARQUES DE MELO, José; TARSITANO, Paulo; SATHLER, Luciano y GOBBI, Maria Cristina. (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 9-250.
- MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 9-304.
- (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 9-338.
- MARQUES DE MELO, José y GORSKI, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 9-168.

- MARQUES DE MELO, José y KRÖLING, Margarita (1992) *Resúmenes del Primer Congreso ALAIC*, Sao Paulo, ALAIC, pp. 3-107.
- MARQUES DE MELO, JOSÉ y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 9-231.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1978) *Comunicación masiva: discurso y poder*, Quito, ciespal, pp. 9-249.
- (1982) "La investigación de la comunicación en América Latina", *Signo y Pensamiento*, núm. 1, Bogotá, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 79-87.
- (1987) *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, pp. 9-300.
- (1987a) *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, México, Gustavo Gili/ felafacs, pp. 9-212.
- (1988) "Crisis en los estudios de comunicación y sentido de una reforma curricular", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 19, Lima, Perú, felafacs, pp. 24-28.
- (1989) "Comunicación y cultura". *Telos*, No. 19. Madrid. Fundesco, pp. 21-26.
- (1990) "Comunicación, campo cultural y proyecto mediador". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 26, Lima, Perú, felafacs, pp. 6-15.
- (1991) Prólogo. En Fuentes Navarro, Raúl. *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la Comunicación en México*, Guadalajara, iteso/coneicc, pp. 11-12.
- (1991a) "De las hegemonías a las apropiaciones. Formación del Campo Latinoamericano de Estudios de Comunicación", ponencia presentada en el I Encuentro Nacional de Investigadores de Bolivia y el i Seminario Latinoamericano de Investigadores en Comunicación, Cochabamba, Bolivia, noviembre, pp. 1-13.
- (1992) "Euforia tecnológica y malestar en la teoría". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 20, Lima, Perú, felafacs, pp. 6-16.
- (1992a) "Teoría-Investigación-Producción en la enseñanza de la comunicación", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 28, Lima, Perú, felafacs, pp. 70-76.
- (1994) "Pensar en la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad". *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, Lima, Perú, felafacs, pp. 28-33.
- (1995) "Secularización, desencanto y reencantamiento mass mediático", *Diálogos de la comunicación*, núm. 41. Lima, Perú, felafacs, pp. 71-80.
- (1996) "Comunicación: el descentramiento de la modernidad", *Análisis*, núm. 19, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Ciencias de la Comunicación, pp. 79-94.
- (1999) "Percurso intelectual". En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São

- Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 21-42.
- (1999a) “Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina”, *Ámbitos, Revista Andaluza de Comunicación*, núm. 2, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 7-22.
- (2001) “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”, *Análisis*, núm. 26, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 71-88.
- (2001a) “El futuro que habita la memoria”, *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, núm. 3, Vol. 2, Universidad Metodista de San Paulo, abril, mayo, junio, pp. 1-11.
- (2002) “Tecnidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo”. *Diálogos de la Comunicación*, núm. 64. Lima, Perú. Felafacs, pp. 64-71.
- (2002a) *La educación desde la comunicación*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- (2002b) *Oficio de cartógrafo. Travestis latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2003) “Metáforas de la experiencia social”, *Signo y Pensamiento*, núm. 43, Bogotá, Facultad de Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, diciembre, pp. 23-36.
- MARTÍN BARBERO, Jesús; BISBAL, Marcelino y REY, Germán (2000) “La integración desde lo simbólico de la cultura y la comunicación”, *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 61, enero-febrero, pp. 28-31.
- (2004) “Cultura y comunicación en las relaciones colombo-venezolanas”, *Comunicación*, Caracas. Centro Gumilla, Núm. 125, primer trimestre, pp. 52-63.
- MATTELART, Armand (1970) *La ideología de la dominación en la sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*. Buenos Aires. Ediciones Signos, pp. 5-315.
- (1971) *Para leer al pato Donald. Comunicación de Masas y Colonialismo*. Buenos Aires. Siglo XXI, pp. 3-160
- (1973) *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires. Siglo XXI, pp. 11-263.
- (1974) *La cultura como empresa multinacional*. Buenos Aires. Galerna, pp. 11-177.
- (1976) *La otra ofensiva de las multinacionales: Las nuevas tecnologías de la comunicación*. México. ILET, pp. 2-76.
- (1977) *Frentes culturales y movilización de masas*. Barcelona. Anagrama, pp. 5-254.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michele (1991) “Recepción: el retorno del sujeto”. *Diálogos de la Comunicación*, núm. 30. Lima, Perú. felafacs, pp. 10-15.
- MATTELART, Armand y NEVEU, Erick (2004) *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona, Piados, pp. 9-250.

- MEDINA, Cremilda (2000) “CIESPAL e o resgate das vozes do hemisfério sul”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 139-148.
- MEDITSCH, Eduardo (2000) “CIESPAL trouxe progresso... e o problema quase insolúvel do comunicólogo”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 129-138.
- (2002) “A filosofia marxista-cristã de Paulo Freire no estudo da media: uma matriz abortada”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 221-238.
- MENDES, Laan (2004) “Desafios à construção de alternativas mediáticas latino-americanas”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 137-144.
- MOLINA, Sergio (1998) “La planificación de la comunicación y las estrategias de comunicación estatales en Bolivia”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 31-40.
- MONTEIRO, Carlos (2003) “Neusa Meirelles Costa, inquieta e contestadota”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 109-118.
- MORAES, Elizabeth y GOBBI, Maria Cristina (2003) “A participação feminina no Grupo de São Bernardo”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 75-90.
- MORAGAS i Spa, Miquel (1981) *Teorías de la comunicación*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 7-362.
- (1982) *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 2ª edición ampliada, pp. 9-614.
- MOREIRA, Sonia (2003) “Mídia e mulheres: uma pauta em evolução En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 135-140.
- MORENO, Amparo (1986) *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, Barcelona, Edicions de les Dones, pp. 5-118.
- (1988) *La otra política de Aristóteles*, Barcelona, Icaria, pp. 9-244.
- (1998) *La mirada informativa*, Barcelona, Bosch, pp. 9-190.

- MORIN, Edgar (1966) *El espíritu del tiempo: ensayo sobre cultura de masas*. Madrid, Taurus, pp. 11-246.
- (1976) *Autocrítica*. Barcelona, Editorial Kairós, pp. 11-280.
- (1996) *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, pp. 7-349.
- NIXON, Raymond (1968) *La investigación sobre comunicación y periodismo*. Quito. CIESPAL, pp. 197-252.
- (1970) *La enseñanza del periodismo en América Latina*. Quito. CIESPAL, pp. 1-40.
- NÓBREGA, Maria Luíza (2000) “Icinform, uma experiencia pioneira”. En Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina, *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 157-166.
- OLIVEIRA, Ismar (2000) “Comunicação & neoliberalismo: vigência das políticas (alternativas) de comunicação”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 63-76.
- (2002) “Do marketing da fé à gestão comunicativa comunitária: uma reflexão sobre os recentes caminhos da igreja”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp.157-176.
- ORTIZ, Renato. (1999) “O caminho das mediações”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 45-54.
- ORUÉ POZZO, Aníbal (1999) “De la periferia al centro, de lo marginal a lo institucional”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 63-68.
- (2005) “Independencia y objetividad en el periodismo paraguayo”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 133-156.
- PASQUALI, Antonio (1963) *Comunicación y cultura de masas. La masificación de la cultura por los medios audiovisuales en las regiones subdesarrolladas: estudio sociológico y comunicacional*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 7-308.
- (1973) *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Monte Ávila, pp. 9-551.
- (1978) *Comprender la comunicación*, Caracas, Monte Ávila, pp. 9-289.
- PAIVA, Raquel (2001) “Pluralidade cultural”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-*

- americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 81-84.
- PESSONI, Arquímedes (2003) “VI CELACOM: potencializando conhecimentos”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 251-255.
- PESSONI, Arquímedes y SANTOS, Lana Cristina (2004) “Pensamento comunicacional aplicado à saúde o itinerário latino-americano percorrido por Isaac Epstein e seus discípulos”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 299-310.
- PIGNATARI, Décio (1971) *Información, Lenguaje y Comunicación*.
- (1971a) *Contracomunicación*.
- PINTO, Clovis (2004) “Apresentação”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 9-10.
- PRIETO, Daniel (2000) “La experiencia de CIESPAL en la década del 80”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento*
- PRIETO, Luis (1967) *Mensajes y señales*, Barcelona, Seix Barral, pp. 5-185.
- (1975) *Guiada a la semiótica*, Firense, Sansón, pp. 7-295.
- (1978) *Estudios de lingüística y semiología generales*, México, Nueva Imagen, pp. 5-261.
- comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 35-56.
- QUEIRÓZ, Adolpho (2004) “A evolução do conceito de marketing político no continente latino-americano”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 179-190.
- RAMOS, César Murilo (2001) “Sérgio Capparelli: a centralidade de uma trilogia”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 119-124.
- REBOLLO, Eduardo. (2005) “Información y conocimiento en la Sociedad de la Información”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER Y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 193-202.

- RIVADENEIRA, Raúl (1998) “Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán”. En Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 117-123.
- ROCHA, Carolina (2004) “Críticas à teoria crítica”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 83-94.
- ROCHA, Paulo (1999) “Apresentação”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 13.18.
- ROCHA, Paulo y Mendes, Rosemary (1999) “Da semiologia à antropologia: a comunicação como espacio”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 99-112.
- ROCHA, Samantha (2000) “Luiz Beltrão: da criação do ICINFORM à teoria da folkcomunicação”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 193-212.
- ROJES LOAYZA, Juana (2000) “Pensamento de Pasquali no contexto latino-americano: o espectro desenvolvimentista e o desafio de um paradigma autoctone”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 259-292.
- ROSSELLI, Maria (2003) “Câncer feminino: um desafio para a saúde colectiva e para a mídia no Brasil”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 239-248.
- SÁNCHEZ, Enrique (1990) “Latinoamericanos en la ICA-Dublín”. *Boletín ALAIC*. ALAIC. No. 3, pp. 12-15.
- (1994) *Medios de Difusión y Sociedad. Notas Críticas y Metodológicas*. Guadalajara, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, U de G, pp. 9-119.
- (2006) Presentación. *Comunicación y Sociedad*. Guadalajara, Departamento de estudios de la comunicación social, U de G. No. 6, agosto-diciembre, pp. 7-9.
- SANTORO, Luis (2004) “O pensamento comunicaional latino-americano e a produção audiovisual independente”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 145-148.
- SATHLER, André. (2005) “Aspectos económicos da propriedade intelectual”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-*

- americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 243-250.
- SCAFATI, Alejandra (1999) “El tejidos social, un entramado hecho de mensajes”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 45-54.
- SENNA, Nádia (2003) “Deusas de papel: a trajetória feminina na HQ do ocidente”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y BARBOSA, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP - FAI. VI CELACOM, pp. 197-202.
- SIERRA, Luiz (2002) “Medellín 1968: crisol de una nueva comunicación para América Latina”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 139-156.
- SILVEIRA, Leonildo (2000) “Comunicação religiosa: dos modelos marxistas aos modelos neoliberais na análise do uso religioso dos meios de comunicação de massa no Brasil”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 129-138.
- SODRÉ, Muniz (2001) “Bios mediático: um novo sistema conceptual no campo da comunicação”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y DOS SANTOS, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 71-76.
- TARGINO, Maria (2000) “A contribuição do ICINFORM na gênese do pensamento comunicacional brasileiro”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras- CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 167-180.
- TARSITANO, Rogério y GOBBI, Maria Cristina. (2005) “Apresentação”; En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 21-24.
- TAUK SANTOS, Maria (2002) “Comunicação participativa e ação libertadora: marxismo e cristianismo combinados na teoria da comunicação dos anos 1970 e 1980”. En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 199-220.

- TEIXEIRA, Antonio y DUARTE, Jorge (2004) “Disseminação da teoria crítica na universidade brasileira: estudo de caso do grupo comunicacional da UnB”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 95-114.
- TORRICO, Eric (1999) “Un forjador de horizontes perceptivos”. En MARQUES DE MELO, José y ROCHA, Paulo (1999) *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 55-65.
- (2000) “Eventos: Cochabamba, sede de la más grande reunión académica sobre comunicación en Latinoamérica”, *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, núm. 2, vol. 1, Universidad Metodista de San Paulo, pp. 8-9.
- (2004) “Condiciones y necesidad del pensamiento crítico en la investigación comunicacional latinoamericana: 30 años después del seminario de Costa Rica”. MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 53-70.
- (2005) “Las TIC en Bolivia: una prioridad sin reconocimiento cabal”. En MARQUES DE MELO, TARSITANO, SATHLER y GOBBI (2005) *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 51-64.
- TOULMIN, Stephen (2001) *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Barcelona, Península, pp. 9-313.
- TREVISAN, Nanci y WEISHAUP, Rodolpho (2004) “Comunicação organizacional: o pensamento crítico de Wilson da Costa Bueno”. En MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 283-298.
- VASSALLO, Immacolata (1994) “Reflexiones metodológicas sobre investigación de recepción”. En Cervantes, Cecilia y Sánchez Ruiz, Enrique, *Investigar la comunicación. Propuestas iberoamericanas*, Guadalajara, ALAIC/Universidad de Guadalajara, pp. 171-210.
- (1999) “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas”, *Diálogos de la comunicación*, núm. 56, Lima, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación, pp. 12-27.
- VIGNERON, Jacques (2002) “Humanismo cristão e comunicação”. En En MARQUES DE MELO, José; GOBBI, Maria Cristina y KUNSCH, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 177-190.

Anexo 1

Publicaciones que se incluyen en el análisis de la Serie Escuela Latinoamericana de la Comunicación. 1998-2005.

1. Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998) *A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán*, Sao Paulo, UNESCO-UMESP. I CELACOM, pp. 9-168.
2. Marques de Melo, José y Rocha Dias, Paulo (1999). *Comunicação, cultura, mediações. O percurso intelectual de Jesús Martín-Barbero*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, UNESCO-UMESP. II CELACOM, pp. 9-231.
3. Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2000) *Gênese do pensamento comunicacional latino-americano: o protagonismo das instituições pioneiras-CIESPAL, ICINFORM, ININCO*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. III CELACOM, pp. 9-304.
4. Marques de Melo, José, Gobbi, Maria Cristina y Dos Santos, Marli (2001) *Contribuições brasileiras ao pensamento comunicacional latino-americano: Décio Pignatari Muniz Sodré e Sérgio Capparelli*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. IV CELACOM, pp. 9-126.
5. Marques de Melo, José, Gobbi, Maria Cristina y Kunsch, Luiz (2002) *Matrizes comunicacionais latino-americanas - marxismo e cristianismo*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. V CELACOM, pp. 9-271.
6. Marques de Melo, José, Gobbi, Maria Cristina y Barbosa, Sérgio (2003) *Comunicação latino-americana. O protagonismo feminino*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. FAI VI CELACOM, pp. 9-251.
7. Marques de Melo, José y Gobbi, Maria Cristina (2004) *Pensamento Comunicacional Latino-Americano*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VII CELACOM, pp. 9-338.
8. Marques de Melo, José; Tarsitano, Paulo; Sathler, Luciano y Gobbi, Maria Cristina. (2005). *Sociedade do Conhecimento. Aportes latino-americanos*. São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil. UNESCO-UMESP. VIII CELACOM, pp. 9-250.

Anexo 2

Instrumento de observación y codificación de categorías de análisis e indicadores descriptivos

Categorías de análisis	Índices descriptivos
I ¿Quién es el autor?	1 Indique nombre o nombres del autor del texto.
1.1 ¿A quién se dirige?	2 Indique nombre de personas, grupos, centros o instituciones a los que se dirige el autor en el texto.
1.2 ¿Quiénes son los protagonistas del texto?	3 Indique nombre de investigadores(as), grupos, centros o instituciones en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.3 ¿Qué se dice de ellos?	4 Identifique y describa qué se dice de los investigadores(as), grupos, centros o instituciones, en los cuales el autor en el texto centra su atención o refiere manifiestamente.
1.4 ¿A qué realidad y a qué contexto se dirige?	5 Identifique y describa lugar y contexto cultural, social, económico, político, comunicacional e ideológico al que se dirige el autor en el texto.
II ¿Cómo se entiende y desde dónde se estudia la comunicación?	6 Identifique, describa y analice la definición, el significado y el sentido que el autor del texto le atribuye a la comunicación.
2.1 ¿Qué es la comunicación? ¿Cómo entiende la comunicación?	7 Identifique, describa y analice los referentes epistemológicos, teóricos y metodológicos que distingue el texto y de los que parte el autor en su estudio de la comunicación.
2.2 ¿Posición en la estructura del campo: desde dónde estudia la comunicación?	8 Identifique, describa y analice los razonamientos teórico-conceptuales y metodológicos con los que el autor del texto hace ver y valer su posición en el estudio de la comunicación.

<p>III ¿Cuáles son las propuestas teóricas y metodológicas del estudio y las características empíricas del estudio?</p>	<p>9 Identifique, describa y analice las propuestas teórico-conceptuales explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.</p>
<p>3.1 Identifique la toma de elección teórica en el texto.</p> <p>3.2 Identifique la toma de elección metodológica en el texto?</p>	<p>10 Identifique, describa y analice las propuestas metodológicas particulares explícitas que el autor realiza en el texto bajo estudio.</p>
<p>IV ¿Cuáles son las afirmaciones ético-políticas de la propuesta?</p>	<p>11 Identifique, describa y analice los elementos referidos o definidos en el sistema de valores ético-políticos que desarrolla el autor en el texto.</p>
<p>4.1 ¿Cuál es la postura ética política del autor(es/as)?</p>	<p>12 Identifique, describa y analice la postura ético-política del autor en el texto respecto a las fuentes o instituciones que se dirige.</p>
<p>4.2 ¿Cuál es la postura ética-política que es reconocida como válida por el autor(es/as)?</p>	<p>13 Identifique, describa y analice la postura ético-política del autor en el texto y que la considera como válida académicamente.</p>
<p>4.3 ¿Cuál es la postura que puede unificar la orientación de elección política y/o ética?</p>	<p>14 Identifique, describa y analice la propuesta que el autor realiza en el texto como válida en la unificación de orientaciones de elección ético-política?</p>
<p>4.4 ¿La postura del autor(es/as) caracteriza a algún grupo?</p>	<p>15 Identifique, describa y analice si la propuesta caracteriza a algún grupo.</p>
<p>V ¿Cuáles son los procedimientos de exclusión, crítica y opacidad del texto?</p>	<p>16 Identifique, describa y analice a quién critica el autor en el texto.</p>
<p>5.1 Identificación del principio de trastrocamiento o corte negativo (crítica).</p>	<p>17 Identifique, describa y analice qué critica el autor en el texto.</p>
<p>5.2 Identificación de principio de exclusión del texto.</p>	<p>18 Identifique, describa y analice a quién o qué excluye el autor en el texto.</p>

5.3 Identificación del principio de exterioridad del texto.	19 Identifique, describa y analice cuáles son los motivos, argumentos y límites de la crítica o exclusión que realiza el autor en el texto.
5.4 Identificación de propuestas del texto.	20 Identifique, describa y analice cuáles son los argumentos, condiciones y perspectivas que anulan y superan la crítica del autor en el texto.

«LA NUEVA HEGEMONÍA EN EL
PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
DE LA COMUNICACIÓN.

UN ACERCAMIENTO A LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES
DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE LA COMUNICACIÓN»

se terminó de imprimir
en el taller gráfico de PsiCom
el mes de enero de 2007.

Tiraje: 1 000 ejemplares.

Edición de interiores

a cargo de Mora-Cantúa Editores, S. A. de C.V.,

Oaxaca 43 poniente, Centro,

Tels. 285-1145 y 214-7087,

correo electrónico:

info@moracantuaeditores.com

Hermosillo, Sonora, México.